



# Capítulo 33 – Lectura en Voz Alta



Habiendo pasado la fermentación del fin de semana, temprano en la mañana del lunes el intento fallido de saltar desde un edificio sobre el **Skyscreen (1)** explotó en un pandemonio. Fei Du aún no había salido del estacionamiento cuando se encontró con dos grupos de asalto y descubrió que con un movimiento de mano se había vuelto famoso en Internet.

Sosteniendo media taza de un ya frío **London Fog (2)**, el Presidente Fei meditó al respecto en su oficina. Sentía que el dinero no podía tirarse, tampoco la fama. Por lo tanto, le hizo un ademán a su secretaria y le dijo que vaya al departamento de marketing y los haga elaborar un plan especial a nombre de la empresa sobre responsabilidad social corporativa, utilizando este evento como pretexto para causar alboroto.

La secretaria tecleó sobre su laptop, registrando su inspiración repentina. Antes de irse, se aferró a la pequeña charla; con los bordes de sus ojos tornándose rojos, por fin preguntó, cautelosa:— Presidente Fei, ¿todo lo que dijo en el Skyscreen fue real?

—¿Hm? —Fei Du estaba hojeando sus horarios del día de hoy. Al escuchar esto, levantó la vista con una sonrisa media burlona, media indulgente—. Por supuesto que no, había un experto en intervención de suicidios detrás de mí dándome las líneas. No me dejarían decir cualquier cosa en una situación como esa. ¿Cómo puedes tomarte todo tan en serio? Es demasiado tierno.

El color rojo en los bordes de los ojos de la secretaria se extendió a toda su cara. Hizo un sonido desdeñoso y se giró para irse.

—Hey, espera un segundo —Fei Du la llamó a detenerse con una brillante sonrisa—. ¿La empresa necesita que venda *sex appeal* en una cena hoy?

Llena de sentimientos maternales frustrados, la secretaria rodó los ojos.

—No, por el momento no tenemos ningún uso para ese valioso activo intangible.

—Está bien, entonces —Fei Du se quitó inmediatamente la chaqueta del traje y cerró su laptop.

Media hora más tarde, había recogido a Madre He del hospital y estaba yendo a la Oficina de la Ciudad con ella.

Después de todo, Wang Xiujuan estaba gravemente enferma y ya no era joven. Luego de haber pasado por un gran dolor, la mantuvieron en observación en el hospital durante un fin de semana y sólo la dieron de alta para recoger los restos de He Zhongyi.

La muerte de un joven de muy lejos trajo consigo un caso de corrupción y tráfico de drogas que sacudió a la nación, la Oficina de la Ciudad de Ciudad Yan no tuvo más remedio que formar un grupo de trabajo cooperativo con un comité de inspección de disciplina y trabajar las 24 horas.

En comparación, el asesinato de He Zhongyi no fue atendido tan de cerca. Luo Wenzhou, Tao Ran, Lang Qiao y los demás, por haber asumido el caso desde el principio, fueron los responsables del trabajo de seguimiento.

La apariencia de He Zhongyi había sido mejorada. Ya no parecía tan espantoso como cuando lo encontraron al costado de la carretera. Su rostro tenía una expresión de serenidad cuidadosamente elaborada por el funerario.

Zhao Yulong y algunos de los ex compañeros de trabajo de He Zhongyi vinieron espontáneamente a ayudar, y Ma Xiaowei se presentó bajo la supervisión de Xiao Haiyang y un policía civil.

Zhang Donglai, después de haber sido presionado o algo parecido, entró en escena a mitad del rodaje. Vio a Fei Du apoyando a Wang Xiujuan desde lejos y se acercó, sus movimientos antinaturales y descoordinados, luego asintió rígidamente hacia Wang Xiujuan. Dijo:—Tía, realmente no fui yo el que mató a tu hijo.

Era alto y robusto; Wang Xiujuan retrocedió medio paso asustada.

Zhang Donglai volvió a buscar sus pensamientos en sus entrañas y vientre.

—Aunque en realidad sí lo golpeé...

La mirada fría de Fei Du lo recorrió, y Zhang Donglai se frotó la nariz con incomodidad, cerró la boca y no se atrevió a decir nada más. Hizo un gesto excusándose ante Madre He.

La madre de He Zhongyi, Wang Xiujuan, era muy pequeña y delgada. Cada vez que Fei Du le hablaba, tenía que inclinarse ligeramente, luciendo inusualmente tierno. Se deshizo de Zhang Donglai con una mirada, luego habló en la oreja de Madre He:—Si realmente no puedes soportarlo, yo puedo lidiar con las formalidades en tu lugar.

Wang Xiujuan sacudió la cabeza. Luego se soltó del agarre que la mano de Fei Du le proporcionaba y avanzó unos pasos. Recordando algo súbitamente, se volteó y preguntó:—¿Mi Zhongyi hizo algo malo? ¿Alguna cosa que no debería haber hecho?

Fei Du bajó los ojos y correspondió su mirada. Luego de un rato, bajo pero firme, le contestó:—No, tía.

Zhao Haochang era muy astuto. Podía eludir y contar historias entre sollozos, objetar y confundir el tema al máximo. Habiendo escuchado sus declaraciones, uno pensaría que toda la sociedad es un gran pantano y sólo él es un loto blanco que crece inmaculado en el barro, floreciendo en medio de la penumbra.

Sólo confiando en los rastros que Lang Qiao y los demás habían reunido, así como en las trampas y engaños de Luo Wenzhou, podían sacar la mínima verdad de su boca y armar una secuencia irregular de eventos.

Llevando esperanza y presión, He Zhongyi había venido de un pequeño pueblo montañoso y remoto a la turbulenta Ciudad Yan; sus ojos habían sido llenados con la avalancha del tráfico y de los glamorosos hombres y mujeres jóvenes, los chicos y chicas de su misma edad rebosantes de juventud al entrar en sus campus, cada uno de ellos listo para la cámara.

Pero acababa de llegar, sin amigos ni contactos. Sólo podía vivir en los apartamentos más deteriorados, pisando tierra a diario. Iba y venía entre su trabajo y su apartamento, acompañado del olor de las alcantarillas. Aparte de un hombre de mediana edad apático, las personas que lo rodeaban eran diablillos mal educados, pornógrafos, apostadores, drogadictos, todo tipo de desgraciados.

Pero se había desgastado los dedos haciendo un seguimiento de los gastos en su cuaderno, escatimando y ahorrando, no estaba dispuesto

a perder ni un minuto, siempre queriendo hacer un poco más, para poder darse prisa y liquidar su deuda, devolver el dinero, pagar el tratamiento de su madre enferma; de vez en cuando fantaseaba con que un día podría establecerse en esta ciudad.

Desde que era pequeño, había alabado a alguien. Aunque observó rigurosamente los acuerdos y no le contó a nadie sobre su existencia, no pudo resistirse a querer acercarse a él. Fengnian-dage lo evitaba, era inalcanzable; He Zhongyi le dio vueltas a la situación, y pensó que tal vez era porque él mismo era demasiado pobre. En esta enorme Ciudad Yan, cada día era una prisa; ¿quién lo tenía fácil? Por supuesto que no querría que un conocido pobre se le pegara todos los días. Sólo podía mantener cuidadosamente un vínculo básico con esa persona, ocasionalmente presentar sus respetos y ahorrar dinero desesperadamente.

Necesitaba presentar sus respetos, incluso si esa persona no tenía tiempo para él —Había pedido prestado su dinero, por lo que habría sido maleducado romper la conexión ahora—.

Con dificultad había ahorrado el primer pago. 20.000 yuanes, no lo suficiente para que los Jóvenes Maestros compren una botella de vino elegante, pero aún así, lo que más había ahorrado en su vida. Tuvo que juntarlo cuidadosamente, no se atrevió a jactarse, no se atrevió a dejar que nadie lo sepa, porque junto a él había un compañero de cuarto con “dedos pegajosos”. No tenía tranquilidad teniendo el dinero bajo su poder. He Zhongyi quería darse prisa y devolverlo para poder sentirse tranquilo, pero Fengnian-dage era difícil de contactar. No tenía otra opción; tuvo que ir a buscar a Zhang Ting, ocasionalmente la había visto con Fengnian-dage.

He Zhongyi se armó de valor y le habló, tartamudeando y esperando que ella pudiera decirle a dónde se había ido dage; en cambio, terminó asustándola sin querer.

No era que un extraño **ingriatating (3)** era aterrador; lo terrorífico era la pobreza y la indignidad.

La aguda reacción de la chica le había costado una paliza, pero eso no fue nada. Esa persona había estado allí mirando, había intervenido con calma, había terminado la alternancia sin mirarlo, como si nunca lo hubiera visto. En ese momento, He Zhongyi se dio cuenta tardíamente de que quizás Fengnian-dage no quería un amigo provincial como él en absoluto.

No eran parientes ni amigos. Resultó que él era como una pequeña mancha de tierra arrojada sobre una camisa blanca inmaculada que no se podía lavar. Incluso cuando esta persona después le arrojó superficialmente un nuevo modelo de celular.

He Zhongyi pensó que, una vez devuelto todo el dinero, no volvería a contactarlo nunca más.

Una vez, mientras repartía mercancías, había visto a Fengnian-dage desde lejos, hablando y riendo felizmente con sus amigos. Los evitó deliberadamente, no se molestó en ir a armar un escándalo, y, por casualidad, los escuchó decir que estaban planeando ir a un lugar llamado “Mansión Chengguang” para un evento de apertura.

El cuerpo de He Zhongyi estaba cubierto con una tela blanca y elevado. Los bordes de los ojos de Wang Xiujian se enrojecieron inmediatamente. Sus rodillas cedieron y cayó al suelo. Todos se apresuraron a la vez queriendo levantarla.

Las lágrimas nubladas brotaron de las esquinas de sus ojos, filtrándose en el cabello blanco de sus sienes. Agarró el puño de la manga de la persona junto a ella.

—Le enseñé que tratara bien a la gente, a hacer todo correctamente. ¿Le enseñé mal?

Nadie pudo responder su pregunta. Sólo pudieron quedarse en completo silencio.

El nivel de educación de Wang Xiujian era limitado; básicamente, no podía leer el testimonio. Tao Ran tuvo que esperar a que su estado de ánimo se estabilizara un poco, luego le pidió que se sentara. Se lo leyó línea por línea, explicando cada palabra y cada oración. Cuando terminaba de explicar una oración, Wang Xiujian sólo podía asentir aturdida.

No estaba lamentándose a los gritos, sólo estaba sentada en silencio a un lado, las lágrimas fluían continuamente por su rostro.

Con la cabeza gacha, Zhang Donglai se acercó a Fei Du, pateando una piedra en el suelo con la punta de su pie. Retorciéndose vergonzoso, dijo:—Maestro Fei, Tingting me envió a preguntar... Uh, ¿qué diablos es todo esto?! Mi Segundo Tío tuvo que cambiar

de puesto debido a esto, renunciar al servicio activo antes de tiempo.  
¿Mi familia ofendió a Tai Sui (1) este año?

Fei Du estaba mirando en dirección a Wang Xiujuan, a varios pasos de distancia. De repente dijo:—¿Encontraste esa corbata gris rayada?

Zhang Donglai lo quedó mirando fijo.

—¿Qué?

—No necesitas seguir buscando. Esa corbata está en la Oficina de la Ciudad —Dijo Fei Du—. La sangre de la víctima He Zhongyi está en ella y tiene tus huellas dactilares. Alguien la tomó de tu auto y la usó para implicarte.

Zhang Donglai abrió la boca y se quedó mirándolo, sin habla, durante una eternidad. Su cerebro oxidado finalmente retumbó a través de su arco reflejo y entendió débilmente lo que había dicho Fei Du. Estiró una mano en silencio, se apartó el cabello que sobresalía de la frente y pronunció un breve y profundo sentimiento:—¡Mierda!

Fei Du palmeó su hombro.

—Debes decirle a Tingting que deje de preguntar y de gastar energía en esto inmediatamente.

—Despacio, espere —Zhang Donglai agitó su mano, mareado—. ¿Está diciendo que... Alguien, alguien robó mi corbata y lo mató y quería echarme la culpa? ¿Es eso lo que quiere decir?

Fei Du lo miró, sin hacer ningún comentario.

–No, eso no puede ser. ¿No he sido muy amable con él, con Zhao Haochang? ¿Habría aparecido el proyecto de usted en su camino sólo gracias a su puesto en Rongshun? ¡Yo fui el que hizo la presentación! Cuando Tingting lo trajo a casa, ¡mi mamá y mi papá tampoco se opusieron! Lo recibieron como a un nuevo yerno, con toda la consideración que uno pudiera desear. ¿Qué hice para molestarlo?

Fei Du lo pensó, luego contestó:–Respirar.

Zhang Donglai estaba sin palabras.

Usando su cerebro limitado, Zhang Donglai reflexionó durante una eternidad. Todavía estaba incrédulo. Susurró:–Eso no puede ser, siento que... ¿Es ese Luo Wenzhou confiable o no? ¿Cómo pudo él...?

–Si ese Luo Wenzhou no fuera confiable, el asesino sentado allí esperando el procesamiento público sería usted –En algún punto, el mismísimo Luo Wenzhou caminó sin prisa hasta ellos. Señaló a Zhang Donglai–. Joven Maestro, entienda la verdad de una vez.

Zhang Donglai le tenía un poco de miedo. Tan pronto como vio a Luo Wenzhou, los músculos de sus pantorrillas se contrajeron. Esta

vez, habiendo sido escuchado hablando de él a sus espaldas, no se atrevió a decir ni pío; se espantó y huyó.

Luo Wenzhou caminó lentamente hasta Fei Du y se paró con las manos entrelazadas detrás de la espalda, concentrándose en la separación eterna que tenía lugar no muy lejos de ellos.

–¿Qué pasará con ella después?

–El jefe del Edificio de Economía y Comercio aprovechó esta oportunidad para despertar cierto entusiasmo –Dijo Fei Du–. Quiere tomar la iniciativa en el patrocinio de una “Fundación de Aldeanos Ancianos en Duelo”. El telegrama ya ha sido enviado. Esto debería ser capaz de asumir sus futuros gastos médicos y de manutención. Aunque...

Aunque se podía dar dinero, no se podía traer de vuelta a una persona.

Otros podrían ocuparse de su estabilidad material, pero nadie podría devolverle a su hijo.

–Cierto –Luo Wenzhou sacó unas fotografías de una carpeta que tenía–. Tengo algo para darte.

En una fotografía había una pluma estilográfica en una bolsa de evidencias. A través de la lente de la cámara aún se podía sentir la calidad del bolígrafo. El carácter “Fei” estaba tallado en la tapa.

–De la colección de Zhao Haochang. ¿Te resulta familiar? ¿Es tuya?

Había esperado ver algo de asombro en el rostro del Presidente Fei, pero Fei Du sólo le echó un vistazo y, sin ninguna sorpresa, dijo:—  
¡Entonces, él la tenía! La perdí en Navidad el año pasado.

Luo Wenzhou:—...

La fecha era la misma que estaba registrada por Zhao Haochang. Si no supiera el contexto, pensaría que Fei Du se la obsequió.

—Cuando no puedo encontrar algo, por lo general recuerdo mi estado mental antes y después, entonces sabré más o menos dónde lo puse — Fei Du se encogió de hombros—. Si sigo sin encontrarlo, significa que alguien debe haberlo tomado. Aunque ese día hubo muchos empleados y clientes dentro de mi oficina. Para evitar armar un escándalo, no lo hice público.

—¿No quieres saber qué decía la etiqueta? —Dijo Luo Wenzhou.

Fei Du se encogió de hombros, su mirada se posó en lo que había detrás de la pluma estilográfica: la lente de la cámara había estado un poco distante y había captado una esquina de la lámpara en el sótano de Zhao Haochang. La lámpara del árbol, que parecía un espécimen biológico, brillaba discretamente, como una mirada distante lanzada desde más allá del espacio y el tiempo, siguiendo para siempre al joven aldeano que había cambiado de nombre un día.

–No realmente –Dijo Fei Du–, tampoco hay necesidad de devolvérmela una vez que el caso esté cerrado. Ha adquirido olor a quemado. No la quiero más.

Habiendo hecho los arreglos para Wang Xiujuan, Fei Du no le dijo una palabra más a nadie. Se fue silenciosamente por su cuenta y condujo directamente hacia las afueras de la ciudad.

Acababa de llegar el anochecer y estaba un poco nublado. En el cementerio parpadeaban las sombras de las piedras, los cuervos y los gorriones volaban bajo, el olor a tierra húmeda se elevaba del suelo y los muertos profundamente dormidos miraban a los vivos mientras iban y venían.

Cargando un ramo de lirios, Fei Du dirigió familiarmente sus pasos por séptimo año consecutivo, llegando a una lápida algo anticuada. El rostro de la mujer en la lápida estaba pálido, su expresión melancólica, cubierta con una capa de frágil belleza, mirándolo para siempre sin desvanecerse.

Fei Du le sostuvo la mirada por un rato. Se arremangó y meticulosamente limpió la lápida con un suave paño. Levantó dos dedos, los besó ligeramente y los presionó contra la lápida, mostrando por primera vez el rastro de una sonrisa aliviada en presencia de ella.

Parecía como si finalmente hubiera empujado el ataúd que oprimía su corazón, poniéndolo en la tumba desocupada, las cosas volviendo a su debido curso.

Luo Wenzhou lo observó irse desde lejos, después se acercó cual ladrón, dejó un ramo de **crisantemos blancos (4)** y se reverenció frente a la mujer en la lápida.

Se comunicó en silencio con la ocupante de la tumba durante un rato. Se estaba preparando para irse cuando sintió un escalofrío repentino en la cara. Sin presagios, había comenzado a llover en las afueras de la ciudad.

Luo Wenzhou no tenía paraguas. Chasqueó la lengua y estaba a punto de empezar a correr bajo la lluvia, utilizando su brazo para tapar su cabeza. Acababa de levantar su mano cuando una oscura sombra se abrió sobre su cabeza.

Luo Wenzhou se sobresaltó. Giró la cabeza rápidamente. Fei Du había regresado en algún momento, y estaba sosteniendo un paraguas, mirándolo con una expresión bastante complicada.



**Nota del Traductor:**

1. El Dios Tai Su, quien en algunas tradiciones determina la suerte.

### **Notas del Traductora:**

1. No sabía cómo traducirlo, así que lo dejé así y prefiero mostrarles lo que es. Realmente son increíbles, son unas pantallas LED. Pueden buscarlo en google como “Skyscreens on buildings” si quieren ver más.



2. Bebida inglesa. Parece café con leche, pero es té. La receta tradicional es el té Earl Grey con leche caliente y jarabe de vainilla.

3. “Ingratiation”. Es una técnica psicológica, el individuo intenta influenciar a la otra persona volviéndose más agradable para su objetivo. Generalmente se traduce como “Congraciarse”. Pero dada la esencia del libro, me pareció adecuado dejarlo así (si no están de acuerdo, dejen su comentario y lo cambiamos).
  
4. Es una flor tradicional en China. Cada color tiene su significado, uno de los significados del crisantemo blanco es el dolor ante una separación emocional. Se las ofrece mucho a los difuntos, como en este caso.

# Capítulo 34 – Humbert- Humbert I

Como verán, el capítulo lleva el nombre del personaje de “Lolita”, por lo tanto, todo este arco va a tratar un caso de pedofilia. No hay descripciones explícitas de abuso sexual, pero sí son capítulos muy fuertes. Lean bajo su propia responsabilidad.

—Sizhuisbunnies 

**Content Warning:** mención de múltiples asesinatos y secuestros de niñas. Pedofilia (solamente lo pongo esta vez, pero aplica para todo el arco).



Para hacer una comparación algo inadecuada, el estado mental de Luo Wenzhou en este momento era aproximadamente el mismo que el de Zhao Haochang la primera vez que escuchó que se había descubierto su secreto en la “Bodega Fengqing”.

Como si hubiera sido alcanzado por un rayo, lo habían agarrado con las manos en la masa con la mercancía: las pequeñas flores blancas y redondas estiraban sus tallos bajo la lluvia.

Luo Wenzhou, tartamudeando, se defendió a sí mismo:—Yo... Uh... Bueno... En realidad, sólo vine a echar un vistazo de pasada.

Trazando la ruta, uno teme que el poderoso Capitán Luo haya estado en camino a fugarse a Corea del Norte.

No hubo necesidad de que Fei Du se burlara de él; el propio Luo Wenzhou ya se había dado cuenta de que esta pequeña idiotez tenía un fuerte “aire a Zhang Donglai”.

En este momento, sin importar si su piel había sido del grosor de un cuerpo humano común, incluso si hubiera tomado prestada la Gran Muralla para protegerse la cara, igual no habría podido bloquear la mirada ineludible de Fei Du. Nervioso, Luo Wenzhou evadió su línea de visión, balbuceó algunas palabras al azar e intentó escabullirse.

—Ustedes dos adelante, hablen —Dijo Luo Wenzhou—. Yo tengo trabajo mañana, me voy.

Diciendo eso, dio un paso, listo para cargar contra la lluvia, pero todavía tenía que experimentar la humedad del aire libre cuando el gran paraguas negro lo siguió como una sombra.

Fei Du no había dado ni un paso. Sólo había estirado el brazo que sostenía el paraguas; un hombro fue rápidamente empapado por la lluvia, formando una tenue niebla a su alrededor.

Luego, preguntó por lo bajo:—Entonces, ¿eras tú el que dejaba estas flores?

Durante siete años, Fei Du iba al cementerio en torno al aniversario de su muerte. A veces, cuando se retrasaba un poco en ir, inesperadamente se encontraba con un ramo de pequeñas flores blancas, bastante insulsas. La gente iba y venía en el cementerio todos los días, y el gerente era un incompetente descuidado de quien era imposible obtener respuestas.

No parecía haber malicia en el acto, por lo que Fei Du no le prestó mucha atención. Sólo consideró varias posibilidades, sin pensar ni una sola vez que fuera Luo Wenzhou.

Luo Wenzhou asintió, muy incómodo, y luego, esquivando el tema, dijo:—Como ya estaba aquí, pensé que debería traer algo. Tú... Bueno, ¿tú no te habías ido ya?

Fei Du lo observó con una mirada que era aún más difícil de leer y preguntó a su vez:—¿Cómo sabes que ya me había ido?

Luo Wenzhou:—...

Muy bien, sintió que su estado mental se acercaba ilimitadamente a Zhao Haochang teniendo un desliz de lengua.

Fei Du puso espléndidamente el pesado paraguas en su mano y se inclinó para recoger una tela de seda que había quedado al lado de la lápida.

–Me olvidé de llevarme esto.

Encargado por el Joven Maestro con la importante tarea de sostener el paraguas, Luo Wenzhou no pudo irse, pero se sentía incómodo quedarse. Sólo pudo seguir a Fei Du, fingiendo mirar a su alrededor, admirando el paisaje.

Los retratos dignos o serenos de los ocupantes de las tumbas, prolijamente alineados a su alrededor, le dieron miradas de saludo uno tras otro. La distante cortina de lluvia había atado a la pequeña montaña de las afueras junto con el cielo gris. Las ardillas de la montaña habían regresado a los huecos de sus árboles y no estaban en casa para los visitantes. La mirada de Luo Wenzhou se arremolinó durante una eternidad sin encontrar ningún lugar donde asentarse; finalmente, cuando aceptó su destino, regresó al pequeño espacio bajo el paraguas negro, cayendo sobre Fei Du, la única criatura viviente.

Luo Wenzhou descubrió con asombro que siempre que la recién mencionada criatura viviente no estuviera gritando y despreciando la justicia, la rectitud y la ley, resultaba ser un hombre atractivo, alto y delgado, de hombros nivelados. Su camisa gris oscuro le quedaba a medida y estaba bien planchada. Una pequeña parte estaba mojada y se le pegaba a la cintura; ante los ojos de alguien orientado a los

hombres, casi podría llamarse sexualmente atractivo, muy agradable tanto para la vista como para la mente.

De repente, Fei Du se dio la vuelta. Luo Wenzhou no tuvo tiempo de esquivarlo, y sus miradas chocaron ligeramente. Luo Wenzhou se quedó sin aliento involuntariamente. Pero rápidamente volvió en sí y trajo de vuelta a su mente, que temporalmente se había desviado por el camino equivocado. Tosió levemente.

–¿Está bien si Ge te dice algunas palabras?

El rostro de Fei Du finalmente mostró la falsa sonrisa tan conocida para Luo Wenzhou.

–Capitán Luo, ¿con quién está siendo tan íntimo?

Por fin, esta burla largamente ausente rompió la tensa atmósfera. Luo Wenzhou, inexplicablemente, respiró aliviado. Señaló unos pequeños escalones debajo de una lápida.

–Esperemos. Tenemos que bajar la montaña en el camino de regreso. Con la lluvia tan fuerte, fácilmente podría ser peligroso.

Fei Du se sentó en los escalones como si nada.

Sosteniendo el paraguas de fibra de carbono, Luo Wenzhou sintió que la apariencia que presentaba era la de un hongo floreciente. Se giró para reverenciarse ligeramente ante la mujer de la lápida y luego se sentó junto a Fei Du.

Fei Du le daba a la gente —o por lo menos, así era para Luo Wenzhou—, el sentimiento de que él era como las gafas de marco metálico descansando sobre el puente de su nariz: parecía muy exquisito, pero en realidad emitía silenciosamente una sensación de frío inhumano.

Pero ahora, atrapado bajo un paraguas, se sorprendió al descubrir que la temperatura corporal de esta persona no era fría en absoluto.

La lluvia repentina se intensificó, y el calor del verano bajó las armas y se escapó; un frío húmedo asaltó los sentidos, incrementando cada vez más el calor de la persona a su lado.

—Vengo aquí de vez en cuando —Luo Wenzhou habló primero—. Después de todo, fue el primer caso con el que traté que involucrara una muerte.

—Entonces, ¿causó una profunda impresión? —Dijo Fei Du.

—Sí —Después del conciso asentimiento de Luo Wenzhou, se quedó en silencio durante un rato. Luego dijo:—Aunque no fue tu mamá la que dejó una profunda impresión

Fei Du dijo descuidadamente:—El Capitán Luo ha visto todo tipo de cadáveres, por supuesto...

—Nunca pude olvidarme de ti —Dijo Luo Wenzhou.

Las palabras de Fei Du se detuvieron de inmediato; casi se atragantó con esta declaración. Giró la cabeza y le dio a Luo Wenzhou una mirada de asombro, sospechando que había comido algo divertido.

Luo Wenzhou no había notado que dijo algo bastante abierto a la interpretación. Sus manos ligeramente callosas frotaron lentamente el mango del paraguas de fibra de carbono, y miró fijamente la losa de piedra azul frente a él, diciendo:—Recuerdo que el clima ese día también era bastante malo. Tao Ran y yo estábamos llamando a nuestros mayores para pedir instrucciones mientras corríamos desesperados hacia tu casa. Debido a que las circunstancias no estaban claras, temíamos que si hubiera sido un asesinato como parte de un robo, el asesino todavía podía estar cerca y tú no estabas dispuesto a irte. ¿Con qué tipo de peligro se encontraría un niño así?

Fei Du parecía algo conmovido. Contuvo su sonrisa provocadora que no era del todo una sonrisa.

—Cuando llegamos, tú estabas sentado en los escalones de piedra de la puerta, justo como ahora —Dijo Luo Wenzhou—. Entonces, escuchaste nuestros pasos y levantaste la cabeza para mirarnos. Nunca olvidaré tu expresión en ese entonces.

Una mirada tan clara que había sido casi salvaje; parecía ser sofocante, como si nunca antes hubiera expresado gritos de ayuda y ardientes esperanzas —a pesar de que los modales del chico habían sido controlados e introvertidos—.

—Me hizo recordar una historia que mi shifu (2) me contó.

»Esto es algo que pasó cuando él era joven. Tú ni siquiera habías nacido. Fue un caso de desaparición infantil; muchas niñas desaparecieron consecutivamente, todas niñas pequeñas que rondaban los 10 años. Salían de la escuela y deberían haber ido a casa, pero nunca llegaron, desapareciendo sin que nadie se diera cuenta. Nuestras técnicas de investigación criminal eran limitadas para entonces; básicamente no sabían qué era el ADN. Para determinar la identidad de la víctima, tenían que depender de medios torpes, como grupos sanguíneos y características especiales proporcionadas por la familia de la víctima. Al final, ese caso quedó sin resolver. No se encontró a ninguna de las seis niñas desaparecidas. El padre de una de las víctimas no pudo soportar el impacto. Se derrumbó, y nunca estuvo completamente estable después.

Fei Du no interrumpió; se quedó sentado junto a él en silencio, escuchando.

–Fue a la oficina cien veces sin ningún resultado. Ese no era el único caso en proceso; cuando no hubo avances, los ojos de todos tuvieron que apartarse eventualmente. Enviaron a un policía criminal que era bastante bueno hablando con la gente para lidiar con ese padre que no dejaba de molestarlos. Ese era mi shifu. A medida que tuvieron más contacto, mi shifu se compadeció de él, a veces le aconsejaba que siguiera adelante; que si realmente no podía dejar de pensar en la niña, que entonces debería tener otro mientras aún era joven. Él no escuchó. Nadie lo ayudó a investigar, así que fue a investigar solo. Varios meses después, apareció un día, arrinconó a mi shifu y dijo que había encontrado un sospechoso.

En este punto, Luo Wenzhou pausó y giró la cabeza para mirar los ojos de Fei Du.

Las esquinas de los ojos de Fei Du se habían desarrollado completamente; su forma aún seguía vagamente el molde de cuando era más joven, pero lo que había dentro de ellos no era en absoluto lo mismo. En algún momento, su mirada se había vuelto indolente, con los ojos entrecerrados con frecuencia. A veces sonreía cortésmente a alguien, pero su expresión era desenfocada, llena de abstracción. De esa mirada obstinada, clara, incluso algo paranoica de entonces, no quedaba ni rastro.

Todo eso parecía existir sólo en la mente de Luo Wenzhou, una ilusión que él mismo se había inventado.

Como el tiempo que pasó mirando a Fei Du en silencio fue demasiado largo, Fei Du no pudo resistirse a decir algo para disgustarlo. Albergando malas intenciones, su mirada recorrió el puente de la nariz y los labios de Luo Wenzhou. Fei Du bajó la voz y dijo:—Capitán Luo, no pretenda ser inocente a su edad, por favor. ¿No sabe que esta conducta de mirar fijamente a los ojos de alguien usualmente significa que uno está pidiendo ser besado?

Luo Wenzhou era un veterano de cien batallas y no era nada fácil de disgustar. Volvió en sí de inmediato y devolvió el fuego imperturbable:—No te preocupes. Si se lo pidiera a alguien, no sería a ti, cachorro.

Ambos sintieron al mismo tiempo que otra batalla se estaba fermentando, y esta vez, no había Tao Ran que intervenga. A su

alrededor sólo había una cortina de lluvia que cubría el cielo, y los dos tenían un único paraguas. No había ningún lugar donde esconderse. Sólo podían usar su intelecto, cada ancestro y retroceder un paso —voltearon la cabeza y cerraron la boca al mismo tiempo—

.

Luego de un largo tiempo, las cejas de Fei Du se elevaron ligeramente.

—¿Qué tiene que ver el caso de las niñas desaparecidas conmigo? — Preguntó impacientemente.

—Mi shifu describió su expresión en ese entonces. Dijo que los ojos del padre eran como grutas heladas con dos puntos ardientes de anhelo en ellos, quemando su alma. Cuando te vi, por alguna razón, pensé en lo que me había dicho.

Habiendo escuchado eso, Fei Du levantó sus largas e inclinadas cejas y resopló.

—En serio. Tienes problemas de visión o tu imaginación es demasiado abundante. Y luego, ¿qué?

—Identificó a un maestro de secundaria con bastante buena reputación. Ese maestro era conocido en todas partes como una buena persona. Había ganado un premio al espíritu público y lo habían tomado como un trabajador modelo —Dijo Luo Wenzhou—. Aunque mi shifu pensó que había perdido un poco la cabeza, aún así fue a investigar de acuerdo con lo que dijo el padre.

—¿En secreto? —Dijo Fei Du.

–Era un maestro. Si los rumores salían a la luz, no importa si era inocente, nunca lo dejarían en paz, así que mi shifu sólo se atrevió a investigar por privado. Investigó por un largo tiempo sin poder encontrar nada. La suposición de mi shifu de que el padre de la niña tenía una enfermedad mental se incrementó aún más. Luego, ambos se separaron en malos términos y mi shifu dejó el tema. Pero no mucho tiempo después... Hubo un homicidio. El padre había tomado un cuchillo de melón y apuñalado al maestro del cual sospechaba.

Fei Du dejó salir una corta pero entrecortada risa.

–Quédate tranquilo, definitivamente no voy a apuñalar a nadie. Los asesinos a sueldo son más nuestro estilo.

Luo Wenzhou ignoró su provocación.

–Lo más aterrador es que, mientras estaban investigando a la víctima, encontraron las ropas de las niñas desaparecidas en su sótano, junto a una niña inconsciente.

Luo Wenzhou hizo una pequeña pausa, dejando escapar un ligero y lento suspiro bajo la máscara de la lluvia, recordando al viejo policía criminal instándole repetidamente: “si alguien te mira de esa forma, demuestra que tiene expectativas en ti, y no importa cuál sea el resultado, definitivamente no puedes dejar de estar a la altura de esas expectativas”.

Habiendo escuchado esta historia, que parecía una leyenda urbana, Fei Du no estaba conmovido en absoluto. Sólo preguntó curiosamente:—¿Tienes un shifu?

—Un anciano que nos enseñaba cuando recién comenzamos a trabajar —Dijo Luo Wenzhou—. No sé si Tao Ran te lo mencionó alguna vez. Hace unos años, entregó su vida mientras arrestaba a un delincuente.

Fei Du titubeó por un rato, pensando con sus cejas juntas.

—¿Eso pasó hace tres años?

—¿Cómo lo sabes?

—Porque no tengo recuerdo al respecto —Dijo Fei Du—. Hace tres años mi papá acababa de tener su accidente, y yo estaba atado a todo tipo de cosas. Esa fue la única vez que no me comuniqué con Tao Ran en absoluto.

Cuando Luo Wenzhou escuchó esto, un nervio en su corazón se estremeció, y dejó escapar una pregunta:—¿Realmente te gusta Tao Ran?

La postura de Fei Du era muy relajada, con las piernas cruzadas y los dedos apoyados en la rodilla. Ante estas palabras, las esquinas de sus ojos se curvaron y preguntó burlescamente:—¿Qué, Tao Ran está listo para encontrar a alguien con quien casarse y tú todavía quieres pelear conmigo?

Luo Wenzhou estaba bastante impotente; entonces sacudió la cabeza y se rió, pensando repentinamente que los dos eran algo así como sobrevivientes del mismo desastre, que podían sonreír al encontrarse y olvidar sus enemistades pasadas. Inconscientemente buscó los cigarrillos a tientas, luego se obligó a sí mismo a guardarlos. Junto a él, Fei Du dijo:—Adelante, fuma.

—¿No tenías faringitis? —Preguntó Luo Wenzhou.

Fei Du se encogió de hombros.

—No, sólo estaba siendo quisquilloso para ponerte incómodo.

Luo Wenzhou:—...

¡Seguía siendo un sinvergüenza, después de todo!

No pudo resistirse a darle un ligero golpe en el hombro a Fei Du; pero Fei Du resultó ser un verdadero caballero, siguiendo la política de “usa tu boca y no tus puños”. Al sufrir un ataque sorpresa en su hombro, su postura relajada y elegante se desequilibró, su pierna cruzada cayó, y Fei Du rápidamente extendió una mano para sostenerse, terminando con un puñado de barro.

Luo Wenzhou no sólo no se disculpó, sino que en realidad creyó que era muy gracioso. Junto a Fei Du, se rió a carcajadas.

Fei Du:—...

¡Bárbaro!

Por una vez, los dos lograron coexistir en paz durante mucho tiempo. La fuerza de la lluvia disminuyó gradualmente y Luo Wenzhou le devolvió el paraguas a Fei Du.

—Tao Ran ha terminado de arreglar su nuevo apartamento. Se mudará esta semana. Uno de estos días iremos y nos juntaremos ahí un rato.

Fei Du no contestó. Inexpresivo, lo miró con recelo, y Luo Wenzhou extrañamente sintió que era como Luo Yiguo, ambos tenían ese “el mundo está lleno de perros rabiosos y sólo yo estoy en lo más alto” tipo de “desprecio por el mundo mortal”. Habiendo encontrado una nueva fuente de entretenimiento, cargó bajo la llovizna, cubriéndose la cabeza, incapaz de reprimir la risa.

En esta etapa, era como si el humo y el polvo de su profundo resentimiento se hubiera dispersado y la verdadera situación hubiera salido a la luz.

El final del trabajo de seguimiento se estaba llevando a cabo de manera activa, pero sin agitación. Incluyó sintetizar el testimonio de Wang Hongliang y otras personas similares, así como también la eliminación completa de cualquier posibilidad de que He Zhongyi hubiera estado involucrado con drogas. Al final, no pudieron identificar el origen de ese misterioso mensaje de texto y atribuirlo,

junto con las dos cámaras estenopeicas que se encontraron cerca, a la actuación de la “superestrella” Zhao Haochang.

Aunque él se negó firmemente a reconocerlo.

Ma Xiaowei fue detenido durante varios días y luego enviado a un centro de rehabilitación de drogadictos junto con Wu Xuechun y algunos otros, preparándose para luchar por construir una nueva vida.

Luo Wenzhou personalmente los acompañó a ambos hasta el auto. Antes de irse, Wu Xuechun lo miró significativamente, y Luo Wenzhou sólo asintió en su dirección; también palmeó la cabeza de Ma Xiaowei, que había sido afeitada, parecía un kiwi.

—Has escapado de la calamidad. Sé más cuidadoso en el futuro.

El auto se puso en marcha y Luo Wenzhou se fumó un cigarrillo junto a la calle, suspirando para sí mismo, y, por ahora, se tragó dos espinas, que eran como espinas de pescado en la garganta: ¿y si la muerte de Chen Zhen había sido realmente un accidente, así como dijo Huang Jinglian?

Y, ¿cómo había podido el desconfiado taxista negro, enfrentado a las estrictas y desesperadas precauciones de Wang Hongliang, presentar su descuidada denuncia a la Oficina de la Ciudad?

¿No había temido que la Oficina de la Ciudad y esas personas fueran una serpiente y una rata compartiendo la misma madriguera?

Con la muerte de Chen Zhen, al final no hubo forma de abordar estos problemas.

Con su cuero cabelludo aún con el calor de la mano del joven policía, Ma Xiaowei se sentó en silencio en el auto, mirando las vallas publicitarias que dejaban atrás rápidamente a ambos lados de la carretera.

En un semáforo en rojo, un sedán poco atractivo se detuvo junto a ellos. La ventana del coche brilló, bajando lentamente y, en una grieta del ancho de dos dedos, apareció la pantalla de un celular. Había una pantalla de privacidad pegada a él, por lo que sólo desde el punto de vista de Ma Xiaowei podían verse claramente las palabras en él. Decía: *“lo hiciste bien”*.

Los ojos de Ma Xiaowei se abrieron de par en par, se estremeció. Antes de que pudiera ver claramente la mano que sostenía el celular, la ventana del sedán ya se había cerrado y se separó de ellos más adelante.

Una semana más tarde, Fei Du le había dicho adiós a su psiquiatra de muchos años, y Tao Ran por fin se estableció en la ciudad; se había mudado a su nuevo apartamento, y una gran multitud de amigos y colegas alborotadores vino para el estreno del hogar.

El nuevo apartamento parecía bastante respetable, pero, en realidad, estaba cerca de los treinta. Era un edificio desproporcionado, atractivo por fuera, pero en mal estado por dentro.

–Adjunto Tao, déjeme decirle, justo donde entra por la puerta, debería poner un reloj retro, uno de esos que hay en las estaciones de tren europeas. Puede ver la hora y tendrá una sensación especial. En ese rincón, puede colgar un terrario, y en la cocina, puede tener un juego completamente nuevo de utensilios de cocina... –Lang Qiao era una decoradora de interiores sin experiencia; desde el momento en el que llegó, estaba corriendo por todos lados, arreglando el mundo. Cuando asomó la cabeza en la cocina y vio a Luo Wenzhou de espaldas a ella, sosteniendo una olla de salsa bien mezclada en una mano, Lang Qiao se sorprendió por completo.–. Dios mío, jefe, ¿por qué está aquí?

–¿Y quién más sería si no soy yo? ¿Tu Adjunto Tao? ¿Quieres comer fideos durante toda la comida? –Luo Wenzhou la miró con desagrado–. Muévete. Si no ayudarás, quítate del medio.

Lang Qiao se apresuró a salir de su camino, observándolo verter salsa en un plato de **choy sum (1)** hervida, el aroma aflorando rápidamente. Se le hizo agua la boca y quiso robar un pedazo para probar, pero su pata fue alejada de un golpe por Luo Wenzhou, quien parecía tener ojos detrás de la cabeza.

–¿Por qué siempre va a comer al comedor? –Dijo Lang Qiao.

–¿Qué más podría hacer? –Luo Wenzhou tomó un cuchillo de verduras, cortó rápida y uniformemente una cebolla en rodajas finas y luego la echó toda en una olla de pollo al curry cocinándose–. ¿Ir a casa yo solo y preparar un suntuoso banquete para comer con el gato? ¿Estoy loco?

Los ojos de Lang Qiao se iluminaron.

–¡Cierto, tiene un gato! Jefe, usted es un colega muy querido; rápido, déjeme ver a su pequeño gatito.

–Estira tu lengua cuando hablas –Luo Wenzhou no podía soportar sus fastidios; impacientemente puso la olla de curry a fuego lento y sacó su celular del bolsillo. Abrió una aplicación de vigilancia para las mascotas–. Míralo tú misma. Quizás no esté en su cama. Escucha, ¿puede tu pueblo cambiar su tótem? ¿No pueden venerar a otra cosa? ¡Venerar a un gato es muy vulgar!

Lang Qiao recibió devotamente el celular con ambas manos. Tan pronto como la cámara se conectó, la enorme cara de un gato apareció en la pantalla.

Luo Yiguo se acercó a la cámara por un rato. Luego, habiendo visto algo, el Señor Gato saltó al alféizar de la ventana. Justo en frente de Luo Wenzhou y Lang Qiao, realizó un acto de daño cruel hacia una planta araña que colgaba sobre el alféizar de la ventana.

Con sus propios ojos, Luo Wenzhou lo vio arrebatarse y morder, extender sus garras asesinas contra la canasta colgante de la planta araña y tirar la maceta al suelo, la belleza de la maceta de porcelana china y la planta falleciendo juntas.

Lang Qiao:–...

El estilo de este gato era bastante intenso.

Titubeante, devolvió el celular.

–Eh... ¿Mis condolencias?

Como jefe de familia, Luo Wenzhou como que quería irse a casa.

En ese instante, Tao Ran asomó la cabeza.

–¿A qué hora dijo Fei Du que venía? ¿Será capaz de encontrar el lugar?

Luo Wenzhou miró por la ventana de la cocina y vio un enorme y llamativo SUV. El otro “Yiguo” ya había llegado. Su cabeza dolió brevemente.

–Está abajo. Veo su auto.

Era costumbre local llevar un artículo de cocina o un pequeño electrodoméstico de cocina como regalo cuando se felicitaba a alguien por un avance. Fei Du, recordando que la oficina de la Oficina de la Ciudad olía fuertemente a aceite de sésamo, simplemente había comprado una máquina de café espresso completamente automática.

El peso de la gran caja de cartón, de un metro de altura, no era realmente ligero. Por el bien de Tao Ran, Fei Du hizo un poco de trabajo manual por una vez, llevando el aparato sobre su hombro hasta el ascensor...

Entonces, se enfrentó a un ascensor que se había puesto en huelga. Intercambió miradas impotentes con unos ancianos que paseaban perros y que no podían subir las escaleras.

Después de bastante tiempo, se demoró en pensar en algo, sacó su celular y llamó a Tao Ran.

–Ge, ¿en qué piso vives?

–En el 12 –Dijo Tao Ran felizmente a través del celular–. El ascensor se rompió hoy, tendrás que subir algunos escalones.

Fei Du:–...

Bajó la vista hacia la caja de cartón, sintiendo que parecía haber jodido a Luo Wenzhou.



No estoy muy segura del último párrafo, es lo que decía la traducción. Creo que lo dice como una especie de karma.

**Nota del Traductor:**

2. Algo similar a maestro/mentor, en este contexto.

**Nota de la Traductora:**

1. Es una verdura de hoja verde muy parecida al bok choy, pero no lo es. según mi pequeña investigación, para quienes no somos chinos, son confundibles a simple vista (algo así como con la acelga y la espinaca). El choy sum tiene un tallo más fino y unas florecitas amarillas en el tallo. Tienen un sabor similar, pero el choy sum es un poco más amargo.

# Capítulo 35 – Humbert- Humbert II



El reparador se tomó su tiempo y llegó bostezando; parecía muy improbable que devolviera el ascensor a la vida plena de inmediato. La gente que había estado esperando perdió gradualmente la paciencia y se fue.

El peso neto de la cafetera era de 12 kg. Añadiendo el envase, pesaba cerca de 30 kg, era bastante peso.

Pero aunque Fei Du se negaba a hacer ejercicio, era un joven de edad apropiada que podía hacer lo que fuera necesario; llevar veinte o treinta kilogramos escaleras arriba no era realmente un gran problema. El problema era qué posición debería utilizar...

La caja de cartón en forma de cubo es quizás uno de los inventos más inhumanos. Ya sea que la llevara en su espalda, en sus brazos o sobre su hombro, la apariencia igual sería bastante desagradable. El Presidente Fei previó algunas posiciones, de las cuales ninguna pudo conciliar con su sensibilidad estética. Pero incluso si esto rasgaba su camisa, igual tendría que llevar la carga que él mismo había comprado. Fei Du miró impotente a la caja de cartón, que le devolvió la mirada. Decidió terminar con el asunto a pesar del costo, levantando la caja sobre su impecable hombro. Afortunadamente no había nadie alrededor, excepto algunos viejos pedos retirados y mal hablados. Y algunos perros sarnosos.

Justo cuando caminaba resignado hacia la escalera, alguien habló de repente detrás de él:—¿Cuántos pisos subirás? ¿Necesitas que te ayude?

Fei Du giró la cabeza y vio una gran belleza y una pequeña belleza.

La gran belleza estaba en sus veintes y lucía como cierta actriz, muy agradable a la vista. Llevaba a una niña de unos 10 años de la mano. El cabello de la niña tenía un peinado de princesa, y llevaba puesto un bonito vestido con estampado de flores. Lamiendo lentamente el helado que sostenía, examinó con curiosidad a Fei Du.

En sólo medio segundo, Fei Du llegó a una decisión rápida y bajó la caja. Luego, instantáneamente hizo uso de sus encantadores y teatrales modales. Asintió y les sonrió.

—Debo estar estorbando su camino. En verdad lo siento.

–Está bien, no estaba yendo en esa dirección. Es sólo que te vi cargando algo que lucía bastante pesado –Dijo la gran belleza; titubeó y luego giró su cabeza para mirar al ascensor–. Es un día tan caluroso, y el ascensor se rompió repentinamente. La administración de la propiedad realmente es un caso perdido. ¿Qué te parece esperar por el elevador? Debería estar arreglado pronto.

El famoso playboy del Presidente Fei no podría haber pedido nada mejor. Felizmente se olvidó del tiempo, dejó que la niña se sentara en su caja, se quedó de pie en el pasillo de paredes manchadas y comenzó a charlar con la gran belleza.

–No puede llevar 5 minutos subir las escaleras –Al ver a Luo Wenzhou sirviendo el pollo al curry con aroma exótico, Tao Ran miró su reloj–. ¿Por qué Fei Du no está aquí arriba aún?

Luo Wenzhou estaba comandando a sus soldados para que prepararan la mesa; levantó la tapa de una cacerola que estaba cocinando lentamente los codillos de cerdo.

–No lo sé, tal vez echó raíces abajo y comenzó a brotar.

Diciendo esto, tomó media cucharada de caldo y lo bebió con suavidad; sintió que el sabor estaba bien, pero todavía faltaba algo.

–¿Tienes **azúcar en roca** en la casa?

–No –Dijo Tao Ran, cambiando sus zapatos mientras respondía–. Bajaré a buscarlo y de paso compraré una bolsa. ¿De qué tipo quieres?

Luo Wenzhou frunció el ceño.

–Incluso necesita que alguien lo recoja cuando sube algunos escalones. Es un verdadero joven maestro muy consentido.

Tao Ran le dio una sonrisa afable. Pero cuando acababa de salir, vio a Luo Wenzhou, haciendo una mueca, siguiéndolo.

–... –Con curiosidad, Tao Ran preguntó:–¿Qué estás haciendo?

–Estoy yendo a comprar azúcar en roca –Dijo Luo Wenzhou–. No sabes cuál comprar.

Inexplicablemente, Tao Ran vio un rastro de un notorio encubrimiento en su rostro.

–¿Qué estás mirando? –Dijo Luo Wenzhou.

Tao Ran lo analizó.

–Últimamente parece estar llevándote mucho mejor con Xiao Fei.

Los pasos de Luo Wenzhou pausaron. Luego, arrojando sus pantuflas, agitó pomposamente una mano.

–¿Quién se lleva mejor con él? Simplemente tengo mejores cosas que hacer que molestarme con ese vergonzoso anormal.

En medio de los furiosos golpes del reparador, el “vergonzoso anormal” del Presidente Fei estaba desplegando libremente su elegancia y soltura practicada durante mucho tiempo hacia una atractiva joven dama.

Cargando un fuerte olor a curry, a Luo Wenzhou, mientras aún estaba en el hueco de la escalera, ya le picaban los ojos al ver a este burgués fuente-de-todos-los-males; no podía soportar este comportamiento de Fei Du, pensó para sí mismo que ese pedazo de bienes no hacía nada de valor desde la mañana hasta la noche; si no estaba coqueteando, estaba molestando. Afortunadamente, su familia tenía algo de dinero, porque de lo contrario, no habría podido encontrar un trabajo para mantenerse.

Luo Wenzhou caminó hacia ellos irritado, un “¿están tus piernas ahí sólo para ventilar aire? ¿Morirías de cansancio por subir escaleras?” a modo de reproche bailando en sus labios cuando de repente escuchó a Tao Ran, detrás de él, inhalar bruscamente y casi **ponerse en firmes (2)** en el lugar. Con voz levemente temblorosa, dijo:–  
¿Chang...? Uh, ¿Chang Ning?

La gran belleza se volteó inmediatamente, primero lo quedó mirando fijo, luego sonrió.

–Oh, Tao Ran, ¿qué estás haciendo tú también aquí?

Fei Du y Luo Wenzhou, sin acuerdo previo, se detuvieron donde estaban, sus miradas volando simultáneamente entre uno y el otro, olfateando un rastro de algo inusual en la forma en que estos dos se habían llamado mutuamente por sus nombres.

Las raíces de las orejas de Tao Ran se enrojecieron, y en un instante se olvidó del cielo y la tierra, olvidó sus extremidades y sus hermanos.

Sus manos y pies oscilantes se tensaron en un conjunto descoordinado. Se colocó frente a la chica como si estuviera semi-paralizado y dijo tartamudeando:–Yo, yo voy a vivir aquí, acabo, acabo de mudarme. ¿Por qué...? ¿Por qué estás tú...?

–¿En serio? ¡Yo también vivo aquí! –Chang Ning le sonrió, exhibiendo un par de hoyuelos pequeños–. ¡Realmente estamos destinados a encontrarnos! ¿Ves? No te mentí, ¿verdad? Nuestro edificio en serio está a un paso del subterráneo, muy conveniente.

Primero, la cabeza de Tao Ran dio vueltas con las palabras “destinados a encontrarnos”; luego, se vio obligado a recordar la cita

fallida. De inmediato comenzó a balbucear incoherentemente, como si quisiera encontrar un agujero donde meterse.

–Sí... Uh, no, um, bueno, en verdad lo siento, la última vez no te acompañé a casa...

Habiendo escuchado todo esto, los olvidados Capitán Luo y Presidente Fei ya conocían la identidad de la chica.

Saberlo es una cosa, pero verlo con tus propios ojos es otra. Los dos inconscientemente intercambiaron una mirada, sus pensamientos y emociones complicados.

La persona por la que habían tenido una larga rivalidad y por la que se habían enfurruñado durante una eternidad era **tan recta (3)** como el personal de Sun Wukong.

Y ahora mismo, este “garrote de oro”, enfrentado con su compañera de ensueño, estaba teniendo un ataque de Estupidez de Hombre Heterosexual.

Los dos invitados especiales, veteranos rivales en el amor, se quedaron de pie uno junto al otro, observando en silencio, con un pequeño y pesado electrodoméstico entre ellos.

Afuera, los árboles verdes proyectaban una sombra exuberante, el calor del verano azotaba, el canto de las cigarras clamaba incesantemente...

Esta escena podría describirse como “dos rivales que admiraban un sauce verde fueron enviados al cielo con un garrote de madera”.

Sólo la pequeña niña sentada en la caja escapó del impacto. Terminó de masticar el cono de su helado y estiró su patita hacia Fei Du.

–Dagege, ¿tienes una servilleta?

Tres minutos más tarde, Tao Ran finalmente logró emitir una invitación a su compañera de ensueño para que fuera a visitarlo. Chang Ning titubeó un poco, luego asintió. Pareciendo haber logrado dar el siguiente paso adecuado, el Capitán Adjunto Tao estaba tan feliz que estaba a punto de olvidar cómo encontrar el norte; alegremente se olvidó de los otros dos y ansiosamente llevó a Chang Ning escaleras arriba.

Los dos hombres que quedaron atrás, burlados por la realidad helada, se miraron con impotencia.

Luo Wenzhou dijo:–Mis sentimientos están un poco complicados.

Fei Du reacomodó su expresión y, de una manera muy presidencial, hizo un gesto hacia la caja junto a él con la barbilla, indicando que el “subordinado” debía recogerla. Metió las manos en los bolsillos y se alejó sin prisa.

Luo Wenzhou:—...

Tal vez fue un error suyo, pero sintió que Fei Du estaba actuando con más y más confianza con él.

Al final, Luo Wenzhou levantó la cafetera sin quejarse; aunque su cuerpo era honesto, su boca seguía diciendo “no”. Resopló hacia la espalda de Fei Du.

—¿Ni siquiera puedes levantar esta cosa tan pequeña? ¿Tienes deficiencia renal (3), joven?

Al escuchar esto, Fei Du se volteó y lo miró con altivez desde varios escalones más arriba.

—¿Qué, quieres probarme?

Luo Wenzhou:—...

Quizás había sido tan provocado por la escena anterior que necesitaba urgentemente cambiar su objetivo; de todas formas, Fei

Du sintió repentinamente que la expresión sin palabras de Luo Wenzhou era bastante divertida. Examinó a Luo Wenzhou, que sostenía el pesado objeto en sus brazos, y un indicio de travesura floreció en su corazón. Miró a Luo Wenzhou a los ojos; con sus iris ligeramente claros sosteniendo la imagen reducida de Luo Wenzhou, se acercó de repente.

El interés de Luo Wenzhou por los hombres era innato; instintivamente retrocedió, poniendo el pie en el escalón debajo de él.

Fei Du rió ligeramente y no dijo nada. Sólo estiró un dedo y golpeó con suavidad la caja de cartón, dos golpes que parecían llegar a la boca del estómago de uno, incomparablemente innombrables, inexplicablemente ambiguos. Una pequeña corriente eléctrica subió por la columna vertebral de Luo Wenzhou, produciendo una fina capa de sudor caliente.

Mientras tanto, el principal culpable, habiendo terminado su broma, ya se había metido las manos en los bolsillos y subido tranquilamente las escaleras.

Luo Wenzhou:—...

¡Hijo de puta!

Tao Ran y Luo Wenzhou habían bajado las escaleras y recogido a una diosa y un dominante director general con “deficiencia renal”.

Al final, cierta persona olvidó comprar el azúcar en roca, por ende, los codillos de cerdo con azúcar en roca tuvieron que hacerse con azúcar común como sustituto.

La “diosa” Chang Ning era una oficinista que había sido transferida recientemente a la sucursal de su empresa en la Ciudad Yan. Estaba soltera y vivía temporalmente con su tía. La niña que la acompañaba era su prima, llamada “Chenchen”. Los padres de Chenchen no estaban en casa, por lo que la niña había sido confiada a Chang Ning.

Una vez que llegaron los nuevos invitados, los jóvenes holgazanes en la sala de estar de Tao Ran se llenaron de emoción. Algunos de ellos jugaron con la niña y otros se burlaron de Tao Ran. Bajo estas burlas, la cara y las orejas de Tao Ran se enrojecieron, y recurrió a la extraña idea de una fuente de calamidad; señalando a Lang Qiao, dijo:—Cierto, ¿no trajiste el estandarte de seda? Él está aquí ahora, rápido, preséntalo.

Habiendo sido recordada, Lang Qiao corrió inmediatamente al vestíbulo de entrada y levantó un estandarte de seda enrollado de color rojo brillante con ambas manos. Se desplegó, y toda la sala de estar quedó deslumbrantemente envuelta por su resplandor.

Fei Du:—...

Pero esto aún no había terminado. Con cuidado y respeto, Lang Qiao le pasó el estandarte de seda a él y sacó un certificado de mérito rojo y dorado.

—Camarada Fei Du, nuestro Director Lu dijo que debía darle esto a usted y dejar que el Capitán Luo diga algunas palabras en su lugar. Cuando termine con el caso de Wang Hongliang, se asegurará de organizar una ceremonia de elogio él mismo. Capitán Luo, ¿usted quiere decirlo o debo hacerlo yo?

Luo Wenzhou estaba involucrado en una batalla culinaria y no tenía tiempo para dividir su atención. En medio de los ruidos burbujeantes de la cocina, gritó:—¿Qué dijiste? Tao Ran, ¿por qué ha dejado de funcionar la campana extractora? ¿Se te acabó la electricidad?

Fei Du temía que la mujer policía le pronunciara un largo discurso sobre los “valores fundamentales”. Rápidamente armó su escapada, usando el disyuntor como excusa.

—Iré a echar un vistazo.

La frustrada Lang Qiao parpadeó.

—¿Los dominantes directores generales saben cómo hacer ese tipo de cosas?

Cuando era adolescente, Fei Du solía pasar el rato en el apartamento alquilado de Tao Ran, acompañado de una gran cantidad de electrodomésticos de segunda mano averiados. Tao Ran vivía de manera tosca y frugal, nunca tirando nada que pudiera repararse, sin permitir que Fei Du le comprara nada nuevo. Conforme pasaba el tiempo, por su bien, Fei Du había dominado todas las habilidades de un reparador.

El sistema eléctrico del antiguo edificio no se había transformado. Dentro sólo había fusibles viejos; tan pronto como se abrió la caja de energía, un leve olor a quemado vino del interior: un fusible se había quemado.

Tao Ran, que acababa de mudarse, definitivamente no estaba preparado; Fei Du tuvo que bajar las escaleras y buscar una ferretería.

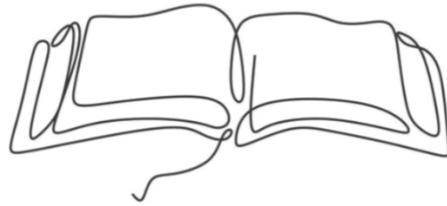
Cuando estaba por salir, fue detenido por la pequeña prima de Chang Ning, Chenchen.

–Dagege, olvidé comprar un cuaderno de tareas. ¿Puedo ir contigo?

Llevándose a la niña, Fei Du eludió una habitación llena de jóvenes alborotadores y bajó las escaleras. Compró todo lo que necesitaba en una pasada, más dos **bollos de crema (4)** en una pequeña tienda en la calle. Se sentó en un banco de piedra del vecindario y compartió las bolitas de crema con Chenchen.

–Los adultos son muy ruidosos –Comentó Chenchen como una pequeña adulta–. Esperemos un rato antes de volver a subir.

Fei Du estaba por bromear con ella cuando tuvo una repentina e inexplicable sensación de que algo andaba mal; sin razón aparente, sintió que lo estaban espiando.



### **Nota del Traductor:**

**3.** Para ser muy claro: una “deficiencia renal” es una enfermedad específica de la cultura en China, asociada con una disminución de energía Yang después de la eyaculación.

### **Nota de la Traductora:**

1. Azúcar en roca es un tipo de azúcar que utilizan mucho en China. Dicen que es más saludable que el azúcar común y le da más brillo a las comidas. Es literalmente una piedra, se hace con agua y azúcar. El plato en cuestión que preparó Luo Wenzhou es codillo de cerdo estofado (红烧猪蹄) y es un plato tradicional, por ende, hay mil y un recetas y maneras de hacerlo. Priest narra mínimamente una de ellas. Sin embargo, por lo que investigué, el azúcar en roca es la estrella. En muchas recetas se hace una especie de caramelo, si se quema, puedes arruinar la receta. Foto de [aquí](#).



2. “en firmes” es una postura militar. La persona debe mantenerse de pie con la espalda recta, la barbilla en alto, pecho afuera, hombros atrás, abdomen duro; brazos paralelos al torso y puños cerrados; mirada al frente, ojos y cabeza inmóviles, rostro inexpresivo; los talones deben estar juntos y las puntas de los pies separadas.
3. Palabra usada: straight. Recordemos que significa “derecho, recto”, pero también “heterosexual”.

4. En un principio creí que hablaba de profiteroles, pero aparentemente China tiene su propia versión.



# Capítulo 36 – Humbert- Humbert III

**Content Warning:** a partir de este capítulo, vamos a adentrarnos como tal en el caso de pedofilia. Advierto que van a haber situaciones, descripciones y usos específicos de palabras que pueden llegar a revolver estómagos/producir asco (durante todo el arco). Pero **no** hay situaciones narradas de abuso sexual infantil.



*“Te amaba. Yo era un monstruo, pero te amaba” —Lolita (4).*

Los bancos de piedra estaban alrededor de un estanque de lotos que se había secado hacía mucho tiempo. Entre el barro y el follaje marchito se encontraba una estatua de bronce. La estatua de bronce tenía un estilo abstracto; el ojo desnudo básicamente no podía distinguir qué diablos quisieron representar al esculpirla. Pero tenía una superficie muy pulida en la que se podían ver reflejos distorsionados.

Recién, Fei Du había levantado la vista descuidadamente y se encontró con el reflejo de un par de ojos en la escultura.

La escultura de bronce no era un espejo, después de todo. La luz y la sombra eran borrosas; la edad y el sexo de la persona no estaban claros. Pero por alguna razón, tan pronto como vio esos ojos, el corazón de Fei Du se tensó, y la bolita de crema de vainilla que acababa de tragar pareció quedarse pegada en su pecho.

Inconscientemente elevó la cabeza y, saliendo de la imagen de la escultura, buscó por todas partes...

La antigua urbanización no tenía paredes alrededor. Eran unos pocos edificios reunidos en grupo, el límite entre ellos y el alboroto del tráfico era vago. Había una parada de autobuses cerca, la cual —a causa de planos mal manejados—, hacía incursiones dentro del vecindario. Varias personas se alineaban fuera de los arbustos, grupo tras grupo yendo y viniendo. Las tiendas de la calle funcionaban bastante bien. Era cerca del mediodía, ya había gente esperando frente a unos pequeños puestos de comida.

La muchedumbre corría de un lado a otro. Había vecinos del pequeño vecindario que habían salido en pijama, transeúntes que tenían cosas que hacer en el barrio aledaño, propietarios de automóviles particulares que habían tomado las calles del vecindario como atajo; había gente comiendo y gente parada y esperando, así como también gente yendo y viniendo entregando paquetes y comida...

El dueño del par de ojos estaba en alerta máxima; ya se había escondido entre el mar de gente. Fei Du no encontró señales de nada sospechoso.

Inmediatamente se puso de pie y le dijo a Chenchen:—Vamos. Nos vamos a casa.

Chenchen no tenía la menor sensación de crisis. Soltó un largo y decepcionado “oh” y miró con nostalgia hacia las tiendas de alimentos alineadas a lo largo de la calle. Se lamió los restos de crema de los dedos. Sus ojos cambiaron de dirección y emitió una solicitud con motivos sólidos hacia Fei Du:—Todavía tengo algo de dinero. Tú acabas de comprarme un bollo de crema, así que, ¿por qué no te compro algo yo también? Quiero uno sabor té matcha.

—Otro día —Fei Du empujó suave, pero inflexiblemente, la parte posterior de su cabeza—. Ahora vamos a almorzar.

Chenchen fue forzada a levantarse y seguirlo.

—Pero no me gusta almorzar. Hay muchas comidas que no me gusta comer.

—Oh, de hecho, soy igual —Fei Du reconoció con mucha franqueza su enfermedad de príncipe frente a la niña. Luego, continuó en una línea diferente—. Aunque se pondrá mejor cuando seas mayor. Cuando seas mayor, podrás comprar lo que quieras comer y nadie sabrá que eres quisquillosa con la comida.

Chenchen lo miró sin palabras, sintiendo que estos adultos eran todos muy desvergonzados. En ese momento y de repente, vio claramente la expresión facial de Fei Du y se congeló en el acto.

Los niños adolescentes están medio-crecidos; ya tienen cierto sentido de precaución y básicamente pueden leer las expresiones faciales de los adultos. Chenchen había pensado que Fei Du estaba bromeando con ella; tan pronto como miró hacia arriba, descubrió que él estaba frunciendo el ceño ligeramente, su rostro excesivamente serio.

Se sintió nerviosa sin querer y estiró una mano para tirar de la ropa de Fei Du.

–Dagege, ¿qué ocurre?

Mientras hablaban, ambos pasaron por un edificio residencial. Una ventana del primer piso se estaba abriendo, su arco desplegándose. Con calma, Fei Du había dejado a la niña caminar frente a él, hablándole con la cabeza gacha. En este punto, sin previo aviso, miró súbitamente hacia arriba.

En la ventana transparente y brillante, ¡vio una mirada que los seguía como una sombra!

La persona estaba usando lentes de sol y un tapabocas, cubriendo firmemente toda su cara. Fei Du puso una mano sobre el hombro de

Chenchen y volteó la cabeza rápidamente. Al mismo tiempo, a unos doscientos metros detrás de ellos, una persona se sumergió en los arbustos cercanos, desapareciendo inmediatamente sin dejar rastro. Fei Du sólo había vislumbrado la espalda encorvada y el cabello blanco de la persona.

¿Un anciano?

Chenchen no sabía qué había ocurrido. Lo miró preocupada, temiendo que algo pase.

La mirada fría de Fei Du atravesó los lentes colocados en su nariz, recorriendo a la multitud no muy lejos de ellos. Preguntó:—  
¿Usualmente alguien te recoge de la escuela?

—S-Sí —Dijo Chenchen por lo bajo—. Cuando mamá y papá están en casa, ellos me recogen. Si no, jiejie me lleva a casa en metro. Si ella trabaja horas extras, tengo que esperar en la escuela un rato. Hay una maestra que está especialmente para cuidarnos.

Fei Du asintió pensativo y preguntó:—¿Has visto abuelos extraños cerca?

Chenchen lo pensó por un momento, y sacudió su cabeza negativamente, llena de dudas.

Los dos entraron rápidamente al pasillo del edificio residencial. El viejo edificio gris claro bloqueó la mirada en las sombras. Algo de tiempo después, un anciano con la espalda encorvada salió lentamente de detrás de la señal de parada de autobús.

Tenía la cara cubierta, llevaba un par de lentes de sol gigantes y sostenía un bastón en la mano, como una persona con problemas de visión, golpeando contra el suelo para tantear.

Las personas de los alrededores tenían auriculares metidos en los oídos, la mayoría de ellos tonteando indiferentes con sus celulares. No se dieron cuenta de sus pasos vacilantes.

Los lentes oscuros eran el escudo ideal para él; la luz del sol no podía pasar, pero su mirada codiciosa sí.

Su mirada hizo un arduo viaje, atravesando el tiempo y el espacio; sin mover un músculo, miró fijamente el lugar donde acababa de estar la niña pequeña.

Su vestido con estampado floral parecía vibrar con la luz, una horquilla de cuarzo resaltaba su pequeño rostro claro y brillante. En todo su campo de visión, en todo el mundo, parecía ser la única luz. Sus contornos infantiles y torpes entraron por sus ojos, y en un instante, estallaron en llamas, dejando una silueta bien concertada y coherente en sus retinas.

Pero había una serpiente cuidando al fruto prohibido. Pensando en la mirada del hombre al lado de la niña pequeña, se retiró temeroso hacia las sombras nuevamente. Su terror y anhelo se reunieron en una trepidación única; sediento, se lamió los labios y se reclinó pesadamente contra el tronco de un árbol, su pecho subía y bajaba violentamente; estaba cautivado por ésta trepidación.

Como una persona ahogándose o envenenada.

Durante el tiempo que les llevó comer el bollo de crema, el elevador fue reparado. Fei Du presionó el botón del piso 12 y subió junto a Chenchen.

Chenchen preguntó cautelosa:—Dagege, ¿qué acaba de pasar?

Fei Du pausó. No había consolado a la niña.

—Vi a una persona muy sospechosa. En el futuro, recuerda cuidarte cuando estés a solas con un adulto.

—Lo sé. Estaré en la clase de graduados cuando comience la escuela. No soy una pequeña alumna de primer grado —Imitando el tono de un adulto, Chenchen contó con los dedos:—Mantente alejada de los extraños. No comas nada que te den los extraños. Si extraños te preguntan algo, diles cortésmente que vayan a la policía...

—Tienes que tener mucho más cuidado con personas que no son extraños —Fei Du le golpeteó suavemente la frente—. No te subas sola

al auto de un adulto y no estés sola con un adulto en lugares donde no hayan otras personas alrededor. Por ejemplo, ahora mismo. Es muy peligroso para ti estar conmigo. ¿Qué tal si yo fuera un chico malo?

Chenchen cubrió su frente, mirando con los ojos abiertos de par en par al hombre que acababa de auto-proclamarse como un chico malo.

–¿Huh?

–Incluyendo a los maestros de tu escuela, y también a los abuelos y abuelas que no parecen poder moverse muy bien. ¿Has entendido?

Chenchen tuvo un escalofrío involuntario. En ese instante, el ascensor llegó al piso 12 y la reja se abrió. Dijo por lo bajó:–¿Por qué? Gege, estoy un poco asustada.

–Estar asustado es algo bueno. Las cosas delicadas son como la porcelana –Fei Du bloqueó la puerta del elevador con su mano, indicándole a la niña que salga primero–. Para ellas, a menudo lo más peligroso no es el gato corriendo dentro de la habitación.

–Entonces, ¿qué es?

Fei Du miró atentamente a los ojos de la niña y dijo en voz baja:–Es que la porcelana misma no se da cuenta que es frágil.

Luo Wenzhou estaba frente a la caja de energía, con un cigarrillo en la boca, recostado contra la pared y esperándolos.

–¿Te lleva medio año comprar cables fusibles? –Luo Wenzhou sacó una linterna y un destornillador y los dejó a un lado—. Si hubieras tardado más, el pescado en el refrigerador habría escapado.

Como si buscara una sensación de seguridad, Chenchen movió sus pequeñas piernas y rápidamente corrió hacia el apartamento.

Fei Du aceptó el destornillador de la mano de Luo Wenzhou y muy familiarmente abrió la caja de energía. Sacó el fusible quemado, luego recorrió los dos extremos del circuito con el cable del fusible varias veces y lo pellizcó suavemente. No necesitó alicates, sólo usó la cabeza del destornillador. Bloqueó una pequeña sección del fusible, tiró un par de veces para asegurarse de que estuviera bien instalado, luego reemplazó el disyuntor.

Se escuchó un “bip” en la habitación detrás de él: el refrigerador y el aire acondicionado volvieron a la vida al mismo tiempo. Todo el proceso no había llevado más de un minuto. Junto a él, Luo Wenzhou no había tenido tiempo de encender el cigarrillo en su boca.

Mirándolo, Luo Wenzhou de repente se dio cuenta de que Fei Du había abandonado por completo la categoría de adolescente; era un hombre.

Al mirar a Fei Du, su punto de vista generalmente estaba dividido: cuando estaban en amargos términos el uno con el otro, Luo Wenzhou sentía que Fei Du era una peligrosa calamidad con un temperamento horrible y sin respeto por la ley o la disciplina, quien podía explotar en cualquier momento, y que tan pronto como abría la boca, estaba pidiendo una paliza, particularmente irrazonable.

Pero cuando por una vez estaba tranquilo y de buen humor, recordaría al frágil adolescente acurrucado en la puerta de la residencia. A veces se preocupaba por él, a veces lo cuidaba en exceso sin querer; era el cuidado de un hermano mayor, sin pensamientos distractores.

Pero quizás debido a la provocación exagerada de Fei Du en la escalera anteriormente, el punto de vista dividido de Luo Wenzhou de repente mostró una tendencia a unirse, el error y la falsedad anulándose mutuamente, finalmente produciendo una pizca de claridad objetiva: Fei Du no era un peligroso elemento antisocial; tampoco era un niño lamentable. En primer lugar, era un hombre, y además, un joven muy atractivo, conocedor y discreto, con un descarado y falso decoro. Escritas sobre él, como alguien tapándose la mitad de la cara con una pipa (5), estaban las palabras “eres bienvenido en mi cama en cualquier momento”.

Luo Wenzhou pensó que si no fuera Fei Du, si sólo fuera un extraño con el que se había encontrado en la calle o en un bar, sería del tipo que causa más que unos pocos pensamientos pasajeros.

Pero... ¿Por qué tenía que existir la condición previa de “si no fuera Fei Du”?

Luo Wenzhou cayó en una profunda contemplación de la condición humana, incluso llegando a estar algo ausente durante la comida. La mesa del comedor de Tao Ran no era lo suficientemente grande; muchos de los platillos no se pudieron poner sobre ella. Tuvieron que ser repartidos y divididos. Luo Wenzhou colocó accidentalmente un gran trozo de “codillo de cerdo con azúcar común” en el plato pequeño en mano de Fei Du; habiéndolo puesto, en ese momento recordó que pertenecía a la categoría “de la rodilla para abajo”; el joven maestro no comía eso.

Los movimientos de Luo Wenzhou se detuvieron. Estaba al borde de hablar cuando Fei Du, tocando suavemente con las puntas de sus palillos, intercambió una mirada con la pata del cerdo; luego, con una mirada de mal gusto en su rostro, la recogió y la puso en su propio cuenco, su expresión se asemejaba al gato patriótico Luo Yiguo oliendo comida para gatos importada.

Luo Wenzhou:—...

Por supuesto. Toda esta basura de “de la rodilla para abajo” y “dolor de garganta” era algo que este bastardo había inventado.

Fuera de la multitud de la Oficina de la Ciudad, Fei Du y Chang Ning pertenecían a la categoría extrovertida y bien hablada; entraron rápidamente en la atmósfera, no parecían ajenos al grupo en

absoluto. Lang Qiao, dándose aires de grandeza, había traído dos botellas de vino tinto. Excluyendo a la menor, les sirvió un vaso a todos y felicitaron con entusiasmo al Adjunto Tao por entrar en la categoría de los esclavos hipotecarios.

Lang Qiao notó inteligentemente la gran flecha unidireccional que apuntaba desde Tao Ran a Chang Ning. Adelante de Chang Ning, Lang Qiao recitó “En alabanza al Adjunto Tao” compuesta extemporáneamente; de la dedicación de Tao Ran a su profesión, su amor por la vida y el amor por los animales pequeños, pasó a enumerar todas las incomparables luchas que el Capitán Adjunto Tao había emprendido contra el asustador de fantasmas Capitán Luo con el fin de proteger a los numerosos “lacayos”. Finalmente, bajo la atención fija y falsamente sonriente de Luo Wenzhou, desvió el tema, de la nada fabricando una mujer hermosa en busca de Tao Ran, asustando así tanto a Tao Ran que éste terminó haciendo una pequeña reverencia apresuradamente y suplicándole a la patrona que no impugnara la pureza de una persona sin provocación.

–Tao-ge es verdaderamente muy paciente –Fei Du habló en el momento exacto para aliviar la incomodidad–. En el futuro, cuando tenga hijos propios, definitivamente será un papá modelo. Le causé muchos problemas cuando era pequeño.

Rostro y orejas rojas, Tao Ran agitó su mano repetidamente.

Chang Ning lo miró con curiosidad.

Fei Du tomó un trago de vino tinto.

—Mi mamá falleció joven, y Tao-ge fue el policía que lidió con su caso. Mi padre no tenía tiempo de sobra para ocuparse de mí, y él me cuidó voluntariamente durante mucho tiempo. De hecho, yo era un adolescente entonces. Incluso si no hubiera tenido a nadie cuidando de mí, no hubiera muerto de hambre por mi cuenta. Pero sólo con él entendí lo que significaba “vivir la vida seriamente”. Jiejie, no mires la forma miserable en la que se las arregla solo. Cuando cuida de los demás, no hay algo que no tenga en cuenta.

Habiendo escuchado a esta multitud promocionando a Tao Ran uno tras otro, Chang Ning no sintió nada más que lo bien que se llevaba el Adjunto Tao con los demás; no pudo resistirse a girar la cabeza y sonreírle.

Para empezar, la tolerancia al alcohol de Tao Ran no era mucho mejor que ser derribado por un vaso. Habiendo bebido la mayor parte de una copa de vino tinto, ya estaba mareado; con la sonrisa ambivalente de su compañera de ensueño enfocada en él, perdió por completo sus funciones cognitivas. Bajo presión, comenzó a delirar:—No, no, realmente... Realmente no es así. Yo no era el único cuidando del pequeño Fei Du, todos estaban muy preocupados por ti, incluso mi shifu se enteró y preguntaba por ti a menudo... Y quién más... Wenzhou, si no lo viste, él no lo mencionará, pero en realidad fue furtivamente a verte varias veces, y ese aparato de juegos tuyo, me lo dio a mí para...

Luo Wenzhou, escuchando que algo andaba mal con sus palabras, rápidamente lo pateó por debajo de la mesa, pero ya era demasiado tarde.

El poco equilibrio que le quedaba a Tao Ran se convirtió en humo con su patada, y se derrumbó de lado, derribando una caja de cartón cercana que no había tenido tiempo de guardar aún.

Todo tipo de libros profesionales, de ocio, carpetas y cuadernos cayeron al suelo con un estruendo.

Fei Du y Luo Wenzhou, cada uno en una esquina de la mesa, estaban inmóviles.

Lang Qiao golpeó despiadadamente a Luo Wenzhou con su codo.  
–¿Es cierto? Jefe, ¿en serio hizo eso? Eso muy vergonzoso...

Luo Wenzhou:–...

¡Sabes que es vergonzoso y aún así lo estás transmitiendo en público!

Bajo la mirada pesada de Fei Du, se tensó y soltó una tos seca; luego, en un obvio intento de disimulación, se puso de pie y fue a recoger la caja de cartón que Tao Ran había derribado.

–Bueno para nada. Una gota de vino y empiezas a chismorrear –Luo Wenzhou apartó el tema de un tirón, tomó un cuaderno amarillento y

lo hojeó, levantando polvo—. Hey, ¿por qué tienes el viejo cuaderno de shifu aquí?

Antes de que terminara de hablar, un retrato esbozado a lápiz se cayó del cuaderno. El dibujo era de un hombre refinado con rasgos regulares, pero en sus ojos, que parecían directamente fuera de la imagen, había leves señales de que algo pesado estaba siendo reprimido.

Había una fecha anotada en el papel, databa más de 20 años atrás. También había una anotación escrita en un rincón.

*“Wu Guangchuan—Seis cuerpos de niñas aún desaparecidos”.*



### **Nota del Traductor:**

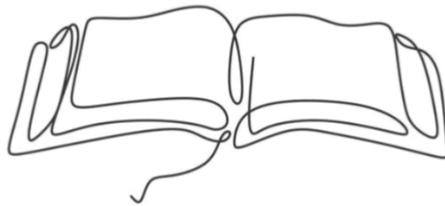
4. Las citas de Lolita que aparecen aquí son notablemente diferentes del texto original, y me sentí obligado a transigir y evitar perder

nada en la traducción al volver a traducirlas y proporcionar las citas originales en notas; en este caso: “te amaba. Yo era un monstruo pentápodo, pero te amaba”.

5. Un laúd de cuatro cuerdas en forma de pera, a menudo asociado con mujeres hermosas en la poesía.

# Capítulo 37 – Humbert- Humbert IV

**Content Warning:** mención de múltiples secuestros y muertes.



Lang Qiao no se había divertido todavía; planeaba seguir los pasos de su victoria, aliarse con sus colegas para continuar arrinconando a Luo Wenzhou. Pero, inesperadamente, elevó la vista y se encontró con los ojos del retrato que había caído al suelo, estaba tan asustada que el alcohol escapó por sus poros.

El sistema de seguridad pública contaba con personas especializadas en realizar dibujos compuestos. Entre ellos, no faltaban expertos. Comparativamente hablando, la ejecución de este retrato pertenecía a un nivel principiante. Pero lo curioso era que la persona del dibujo tenía un encanto inusualmente realista; este rostro parecía haber sido

trazado innumerables veces en la mente del artista, hasta que no pudo resistirlo más y simplemente aplicó su torpe técnica al papel.

–¿Qué es eso? –Dijo Lang Qiao.

Al haber sido golpeado por Luo Wenzhou, Tao Ran había recuperado un poco de sobriedad y notó que había dicho algo malo. Se puso de pie apoyándose en el sofá y salió de la habitación para lavarse la cara. Cuando regresó, él y Luo Wenzhou recogieron las cosas.

–Debe ser Montaña del Loto. El anciano habló de ello toda su vida.

“Montaña del Loto” no era una montaña; era el nombre de un lugar en las afueras norteñas de la Ciudad Yan. Anteriormente, había caído bajo la sede del condado administrada por la Ciudad Yan; hace más de una década había sido absorbida por la Ciudad Yan y se había convertido en una zona en desarrollo.

En la página del cuaderno, además del vívido retrato, había varias fotografías antiguas amarillentas, pegadas a la página con cinta transparente. Había pasado demasiado tiempo; cayeron con un toque.

Había instantáneas casuales borrosas y productos de estudio fotográfico típicos de la época: todos fondos de molinos de viento holandeses e iluminación exagerada, las sonrisas de las niñas en ellas un poco rígidas, como en una fotografía montada con un período de exposición demasiado largo.

Había seis fotografías en total.

Hay algo muy extraño en las fotografías antiguas. Todos los papeles fotográficos perderán su color y se pondrán amarillentos cuando se los guarda por un par de décadas. Si la persona en la fotografía está bien y feliz, las marcas amarillentas de la edad van a llamarte a recordar antiguos momentos, el silencioso paso del tiempo; pero si la persona en la fotografía tuvo algún percance posteriormente, cuando otros miren su anterior apariencia, sentirán un extraño y sombrío sabor, como si la insatisfacción y la ira de la persona en la fotografía poseyeran a la estática imagen, declarando algo del reino invisible.

—¿Es del Venerable Yang? —Preguntó Lang Qiao—. ¿Qué estaba haciendo cuidando una zona en desarrollo?

—La Oficina de la Ciudad tenía una política en ese entonces, aquellos por debajo de los 35 tenían que obtener experiencia básica, yendo a comisarías locales o a uno de los condados. Mi shifu junto a algunos otros fueron a Montaña del Loto y se quedaron ahí por medio año o más —Luo Wenzhou pellizcó con cuidado los bordes de las fotografías y las volvió a meter en el cuaderno—. No habían pasado mucho tiempo allí cuando se encontraron con este caso. Tal vez ustedes nunca escucharon hablar de él. En ese tiempo, yo ni siquiera era lo suficientemente grande para ir a la escuela.

—Al principio, hubo un hombre que vino a denunciar el caso. Dijo que su hija había desaparecido —Tao Ran hojeó el cuaderno. Aparte

de las fotografías y el retrato, la mayoría de los contenidos del cuaderno estaban puramente escritos a mano. La escritura del viejo policía criminal era bastante hermosa, delicada, firme y bien formada. En la página anterior a las fotografías, los caracteres “Guo Heng” estaban escritos; subrayados tres veces—. Ciertamente, la persona que denunció el caso era este Guo Heng. Su hija de 11 años había desaparecido. Su apodo era “Feifei”.

En este punto, la mano de Luo Wenzhou pausó sobre un grueso fajo de materiales didácticos, y levantó la cabeza para darle a Tao Ran una mirada perpleja.

—Estás así de borracho, ¿e igual puedes recordar cómo se llamaba la niña?

Tao Ran miró abajo, evadiendo sus ojos.

—Luego de escuchar al viejo hablar y hablar de esto por tantos años, puedo recitar la historia completa de memoria.

Chang Ning usualmente estaba ocupada en el trabajo y tenía muy poco tiempo para mirar televisión. Por primera vez estaba cerca de las personas del Equipo de Investigación Criminal contando historias; sin poder resistirse, preguntó muy curiosa:—¿Y después qué?

—En aquel entonces era común que los padres no fueran tan cuidadosos con sus hijos como lo son los de ahora. Un niño de 11 o 12 años ya era grande. Ir a la escuela o a casa de algún compañero a

jugar era cosa de avisar en casa y salir corriendo. Los adultos no los perseguirían día y noche.

»Pero Guo Fei era una pequeña muy bien portada. Iba y volvía de la escuela en horarios fijos. Si llegaba a casa 5 minutos tarde, tenía una buena razón. Su familia nunca tuvo que preocuparse por sus estudios. No hubo nada especial el día que desapareció. Sus compañeros dijeron que ese día, luego de salir de la escuela, Guo Fei no se quedó. Se fue camino a casa. Era una caminata de unos 15 minutos; la niña desapareció en algún momento durante ese tiempo. Mi shifu y los demás siguieron su ruta diaria, fueron y vinieron docenas de veces. En ese momento no había tantas cámaras de seguridad como ahora, pero tampoco había lugares especialmente apartados a lo largo de la ruta que la niña tomaba para ir a casa. Era verano, y no muy oscuro por la tarde. Había mucha gente yendo y viniendo. Razonablemente hablando, si una niña de esa edad fuera raptada en medio de la calle, incluso si sólo hubiera habido algún indicio de algo malo, es imposible que alguien alrededor no lo hubiera notado.

»Pero cuando recorrieron todo, se encontraron con las manos vacías. Pusieron patas arriba todo el territorio cercano a la escuela sin encontrar ni un cabello de la niña. Sherlock Holmes tiene un dicho famoso: “cuando hayas eliminado lo imposible, lo que quede, por improbable que sea, debe ser la verdad” (6). Entonces alguien dijo, o se la había llevado un conocido, o la niña se había ido de casa por decisión propia.

»Siguiendo la línea de pensamiento de que había sido un conocido, la policía investigó a los maestros y al personal de la escuela, a los

amigos y parientes de la familia Guo, e incluso a la papelería y al pequeño supermercado al que solía ir la niña... Convocaron a más de cien personas en total, pero aún así siguieron con las manos vacías.

En este punto, Tao Ran pausó.

–Justo cuando la investigación había chocado contra una pared, el padre de la niña recibió una llamada repentina. Nadie habló cuando él contestó, sólo se escuchó el sonido de una niña pequeña gritando desgarradoramente. La madre de la niña se desmayó en cuanto lo escuchó. La policía inmediatamente rastreó el número y encontró la ubicación: era una cabina telefónica muy remota.

–¿No había cámaras de seguridad? –Preguntó Lang Qiao sorprendida.

–No –Dijo Luo Wenzhou–. La cabina telefónica estaba en una estación de transferencia de residuos y parecía abandonada. Mucha gente ni siquiera sabía que el teléfono aún funcionaba. Encontraron un poco de sangre junto a la cabina; concordaba con el grupo sanguíneo de Guo Fei, pero, en aquel tiempo, no podían testear el ADN para determinar si realmente era ella. No había huellas dactilares.

En la sala de estar de Tao Ran, nadie habló.

Luego de un buen rato, Fei Du, quien no había hablado en todo este tiempo, preguntó:—¿No hubo otra llamada? ¿No hubo extorsión, no hubo demanda de rescate?

—No —Dijo Tao Ran—. Después de esa llamada, el secuestrador no volvió a contactar a la familia de la niña. No quería dinero y tampoco hizo ninguna petición.

Fei Du apuró ligeramente su copa de vino, oliendo su aroma de vez en cuando, como si la copa no contuviera un tinto seco agarrado del supermercado, sino **Romanée-Conti (1)**.

—Eso es bastante extraño —Dijo—. Parece que el secuestrador no estaba apuntando a la niña, sino que quería atormentar a los adultos. ¿A qué se dedicaban los padres de la niña?

—Guo Heng era un maestro de escuela secundaria y la madre era servidora civil. La situación financiera familiar era bastante buena para la época, pero sólo estaban bien acomodados, ambos eran trabajadores asalariados ordinarios. No se los puede llamar ricos. La pareja había asistido a la universidad, ambos bien educados y razonables, ninguno con ambiciones feroces en sus respectivas carreras. Se llevaban bien con sus compañeros de trabajo, no había intereses en disputa y se había eliminado la posibilidad de aventuras extramatrimoniales.

Una familia ordinaria, padres ordinarios, niña ordinaria —ni siquiera era una niña muy bonita—, viviendo una vida convencional. Tan

poco llamativo como un transeúnte aleatorio en la calle. La policía había investigado profundamente sin desenterrar ninguna historia inusual.

Hay un proverbio que dice “una mosca no se acercará a un huevo con cáscara” (7), pero la policía había examinado repetidamente a todos los que estaban relacionados con la familia Guo, incluso analizó todos sus asuntos privados con una lupa; habían descubierto que la niña Guo Fei y su familia eran, de hecho, “un huevo con cáscara”.

El tiempo transcurrió y el silencioso secuestrador no volvió a hablar. Ambos, la policía y la familia, sabían que las chances de recuperar a la niña eran remotas; el mejor destino era que había sido vendida a algún lugar con predilecciones apartadas, pero la probabilidad más alta era que...

La policía no tenía idea de por qué el secuestrador había elegido a esa niña.

Era como si alguien hubiera arrojado un dado en la calle y hubiera agarrado al azar a quienquiera que le haya caído encima.

No había razón aparente.

Nadie está a salvo en este mundo.

Lang Qiao preguntó:—¿Y... Las otras cinco?

—Todas las pistas en la desaparición de Guo Fei estaban inconclusas. No había nada que hacer más que dejar el caso sin resolver. Posteriormente mi shifu fue llamado a volver a la ciudad. En aquel entonces, estaba con el Equipo de Investigación Criminal de la Sub-Oficina en el Distrito Xitai. Hubo otro caso de desaparición infantil en la jurisdicción. Otra niña de 12 años también desapareció camino a casa, sin dejar rastro. Los secuestradores también estaban callados. Pero lo más aterrador es que dos días después de su desaparición, la familia recibió una llamada con una niña llorando a los gritos.

»Mi shifu inmediatamente sintió que algo andaba mal y le reportó la situación a sus superiores. La cabeza del Distrito Xitai de ese momento decidió informarlo a la Oficina de la Ciudad. Al final, descubrieron que en toda la Ciudad Yan, incluyendo los condados aledaños, hubo 6 casos de niñas desaparecidas de este estilo.

—Siete —Agregó Luo Wenzhou—. La situación en casa de la última sobreviviente era especial. No tenía padre y su madre era alcohólica, perdiendo el tiempo de la mañana hasta la noche. La niña estuvo perdida por varios días y no se dio cuenta. Nunca llamó a la policía. La Oficina de la Ciudad tomó la iniciativa en esto, transfirió a personas de todos los distritos, estableció un equipo de investigación especial. Más tarde, Lao Yang fue transferido a la Oficina de la Ciudad debido a esa oportunidad. Pero no hubo avances. No hubo puntos de intersección entre las niñas desaparecidas, excepto...

En este punto, Luo Wenzhou recordó algo de repente. Su vista cayó sobre Chenchen, mordiendo su sorbete mientras escuchaba atentamente. Luego de pausar, llevó sus palabras en otra dirección:— Excepto que el método de secuestro era el mismo.

—Después de que el padre de Guo Fei se enteró, se tomó una licencia a largo plazo no remunerada y se acercó a la Oficina de la Ciudad para esperar algún resultado del equipo de investigación especial, pero, desafortunadamente, terminó perdiendo la esperanza —Tao Ran guardó con mucho respeto el cuaderno del viejo policía criminal en la caja de cartón—. Luego, el equipo de investigación policial se dispersó. Las únicas personas que aún pensaban en el caso eran las familias de las víctimas y mi shifu, quien había lidiado con el caso desde el inicio. Después de otro medio año, Guo Heng contactó repentinamente a mi shifu y dijo que había encontrado un sospechoso. Era un maestro, se llamaba Wu Guangchuan. La persona del dibujo. Wu Guangchuan era maestro en la “Escuela Secundaria Jinxiu” (8). Jinxiu fue la primera escuela secundaria privada de la época, un internado, que reclutaba estudiantes de toda la ciudad. Las tasas escolares eran altas, la calidad de la educación era alta. Muchos padres de suburbios lejanos pensaban que las escuelas secundarias locales no servían, y enviaron a sus hijos a Jinxiu. Cuando Guo Fei desapareció, Wu Guangchuan acababa de llegar con un equipo al área de Montaña del Loto para reclutar nuevos estudiantes.

Chang Ning contuvo la respiración.

—¿Fue él?

–Wu Guangchuan tenía 36 años en ese entonces, estaba divorciado y vivía solo. Cumplía con los requisitos del delincuente. Lao Yang fue a seguirlo en secreto y realizó algunos movimientos ilegales, pero no encontró nada. El temperamento de este Wu Guangchuan era afable, se llevaba bien con la gente, era conocido en todas partes como una buena persona. Regularmente entraba en contacto con niños en el trabajo, pero nunca había cruzado ninguna línea. Lao Yang lo siguió por un tiempo y pensó que no era él, pero Guo Heng era como alguien poseído. Simplemente estaba seguro de que Wu Guangchuan era el secuestrador. Más tarde, Lao Yang se retiró y Guo Heng fue con un cuchillo para sandía a buscar a Wu Guangchuan. Lo apuñaló.

Lang Qiao gritó:–¡¿Murió?!

–Sí, para el momento en el que lo trasladaron al hospital, no estaba respirando. En el sótano de Wu Guangchuan, encontraron a la niña número 7, así como también la ropa de las otras 6. La ropa había sido cortada en tiras y tenía manchas de sangre que coincidían con los grupos sanguíneos de las víctimas. Así fue como el caso fue resuelto. Pero si bien la ropa estaba ahí, no pudieron encontrar a las niñas, vivas o muertas, y el sospechoso murió sin poder dar una declaración –Luo Wenzhou se puso de pie y se desperezó–. Guo Heng había asesinado a alguien deliberadamente y fue sentenciado. Lao Yang nunca pudo dejar ir este caso. Siempre pensó que había sido un error de juicio que condujo a una tragedia. Habló de esto toda su vida... No hablemos más del tema. Las cenizas del sospechoso están frías. Coman.

Todos se divertieron en la casa de Tao Ran hasta la tarde. Los que habían tomado un taxi o el metro se fueron, y los que habían conducido sus propios autos, se quedaron atrás para ayudar a Tao Ran a limpiar su nuevo hogar mientras esperaban que les bajara el alcohol en sangre. Chang Ning y Chenchen también se fueron a casa.

Tao Ran se había bebido unas copas más y no podía pararse derecho mientras lavaba los platos. Casi rompió un plato, salvándolo en el último momento, y Luo Wenzhou lo echó.

Luo Wenzhou lavó todos los platos y los guardó en un abrir y cerrar de ojos. Cuando volvió a la sala de estar, vio a Fei Du de espaldas a él, hojeando casualmente las notas del viejo policía criminal.

Parecía tener ojos en la espalda. Le dijo a Luo Wenzhou:—¿No omitiste algo recién? Las niñas desaparecidas tenían un punto en común... ¿Era la vestimenta?

Luo Wenzhou se recostó contra la pared y se rió sin quererlo.

—¿Cómo lo sabes? ¿Eres la reencarnación del asesino?

—Miraste a Chenchen, luego te comiste tus palabras —Fei Du se volteó—. Las ropas encontradas en el sótano de Wu Guangchuan, ¿eran todos vestidos con patrones floreados?

Tan pronto como Luo Wenzhou lo miró, recordó a ese desafortunado aparato de juegos y evitó incómodamente su mirada.

–Puedes enseñarle a una niña a ser cuidadosa con los extraños, a estar alerta, pero no puedes hacer que tenga miedo de usar vestidos floreados. De lo contrario, ¿cuál es el punto de nosotros?

–Oh –Fei Du asintió ligeramente–. El Capitán Luo tiene razón.

Habiendo escuchado por una vez algunas palabras agradables de su boca y sentido un hormigueo en el hígado por su asentimiento, la premonición desfavorable de Luo Wenzhou se hizo realidad al segundo siguiente.

Fei Du preguntó por lo bajo:–Aparte de las pequeñas flores blancas y el aparato de juegos... ¿Qué más hay?



**Nota del Traductor:**

6. Me siento obligado a decir que me he tomado la libertad de interpretar esto como una pequeña cita errónea; pero la gente casi inevitablemente la cita mal, por lo que se sentiría extraño usar la cita tal como está escrita.
  
7. Es decir, las personas malas sólo pueden influir en aquellos que son vulnerables.
  
8. Que significa “hermoso como el brocado”, “espléndido”.

**Nota de la Traductora:**

1. Está catalogado como uno de los vinos más caro del mundo, y según la fuente, puede considerarse el más caro del mundo, los precios van desde los 13.000 dólares hasta los 90.000.

# Capítulo 38 – Humbert- Humbert V

Esta es la primera y última vez que voy a hablar de esto.

Ustedes saben que yo pido que me avisen si notan un error y que leo todos los comentarios para prevenir spoilers, bueno, alguien me hizo una corrección que, o yo no lo vi, o simplemente no entendí que me estaba corrigiendo, lo que desencadenó que esta persona rebajara e insultara tanto a mí como a mi traducción creyendo que ignoré su comentario a propósito para no reconocer mi equivocación. Quedó atrás la situación. Pero no quiero dejar sin decir lo siguiente:

Mi traducción no es una traducción automática de google, no es mtl, lo aclaré desde el inicio y pensé que estaba más que claro. Lo único que hay detrás de esta traducción es mi cerebro. Trabajé en esto sola, no hubo grupo de traductores, ni de editores, ni nada. Ni siquiera hubo otra traducción para guiarme, porque cuando empecé esto en el 2021, sólo existía una traducción automática y dos traducciones excelentes: una incompleta; la otra, eliminada. Dependí únicamente de mis conocimientos en el idioma, mi razonamiento, millones de búsquedas en internet, una app de diccionario y mi entendimiento de la novela. Y de alguna ayuda de E. Danglars (fan-trad. Inglés) cuando yo no entendía algo. No es perfecta, es mi primera vez traduciendo algo tan extenso y complicado. No soy traductora profesional, soy una fan más del danmei como ustedes, inicié este proyecto porque es mi novela favorita de Priest y odiaba que no hubiera traducción al español completa. Hice mi mejor esfuerzo, puse todas las notas que creí necesarias (y algunas “por sí acaso”), porque sé que es una lectura muy pesada que a veces no se entiende.

Entonces, no me parece justo tener que soportar que insulten mi trabajo por un error. Además, si encuentran uno y yo no respondo, o quieren hacerme algún comentario sobre algo, pueden mandarme un mensaje privado acá en Wattpad, o pueden hablarme por twitter (@/sizhuisbunnies). No me molestan las correcciones, sería estúpido, ¿por qué me molestaría en pedirles en primer lugar si no estoy dispuesta a corregir nada?

Sólo eso, quiero dejarlo por escrito acá para poder evitar que vuelva a pasar.

—Sizhuisbunnies 🐰



Los invitados se habían ido, y se presume que Tao Ran ya estaba camino a una dimensión alternativa en sus sueños.

Un leve aroma a vino flotaba a través de la sala de estar iluminada por el sol, agridulce y pegajoso. Fei Du apagó el aire acondicionado y abrió una ventana. Usó la cafetera recién llegada para hacer una taza de espresso; la espesa fragancia brotó desde la esquina de la mesa.

La cálida brisa del día de verano se encontró con Luo Wenzhou de frente. Por un momento guardó silencio. Luego se sacudió las gotas de agua de las manos y presionó la base de la palma helada contra su frente, suspirando con absoluta impotencia.

–Joven, ¿puedes ser un poco más discreto? El **pañuelo rojo (1)** nos enseña desde pequeños que no debemos poner nuestro nombre al hacer buenas obras. ¿Dónde está la belleza en que lo saques a relucir así, eh?

Fei Du no respondió. Parecía haberse congelado, su “falso decoro” casi se convirtió en verdad.

Luo Wenzhou lo observó, y de repente se dio cuenta de que no era el único en sentirse avergonzado; teniendo en cuenta la memoria precisa del Presidente Fei, definitivamente recordaba la escena en la que él mismo desfilaba por la Oficina de la Ciudad jugando a los juegos, atacando a Luo Wenzhou con ingenio frígido e ironía abrasadora.

Luo Wenzhou se imaginó seriamente cómo sería estar ahora en los zapatos de Fei Du; imaginando tal escena, sintió que los pelos se le ponían de punta.

Tan pronto como pensó en esto, su visión tomó un filtro de incomodidad; cuando miró a Fei Du de nuevo, pensó que sus labios fruncidos, sus dedos sostenidos de forma antinatural a los costados y

la mirada evasiva detrás de sus lentes, lo hacían lucir incomparablemente incómodo.

Cuando él mismo se sentía incómodo, a menudo iba de mal en peor; cuanto más hablaba, más farfullaba. Pero si notaba que la otra persona también estaba incómoda, los síntomas se curarían instantáneamente por sí solos.

Luo Wenzhou sonrió repentinamente, y lentamente llevó sus manos a los bolsillos.

Bajó la cabeza y se puso un cigarrillo en la boca, dejando caer y luego levantando los párpados, mirando a Fei Du de abajo hacia arriba. Debido a que su boca estaba ocupada, la voz que venía de entre sus dientes era un toque nasal.

—¿Qué? ¿Finalmente has descubierto que el Tío Dongbin (9), al cual has mordido todos estos años, es una buena persona? Está bien, cariño, no tienes que ponerte tan nervioso. Nosotros, los Lei Fengs (10) vivientes, no le pedimos una devoción leal a cualquiera.

Los rasgos de Fei Du eran como una máscara pintada, impenetrable como una fortaleza. Especialmente cuando estaba perturbado, su control sobre su propia expresión y lenguaje corporal era casi perfecto, no se filtraba ni un rastro de emoción.

En comparación con él, el gritón de mentiras Zhao Haochang y los de su calaña, podrían tranquilamente considerarse ingenuos.

Fei Du no contestó a las palabras semi-bromistas de Luo Wenzhou. Murmuró en silencio para sí mismo por un momento, se giró y tomó la taza de café recién molido. Una fina capa de aceite flotaba encima, formando pequeñas ondas mientras se movía. Fei Du no agregó ni un gramo de azúcar; como si hubiera perdido el sentido del gusto, bebió en silencio más de la mitad de la taza.

Fei Du había bebido algunas copas de vino anteriormente, y no había comido apropiadamente en absoluto; su estómago estaba semi-vacío. El conjunto malsano de alcohol y café altamente concentrado se transformó de inmediato en un “sobrealimentador de presión arterial”, que indujo a su corazón a bombear grandes cantidades de sangre a sus venas. Su frecuencia cardíaca desordenada y repentinamente acelerada le hizo sentirse un poco mal; sudor frío se formó en las palmas de sus manos.

Luo Wenzhou frunció el ceño.

—No bebas más de eso...

Fei Du curvó sus palmas alrededor del calor de la taza de porcelana china y la comisura de su boca se crispó. Lo interrumpió con una falsa sonrisa:—De hecho, es muy raro para alguien como yo, quien contrataría casualmente a un asesino a sueldo para deshacerme de mi propio papá, ser capaz de preservar mi posición actual durante tanto tiempo sin irme por el mal camino. Los largos años de cuidado del Capitán Luo son una contribución que no puede pasar desapercibida.

Luo Wenzhou sintió cierta tensión indescriptible en estas palabras, pero antes de que pudiera analizarlas cuidadosamente, Fei Du había bebido el resto del café de un trago. Debe haber sido demasiado amargo; frunció el ceño, con la barbilla levantada y el cuello formando un arco pronunciado.

Luego, bajó la taza, asintió y se giró para irse.

–Me voy yendo, entonces. Dile adiós a Tao Ran por mí.

–Hey –Luo Wenzhou ordenó inconscientemente–, no conduzcas luego de beber.

Fei Du lo ignoró.

–¿Me escuchaste? –Dijo Luo Wenzhou.

Con una mirada indiferente, Fei Du puso su mano en el pomo de la puerta, pareciendo no haberlo escuchado.

Luo Wenzhou vio que hablar había fallado dos veces; tenía que actuar. Agarró el brazo de Fei Du y lo tiró hábilmente hacia atrás. Usando la técnica que usaba normalmente para arrestar a los criminales, retorció la mano de Fei Du pegándola a su espalda y lo apartó de la puerta.

Fei Du:–...

–No estabas escuchando –Bajo la mirada impactada de Fei Du, una mano presionada en su nuca, otra mano atrapando a su brazo, Luo Wenzhou lo “escoltó” hasta un sillón individual a tres pasos de distancia–. Siéntate y espera. Te llamaré a un chófer.

Sólo entonces Fei Du se recuperó, forcejeando inmediatamente para soltarse de su agarre. Habló bastante rápido:–Capitán Luo, ¿podría evolucionar un poco desde la condición básica del *Homo Sapiens* hacia el nivel de gente civilizada?

Luo Wenzhou lo ignoró, los dedos que descansaban en la nuca de Fei Du se acercaron un poco a su pulso.

–Creo que no te sientes bien. Como estaba diciendo, me parece haber leído en algún lado que no se debe mezclar el vino con el café.

Fei Du:–...

Estaba tan “estupefacto” por el tardío consejo de Luo Wenzhou que le dolieron los oídos.

Luo Wenzhou lo miró.

–No lo pensé mucho. No ser amable contigo no servirá; ser amable contigo, tampoco. Eres más difícil de satisfacer que Su Santidad **la Emperatriz Viuda Cixi (2)**.

Fei Du dijo:—... Disculpa mi falta de modales, no sabía que tu apellido en realidad era Li.

Luo Wenzhou le dio un golpecito en el costado de su cuello, luego tomó su celular y fue a llamar a un conductor.

Tao Ran, el señor de la casa, no sabía nada de esta disputa llena de corrientes subterráneas. Había sido derribado por unas copas de vino tinto y yació allí hasta que el sol poniente cubrió la superficie de la tierra. Sólo entonces se levantó con la boca seca.

Como era de esperar, todos los invitados se habían ido; antes de irse, habían ordenado pulcramente su desordenado apartamento.

En su nueva residencia, Tao Ran se lavó la cara y miró las dos notas pegadas en su refrigerador. Una había sido dejada por Luo Wenzhou, decía que las sobras del almuerzo estaban en el refrigerador y que debería calentarlas cuando se levante. La otra nota era de Fei Du; comparativamente larga. Tao Ran se frotó los ojos por una eternidad antes de poder leer con claridad lo que estaba escrito.

Fei Du dijo que cuando había llevado a Chenchen a comprar un cuaderno, tuvo la sensación de que los estaban siguiendo. No estaba seguro de que el objetivo fuera Chenchen; quizás sólo había sido hipersensible. Pero por las dudas, le pidió a Tao Ran que, si tenía tiempo esa tarde, vaya al apartamento 1101 en su edificio y les haga una visita a los padres de Chenchen, y les recuerde que sean

cuidadosos con la seguridad de su hija durante las vacaciones de verano. También le recordó a Tao Ran que no se olvide de llevarle algo a la gran belleza como agradecimiento por “haber honrado su humilde morada con su presencia” ese día.

El entrometido. Incluso había conseguido el número del apartamento.

Tao Ran rió sin quererlo.

Luego, su sonrisa se congeló gradualmente. Volvió a leer la descripción de Fei Du del presunto acosador e inconscientemente miró por la ventana. La vegetación de la antigua urbanización era abundante, las densas coníferas y los arbustos se amontonaban; mirando hacia abajo desde arriba, no había nada para ver.

Estaba tranquilo y silencioso.

Tao Ran se acercó al pequeño armario y volvió a abrir las notas del viejo policía criminal.

En la portada había una pequeña fotografía antigua del anterior propietario de la libreta durante su juventud, corte de cabello militar, de rostro cuadrado, mirando a la cámara con seriedad. Su nombre estaba escrito junto a la fotografía en cursiva floreciente: Yang Zhengfeng.

Las páginas relativas al “Caso Serial de Secuestro Infantil en Montaña del Loto” habían sido encerradas en un círculo rojo por el Venerable Yang. Tao Ran sabía que esto indicaba que en la mente de shifu, el caso no había sido resuelto. En estas páginas había un registro de las notas del antiguo policía criminal sobre su vigilancia ilegal a Wu Guangchuan durante medio mes; cada día equivalía a “nada anormal”.

También había algunas líneas de escritura pequeña: *“según los colegas de Wu Guangchuan, mientras reclutaba estudiantes en Montaña del Loto, estuvo en el hospital durante dos días a causa de un resfriado severo; ocurrió al mismo tiempo que la desaparición de Guo Fei. He confirmado las circunstancias pertinentes con el hospital; la oportunidad de Wu Guangchuan de cometer el crimen es una cuestión abierta”*.

Tao Ran se sirvió un vaso de agua tibia y lentamente ordenó sus caóticos pensamientos: Wu Guangchuan supuestamente tenía más de 1,70 de altura, era un hombre alto; una niña debería elevar la cabeza para mirarlo a la cara. Los niños adolescentes ya habían comenzado a desarrollarse y podían distinguir el género, y estaban comenzando a ser sensibles; un hombre adulto extraño, incluso si fuera un maestro, necesitaría varias reuniones o un largo período de contacto para ganarse la confianza de una niña.

¿Habría tenido el hospitalizado Wu Guangchuan el tiempo y la oportunidad?

Mientras Tao Ran estaba perdido en sus pensamientos, sus dedos se aflojaron y el cuaderno se cayó y se cerró, revelando una tira de papel pegada entre las últimas páginas. Estaba en la propia letra de Tao Ran; se escribió una frecuencia de radio FM, seguida de la nota: *“medianoche, Lectura de Hora Cero”*.

Yang Zhengfeng había muerto tres años atrás, acuchillado por un criminal buscado.

Gradualmente, él había ido envejeciendo; y su rango, subiendo; hace varios años, lo habían trasladado de la primera línea de la policía criminal a un puesto directivo. Luo Wenzhou había escuchado entonces que decían que pronto sería ascendido a Director Adjunto, y estaban ansiosos por comer una comida a su costa.

Cuando sucedió el hecho, ni siquiera había sido en su horario de trabajo; para enviar a su hija a la universidad fuera de la ciudad, Yang Zhengfeng se había tomado dos semanas de sus vacaciones anuales. Cuando despidieron a la chica, había planeado usar su último día de vacaciones para actuar como amo de casa, yendo al mercado a primera hora de la mañana. Mientras atravesaba un paso subterráneo, había visto a un vagabundo que parecía nervioso. El vagabundo estaba inquieto y miraba con saña a cualquier transeúnte que lo mirara demasiado tiempo. Yang Zhengfeng sintió agudamente que los pequeños gestos de esta persona parecían los de alguien que se estaba preparando para atacar y, por lo tanto, tomó nota con cuidado. Mirando más de cerca, reconoció al vagabundo como un criminal buscado de nivel A, quien había apuñalado brutalmente a sus cuatro vecinos hasta la muerte y luego había escapado.

El estado mental del sospechoso era evidentemente inestable. Yang Zhengfeng no se atrevió a actuar precipitadamente. Contactó furtivamente a sus colegas, pero sólo se necesitó un leve empujón: una anciana paseando a su perro. Quizás el perrito sintió el peligro; comenzó a ladrar ferozmente al criminal buscado, provocándolo inmediatamente. Gritó y sacó un cuchillo de algún lado, arrojándose hacia la anciana. Yang Zhengfeng no tuvo otra opción más que interponerse...

Yang Zhengfeng fue apuñalado una docena de veces por el asesino trastornado.

Tao Ran había estado en servicio ese día, y fue el primero en llegar a la escena, llegando a tiempo para ver al Venerable Yang una última vez.

Pero lo extraño era que las últimas palabras de Yang Zhengfeng no fueron para preguntar si el criminal había sido capturado, ni para dejar a su esposa e hija al cuidado de Tao Ran. Agarrando la mano de Tao Ran, había dicho repetidamente: “88.6 FM... 12:05... 88.6...”

El programa de las 12:05 de la 88.6 FM era “Lectura de Hora Cero”; posteriormente, el programa dejó de transmitirse y se convirtió en una aplicación de celular muy poco popular, todos los días reproduciendo un audiolibro con suavidad, el contenido extremadamente aburrido. Fei Du lo había oído una vez de casualidad, y en broma la había llamado un arma de hipnosis.

Trabajar en el turno nocturno, poniendo patas arriba tus días y noches, a veces causaba problemas para dormir. En esos momentos, Tao Ran escuchaba los peculiares audiolibros por un rato. Siempre había sospechado que no había captado las últimas palabras de shifu, hasta que una vez escuchó el usuario: “El Recitador”.

Tao Ran sacó su celular, el cual estaba a punto de apagarse, abrió la aplicación “Lectura de Hora Cero” y fue al comentario guardado sobre “*El Rojo y El Negro*”, escrito por El Recitador.

La primera oración del artículo era: “ *‘Pero, ¿con quién comeré?’ – Esta pregunta son todos los miedos del personaje*”.

Y en una coincidencia incomparable, Zhao Haochang, el asesino en el caso “520”, habiendo utilizado su conexión con la familia Zhang para tomar el lugar de un colega y obtener una excelente oportunidad, había confiado en estos recursos para ascender al puesto de compañero de segundo nivel; para conmemorarlo, había robado la pluma de Fei Du, el responsable de la empresa que había colaborado en el proyecto. Le había puesto una etiqueta conmemorativa que decía: “¿con quién comeré?”

No había forma de explicárselo a los demás. Si lo dijera, la gente pensaría que ha estado inmerso en el caso demasiado tiempo, hasta el punto de volverse un poco neurótico, ver algo y sentir una sensación de déjà vu. Pero el problema era que Tao Ran pensó que había tenido la misma sensación de déjà vu más de una vez, y cada vez era el mismo usuario.

Cuando shifu apretó su mano al final, ¿realmente había dicho el nombre de un aburrido programa de lectura?

¿Pudo haber escuchado mal y, bajo la sugestión propia de que “había algo raro con ese programa”, con el tiempo había comenzado a ver cada arbusto como un soldado enemigo, sospechando de cada coincidencia?

Tao Ran había sido policía criminal por más de 7 años; sabía que este tipo de cosas era muy común. Si una persona sospechaba demasiado, su memoria la engañaría. ¿Cuántos testigos oculares se habían topado con un crimen violento pero luego no podían decir con claridad si el sospechoso era hombre o mujer, alto o bajo?

A lo largo de los años, había revisado el cuaderno del viejo policía criminal de principio a fin innumerables veces, intentando encontrar alguna pista en él, para poder entender cuáles habían sido las verdaderas últimas palabras de shifu. Pero aunque tenía todas las notas memorizadas, todavía no había encontrado ningún rastro aparte de ese programa de radio.

Tao Ran respiró hondo y sacudió la cabeza burlándose de sí mismo, sintiendo que quizás necesitaba ir a charlar con el consejero psicológico de la oficina.

En ese momento, apareció un aviso de actualización en la esquina superior derecha de la aplicación. Tao Ran lo miró

descuidadamente, y sus pupilas se contrajeron. El tema de la actualización era: “ ‘*Viajero, ¿has encontrado tu perla perdida?*’ — Releyendo *Lolita*; colaborador: El Recitador”.



### **Nota del Traductor:**

9. Referencia a Lu Dongbin, erudito Tang deificado posteriormente en el taoísmo, reconocido como una buena persona, parte de un proverbio dice “el perro muerde a Lu Dongbin”, lo que significa que la bondad se paga con malicia.
  
10. Lei Feng, soldado del Ejército Popular de Liberación alrededor de la década de 1960, retratado en propaganda como un ciudadano modelo después de una muerte prematura.

### **Notas de la Traductora:**

1. El pañuelo rojo es un símbolo del Comunismo. Lo usaban los jóvenes pioneros de diferentes países comunistas del mundo, como la Unión Soviética, China y Cuba.

Centrándonos en China, el Cuerpo de Jóvenes Pioneros es una organización infantil del Partido Comunista Chino, su misión es defender el liderazgo del Partido Comunista. Desde los 6 años hasta los 14, los menores están obligados a participar del grupo (imagínense que incluso durante el día del niño llevan a cabo actividades pro-régimen). Además, el pañuelo rojo lo siguen usando actualmente en esa organización, ya que para ellos simboliza la sangre de mártires revolucionarios chinos.

2. Fue una emperatriz adorada por su belleza y poderosa personalidad, pero muy temida por su frialdad y ambición. Comenzó siendo la concubina del Emperador, pero al morir este, su hijo de 5 años asume el poder. Años después, su hijo muere de Sífilis y su esposa, la Emperatriz, se suicida bebiendo opio. Entonces, mueve los hilos para que su sobrino Guangxu, hijo de su hermana, sea Emperador. Sin embargo, termina ejecutando un Golpe de Estado en su contra, ya que no podía permitir que su sobrino importe el modelo de la monarquía europea a China, convirtiéndose así en Emperatriz. Al morir, decreta que su sucesor sea su sobrino Puyi. Por otro lado, se rumorea que asesinó a su hijo y a su nuera (presuntamente embarazada) para dejar libre su propia llegada al trono, y también de envenenar a su sobrino Guangxu, para facilitarle la llegada a Puyi.

# Capítulo 39 – Humbert- Humbert VI

**Content Warning:** toma de rehenes, violencia física.



La casa era demasiado grande. La energía humana limitada no podía penetrarla, y emanaba un olor a profunda falta de vida.

Era una falta de vida que la luz del sol, las flores frescas y las lámparas eran incapaces de disipar.

Estaba de pie en el vestíbulo, titubeando.

Razonablemente hablando, este debería ser su hogar. Pero cada vez que ponía un pie en el impecable vestíbulo y miraba la habitación llena de luz solar que entraba por las ventanas, las cuales llegaban del piso al techo, sentía pavor en su corazón.

Desde arriba llegaba una música tenue, una melodiosa voz femenina que recitaba repetidamente el estribillo. Permaneció un momento en trance, como si supiera vagamente que algo estaba a punto de suceder. Comenzó a caminar lentamente, entrando.

La sensación de la luz del sol cayendo sobre él se volvió extraña, húmeda y fría, no como la luz del sol, sino como el viento durante una tormenta. Sopló sobre sus antebrazos, dejados al descubierto por su uniforme de verano, levantando una fina capa de piel de gallina.

Subió al segundo piso. La música volviéndose cada vez más fuerte, la melodía familiar se le clavó en el pecho como una espina en la garganta. Su respiración se hizo dificultosa y se detuvo, deseando huir.

Pero cuando miró hacia atrás, descubrió que todo lo que tenía detrás se había disuelto en la oscuridad; todo parecía arreglado, escrito y ensayado. Ante él sólo había un camino, una dirección.

La oscuridad que todo lo abarcaba lo envolvió a él por todos lados, obligándolo a subir las estrechas escaleras, obligándolo a empujar la puerta para abrirla...

Un fuerte estruendo. Pensó que algo había explotado junto a su oreja. Luego, miró hacia abajo y vio a la mujer caer al suelo.

Su cuello estaba torcido en un ángulo antinatural y su cuerpo estaba teñido de una palidez rígida. Pero sus ojos estaban abiertos... Parecía que mientras su cuerpo estaba muerto, su espíritu aún vivía.

La mujer lo miró fijamente, dos rastros de lágrimas sangrientas fluían de sus ojos. Preguntó, fría:—¿Por qué no me salvaste?

Su respiración se tensó y retrocedió.

La mujer se puso de pie tambaleándose y extendió una mano manchada por la muerte.

—Tú puedes sentir todo. ¿Por qué me evitabas? ¿Por qué no me salvaste?

La mano estaba rodeada por la oscuridad devoradora. La oscuridad parecía estar viva, tragándola sin piedad. Dejó escapar incesantes gritos y preguntas, luchando con todas sus fuerzas para extender la mano y agarrarlo, pero fue arrastrada incesantemente hacia la oscuridad.

Instintivamente, tomó esa fría y lívida mano, escuchó los gritos, sintió que estaba cayendo imparablemente. De repente, algo lo atrapó por detrás. Su espalda chocó contra un cuerpo cálido y sólido, y un par de manos lo rodearon, viajaron hacia arriba y le cubrieron los ojos.

Olió el leve olor a cigarrillos en esas manos de nudillos claros. Luego, en las grietas entre los dedos, hubo un estallido de luz...

Fei Du despertó sobresaltado.

Estaba sentado en su propio estudio. Estudiando un plan de proyecto aburrido, leyó la mitad y se quedó dormido.

Ya era pasado el mediodía. Un viento fresco y lleno de humedad entraba por la ventana. En algún momento, el viento y las nubes se habían juntado afuera y se estaba gestando una tormenta. Los estruendos y las luces parpadeantes de su sueño habían sido truenos y relámpagos. Su celular sonaba interminablemente, mostrando tres llamadas perdidas. No era de extrañar que hubiera escuchado esa música en su sueño.

Fei Du respiró hondo. Mientras se levantaba a cerrar la ventana, contestó el celular.

—¿Hola?

Los gritos de Zhang Donglai chocaron contra su oído.

—Estamos a mitad del día, Maestro Fei. ¿Del cuerpo de qué belleza estabas reacio a bajarte? ¡Te he llamado tantas veces y no has contestado!

–El trueno es demasiado fuerte. No lo escuché –La cabeza de Fei Du aún estaba bastante pesada. Se masajeó el centro de la frente—. ¿Qué quieres?

–¡El viento es genial, la lluvia es genial, el sol es genial! ¡Cariño, sal a jugar!

Fei Du se acercó a la ventana y sintió por el vapor de agua en el aire que estaba a punto de comenzar a lloviznar. Las plantas junto a la ventana inclinaban la cabeza.

–¿Dónde te estás divirtiendo en un pésimo día como este?

Zhang Donglai dijo:–Hay un nuevo campo de carreras en el Distrito Ecológico de la Cresta Oeste, es súper cool. Han desarrollado una “pista de muerte” especial que sólo abre cuando hay mal tiempo. Cuánto más fuerte es la tempestad, más estimulante. ¿Cómo es que dice el refrán? ¡Petrel de tormenta, que la tempestad golpee con más fuerza! (11)

Habiendo escuchado esto, Fei Du sintió que le había salpicado barro en el oído externo junto con estas palabras. Indiferente, dijo:–**¿Estás cortejando a la muerte (1)?**

–Escúchate, ¡suenas como un anciano! No se parece en nada a la vivacidad de un joven moderno. En la vida de una persona, una vez que ha comido y visto cosas, ¿qué más puede hacer? ¿No es jugar a cortejar a la muerte lo único que le queda por hacer? –Dijo Zhang Donglai con entusiasmo—. Si no quieres conducir, no conduzcas,

simplemente ven. Déjame decirte, tienen un club de acompañamiento en el campo de carreras, han traído una pequeña compañía artística. Hay todo tipo y temperamento de bellezas en él, altas, morenas, hermosas chicas geniales, pequeños artistas que tocan qin, una clase completamente diferente de esos espíritus de serpientes, completamente acorde con tu molesto gusto. Es una oportunidad única. Date prisa y ven aquí, no te quedes en casa amamantando tu obsesión por un anciano, ¿no es que él ya ha encontrado a alguien, de todos modos?

–Estás muy bien informado –Fei Du resopló. Era un director general que había crecido con comodidad; no tenía ningún interés en jugar a cortejar a la muerte bajo la lluvia frente a una pequeña y alegremente estúpida puta. Tenía intención de negarse y colgar; las palabras de negativa ya habían subido a sus labios—. No estoy...

En ese momento, Fei Du se inclinó junto a la ventana y de repente vio su propio estudio tenuemente iluminado, recordando, de alguna manera, su sueño desordenado de recién... Así como también esas manos con olor a tabaco.

Había pasado más de un mes desde la fiesta de inauguración de la casa de Tao Ran. Fei Du, que previamente había acosado al Oficial Tao casi todos los días, ni siquiera lo había llamado. Primero, porque sabía que había alguien que le gustaba a Tao Ran y que no sería apropiado molestarlo; segundo, porque cada vez que veía ese miserable aparato de juegos, se sentía completamente mal.

Hoy era aún peor; estaba siendo plagado de pesadillas.

–Está bien –Fei Du cambió su respuesta en el último segundo–.  
Envíame la dirección.

Hacia finales de julio, la temporada de lluvias de Ciudad Yan también estaba llegando a su fin, pero la lluvia ininterrumpida no sólo no mostraba signos de bajar las armas, sino que se estaba volviendo aún más demente.

Dos horas después de salir del trabajo, Luo Wenzhou volvió sobre sus pasos. Dejó su auto en las puertas de la Oficina de la Ciudad y ni siquiera trajo un paraguas, sólo se puso una capucha y corrió hacia el edificio bajo la lluvia.

–¡Capitán Luo, sala de conferencias del segundo piso, rápido!

Luo Wenzhou sacudió su chaqueta chorreante, mostrando tres rasguños sangrientos en el dorso de su mano. Corrió hasta el segundo piso y finalmente soltó el aliento atrapado en su pecho.

–Bueno, ¿qué pasa?

–No lo sé. Yo también acabo de llegar –Tao Ran enrolló descuidadamente su paraguas–. ¿Qué le pasó a tu mano?

Luo Wenzhou, irritado, se rascó las heridas del dorso de la mano, las cuales ya habían dejado de sangrar.

–Se quemó una bombilla en casa. Estaba cambiándola en la oscuridad cuando el venerable anciano me llamó para impulsarme a morir, y me sentí tan impulsado que accidentalmente pisé la cola del ancestro (2)... ¡Director Lu!

Habla del venerable anciano y el venerable anciano aparecerá.

Lu Youliang rápidamente les hizo un gesto a los dos, yendo hacia la sala de conferencias como el viento. Luo Wenzhou y Tao Ran lo siguieron apresuradamente.

–Hoy es el último día del campamento de verano de reclutamiento de la 16ª Escuela Secundaria de la ciudad. La escuela organizó una visita para los estudiantes participantes del campamento de verano al Museo Conmemorativo de las Ruinas del Hombre Paleolítico de la Cresta Oeste. Alquilaron un autobús de tamaño medio. En él, además del conductor, había una maestra acompañante y dieciocho estudiantes de la escuela primaria que ingresarán a la clase de graduados cuando comience la escuela. Alrededor de las cinco de la tarde, la visita terminó y partieron en su camino de regreso, originalmente planeado para regresar a la escuela a las siete. Ahora han perdido el contacto con el autobús y con todos los que iban en él.

Para molestar al Equipo de Investigación Criminal de la Oficina de la Ciudad a altas horas de la noche, sólo fue necesario un pensamiento para entender que no se trataba de un accidente automovilístico. Luo Wenzhou y Tao Ran intercambiaron una mirada, ninguno de los dos habló. El Director Lu abrió la puerta de

la sala de conferencias. La gente dentro de la sala estaba a punto de ponerse de pie; Lu Youliang levantó la mano y la bajó en un ademán.

–¡No me hagan caso, sigan hablando!

El proyector de la sala de conferencias cambió ante esto, un enorme mapa realista apareció.

–La patente del autobús desaparecido es Yan NLXXXX. Proviene de la Compañía de Alquiler Heng Tong. El conductor es Han Jiang, hombre, 41, 15 años de experiencia. La maestra acompañante es Hu Lingling, 32, maestra de la 16ta Escuela Secundaria, nativa de Ciudad Yan. A las 17:05, el autobús partió de la entrada trasera del museo de Cresta Oeste, y condujo por la ruta nacional. Alrededor de las seis, algunos de los padres de los estudiantes se enteraron de que había habido un brote repentino de clima extremo y que una parte de la ruta había sido cerrada. Llamaron a la maestra para confirmar y recibieron la información de que ya se habían desviado, pero las condiciones de la ruta eran malas y estimaron que llegarían entre una y dos horas más tarde de lo previsto.

»Alrededor de las 19:40, los padres volvieron a llamar para preguntar dónde estaban, pero el celular de la maestra Hu Lingling estaba apagado. Para ese entonces, los padres no sabían que había un problema y llamaron rápidamente al celular de uno de los niños. Cuando la llamada fue atendida, escucharon niños llorando y gritando, también una voz masculina gritando y maldiciendo. Antes de poder preguntar qué había ocurrido, luego de 4 segundos, la llamada fue cortada.

»Entonces, los padres llamaron a la policía. Había varios niños en el autobús cuyos celulares tenían monitores de seguimiento para niños, pero cuando fueron rastreados, aparecieron esparcidos al pie de una colina; la conjetura es que fueron obligados a arrojarlos. Pero también hay un niño que lleva zapatillas con un chip de GPS, lo que muestra que su posición ya se ha desviado de la ruta planificada y ha llegado al distrito montañoso del sur del condado de Cresta Oeste y aún sigue avanzando.

—¿Estaba el secuestrador en el autobús o se lo encontraron en el camino? —Preguntó Luo Wenzhou—. ¿Se ha puesto en contacto con el mundo exterior por su propia voluntad, ha planteado alguna solicitud?

—Hasta ahora, no.

—Luo Wenzhou —El Director Lu levantó la cabeza—. Este asunto incluye a varios de los condados y distritos de la ciudad. Todos los departamentos, así como también un equipo policial especial, necesitan cooperar estrechamente. Tú tomarás el liderazgo y te reportarás directamente conmigo. ¿Puedes hacerlo?

Luo Wenzhou lo quedó mirando. Por un momento pudo sentir claramente varias miradas cayendo sobre él; afortunadamente, su calidad psicológica era extremadamente buena. Su expresión no cambió, asintió con la cabeza como si no pasara nada.

—Sí.

–Se debe hacer todo lo posible para garantizar la seguridad de los niños. ¡Rápido!

La lluvia caía más y más fuerte, sin dar señales de detenerse.

La niña estaba sentada al lado de la maestra acompañante. Su vestido floreado ya estaba mojado por los hilos de lluvia que entraban por la ventana del autobús, pero no se atrevió a levantarse a cerrarla.

Escuchó la voz suplicante de la Maestra Hu.

–Dage, ¿qué quieres? Las cosas en el autobús, el dinero, puedes llevártelas todas, no diremos nada en absoluto, definitivamente no se lo diremos a nadie más... Tengo la información de contacto de algunos padres aquí, si estás en algún aprieto, puedes contactarlos inmediatamente...

–Cállate –El hombre sentado junto al chófer la interrumpió fríamente. El cuchillo en su mano brilló–. ¡Tú harás todo lo que yo diga que hagas y mantendrás tu boca cerrada! ¡Sigue conduciendo!

La joven maestra elevó la vista implorante e intercambió una mirada con el conductor del autobús a través del espejo retrovisor, esperando que el hombre de mediana edad pensara en algo.

Pero el conductor sólo la miró alarmado, luego evitó su mirada, siguiendo de cerca las órdenes del matón.

Después de que el autobús cargado de estudiantes cambiara de ruta, se encontró con un automóvil averiado al costado de una pequeña carretera embarrada.

Ese tramo de carretera era estrecho y estaba bloqueado firmemente por el otro automóvil. El autobús no pudo pasar. El conductor y la maestra tuvieron que bajarse del autobús y negociar con el propietario del automóvil. El propietario del coche era un joven de aspecto lamentable, pero hablaba bien. Los tres adultos combinaron sus fuerzas para apartar un poco el coche averiado. Cuando, con dificultad, despejaron el camino, la Maestra Hu aún no había enderezado su columna cuando le pusieron un cuchillo en la espalda.

Los limpiaparabrisas crujieron como si estuvieran sobrecargados. El autobús había entrado minuciosamente en el distrito montañoso de Cresta Oeste; cerca y lejos, todo estaba desierto y sin vida. Cayó un relámpago que iluminó el rostro ceniciento del matón.

—Conduce hasta ese espacio vacío más adelante —Dijo—. Luego detén el autobús.

El autobús se detuvo obedientemente en el lugar indicado. El sonido del motor se cortó. Todo alrededor estaba aumentando la quietud, y la atmósfera era cada vez más aterradora.

El corazón de la maestra subió a su garganta. Escuchó a la niña a su lado dar un sollozo incontrolable y rápidamente le tapó la boca. Negó desesperadamente con la cabeza a los niños que la rodeaban, diciéndoles que se callaran y no enfurecieran al matón. Luego, respiró hondo secretamente, trató de controlar el pánico y el miedo, y silenciosamente metió la mano en su bolso.

–Tú –Sosteniendo el cuchillo contra el cuello del conductor, el matón señaló a Hu Lingling. La mano de la maestra se congeló dentro de su bolso. La fría mirada se fijó en ella–. No te escondas detrás para hacer pequeños trucos. Ven al frente.

En este peligroso momento, Hu Lingling sintió lo que estaba buscando y sacó su mano. Disimuladamente puso la cosa en la mano de la estudiante que abrazaba, luego le acarició el cabello a la niña.

Los ojos de la niña se abrieron de par en par. La maestra no habló, sólo usó sus ojos para señalar en dirección a la ventana. Después se puso de pie lentamente, mostrando sus manos vacías, y, siguiendo el pedido del matón, caminó hacia el frente.

La niña con el vestido floreado apretó con fuerza el dispositivo de alarma de autoprotección que la maestra le había puesto en la mano. Lo sostuvo detrás de ella.

A menos de tres kilómetros de distancia, los niños ricos que habían perdido la cabeza causando estragos, volvieron al interior

descerebrados. Al principio dijeron que conducirían camionetas todoterreno, pero a mitad de camino sintieron que eso no estaba satisfaciendo sus ansias, así que se cambiaron a motocicletas todoterreno y dieron una vuelta, aullando, empapándose y congelándose hasta la médula.

Fei Du se desabrochó el botón del cuello y tiró el casco a un lado. Aceptó una toalla y echó hacia atrás su cabello empapado. Se vio obligado a admitir que el entretenimiento de cortejar a la muerte realmente mejoraba el estado de ánimo.

—¿El Presidente Fei no se irá hoy? —La hermosa joven dama que le dio la toalla lo miró. Su perfume Cheetah se mezclaba con el olor a humedad para asaltar los sentidos, fuerte pero severo, concordando perfectamente con la sangre que hervía después de conducir frenéticamente en un día lluvioso. Acompañado con los modales refinados de la joven dama, era un atractivo contrastante hecho a la medida de sus gustos.

Junto a él, Zhang Donglai sonreía como un perro. Incluso usando su dedo del pie para pensar, Fei Du habría sabido quién había arreglado esto.

De hecho, quedarse una noche no sería gran cosa, pero Fei Du observó a la chica e inexplicablemente no pudo despertar el interés. Pensó que al salvajismo del Cheetah le faltaba algo, como si a una persona que ansiaba los chiles tabasco del infierno le hubieran servido un plato de bistec espolvoreado con pimienta negra.

Su corazón hormigueó un poco; él quería cierto sabor más fuerte, y si no estaba allí, no planeaba conformarse con lo que había. Le sonrió suavemente a la dama.

–No, tengo algo que hacer mañana a primera hora en la oficina y tengo que irme temprano. Volveré a la ciudad en un rato.

La joven dama estaba un poco desilusionada.

–Fue tan difícil lograr que usted venga, y está muy oscuro afuera y las rutas están en mal estado. Volver ahora es muy peligroso.

–¿Más peligroso que divertirse en el barro con motocicletas todoterreno durante una tormenta eléctrica? En realidad, no estaba planeando venir hoy, pero tuve la mística premonición de que si no lo hacía, me arrepentiría toda mi vida –Fei Du bajó la mirada a la joven dama y, repartiendo palabras melosas gratis, dijo:–Al haberte visto a ti, sé que mi premonición era correcta. Este viaje ha valido la pena. Habría valido la pena incluso si hoy hubiera terminado en el quirófano.

La joven dama se sonrojó bajo su mirada y no contestó inmediatamente.

Fei Du tomó un tazón de té de jengibre y estaba planeando terminar de beberlo e irse cuando apareció el dueño del club.

–Maestro Fei, si quiere irse, tendrá que esperar. Acabo de escuchar que la ruta está cerrada. Hay un lunático que secuestró un autobús de niños durante un viaje escolar cerca, no saben hacia dónde se dirige. Se ha enviado a la policía especial.

Fei Du se congeló inmediatamente.

El lunático que había secuestrado a los niños vigilaba la única puerta del autobús, con un cuchillo en cada mano. Seguro de que no tenía nada que temer, miró a los otros dos únicos adultos en el autobús y arrojó un viejo modelo de celular a la Maestra Hu.

–Ahora quiero que los llames.

La Maestra Hu miró a la niña del vestido floreado, luego giró la cabeza y miró al conductor del autobús acurrucado débilmente a un lado. Aceptó lentamente el celular y una copia impresa de la lista de estudiantes. Marcó a uno de los padres.

–Hola... Yo... Soy la maestra acompañante Hu Lingling, estábamos en camino cuando un secuestrador... ¡Ah!

El matón le había dado un pinchazo en la nuca con la punta del cuchillo. El dolor agudo mezclado con sudor frío desgarró los nervios de la maestra.

–No hables de más. Diles. Diles que quiero dinero, que unan sus recursos o lo que sea, que junten 5 millones de yuanes tan rápido como puedan. Antes de que amanezca, lo entregarán en el lugar que yo indique. Cuando estén listos, los volveré a llamar para decirles dónde entregar el dinero. Si quieren llamar a la policía, no me importa. Estos cachorros están en mis manos, de todos modos. Si veo patrullas policiales, voy a atacar. Por cada patrulla que vea,

mataré a un cachorro. Si no puedo escapar, volaré el autobús y les daré una probada de gorrión chamuscado.

El celular se desconectó con un “click”. Luo Wenzhou elevó la vista.

–Jefe, podemos localizarlo de forma aproximada. La posición es básicamente idéntica a la información del GPS en la zapatilla del niño. ¿Cómo llegamos hasta allá?

Luo Wenzhou guardó silencio por un momento.

–¿Cómo va la investigación de la vida personal del conductor y la maestra?

Lang Qiao pausó.

–¿No dijo que se encontraron con el secuestrador en el camino...?

Luo Wenzhou dijo:–¿Cómo pudo un único secuestrador saber que era un autobús repleto de niños? Incluso si lo supiera, incluso estando armado, ¿cómo podría tener la confianza para tratar con dos adultos por su cuenta?

Lang Qiao se sorprendió. En ese momento, llegó una llamada de Tao Ran.

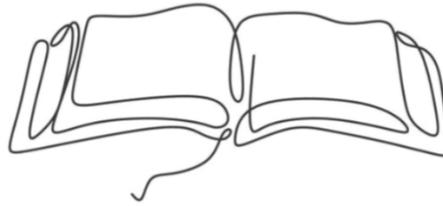
–Capitán Luo, estamos en la residencia del conductor Han Jiang. Ha vendido gran parte de sus muebles. La gente de por aquí dice que puede tener adicción al juego.

Luo Wenzhou frunció el ceño.

El corazón de Hu Lingling latía muy rápido. El secuestrador estaba haciendo una exhibición salvaje de armas frente a ella, los cuchillos en sus manos volando arriba y abajo ante sus ojos.

“Esto no puede continuar”, pensó, sus ojos volvieron a encontrarse con los de la pequeña del vestido con estampado floral. La niña pareció comprender su expresión. Acurrucó su pequeño cuerpo junto a la ventana y rápidamente tiró del dispositivo de alarma y lo arrojó afuera.

El agudo sonido de las sirenas de la policía estalló junto al autobús. El matón que empuñaba un cuchillo se quedó paralizado en el acto; en ese instante, Hu Lingling se puso de pie súbitamente y se arrojó sobre él. Los dos salieron rodando por la puerta entreabierta del autobús. Ignoró el dolor de la cuchilla fría que se le clavó en el cuerpo, le gritó en voz alta al conductor:–¡Conduce! ¡Conduce rápido!



### **Nota del Traductor:**

- 11.** De hecho, una cita precisa (de la traducción) del poema de Maxim Gorky, “La Canción del Petrel de Tormenta”, sobre un petrel de tormenta que se deleita en una tempestad, pero en realidad es un llamado revolucionario a las armas que luego se utilizó en la propaganda soviética.

### **Nota de la Traductora:**

- 1.** “Cortejar a la muerte”, modismo chino (找死 zhǎosǐ). Usado como insulto o advertencia hacia alguien que está cruzando los límites. “Estás cortejando a la muerte”: dicho hacia alguien que toma serios riesgos con su vida.

2. También se ve como “pequeño ancestro” (小祖宗 - xiǎo zǔ zōng) y es afectuosamente usado por los adultos para los niños que son traviesos, testarudos o difíciles de complacer (generalmente, padres a hijos). Leí a alguien explicando que la ironía de llamar a alguien “ancestro” es que esa persona no quiere escuchar, como si ya supiera todo, y es difícil de complacer/servir. A su vez, es algo así como decirles “eres una molestia, pero una molestia que estoy dispuesto a soportar”, por eso, no llamas así a un niño que no cuidas ni amas. Luo Wenzhou llama así a su hijo porque Luo Yiguo es todo lo recién mencionado ❤️

# Capítulo 40 – Humbert- Humbert VII

**Content Warning:** violencia física, extorsión, asesinato. También un poco de gore.



Los niños se transformaron en una bola de pánico, algunos gritando “¡Maestro, conduce rápido!” y otros llorando y gritando “¡Maestra Hu!”. Los ojos del matón que empuñaba el cuchillo se inyectaron de sangre y apuñaló a Hu Lingling en el vientre bajo. Hasta el momento, la vida de Hu Lingling había sido tranquila y pacífica, sin calamidades ni enfermedades; nunca supo que existía este tipo de dolor en el mundo. Sus miembros se volvieron débiles, instintivamente se acurrucó. Sólo miró hacia el autobús estacionado a su lado, deseando ardientemente que durante este tiempo la puerta del autobús se cerrara y escaparan sin peligro.

Las llaves estaban en el encendido, balanceándose sin una brisa. El matón parecía haberse olvidado de arrebatárselas. La mano del

conductor estaba en la palanca de cambios. Sólo tenía que presionar un botón para cerrar la puerta. Tenía una larga experiencia en conducción y era un conductor altamente calificado. En un segundo podría poner el autobús en marcha y alejarse por la carretera abierta de la montaña.

Pero no lo hizo.

El conductor Han Jiang parecía asustado, pero sólo se mantuvo sentado en la cabina del conductor, inmóvil, rugiendo hacia el matón:—¡Detente!

Hu Lingling ya no podía hablar. Estaba tan ansiosa que el borde de sus ojos estaba todo rojo. Negó desesperadamente con la cabeza hacia Han Jiang, queriendo decirle que no se preocupara por ella; entonces, escuchó las siguientes palabras de este hombre honesto y bondadoso.

—¿No acordamos que sólo queríamos el dinero? ¡¿En qué terminará esto si matas a alguien?!

Hu Lingling finalmente se dio cuenta de algo, y un escalofrío le recorrió la espalda.

Nadie notó que se movía una cortina en la esquina. La niña del vestido floreado acababa de aprovechar el caos para escabullirse detrás de la cortina. Bajo su escondite, se subió a la ventana abierta y salió silenciosamente, como un gatito de extremidades delgadas, saltando al suelo.

El intento de asesinato del matón había sido interrumpido por Han Jiang; bastante insatisfecho, arrojó el cuchillo al conductor, se inclinó y agarró a Hu Lingling por el cabello. Como si desahogara su ira, comenzó a golpearla.

Los ojos de todos fueron atraídos por esta despiadada escena. Los pasos de la niña fueron cubiertos por el silbido del viento, la lluvia y los gritos de la mujer. La noche negra sin estrellas y sin luna se convirtió en su amiga; la niña evitó los faros del autobús y se apresuró a escapar.

Las rutas del distrito montañoso eran escabrosos. No había señales de tráfico, ni luces, ni criaturas vivientes. Las rocas destellantes y los árboles de cuello doblado parecían monstruos escondidos en la oscuridad. La niña no podía distinguir la dirección y no se atrevía a voltear la cabeza. El sonido de sus pasos la hizo temblar de terror, pensando que el monstruo que sostenía el cuchillo la perseguía.

Nadie le había enseñado qué hacer cuando se encontrara en el salvaje campo abierto. Lo único que podía hacer era correr incesantemente hacia adelante...

De repente, unos faros delanteros brillaron frente a ella. Era presa del pánico; en ese momento, los humanos y los fantasmas le asustaban por igual. Tratando de huir por cualquier medio, la niña golpeó una roca con el pie y se desplomó, dejando escapar un grito accidental.

El sonido de un auto al frenar vino de algún lado. Las orejas de la niña rugieron y sus músculos se tensaron en una bola.

Entonces, escuchó una voz muy clara y tierna que decía:—Papá, ¿es un animalito? ¿Es una oveja?

Esta voz inmadura la despertó de su grotesca pesadilla. El corazón de la niña fugitiva, tan asustado que se estaba adormeciendo, dio un salto feroz. Oyó pasos crujientes, abrió mucho los ojos y vio a un hombre sosteniendo un paraguas parándose frente a ella.

Lucía pulcro y refinado. Ciertamente no parecía un chico malo.

—¡Tío, ayúdame! —Dijo la niña entre lágrimas.

Su vestido, cubierto con un estampado floral, tenía manchas de barro. Se había raspado las rodillas y la piedra le había arrancado la uña del pie, sangre fresca brotaba. El hombre la escudriñó, y luego la levantó con mucha gentileza.

El firme sentido de precaución de la niña se rompió frente a otra niña. En este extremo de terror, confiaba irracionalmente en este extraño que apareció de repente en medio de la tierra virgen.

–Un chico malo secuestró nuestro autobús, tiene un cuchillo y apuñaló a nuestra maestra, más adelante, tío...

Los pasos del hombre eran muy suaves, como si tuviera miedo de perturbar algo. Levantó el dedo índice de la mano que sostenía el paraguas.

–Silencio –Dijo–. Sé buena. No tengas miedo. Deja que mi hija te haga compañía.

La niña siguió su línea de visión. La ventanilla del coche entreabierta revelaba el rostro de una niña, de unos doce o trece años. Su cabello estaba peinado en dos trenzas, sus mejillas eran regordetas, tenía ojos astutos y hermosos, y sus labios eran de un brillante rojo cereza, como si hubiera estado usando en secreto el lápiz labial de un adulto.

Su cara sonriente era como una flor.

En el club de vehículos todoterreno brillantemente iluminado, una gran multitud de niños ricos estaban con sus celulares, poniéndose al día con los chismes.

–No estoy familiarizado con el área –Fei Du estaba de pie frente a un mapa del distrito de Cresta Oeste, giró la cabeza hacia el dueño del club “cortejador de la muerte”–. Aparte de este lugar, ¿qué otros pueblos habitados o lugares para actividades hay por aquí?

–En aquel entonces había un plan para que la Cresta Oeste fuera el patio trasero de la Ciudad Yan, con todo el entretenimiento de ocio de primer nivel –Dijo el propietario–. Todo lo que queda son los proyectos que lograron ocupar espacio. Además de nosotros, hay una bodega con un campo de golf cerca, y un club ecuestre. Todos los pueblos originarios se trasladaron a la ciudad del condado para que pudieran “avanzar un paso”. Aunque con el clima actual, es posible que no haya gente en ninguno de esos lugares.

–Oh –Fei Du asintió–. Si la policía llama en un rato, déjeme atender.

La frente del dueño del club se llenó de signos de interrogación.

–¿Si llaman? ¿Por qué llamaría la policía...?

No había terminado de hablar cuando el teléfono de la recepción sonó. Una joven dama tocando el piano junto a éste liberó una mano, descolgó el teléfono y se lo puso en el oído vagamente.

–Hola, Club Todoterreno de la Montaña Oeste... ¡Jefe, esta persona dice ser de la policía!

La policía se movió muy rápido; en este momento ya se habían acercado a la ubicación del secuestrador.

Visto desde una posición satelital, la ubicación que había elegido el secuestrador era muy adecuada. Había terreno vacío por todas partes; si se acercaba el equipo especial de la policía, serían

detectados muy rápidamente. Mientras tanto, el autobús tenía cortinas en todas sus ventanas; y el secuestrador, una multitud de niños en sus manos. Estaba atrincherado en el autobús. Todo lo que tenía que hacer era cerrar las cortinas y un francotirador no podría hacer nada.

El tiempo pasó minuto a minuto, segundo a segundo. La policía intentó marcar el número anterior, pero el celular estaba apagado. El secuestrador tenía un fuerte deseo de control; necesitaban que él tomara la iniciativa y los contactara.

Pasadas las diez de la noche, la tormenta finalmente bajó las armas y se calmó. Durante la noche, Tao Ran y los demás se apresuraron a ir a la residencia de uno de los sospechosos, el conductor Han Jiang; pusieron su vida patas arriba mientras investigaban.

—Han Jiang solía ser conductor de camiones, pero contrajo un hábito: jugar mahjong. Perdió varios miles de yuanes en un año. Lo despidieron por perder el tiempo en el trabajo, y al final, su esposa e hijo lo abandonaron. Entonces mejoró su conducta durante un tiempo y encontró un trabajo en una empresa de alquiler de coches. Se comportó durante varios años, luego, por alguna razón, volvió a jugar mahjong. Un grupo de estafadores puso sus ojos sobre él. Perdió tanto que no sólo se arruinó, sino que también contrajo una deuda con un usurero de más de un millón de yuanes.

—No es de extrañar que hiciera algo tan desesperado —Lang Qiao tocó su earbud—. ¿Y qué hay del otro, alguna pista? Aparte de ser un adicto a las apuestas, Han Jiang no parece haber estado en el

“pequeño cuarto oscuro”. Incluso si hubiera querido recurrir a medios deshonestos, no se habría atrevido a hacer algo tan emocionante desde un principio. El cerebro que planeó esto debe tener antecedentes.

–Hay alguien –Dijo Tao Ran–. Ya te envié la fotografía. Esta persona se llama Han Chengzheng, hombre, 29 años de edad, pariente lejano de Han Jiang. Fue a prisión dos veces por robo a mano armada y daño físico deliberado. Fue liberado hace poco y vino a Ciudad Yan a buscar trabajo. Viene con frecuencia a la casa de Han Jiang para buscar comida y bebida. Dijo que estaba buscando trabajo, pero, en realidad, después de su llegada estuvo completamente ocioso, se metió en algunas peleas y con frecuencia andaba agitando un cuchillo. Todos los vecinos le tienen miedo. Ayer por la tarde, Han Chengzheng fue a rentar un sedán que se caía a pedazos. Se fue a primera hora de esta mañana. No saben a dónde iba. Con toda probabilidad, él es el secuestrador.

–Esto no parece ser del tipo de almas gemelas o pájaros de la misma maldita especie –La voz de Luo Wenzhou llegó a través de los earbuds–. ¿Han Jiang estaba casado? ¿Tuvo un hijo? ¿Qué edad tiene, es niño o niña?

–Un niño, 9 años de edad. Se fue de la ciudad con la exesposa. Por culpa de la adicción de Han Jiang, la exesposa no deja que el niño tenga contacto con él. La empresa de alquiler de automóviles tiene un convenio a largo plazo con la escuela, él va cada vez que tienen alguna actividad. Está muy familiarizado con los maestros que organizan eventos con regularidad, y todos los maestros lo consideran futuro miembro del personal. Normalmente es honesto y

bondadoso, su carácter es amable y le agradan los niños. Nadie esperaba que hiciera algo como esto.

–Entendido; grupo de negociación, tomen nota –Luego de una pausa, Luo Wenzhou rápidamente organizó sus planes–. Cuando recibimos la primera llamada del secuestrador, a juzgar por las reacciones de la maestra acompañante, ella no debe saber que Han Jiang está conspirando con el secuestrador. Existe un cierto nivel de confianza entre ella y el conductor. Por lo tanto, excepto bajo ciertas condiciones, Han Jiang quizás no quiera revelarse. Probablemente se vio obligado por su préstamo usurero a hacer esto, y debe tener cierta simpatía por los niños. Pero el otro secuestrador debe ser el principal planificador detrás de este secuestro y extorsión. Tiene antecedentes, es un delincuente habitual incorregible. No hay nada que él no haría. Actualmente, sus intereses están alineados, pero su relación no puede ser muy segura. Podemos dividirlos...

–¡Jefe! –Lang Qiao lo interrumpió repentinamente–. ¡Una llamada telefónica! ¡El secuestrador está llamando!

–Todos los departamentos estén alertas –Dijo Luo Wenzhou.

Ante sus palabras, todos se prepararon, recogiendo sus earbuds. El grupo de negociación ya estaba en posición.

La segunda llamada telefónica llegó una hora después de la primera. Pero cuando el negociador contestó el teléfono, la persona que

hablaba no era la maestra de antes; era una voz masculina muy cruel.

–¿Ya está listo el dinero?

Los corazones de todos se hundieron.

El negociador pausó.

–¿Dónde está la maestra de antes?

La respiración agitada del hombre llegó por el teléfono. El negociador agregó:–Algunos padres ya hemos juntado más de 3 millones de yuanes en efectivo. Mi esposa está trayendo el dinero hacia aquí. Definitivamente juntaremos el resto tan pronto como sea posible. Si no lo tenemos, lo pediremos prestado. ¡Pero no puedes faltar a tu palabra y lastimar a alguien!

El hombre en el teléfono rió.

–Oh, ¿juntaron obedientemente el dinero? ¿No llamaron a la policía?

El oficial del grupo de negociación miró hacia arriba, usando silenciosamente sus ojos para pedir instrucciones. Junto a él, Lang Qiao tocó su earbud y rápidamente transmitió las órdenes de Luo Wenzhou en un bloc de notas: *“delincuente habitual; di la verdad”*.

–Nosotros... Los llamamos –Dijo el negociador con una voz algo asustada–. Ya los habíamos llamado antes de que nos contactaras... Tú... Tú no dijiste que no podíamos...

–Oh, entonces, ¿dónde está la policía?

–La Oficina de Seguridad Pública del Condado de Cresta Oeste dijo que tenían que pedir instrucciones a la Oficina de la Ciudad, y la Oficina de la Ciudad dijo que no pueden llegar aquí en menos de una hora. Realmente no podemos esperar, recaudamos el dinero para prepararnos en ambos frentes, tú... No debes lastimar a los niños en absoluto.

Al escuchar esto, el matón del teléfono se mostró bastante despreocupado.

–Te lo dije antes, esos buenos para nada no serán útiles.

Presumiblemente porque había escuchado que el dinero estaba en camino rápidamente, el secuestrador pensó por un momento y su tono se relajó.

–Está bien, dejaré que le digas algunas palabras a tu cachorrito. ¿Cuál es su nombre?

Alguien le pasó una tira de papel, el negociador la escaneó rápidamente.

–Chen Hao, soy el papá de Chen Hao, te lo suplico, déjame hablar con él.

Hubo una burla a través del teléfono y, después de un momento, se escuchó la voz de un niño con un toque de llanto.

—¡Papá, papá!

Los policías del equipo negociador intercambiaron gestos con las manos —el niño estaba loco de miedo, pero parecía que, por el momento, no había sufrido ningún daño físico—.

—Haohao, no estés asustado. ¿Estás con otros niños? —El negociador estaba intentando determinar la seguridad del resto de los rehenes—. Tienes que ser valiente, darle el ejemplo a los otros niños, ¿está bien?

El niño hizo un ruido indistinto de acuerdo, pero antes de que pudiera responder, el secuestrador le arrebató el celular.

—Sin tonterías. Escuchaste que él está bien, no hagas nada malditamente innecesario. No necesitamos comida ni agua. No esperes que la policía pueda aprovechar esa oportunidad para venir aquí. Date prisa y reúne el dinero. Si tienes el dinero, tendrás la vida de tu hijo.

El negociador frunció el ceño y negó con la cabeza hacia sus colegas a su alrededor. Lang Qiao descartó el Plan 1, “piensa en una forma de enviar gente allí”, y le hizo un gesto de “Plan 2”.

–Espera, ¿puedo... Puedo hablar con algún maestro en el autobús?  
El niño está demasiado asustado. ¡Cualquier maestro estará bien!

Al escuchar las palabras “cualquier maestro estará bien”, la persona en el teléfono soltó un peculiar risa fría.

Entonces, se escuchó una voz masculina baja y algo temblorosa:–  
Hola.

¡Era Han Jiang!

–Maestro, yo... Yo soy el papá de Chen Hao –El negociador bajó la voz, haciendo que sus palabras suenen como una apelación excavada desde el fondo de su corazón–. Maestro, sé que es egoísta de mi parte, pero... ¿Tiene un hijo? ¿Puede entenderme?

El otro lado estuvo en silencio por un rato.

–... Sí, tengo.

–Maestro, por favor, no importa lo que pase, cuide bien de los niños. Haremos todo lo posible en cuanto al dinero, incluso si eso significa dejar financieramente arruinadas a nuestras familias, siempre y cuando los niños estén bien. Todos somos padres, usted debe saber cómo son nuestros sentimientos siendo las cabezas de nuestros hogares. Sé que su posición también es muy difícil... Supongo que su hijo debe rondar la edad de Haohao, ¿verdad? Piense en él. No podemos estar en la escena, sólo podemos rogarle que cuide de ellos

en nuestro lugar. Está bien si están un poco asustados, pero no tienen que ser lastimados en absoluto. ¡Se lo ruego!

Esta vez, Han Jiang guardó silencio durante más tiempo, y su discurso se tornó repentinamente inestable:—Yo... Yo haré mi mejor esfuerzo...

Acababa de hablar cuando desde la mitad de una colina lejana llegó un enorme sonido de estruendo. Como una explosión, la música heavy metal se abrió paso sin control a través de la noche tranquila. Se encendieron luces deslumbrantes, seguidas de cerca por los sonidos de silbidos y gritos.

El secuestrador estalló de inmediato. Levantando su cuchillo, agarró el teléfono.

—¿Quiénes son, son la policía? ¡Tramposos! ¿No quieren la vida de los cachorros?

La persona del teléfono explicó en pánico:—No, nosotros no...

Al mismo tiempo, una voz femenina enfermizamente dulce habló a través de un megáfono:—¡Queridos, no tengan miedo, entren! Acabamos de completar “El Camino de la Muerte”, ¿qué más podría pasarles, hombres guapos?

El sonido de un silbato pasó a través del megáfono, casi elevando el suelo de diez kilómetros a la redonda. Láseres de colores destellaron

sobre toda la montaña. Entre las luces, varios deportivos agresivos y mejorados hicieron sus apariciones en la montaña. Las enormes sombras de las puertas de los autos, que parecían estar a punto de emprender vuelo, se proyectaban hábilmente sobre la ladera cercana.

Han Jiang agarró la mano del secuestrador que sostenía el cuchillo.

–Hay un club todoterreno cerca, ¿no lo investigamos antes de venir? ¡Cálmate!

El secuestrador estaba furioso.

–¡Suéltame! ¿Cómo es posible que hayan venido aquí por casualidad?

El negociador en el teléfono dijo en voz alta:–Realmente no lo sabemos. Puedes cambiar de lugar, el dinero llegará pronto. ¡No lastime a los niños, maestro! ¡Maestro! ¡Maestro!

Los tres gritos sucesivos de “maestro” fueron como una aguja afilada, pinchando los nervios de Han Jiang.

Los niños de la escuela a veces no podían distinguir claramente entre el personal de la escuela y los trabajadores contratados, especialmente los más pequeños. Si conocían a un adulto en la escuela, dirían “maestro”. Estos niños generalmente lo llamaban así también.

Han Jiang sujetó a su cómplice con ambas manos y le habló rápidamente al oído:—¿Escuchaste? El dinero llegará pronto, sólo queda un paso, ¿tienes que complicar las cosas ahora? Mira hacia arriba, ¿parecen coches de policía? Están compitiendo en la ruta de la montaña, no planean venir aquí en absoluto. Algunas sombras y ya te estás orinando en tus pantalones. ¡¿Qué pueden hacer?!

El secuestrador siguió su mirada y observó. Parecía estar convencido; la mano que sostenía el cuchillo se relajó ligeramente.

Han Jiang dijo:—Un cachorro se escapó, ya no es seguro aquí. Voy a conducir, cambiaré nuestra ubicación.

Las voces demoníacas de los niños ricos en la carrera tenían una fuerte presencia, siguiéndolos como una sombra. Los enormes motores de los aullantes autos deportivos rugían sin cesar mientras recorrían la ruta de la montaña. Aunque la distancia era grande y no se estaban acercando, igual parecían tener el autobús casi rodeado. El ritmo de la música dance se grababa latido a latido en el pecho de los dos secuestradores. No tuvieron más remedio que alejarse de su lugar vacío original, conduciendo en la única dirección que los alejaba del ruido.

La voz de Luo Wenzhou llegó a través del earbud de Lang Qiao:—El objetivo ha sido forzado a entrar al área de los francotiradores. Piensa en una forma de hacer que se detengan.

En el autobús, el teléfono en la mano del secuestrador, el cual no había tenido tiempo de apagar, sonó de repente. El padre de antes balbuceaba por teléfono:—El dinero está aquí, en efectivo, pero sólo son un poco más de tres millones, todavía estamos pensando en una manera de recaudar el resto...

La música se alejaba cada vez más, pero el ritmo se aceleraba, alterando los nervios poco a poco, haciendo que los oyentes entraran cada vez más en pánico.

El secuestrador blandiendo un cuchillo rugió:—¡No, no puede ser menos!

Han Jiang estampó su pie contra el freno.

—Está lo suficientemente cerca. Lo dividimos al 50% y cada uno de nosotros se queda con un millón, eso es suficiente. ¡No te demores hasta que llegue la policía!

—¡Quiero 5 millones!

El negociador en el teléfono dijo:—Realmente hemos hecho todo lo posible. Maestro, piense en su propio hijo. ¡Todos son niños, maestro, se lo ruego!

Las venas de la frente de Han Jiang sobresalieron.

–Si no tengo 5 millones, mataré a todos estos cachorros. De todos modos, he estado en la cárcel, ¿cuál es el problema si tomo otro turno?

Han Jiang tomó el cuchillo que su cómplice le había arrojado antes.

–¡No voy a ir a la cárcel!

Los dos hombres respiraban pesadamente, como toros peleadores. El secuestrador lo fulminó con la mirada, fijando fríamente sus ojos en Han Jiang.

–Tío, ¿te estás arrepintiendo?

Han Jiang puso rígido su rostro y no respondió; realmente se estaba arrepintiendo.

El secuestrador soltó una repentina risa siniestra y le pasó el teléfono.

–Bien, lo que digas. Si vemos el dinero, lo aceptaremos.

Han Jiang vaciló por un momento, luego, inexpresivamente, tomó el teléfono.

–Esto será así: busca a alguien para que venga. Tiene que ser una sola persona, es mejor si es una mujer. La ubicación es...

No había terminado cuando una fría luz brilló repentinamente frente a sus ojos y los gritos de los niños explotaron en sus oídos. Han

Jiang se apartó inconscientemente, pero no pudo esquivarlo por completo. La cuchilla de su cómplice ya estaba clavada en su vientre bajo.

Han Jiang rugió, resistiendo instintivamente bajo la influencia del feroz dolor. Rápidamente saltó sobre el otro y el secuestrador retrocedió un paso, golpeando la puerta del autobús con la espalda. Luchó por el mango del cuchillo. En ese instante, quedó expuesto en la puerta de vidrio sin cortinas, presionado firmemente contra ella por el cuerpo de Han Jiang.

Una bala atravesó el vidrio y entró a la parte trasera de la cabeza del secuestrador...

Las sirenas ocultas de la policía y las ambulancias resonaron a través de la noche.

Media hora más tarde, Luo Wenzhou había limpiado la escena y fue a la ladera que acababa de sacudir el cielo con música. Desde lejos, vio a Fei Du apoyado contra un auto. Su camisa estaba desabotonada desde el pecho hasta la parte inferior del abdomen, el tatuaje negro contrastaba fuertemente con su piel blanca. Las puntas de su cabello seguían goteando detrás de él.

No había necesidad de accesorios ni decorados; simplemente parado allí solo, traía consigo una sensación injustificada de lagos de vino y bosques de carne.

La razón original de Luo Wenzhou para venir había sido abierta y franca. Ahora, con su mirada recorriendo el pecho semidesnudo de Fei Du, se sintió repentinamente incómodo de la nada. Le picaba un poco la garganta, tosió secamente.

–Gracias a todos por hoy.

Fei Du aceptó media copa de champagne de la mano de la chica junto a él y la levantó en dirección a Luo Wenzhou.

–No hay necesidad de agradecer, estábamos exagerando nuestras cualidades naturales.

Luo Wenzhou:–...

De alguna manera, una vez más era desagradable a la vista.

–¡Capitán Luo! –Justo en ese momento, la voz de Lang Qiao llegó a su oído, interrumpiendo la peculiar atmósfera. Sin aliento, dijo:–  
¡Hay una niña desaparecida!

# Capítulo 41 – Humbert- Humbert VIII



–La niña desaparecida es Qu Tong, 11 años de edad. Originalmente estaba en el autobús. Intentando ayudar a la maestra a distraer al matón, arrojó un dispositivo de alarma por la ventana, luego, en medio de la conmoción, salió por la ventana y se escapó. No sabemos por dónde se fue.

–Has que transfieran algunos perros rastreadores del Condado de Cresta Oeste –Cuando se enteró, la reacción de Luo Wenzhou fue bastante tranquila–. Todo está bien. Una niña pequeña no puede ir lejos. Busca a algunas personas bien habladas para que calmen a los padres. Siendo honesto contigo, si no hubiera huido, cuando el secuestrador se dio cuenta de que había sido ella quien lanzó el dispositivo de alarma, no vale la pena pensar el resultado. Me parece que la niña es bastante astuta.

Fei Du giró la cabeza y silbó hacia sus lejanos compañeros de mala reputación. En esta sociedad de holgazanes, podía reunir a cien con una sola llamada. Los niños ricos primero habían corrido en moto bajo la lluvia; luego, cuando el agua sobre ellos no se había secado completamente, participaron en una operación de rescate de rehenes. Aunque sólo habían sido accesorios y ni siquiera habían llegado a ver si el secuestrador era gordo o delgado, contaban con estímulo suficiente para el resto del año. Al escuchar la llamada de Fei Du, se apresuraron a reunirse.

–Maestro Fei, ¿qué más hay?

–De la Oficina de la Ciudad –En pocas palabras, Fei Du dio un resumen de alto nivel de la entera y gloriosa vida del apuesto hombre frente a él. Luego, dijo:–Una niña de 11 años desapareció del autobús. Enviaré una fotografía a mi grupo de amigos en un rato. Si no tienen otra cosa que hacer esta noche, ayuden a buscar.

–¡De acuerdo, no hay problema! –Por una vez, Zhang Donglai pudo pararse derecho frente a Luo Wenzhou. Sonrió descaradamente y asintió con la cabeza–. Hola, Capitán Luo. Si necesita algo, Capitán Luo, sólo llame, ¡somos familia!

Luo Wenzhou examinó fríamente a esta persona. Había escuchado que después de meterse en problemas, el Joven Maestro Zhang había estado encerrado en un “pequeño cuarto oscuro” en su casa durante un par de meses. Aquí y ahora, quizás acababa de ser “puesto en libertad al cumplir su condena”. Llevaba puesto un chaleco que le dejaba los brazos al descubierto y los pantalones con un gran agujero a cada lado. Tenía un nuevo corte de cabello, afeitado en forma de cresta de gallo, con una línea de largos pelos multicolores

que sobresalían en todas direcciones desde la parte superior de la cabeza. En la parte de atrás había tallado algún carácter.

Con curiosidad, Luo Wenzhou preguntó:—¿Qué tienes en la cabeza?

Zhang Donglai se enderezó inmediatamente y reportó:—El carácter “resistir”.

Sin quererlo, Luo Wenzhou sintió una profunda veneración; resultaba que el augusto semblante del Joven Maestro Zhang era el resultado de la resistencia.

—Capitán Luo, quédese tranquilo, estoy familiarizado con este lugar  
—Dijo Zhang Donglai—. Nosotros, la burguesía, somos el gran contaminante aquí. Aparte de lo extravagante y corrupto, no hay ningún otro flagelo en absoluto. En cincuenta kilómetros a la redonda, el animal salvaje más agresivo es una pequeña ardilla.  
¡Definitivamente no hay peligro!

De hecho, eso era verdad. Para empezar, en esta época, Cresta Oeste era una zona de élite y remota, y la tormenta la habría vaciado aún más. ¿Qué tan lejos podría correr una niña pequeña asustada?

Al escuchar la noticia por primera vez, nadie se puso muy nervioso. Todo el trabajo se llevó a cabo metódicamente. El trastornado Han Chengzheng fue trasladado en una bolsa para cadáveres; una ambulancia se llevó a la Maestra Hu gravemente herida y al

secuestrador que aún respiraba, Han Jiang. La multitud de estudiantes asustados partió en grupos, acompañados de sus padres, para someterse colectivamente a un examen físico y asesoramiento psicológico. Los perros policía pronto estuvieron en posición.

Varios equipos pequeños de búsqueda y rescate se dividieron para operar. Zhang Donglai juntó una pila de descapotables de colores brillantes de algún lugar, que, transmitiendo colectivamente el tema musical “Cabra Agradable y Lobo Grande Grande” (12) salieron rápidamente hacia las rutas cercanas grandes y pequeñas para comenzar su búsqueda.

Los profesionales y los útiles falsificados siguieron su propio camino, sin molestarse mutuamente, complementándose muy bien... Aunque el sonido de “No me mires, sólo soy una oveja” sonando en oleadas por todas partes era un poco nauseabundo.

Fei Du puso una mano sobre la puerta del auto y asintió hacia Luo Wenzhou.

–Vamos, echemos un vistazo al lugar donde desapareció la niña.

Luo Wenzhou, inconsideradamente, aceptó el aventón y mientras tanto, señaló la pechera de su camisa. Habló en un tono muy de “señor feudal”:–Vístete correctamente. ¿Qué clase de alboroto masivo estabas haciendo aquí?

Fei Du se acomodó perezosamente la camisa; sin mirar para ver si los botones estaban alineados, descuidadamente abrochó algunos. El

resultado no fue mejor que tenerla abierta, ya que su camisa empapada aún no se había secado del todo.

–Carreras.

–¿Carreras de convertibles? –Dijo Luo Wenzhou.

–Motocicletas. Dos de ellas volcaron. Antes de que ustedes cerraran la ruta, vino una ambulancia a llevarse a alguien que cayó y se fracturó un hueso –Fei Du encendió el auto suavemente. Utilizando un raro tono alegre sin menosprecio, bromeó:–Claro está que realmente puede ser poco estimulante para las personas de mediana edad y ancianos.

Luo Wenzhou miró las botas salpicadas de barro en sus pies y, para su pesar, de repente se dio cuenta de que quizás realmente se estaba acercando con rapidez a la mediana edad, porque no podía comprender cómo estos jóvenes podían estar tan vacíos.

–¿Qué le pasó a tu mano? –Fei Du miró descuidadamente los tres rasguños en él–. ¿Quién fue tan feroz?

Luo Wenzhou estaba concentrado en escuchar el informe de progreso de cada equipo de búsqueda y rescate. Respondió sin atención:–Tu hermanito.

Fei Du estaba perplejo.

–Entendido, presten atención a los lugares que sean difíciles de acceder. Un niño estará bajo estrés psicológico luego de una experiencia como esa, quizás está escondida en algún lado –  
Habiendo hablado, Luo Wenzhou bajó el walkie-talkie y giró la cabeza hacia Fei Du–. ¿Te parecen las marcas de las garras de un primate? Cero sentido común. Esa basura de gato mestizo que Tao Ran te dio, ¿lo olvidaste? Cachorritos. Hagas lo que hagas, son dos días y medio de novedad y luego tenemos que andar ordenando por ti.

Primero Fei Du pausó. Luego pareció recordar algo, y sus inicialmente ojos de durazno se abrieron de par en par de repente.

La noche pasaba a toda velocidad a ambos lados de las ventanillas del coche. Durante un buen rato no respondió, hasta que vieron luces brillantes más adelante, acercándose ya a la escena de la que la niña había huido inicialmente. Entonces Fei Du finalmente habló, en un tono que era difícil de leer:–Después de tantos años, ¿aún lo tienes?

–Oh, ¿qué más haría? ¿Dártelo a ti? Si lo quieres, apúrate a llevártelo, solamente no me lo traigas otra vez –Al recordar a Luo Yiguo, la mano de Luo Wenzhou dolió, involuntariamente se la rascó otra vez–. Detén el auto un poco lejos. La niña quizás dejó huellas, no las alteres.

De acuerdo, Fei Du paró el auto a una buena distancia.

–¿Necesitas...? Uh, ¿necesitas vacunarte?

Al escuchar esta pregunta ordinaria, Luo Wenzhou estaba muy conmovido, más conmovido que si Luo Yiguo hubiera corrido hacia él buscando abrazos. Incluso estaba un poco mudo.

–N-No... No es necesario, la última aún no ha expirado.

De los doce meses del año, el Capitán Luo estaba en una “condición invencible” durante once y medio de ellos. El médico que le dio la vacuna le había propuesto conseguirle una “tarjeta anual”, pasando de minorista a mayorista.

Cuando la conmoción de Luo Wenzhou pasó, no pudo resistirse a dar un golpe bajo.

–Que seas tan filial de repente me da un poco de pánico.

Fei Du drenó la expresión inusual en su rostro y una vez más puso su desagradable acento. Con una sonrisa que no era del todo una sonrisa, dijo:–Cuidar de los ancianos solitarios es responsabilidad de todos. Tsk, estar en compañía de un gato durante la noche interminable parece muy desolador.

Quizás porque Fei Du estaba vestido muy inapropiadamente, y quizás porque la buena opinión de sí mismo de Luo Wenzhou se le había subido a la cabeza, sintió que la mirada de Fei Du, flotando mientras decía tonterías, tenía un toque de seducción. El tarareo de “durante la noche interminable”, realmente inspiró ensueño. Acto seguido, su boca se pasó accidentalmente de la raya.

—¿Qué —Dijo casualmente Luo Wenzhou, tomándose la libertad—, estás ofreciendo consolación oral?

Fei Du:—...

Luo Wenzhou:—...

Tan pronto como la broma que fue demasiado lejos salió de su boca, ambos se quedaron en silencio al mismo tiempo. Dentro del pequeño y estrecho auto deportivo, la atmósfera era tan inusual que desafiaba toda descripción.

A Luo Wenzhou nada le hubiera gustado más que poner esas palabras, que de alguna manera se habían escapado, de nuevo en su boca. Se quedó estupefacto por un momento, luego soltó una tos seca y no muy brillantemente retrocedió.

—A fin de año, no olvides llevarle una caja de bocadillos a papá.

Fei Du se obligó a soltar una carcajada.

—¿Debería también quemar tres varillas de incienso?

Después de esto, los dos bajaron simultáneamente, en acuerdo tácito, planeando olvidar la incomodidad previa dentro del inocente automóvil deportivo.

Luo Wenzhou recordó algo súbitamente. Se giró hacia Fei Du.

–Hablando de eso, recuerdo que te agradaba mucho el gato. ¿Por qué no quisiste quedártelo después?

Fei Du puso su mano en la puerta del auto. Sus movimientos pausaron. Las luces distantes caían sobre su frente y cejas expuestas; los arcos parecían haber sido tallados de esa manera, los contornos finamente planeados.

–¿Una mascota? –Luego de su pausa, Fei Du habló como si no hubiera pasado nada–. No me gusta tener mascotas. Dan muchos problemas. No me sentí cómodo diciéndolo delante de Tao Ran. Además...

Elevó la vista, la punta de una ceja moviéndose ligeramente.

–¿Qué si tengo como pasatiempo asesinar sádicamente animales pequeños? No podía controlarme y temía no tener una forma de rendir cuentas ante Tao Ran, así que tenía que mantener una distancia segura. Capitán Luo, ¿cree que es una explicación razonable?

Luo Wenzhou lo miró fijamente, intuyendo que estas palabras de Fei Du no eran una broma repugnante, pero antes de que pudiera leer el significado entre líneas, la voz de un miembro de un equipo de búsqueda y rescate se escuchó por su earbud:–Capitán Luo, encontramos el lugar donde la niña tiró el dispositivo de alarma, también hay algunas huellas.

Cuando la Maestra Hu fue atacada, la lluvia ya había amainado. Los surcos donde se había estacionado el autobús no habían sido completamente arrastrados por el agua. El conductor estaba en la parte delantera del autobús entonces, y el secuestrador había sido empujado por la puerta del autobús por la Maestra Hu. Si la niña quería correr, tenía que saltar desde la parte trasera y correr en alguna dirección donde pudiera evitar los faros del autobús. Siguiendo esta suposición, los buscadores encontraron rápidamente algunas huellas dejadas por una niña.

Los perros policía corrieron, siguiendo el rastro.

Todos sentían que la suerte estaba de su lado. En el lugar donde el secuestrador había decidido detenerse, la ruta se había estropeado. Había mucha tierra desnuda. Qu Tong había dejado muchas marcas; siguiendo las huellas, definitivamente podrían encontrar a la niña pronto.

Pero para la última mitad de la noche, aún no había noticias de Qu Tong.

Los padres de Qu Tong observaban atentamente las idas y vueltas de la policía y los espontáneos buscadores. Los ojos del padre eran como lámparas activadas por sonido, ante la menor brisa o el susurro de la hierba, se iluminaban; pero cuando el buscador se marchaba una vez más, se apagaban, así una y otra vez.

—¡Capitán Luo, venga y eche un vistazo a esto!

Luo Wenzhou se abrió paso a través de la multitud. Varios perros rastreadores se habían detenido en el mismo lugar, agachados con sus lenguas colgando. Casualmente acarició a un perro en la cabeza y se agachó. Todavía había leves rastros de sangre en una piedra afilada, y una correa de sandalia de cuero estaba atrapada en ella.

–Deje que los padres la vean, que confirmen si pertenece a la sandalia de Qu Tong –Dijo el buscador y rescatista más cercano a él–. Detrás de esto hay huellas de un niño. Aquí hay algunas hendiduras largas; la suposición es que la niña corrió hasta aquí, luego tropezó con una piedra y cayó. También hay huellas de un adulto y de un automóvil. Mi suposición es que es una talla cuarenta y uno o cuarenta y dos, probablemente de un hombre.

Luo Wenzhou estuvo en silencio por un momento.

–Quieres decir que alguien pasó por aquí y se llevó a la niña.

–Es muy probable. Los perros no pueden oler nada más.

Bajo la luz de la linterna en mano de su colega, la mirada de Luo Wenzhou vagó por el área.

Huellas complejas, y el lugar donde la niña había caído estaba volviéndose salvajemente en un terreno embarrado después de la lluvia. De un vistazo era muy difícil determinar qué había sucedido aquí.

–Capitán Luo, creo que estas podrían ser buenas noticias. Después de todo, acaba de llover y estamos en las montañas. La tierra está floja, puede haber peligros ocultos. Si alguien pasó y salvó a la pequeña, entonces no tendrá que pasar la noche a la intemperie.

La expresión de Luo Wenzhou aún era muy sombría. No emitió ningún sonido. Después de un buen rato, asintió lentamente.

–Bien, ocúpate de preservar la escena. Notifica a los técnicos para que vengan y vean si pueden usar las huellas para determinar si la niña se fue con esta persona por voluntad propia. También... Preparen un anuncio de persona desaparecida, y monitoreen de cerca si alguien por aquí ha llamado a la policía después de recoger a una niña.

–¡De acuerdo!

–Contacten al museo que los estudiantes visitaron hoy –Con el corazón pesado, Luo Wenzhou se puso un cigarrillo en la boca y repasó sus palabras para asegurarse de no haber omitido algo, agregando esto–. Investiguen a los visitantes del museo, y las cámaras de seguridad en las salidas de las autopistas cercanas.

El trabajador de búsqueda y rescate a su lado estaba perplejo.

–¿Hm?

–Vean qué autos pasaron por aquí –Dijo Luo Wenzhou por lo bajo–. Presten especial atención a los que tienen conductores masculinos solos. De repente tengo la sensación de que esto no es muy optimista.

En campo abierto y desierto, una niña angustiada aparece repentinamente en medio de la ruta y te dice que cerca un matón ha secuestrado su autobús; ¿cuál sería la reacción de una persona común?

Una persona normal probablemente no tendría las agallas para luchar valientemente contra un matón con un cuchillo. Quizás ni siquiera se atrevería a dejar que la niña subiera al auto sin confirmación; después de todo, en la sociedad circulan regularmente historias sobre delincuentes que utilizan a niños. De modo que, o bien fingía con indiferencia no haberla visto y se marchaba, o bien, después de investigar cuidadosamente las circunstancias, llamaría a la policía de inmediato.

Después de que la policía determinó que el autobús había sido secuestrado dentro del Condado de Cresta Oeste, todas las llamadas a la policía del condado le fueron transmitidas a él. ¿Por qué habían pasado varias horas sin noticias desde que la niña había escapado?

La niña desaparecida ensombreció toda la operación de rescate.

Tres días pasaron en un parpadeo, y la policía tenía las manos vacías. De principio a fin, no hubo noticias de la misteriosa persona

que había recogido a la niña, y de la investigación en el museo o de los negocios cercanos que habían acordado ayudar estando atentos, todavía no había información útil.

A primera hora de la tarde del tercer día, los padres de Qu Tong llegaron a la Oficina de la Ciudad con una memoria USB.

—No sabemos quién lo dejó, ni tampoco cuándo... Estaba en la caja de leche. Con la niña desaparecida, no hemos tenido atención de sobra para recogerla estos últimos días —Dijo el padre de Qu Tong con los ojos rojos—. Se acumuló durante unos días, y esta mañana el repartidor de leche llamó a la puerta para preguntar. Sólo entonces recordamos abrir la caja de la leche... Y esta cosa cayó.

Usando guantes, Lang Qiao aceptó la pequeña memoria USB.

—¿Qué tiene dentro?

Cuando habló, la madre de Qu Tong se quebró repentinamente, comenzando a llorar amargamente.

—Adentro... Tiene una grabación de sonido.

15 minutos más tarde, Lu Youliang, con el ceño fruncido, terminó de escuchar la grabación. La grabación duraba menos de un minuto. Al principio eran los gritos aterrorizados de una niña, luego un forcejeo violento. Después de varias docenas de segundos, los gritos y sonidos de lucha se fueron debilitando gradualmente, hasta que

todo quedó en silencio. Finalmente se oyó un repique, como si una caja de metal llena de campanas pequeñas hubiera sido sacudida con fuerza; el zumbido tembloroso parecía golpear el corazón de uno, alargándose mucho tiempo. Luego, la grabación se cortaba abruptamente.

La esquina del ojo de Lu Youliang tembló involuntariamente, y lentamente encendió un cigarrillo.

—Director Lu —Luo Wenzhou habló primero—, tenemos muy pocas pistas actualmente, y no debemos especular salvajemente, pero pasé la mitad de mi vida escuchando a Lao Yang hablar sobre Montaña del Loto, y la impresión está realmente tallada muy profundamente. Tenía que buscarlo a usted para que me lo confirme. El caso pasó hace más de 20 años, y nosotros sólo conocemos los rumores. Usted es el único que tiene experiencia personal al respecto. ¿Cree que esta grabación se parece a las llamadas telefónicas que hizo el secuestrador a las familias de las víctimas en ese entonces? ¿Podría ser un imitador de ese caso?

Lu Youliang exhaló lentamente el anillo de humo, y no habló por una eternidad.

Cuando mucho tiempo hubo pasado, habló con tristeza:—Este caso causó un gran revuelo en ese momento. Todavía se pueden encontrar periódicos de la época con artículos largos y tediosos al respecto. No teníamos sentido de la discreción en ese entonces, se conocieron detalles como “la familia de la víctima recibió una llamada telefónica aterradora”, pero...

El grupo reunido rara vez había visto una expresión tan grave en el rostro del viejo director general.

–Recuerdo a la primera niña que desapareció, la del caso en Montaña del Loto. Había un detalle –Dijo Lu Youliang–, un detalle proporcionado por el padre de la víctima mientras cooperaba con la investigación. Dijo que había escuchado el sonido de un estuche de lápices a través del teléfono. Los estuches de lápices de metal eran populares en un momento. El padre dijo que la niña había recogido una especie de campana pequeña y redonda, y que la puso en su estuche de lápices de metal. A veces lo sacaba y lo agitaba para escuchar. A los adultos de la casa no les gustaba el ruido y la reprendían... El sonido que llegó por el teléfono fue definitivamente el de un estuche de lápices. Por eso él estaba seguro de que la voz era, sin lugar a dudas, la de su hija.

Lang Qiao, anotando los hechos de la reunión a un costado, tuvo un pequeño escalofrío.

El detalle era muy pequeño, y porque no pudieron tener evidencia grabada en ese momento, sólo estaba el testimonio del padre de la víctima. Él estaba ansioso y aterrorizado, su estado psicológico era inestable; había una gran posibilidad de que haya escuchado mal. Era muy difícil determinar la autenticidad. Por lo tanto, sólo lo habían usado como referencia.

Eso no estaba entre las notas de Yang Zhengfeng; incluso Luo Wenzhou y Tao Ran no sabían nada al respecto.

La policía, por supuesto, no habría dado a conocer al público un detallito tan dudoso, así que...

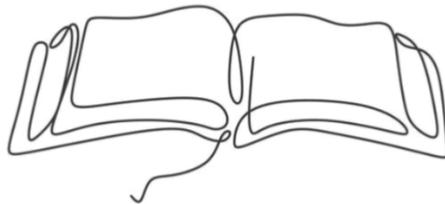


**Nota del Traductor:**

12. Programa de televisión para niños chino de alrededor de mediados de la década del 2000, es exactamente lo que dice el nombre y tiene niveles de ternura enfermizamente dulce.

# Capítulo 42 – Humbert- Humbert IX

**Content Warning:** menciones de múltiples secuestros, asesinatos y abuso sexual infantil.



–De acuerdo con esta inferencia –Dijo Lang Qiao débilmente, luciendo círculos oscuros del mismo tamaño que sus ojos–, o Wu Guangchuan salió de la morgue, o atrapamos a la persona equivocada en ese entonces y más de veinte años después el verdadero asesino ha resurgido para atacar de nuevo.

–Si una persona tiene éxito en cometer seis crímenes, sin que la policía pueda atrapar una sombra e incluso encontrando a alguien a quien echarle la culpa, una persona común ya estaría lo suficientemente satisfecha como para volverse loca. Si es un verdadero psicópata, ¿se habría detenido durante tantos años? –Dijo

Luo Wenzhou—. Si realmente nos equivocamos de asesino en ese entonces, los últimos veinte años son lo suficientemente largos para que haya llenado una fosa común.

Lang Qiao giró la cabeza.

—Capitán Luo, lo que está diciendo es espantoso.

—Lo que tú estás diciendo también es bastante espantoso —Luo Wenzhou hizo girar el bolígrafo en su mano—. Sea como sea, ya envié gente a vigilar la casa de Qu Tong para investigar a la persona que dejó la memoria USB.

—No estoy segura, pero creo que es poco probable que aparezca —Dijo Lang Qiao—. Acabo de interrogar a los padres. La casa de Qu Tong está en un antiguo vecindario y la administración de la propiedad no hace nada treinta días al mes. Es básicamente una política de puertas abiertas allí. El mes pasado les robaron algunas cosas. Piénsenlo, alguien se lleva algo de su casa y no lo atrapan; olvídense de alguien que deja algo.

Tao Ran preguntó:—¿Qué hay de las otras pistas?

—La memoria USB es de esos tipos ordinarios y baratos, puedes encontrar exactamente el mismo en cientos de sitios en línea. Está muy limpia, no tiene ni la mitad de una huella dactilar. Los técnicos están intensificando el análisis del contenido de la grabación, pero la conciencia anti-reconocimiento del sospechoso es evidente —Luo

Wenzhou hizo una pausa y negó con la cabeza—. El panorama no es optimista.

La posibilidad de obtener pistas era muy pequeña, y la posibilidad de que la niña todavía estuviera viva también era muy pequeña.

Las 72 horas valiosas habían pasado; la grabación enviada a los padres de la niña parecía una especie de “recapitulación” de acicalamiento: “todavía estoy aquí, soy el vencedor de nuevo, no pueden atraparme”.

—De hecho, hay otro tren de pensamiento —Dijo Tao Ran luego de murmurar silenciosamente para sí mismo por un rato—. La noche que sucedió esto, ¿quién habría estado pasando por ahí? En ese momento, investigamos los registros de las cámaras de seguridad de algunos lugares pintorescos cercanos, parques industriales y rutas principales. Si la persona que se llevó a la niña hubiera pasado por casualidad, habría sido muy difícil para él no dejar ningún rastro. Pero hasta ahora, no hemos encontrado ningún rastro a lo largo de esa ruta. Entonces, ¿es posible que alguien haya estado siguiendo a Qu Tong todo este tiempo...? ¿O quizás su objetivo fuera otra niña en ese autobús similar a Qu Tong, y se topó con el secuestro?

Al escuchar esto, Lang Qiao entendió rápidamente su implicación.

—¡Estás diciendo que el acosador no tuvo éxito en su primer intento!

Durante el último día del campamento de verano, los alumnos se habían ido a las afueras, pero antes sus actividades siempre habían

sido en la ciudad, cerca de la escuela. Si este misterioso secuestrador hubiera estado siguiendo a uno de los estudiantes, entonces habría sido mucho más difícil para él esconder sus huellas en la ciudad. ¡Las cámaras de tránsito y los residentes de los alrededores pueden haberlo notado!

Lang Qiao se levantó inmediatamente.

–Iré a organizarlo.

–Ya lo he organizado –Luo Wenzhou hizo un ademán hacia ella–. Siéntate por ahora. Luego de que terminamos de investigar la escena ese día sin encontrar ningún sospechoso, envié personas a investigar los rastros de algunas de las niñas de la clase. De los 18 estudiantes, 11 eran niñas, alrededor de la misma edad que Qu Tong, 6 de ellas se asemejan a ella en altura y apariencia. Incluso enfocando nuestra atención en esas 6, investigando cada lugar al que fueron, qué gente pasó, hablaríamos de cientos de personas. Luego de un reconocimiento a la escena, sólo sabemos que esta persona usa un talle 42 de zapatos. Es muy poca información; ni siquiera podemos estar seguros de su sexo o edad. No tenemos nada para continuar, a menos que su apariencia sea muy sospechosa, lo que actualmente parece evidente que no lo es.

Escuchando junto a él, Lu Youliang no pudo resistirse a suspirar. Se reconoció a sí mismo que incluso si él hubiera estado personalmente a cargo, no podría haber sido más completo. Pero a veces la oportunidad y la suerte eran indispensables.

–En ese entonces, el secuestrador llamaba directamente a las familias de las víctimas. Ahora que sabe que podemos rastrear las llamadas, recurrió a un método imposible de rastrear. Realmente está avanzando con las eras –Lang Qiao suspiró–. ¿No es esto lo que llamas “buenos avances un chi y malos avances un zhang”(13)?

En un tono diferente, Luo Wenzhou dijo:–Recuerdo que las víctimas de ese entonces no eran encontradas nunca, vivas o muertas. Al final, ¿por qué pensamos que Wu Guangchuan era el culpable de los secuestros en serie? ¿Sólo porque tenía con él la ropa ensangrentada de las niñas?

–No, manejábamos casos de una manera bastante irregular en ese entonces, pero no tan irregular –Dijo el Director Lu–. Aparte de la ropa cortada, la razón principal por la que determinamos que Wu Guangchuan era el culpable fue la séptima niña. Había signos de agresión sexual en ella y, después de que se despertó, llamó a Wu Guangchuan. ¿Cuál era el nombre de la niña? Creo que se apellidaba Su, Su...

–Su Xiaolan –Dijo Tao Ran–. Ella es mencionada en el cuaderno de mi shifu. Era estudiante de Wu Guangchuan.

–Sí, ese es –Habiéndolo pensado por una eternidad, el Director Lu no fue capaz de recordarlo. Suspiró–. Ah, ha pasado mucho tiempo, mi viejo cerebro ya no está tan bien. Hay muchas cosas que ya no puedo recordar con claridad. Adelante, soliciten que se transfieran los archivos.

Luo Wenzhou pateó a la distraída Lang Qiao con la punta de su pie y ella reaccionó, asintiendo apresuradamente y corriendo para comenzar los procedimientos.

Con el nombre del Director Lu en la solicitud, los registros del antiguo caso se transfirieron muy rápidamente. Veinte años de polvo finalmente se quitaron de notas más detalladas y objetivas que las del Venerable Yang, y una vez más fueron reveladas bajo la luz del día.

–Bien, debe haber sido esta niña –El Director Lu sacó una fotografía.

Debido a que ella todavía estaba viva y no hubiera querido que la molestaran, el Venerable Yang no había guardado su fotografía entre sus notas personales.

La séptima víctima, Su Xiaolan, era una joven muy guapa. Tenía ojos en forma de almendra, con esquinas largas que se extendían hacia las sienes. Cuando se tomó la fotografía, se había maquillado un poco, luciendo los labios rojos y los dientes blancos, con su mentón siendo sostenido por su mano; tenía una extraña mirada precoz.

–Su Xiaolan era una estudiante de la Escuela Secundaria Jinxiu en esa época. Cuando el crimen ocurrió, estaba en segundo año de secundaria inicial.

Lang Qiao preguntó:—¿No me dijeron que el ambiente familiar de la niña era muy malo? Desapareció por días y su madre no lo notó. ¿Cómo podía pagar una escuela privada de esa época?

—Ella era una estudiante de danza especialmente matriculada. A su maestra del grupo de baile de la escuela primaria le agradaba mucho y la recomendó a Jinxiu. Jinxiu tenía la política de eliminar las tasas de matrícula para todos los estudiantes especialmente matriculados. Aunque debido a su inusual ambiente familiar y porque siempre estaba practicando con el grupo de baile, Su Xiaolan a menudo faltaba a clases. A medida que pasaba el tiempo, no encajaba con los estudiantes de su edad y no tenía amigos. Wu Guangchuan era su maestro de primer año, y usó eso para atraerla y cometer una violación en su contra.

—Eso es extraño —Tao Ran no pudo resistirse a intervenir en la conversación—. Si Wu Guangchuan secuestró y asesinó a seis niñas, ¿por qué dejó viva a esta niña?

—Yo recién había comenzado a trabajar en ese entonces. Estaba haciendo el trabajo de campo para el equipo de investigación y no participé mucho —El Director Lu pensó por un momento—. El asesino ya estaba muerto. No pudimos sacarle su motivo. Todas estas son las conjeturas de mis mayores en el momento en que escribieron el informe final después del hecho. Había dos presuntas razones: primero, muchas personas a su alrededor sabían que Su Xiaolan y Wu Guangchuan estaban regularmente en contacto estrecho. Si algo le hubiera pasado a Su Xiaolan, habría sido muy fácil para la policía encontrarlo. Por lo que Su Xiaolan era un objetivo muy peligroso para un asesino. Incluso hubo un mayor en ese momento que

concluyó que las otras seis niñas podrían haber sido sustitutas de Su Xiaolan.

»La segunda es pura suposición de nuestra parte: a diferencia de las otras víctimas, los antecedentes familiares de Su Xiaolan eran particulares. El asesino no podía usar una llamada telefónica para atormentar a la familia de Su Xiaolan. Si el proceso de hacer la llamada telefónica tuviera algún significado y propósito especial para él, entonces no habría podido obtener una sensación de satisfacción de parte de Su Xiaolan.

Sonaba como si no hubiera problemas en ninguna parte de este curso de eventos; el testimonio humano y la evidencia material estaban todos ahí, los motivos lógicos y psicológicos tenían sentido. El único problema era que si el asesino de hace veinte años ya había fallecido, ¿quién se había llevado a Qu Tong, entonces?

¿Quién habría sabido los detalles sobre el estuche de lápices de metal y las campanitas?

Sólo podían ser los parientes de Guo Fei, la víctima del primer caso... Así como también los viejos policías criminales que manejaban el caso en ese tiempo, incluyendo al Director Lu.

Frente al rostro del Director Lu, la gente en la pequeña sala de conferencias se quedó en silencio por un rato.

El Director Lu, sin embargo, bastante calmado, rompió el silencio por sí mismo. Se levantó y palmeó el hombro de Luo Wenzhou.

–Tú toma el liderazgo en esto. Si tienes alguna pregunta, repórtate con Lao Ceng. Daré un paso atrás por el momento para evitar sospechas. En un rato haré un testimonio claro sobre mi paradero de estos últimos días. Me temo que no será muy fácil investigar a los otros que manejaron el caso. Me adelantaré y hablaré con ellos por ti, para evitar que se sientan insultados y no cooperen cuando llegue el momento.

–También tenemos que interrogar a los familiares de la víctima del caso en Montaña del Loto. Pueden haberle dicho algo a alguien – Luo Wenzhou planteó este incómodo punto con ligereza–. También está Su Xiaolan. Ella estuvo alrededor de Wu Guangchuan por más tiempo, es probable que sepa algo. Nos dividiremos en tres líneas: Tao Ran, sigue las huellas de esos dieciocho niños antes de que ocurriera el crimen; por si acaso, no pases por alto a los varones. Xiao Lang será responsable de dirigir a las personas que investigan el área alrededor de la casa de Qu Tong; no pasen por alto las cámaras de seguridad de ninguna de las diversas tiendas de los alrededores. Pensaré en una forma de manejar el resto.

El resto eran todas cosas que probablemente ofenderían gente: investigar a los ancianos dentro de su propio sistema y hacer averiguaciones sobre las víctimas.

Tao Ran quiso decir algo, pero fue cortado por la mano alzada de Luo Wenzhou.

–Apúrate, no gastes palabras. Ya han pasado más de 20 años. La evidencia ha desaparecido y los testigos se han ido. Las esperanzas por un resultado son remotas. Tus investigaciones son de máxima prioridad en caso de que la niña aún esté viva.

Con esto siendo mencionado, Tao Ran no se atrevió a demorarse; tuvo que ponerse en marcha junto con Lang Qiao.

Lu Youliang rompió el envoltorio de un nuevo paquete de cigarrillos y lo deslizó sobre la mesa en dirección a Luo Wenzhou.

–Dejaste todas las gloriosas pero arduas tareas para ti. Tienes un estilo bastante bueno.

–Si voy yo –Dijo Luo Wenzhou–, a lo sumo recibiré una reprimenda. Ellos dos, si lo estropean, puede que se produzca una pelea. Por supuesto que, si puedo averiguar algo cuando termine la reprimenda o no, dependerá de tomar prestado el venerable rostro de usted.

–De los viejos muchachos de aquel entonces, algunos se fueron, algunos fallecieron. En su mayoría, los que trabajaron de principio a fin se han jubilado. Y ahora Lao Zhang ha sido transferido – Mientras hablaba, el Director Lu se sintió inexplicablemente algo melancólico–. Soy el único que queda para guiarlos a ustedes, grupo de monos. Bueno, no será por muchos años.

–¿Jubilarse es algo malo? –Luo Wenzhou le sonrió–. Todos mis sueños son sobre jubilarme. Despertarme naturalmente todos los

días, ir donde yo quiera, retirar mi pensión cada mes, llevar a pasear a mi viejo esposo, hacer que los mocosos renuncien a sus asientos por mí cuando me subo al metro.

Lu Youliang deseaba muchísimo fomentar su desarrollo; aunque Luo Wenzhou era demasiado joven, afortunadamente el anciano no se retiraría de inmediato. Aún quedaban algunos años; si lo empujaba, era posible que el muchacho llegara a algo. Al escuchar este irresponsable discurso, el Director Lu se llenó de ira; luego, una vez más pensó en algunos chismes sobre el Joven Amo Luo que no podían ser mencionados en la sociedad educada y se enojó aún más. Apuntando a Luo Wenzhou, dijo:—Ni siquiera tienes un “joven esposo”. Cállate. Si no hablarás coherentemente, desaparece de mi vista.

Luo Wenzhou se llevó un cigarrillo a la boca, se colocó el viejo expediente bajo el brazo y se preparó debidamente para desaparecer de su vista. Pero cuando llegó a la puerta, el Director Lu lo llamó para que se detuviera.

—¿Tienes alguna idea aproximada sobre este caso?

Con una mano en la puerta de la sala de conferencias, los pasos de Luo Wenzhou pausaron.

—Hay dos cuestiones sin resolver de ese entonces. Primero, dónde están los cuerpos de las niñas desaparecidas. Segundo, el motivo de Wu Guangchuan para llamar a las familias de las víctimas. Hablé de este caso con algunas personas, y un amigo dijo que sonaba como si no estuviera apuntando a los niños, sino a los adultos; pero eso no se

parece mucho a la característica psicológica promedio de un pedófilo... Además, aunque creo que los dos casos están conectados, no necesariamente fueron cometidos por la misma persona.

–¿Cómo te lo imaginas?

–Hacer una llamada telefónica e ir en persona a la casa de la víctima son dos cosas diferentes. Uno se esconde detrás de la cortina, el otro no puede resistirse a subir personalmente al escenario. Este último corre un riesgo mucho mayor, y el criminal también tiene que ser más arrogante. No son sólo los métodos anti-reconocimiento que Lang Qiao mencionó.

Toda la Ciudad Yan era como un río; después de décadas de gestión de residuos, puedes ver a través del limo en el lecho del río, casi comprenderlo todo de un vistazo. Era claro y seguro; pero todavía había rápidos, y todavía había corrientes subterráneas.

Las probabilidades de que la niña desaparecida Qu Tong fuera encontrada con vida eran cada vez más remotas, pero para los innumerables otros niños de su edad, éstas eran sólo unas vacaciones de verano normales, repletas de **clases de recuperación (1)** y actividades extracurriculares comunes y corrientes, acompañadas por el zumbido apático de las cigarras y la somnolencia de los adolescentes en espera.

Chenchen tenía su portafolios en su espalda y estaba esperando a sus padres, quienes estaban llegando tarde, en una parada de autobús junto a la puerta trasera del Palacio de los Niños. Aburrida, sacó su tablet para jugar. De repente, una sombra apareció frente a ella. Chenchen miró hacia arriba y vio a un anciano ciego y jorobado pararse cerca suyo, su rostro volteando inconscientemente hacia ella.

Chenchen se sintió extrañamente incómoda. Recordó lo que le había dicho el Dagege que le había obsequiado un bollito de crema ese día, y rápidamente se alejó unos pasos cautelosamente, acercándose a la multitud que esperaba el autobús, mientras vigilaba sigilosamente al extraño.

En ese momento, el autobús se detuvo en la parada y la apretada multitud subió uno tras otro. El área alrededor de la señal de la parada se vació; sólo quedaron ella y el “anciano ciego”.

De repente, el anciano ciego golpeteó el suelo y se acercó a ella. En un instante, a Chenchen se le erizaron los pelos de la nuca, se giró y corrió hacia el Palacio de los Niños. Al doblar la esquina, accidentalmente chocó con alguien. La otra persona gritó “¡ay!” y las cosas que sostenía cayeron y se esparcieron por el suelo.

Esta persona era una niña un poco mayor que ella, usaba un vestido floreado y su cabello peinado con dos trenzas.

Chenchen rápidamente se disculpó:—Lo-Lo siento.

La niña la miró y no se enojó. Mientras se agachaba para recoger sus libros, preguntó:—¿Por qué estabas corriendo?

Chenchen la ayudó apresuradamente.

—Hay una persona extraña allí, me asusté un poco.

Al escuchar esto, la niña miró hacia donde estaba señalando.

—No hay nadie allí. ¿Dónde?

Chenchen giró la cabeza. La parada del autobús estaba desierta; no había ni una sola persona.

La niña miró a Chenchen.

—¿En qué grado estás?

—Estaré en sexto grado cuando la escuela comience.

—Oh, entonces soy un año mayor que tú —Con sus libros bajo un brazo, la niña tomó naturalmente de la mano a Chenchen con la otra—. ¿Tienes miedo? ¿Qué tal si espero contigo un rato?

Chenchen no podría haber pedido algo mejor.

–Asisto a la clases de verano de fotografía aquí –Las largas pestañas de la niña cayeron, miró a Chenchen y sonrió–. Me llamo Su Luozhan.



### **Nota del Traductor:**

13. Medidas tradicionales, un chi es un poco más de un pie, un zhang son 10 chi.

### **Nota de la Traductora:**

1. Al principio pensé que eran literalmente clases de maquillaje, y no me llamó la atención considerando lo estéticos que son en China, y porque son vacaciones desde mi punto de vista occidental. Pero resultó ser que son clases extras para mejorar: clases de matemática, ciencias, caligrafía, inglés, etc. Porque para los padres chinos, lo mucho que estudies estando de vacaciones es lo que cuenta. No son para descansar como en otras partes del mundo.



# Capítulo 43 – Humbert- Humbert X



En veinte años, Montaña del Loto se había sometido a una renovación que aplastaba los huesos y cambiaba la piel; ahora su rostro presentaba una apariencia completamente diferente. Las calles y los edificios se unieron a la perfección, su estilo era idénticamente “moderno”, incluso más digno que en la ciudad. Sólo los árboles al borde de la carretera aún no habían tenido tiempo de desarrollar su sombra, revelando vagamente la prisa bajo el pesado maquillaje.

Luo Wenzhou condujo en círculos por un rato antes de encontrar el mediocre puesto de periódicos.

Un hombre usando anteojos de lectura estaba sentado dentro, su espalda encorvada, cuidando el puesto. Podrías haber dicho que era de mediana edad, o podrías haber dicho que era viejo. Al mirar su rostro, parecía que aún no había alcanzado la edad de jubilación;

pero todo su cuerpo estaba impregnado de un pesado letargo, como si estuviera al borde de la muerte.

Era la parte más calurosa de la tarde. La superficie de la calle había sido calcinada por el sol hasta que salió aceite. Luo Wenzhou se subió los lentes de sol hasta la parte superior de la cabeza y caminó frente al puesto.

–Tomaré un agua con gas helada.

El dueño del quiosco de periódicos lo escuchó y dejó a un lado el libro que estaba leyendo. Se inclinó y eligió una bebida fría cubierta de escarcha y se la entregó.

Luo Wenzhou se colocó debajo de la sombrilla del quiosco, abrió la tapa de la botella y se bebió la mitad de un solo trago.

Habiendo trabajado ya horas extras, se había pasado todo el día enfrascado en batallas de ingenio con todo tipo de colegas profesionales. Confiando en el rostro del Director Lu y llevando la pancarta de indagar sobre el antiguo caso, había atacado con insinuaciones, tratando de determinar si había algo sospechoso sobre la otra parte. Todos ellos pertenecían al mismo sistema, todos sus trucos seguían la misma línea; iban y venían, cada escena comparable a una escena de intriga palaciega en un drama televisivo, severamente fatigante.

Ahora la cabeza de Luo Wenzhou era de madera por dentro. Con la mirada apagada, bebió hasta que se enfrió entero, luego se inclinó bajo la sombrilla, relajándose por completo.

El dueño del quiosco vio que no tenía intención de irse de inmediato y asomó la cabeza para decir:—Oye, jovencito, también tengo paletas heladas. ¿Quieres una?

Luo Wenzhou agitó una mano.

—Me he llenado el estómago de gas. No podré comer. Descansaré aquí un rato.

El dueño del quiosco dijo “está bien” y le acercó un taburete de plástico de patas largas.

—Entonces, toma asiento. En un día caluroso como este, nadie lo tiene fácil. ¿Qué tipo de trabajo haces?

Luo Wenzhou puso la botella de agua con gas sobre su rodilla y ligeramente la golpeó un par de veces.

—Pertenezco a la policía.

El propietario del quiosco tenía un pie sobre el pequeño umbral del puesto. Al escuchar la palabra “policía”, se quedó inmóvil en su sitio. Después de mucho tiempo giró la cabeza. Se quitó las gafas para leer y las dobló. Con los labios temblando levemente, bajó la voz:—He solicitado que se retire el cargo. Además, el gobierno lo aprobó.

–Lo sé –Dijo Luo Wenzhou–. Tío Guo, no quiero decir nada con eso, sólo quiero hablar contigo sobre el caso de Feifei de hace veinte años.

El dueño del puesto de periódicos era Guo Heng.

Guo Heng había asesinado a Wu Guangchuan, luego había sido sentenciado por asesinato premeditado. Posteriormente se le redujo la pena y fue puesto en libertad una vez cumplido el plazo dos años antes. Naturalmente había perdido su trabajo. Habían pasado veinte años; todo había cambiado. Sus padres y parientes habían muerto o se habían ido. Su esposa se había divorciado de él antes del asesinato. No tenía parientes ni conexiones, estaba solo en el mundo. Regresó al totalmente cambiado Distrito Montaña del Loto, dirigiendo un pequeño negocio para ganarse la vida.

–No hay nada de qué hablar –El rostro de Guo Heng se endureció–. Ha estado muerta por más de 20 años, y personalmente mandé a su asesino a la tumba. Fui sentenciado, fui a la cárcel. Eso es todo. ¿Qué más quiere saber?

Luo Wenzhou trató de suavizar su voz.

–Pasa esto: verás, yo no vine aquí a reabrir tus heridas sin una buena razón. Nos hemos topado con un caso, también involucra a una niña pequeña desaparecida. Hay evidencia que demuestra que podría haber una conexión con el antiguo caso...

–¿Qué conexión? –Preguntó fríamente Guo Heng.

–Una niña, 11 años de edad, usaba un vestido floreado cuando desapareció. Tres días después de su desaparición, el criminal le envió una grabación a sus padres. Aparte de los gritos y el llanto de una niña, contenía otro sonido, como alguien sacudiendo una caja de metal llena de campanas pequeñas –Luo Wenzhou sabía que el otro estaba completamente en guardia. Por lo tanto, miró directamente a los ojos de Guo Heng con la mayor sinceridad que pudo, rechazando toda descripción irrelevante, utilizando las frases más cortas para explicar el asunto con claridad–. Los ancianos que tienen experiencia lidiando con el antiguo caso dijeron que las circunstancias eran exactamente las mismas que cuando Feifei fue asesinada, así que quería preguntarte...

No había terminado cuando Guo Heng lo interrumpió cínicamente:– ¿Quieres decir “interrogarme”? El asesino está muerto, las únicas personas que recuerdan esto somos la policía y yo. Por supuesto, si algo malo ha ocurrido, no puede ser posible que sea la policía, sólo puedo ser yo, dado mi antecedente.

–No sólo eres tú; ya he ido con los policías que manejaron el caso – Dijo Luo Wenzhou–. Yo no sospecho nada, solamente quiero entender en detalle qué ocurrió...

Sin previo aviso, el humor de Guo Heng erupcionó repentinamente. Le rugió a Luo Wenzhou:–¡En ese entonces busqué por todos lados a alguien con quien hablar de este caso, ninguno de ustedes escuchó, ninguno quiso entender! ¡Ahora lo he apuñalado e ido a la cárcel, y

aquí están ustedes otra vez! ¡Mi hija ha estado muerta por más de 20 años, no quiero hablar sobre ella, no quiero! ¡¿Qué mierda han estado haciendo todo este tiempo?!

Luo Wenzhou abrió su boca, se tragó todas las justificaciones que casi dejó salir, luego, en voz baja, dijo:—Perdón.

—¡Vete, vete! ¡Lárgate! —Guo Heng lo agarró del hombro y lo empujó—. No tengo nada para decir. Si crees que soy sospechoso, eres bienvenido a venir y arrestarme, ya he pasado por todo esto antes, de todas formas. En cuanto al resto, sin comentarios. La próxima vez que vengas, recuerda mostrar tu placa. Si hubiera sabido que eras policía, no te hubiera vendido ni una gota de saliva.

—Tío Guo... —Dijo Luo Wenzhou.

Los ojos de Guo Heng estaban rojos, las venas de su frente sobresalían.

—¡Lárgate!

El temperamento de Luo Wenzhou realmente no podía ser llamado moderado, pero en este momento, incluso si su rabia se hubiera elevado a los cielos, no habría podido dejarla salir.

El sol abrasador arrojó sus llamas directamente hacia él. Cerró la boca y usó la punta de la lengua para contar todos y cada uno de sus

dientes. Luego miró hacia abajo y sacó su billetera, sacó una fotografía y la sostuvo frente a Guo Heng.

–Esta niña se llama Qu Tong –Dijo Luo Wenzhou–. Cuando comience la escuela, estará en sexto grado. Sus notas son buenas. Asistió al campamento de verano de reclutamiento de la 16ta Escuela Secundaria un año antes. Normalmente es muy sensata y siempre está a la cabeza. Ya es el quinto día desde que desapareció. Tío Guo, ¿sabes lo que significan cinco días? Escuché que en ese entonces hiciste un estudio intenso de casos de secuestro de niños, así que debes entender que las posibilidades de encontrar a esta niña ya son remotas.

La mirada de Guo Heng cayó con lentitud en la fotografía de Qu Tong.

Con veinte años entre ellos, los dos hombres se enfrentaron en la calle en pleno verano. Después de mucho tiempo, el pecho ferozmente ondulante de Guo Heng se calmó gradualmente.

–Pero cada día que no encontramos el cuerpo, es otro día que no podemos abandonar la búsqueda –Dijo Luo Wenzhou–. Es muy triste la desaparición de las niñas de ese entonces. No podemos permitir que lo que le pasó a Guo Fei vuelva a ocurrir. Pero ahora realmente no tenemos otras pistas. Sólo podemos rogar por tu ayuda. ¿Tenemos que esperar que este hijo de puta cometa un séptimo crimen y deje rastros antes de poder terminar con esto?

La expresión de Guo Heng se alteró ligeramente.

La niña de la fotografía le sonreía con la cabeza inclinada, revelando un canino ligeramente torcido. Puede haber sido una coincidencia, pero mirando de cerca, Qu Tong en realidad tenía algunas similitudes con Guo Fei.

El tono de Luo Wenzhou se relajó.

—Sólo tengo algunas preguntas. Terminaré de hacerlas y me iré. No te molestaré.

Guo Heng lo miró, frunció los labios en silencio por un momento, luego se dio media vuelta y entró al puesto. Luo Wenzhou lo siguió apresuradamente.

—En ese entonces, ¿le mencionaste el hecho de las campanas en el estuche de lápices a alguien?

—Lo hice —Guo Heng se había agitado demasiado hace un momento; su voz todavía estaba algo ronca—. Se lo mencioné a la policía que trabajaba en el caso. Después de que ustedes lo abandonaron, mis amigos y familiares, que me estaban ayudando a seguir investigando, sabían algunos detalles.

—¿Podrías darme una lista de nombres? —Dijo Luo Wenzhou.

Guo Heng lo miró. Cuando Luo Wenzhou pensó que estaba a punto de estallar de nuevo, el hombre sólo se acurrucó en su silla y se frotó la cara con cansancio.

—La maestra de aula de Feifei, un pariente que trabajaba en la central telefónica en ese entonces... Oh, algunos trabajadores de saneamiento cerca de la estación de transferencia de desechos de donde provino la llamada telefónica, pueden haber entendido algo. Es demasiado confuso. Hay cosas que repetí tantas veces a tanta gente. No puedo recordar con claridad.

—Entonces pasemos a otra cosa —Sacó una libreta de mano y se sentó en el taburete de patas largas de antes—. ¿Cuándo comenzaste tu investigación de ese entonces? ¿Cómo encontraste a Wu Guangchuan?

La mirada de Guo Heng pasó junto a él y cayó sobre un pequeño espejo que colgaba de la puerta del quiosco. El espejo reflejaba el rostro marchito y el pelo blanco del hombre, haciéndole sentir en un instante el paso del tiempo. Miró a Luo Wenzhou; si la niña de entonces todavía estuviera viva, tal vez sería unos años mayor que este joven.

—La investigación policial no estaba haciendo ningún progreso. Me sentí ansioso, no pude resistirme a investigar por mi cuenta. Fui a esa estación de manejo de desechos varias veces, el lugar donde el asesino hizo la llamada telefónica. En aquel entonces, a menudo no se ocupaban de la basura rápidamente. Olía fatal. Nadie vivía cerca y no pasaban autobuses. Tenías que conducir si querías ir allí. Y viniendo de la ciudad del condado, tendrías que pasar una carretera de peaje. En ese entonces no había tanta gente en las rutas, la policía

podía saber de dónde venían todos los autos. Si hubiera habido un problema con alguno de ellos, lo habrían encontrado. Entonces en aquel momento pensé: “¿la persona que secuestró a mi hija podría haber venido de afuera?”. Porque había una autopista de la ciudad a Montaña del Loto que hacía un semicírculo para evitar la montaña, y pasaba cerca. Aunque no había ruta, había una gran vertiente. Fui a verla yo mismo. Un automóvil no puede bajar, pero un adulto común puede hacerlo caminando.

Luo Wenzhou dijo:—¿Estás diciendo que la persona que secuestró a Guo Fei dejó Montaña del Loto con la niña y en el camino, por alguna razón, detuvo el auto en la autopista, escaló hasta la mitad de la montaña cargando a la niña que secuestró y fue a hacer una llamada junto a un basurero? ¿Por qué haría eso?

Guo Heng sonrió levemente, burlón.

—Cuando les dije mi idea a los policías que trabajaban en el caso, me preguntaron por qué con ese exacto tono de voz.

—No —Luo Wenzhou ajustó su estado emocional—. Según tus inferencias, el secuestrador vino de fuera de la ciudad; Wu Guangchuan realmente vino de fuera de la ciudad y, según la investigación, tampoco pasó mucho tiempo en Montaña del Loto. Entonces, ¿cómo estaría familiarizado con una estación de transferencia a la que ni siquiera los lugareños iban? Había secuestrado a una niña medio-crecida, no a un bebé que pesaba unos pocos kilogramos. Dejar su auto en medio de la autopista y bajar una montaña llevando a una niña tan grande a un lugar desconocido para cometer una ofensa contra ella... El peligro es demasiado grande.

¿Cómo iba a saber que no pasarían trabajadores para recoger los residuos de la estación de transferencia? Eso no es lógico.

Guo Heng dijo:—¿Tu lógica ha atrapado al criminal?

Luo Wenzhou estuvo sin palabras temporalmente.

—La policía también me dijo que era imposible, y establecieron un equipo de investigación especial. Pensé: “un equipo de investigación especial tiene más experiencia que yo, los dejaré investigar, sólo necesito esperar”. Y al final... ¡Ja! Realmente no había nada que pudiera hacer, tenía que seguir investigando en esa línea de pensamiento “imposible”. Fui al área alrededor de la escuela de Feifei y pregunté por todas las casas de huéspedes y hoteles, uno tras otro. Su maestra me ayudó mucho. Esa maestra había regresado al trabajo después de jubilarse. Era muy anciana; ya falleció. No sería la persona que buscas.

Luo Wenzhou dijo:—Durante este proceso, encontraste a Wu Guangchuan, quien había ido a Montaña del Loto para reclutar estudiantes. Escuché que estuvo en el hospital en ese momento. ¿Por qué sospechaste de él?

—Jinxiu tenía dinero y lo demostraba. Los maestros que vinieron a reclutar estudiantes vinieron en varios autos. Se juntaron, y cuando terminaron con sus asuntos, algunos regresaron antes porque tenían cosas que hacer en casa, y otros se quedaron a conocer las cuevas de piedra caliza de Montaña del Loto. Algunos se habían ido a mitad

del proceso porque se enfermaron. Se fueron en varios grupos. Encontré la casa de huéspedes más barata de Jinxiu y seguí a cada uno de ellos por turno –Dijo Guo Heng–. Al principio no sospechaba de Wu Guangchuan, pero, una vez, cuando estaba deambulando por la zona, vi a un niño que lo seguía furtivamente.

Luo Wenzhou enderezó la espalda rápidamente.

–Un niño pequeño usando el uniforme de Jinxiu. Él dijo que había una niña en su clase que siempre faltaba sin razón. Él era el líder de la clase, y la maestra le dijo que averiguara qué era lo que estaba ocurriendo. La niña no había ido a clase y tampoco había ido a casa. Él había visto claramente a la niña encontrarse con este Maestro Wu después de la escuela anteriormente, pero cuando le preguntó al respecto, él lo negó.

»Inmediatamente pensé que algo andaba mal. ¿Lo entiendes? Si tuvieras una hija que a esa edad desaparece así como así, tú también estarías así de sensible con todo.

–Tú le hablaste sobre esto a un policía que fue transferido a la Oficina de la Ciudad.

–De apellido Yang, él estuvo en la Oficina de Seguridad Pública de Montaña del Loto. Él era el único que yo conocía –Dijo Guo Heng–, pero no me creyó.

Luo Wenzhou no dio ninguna explicación por su shifu. Sólo continuó:—¿Qué ocurrió luego?

—Sólo pude investigar por mi cuenta. El niño de Jinxiu me ayudó un poco, también. Una vez, el chico de repente me llamó y corrí a echar un vistazo. Por casualidad vi a Wu Guangchuan llevándose a una chica. La niña estaba luchando y él se la llevó a rastras... —Separado del evento por muchos años, cuando Guo Heng habló de ello, su puño igual se cerró. Pasó mucho tiempo antes de que se obligara a seguir—. Hice que el niño que había transmitido la información se fuera y los seguí hasta la casa de Wu Guangchuan. Vi a ese hijo de puta llevarse a la niña a casa. En su puerta, lo vi hacer algunas... Cosas nauseabundas. Yo...

Según el expediente en los archivos del caso, Guo Heng fingió estar cobrando la factura de la luz, llamó a la puerta de Wu Guangchuan, luego lo apuñaló.

Luo Wenzhou dijo:—¿Cuál es el nombre del niño?

—Su apellido era Xu —Guo Heng pensó por un rato—. Creo que se llamaba... Xu Wenchao.

Luo Wenzhou se despidió de Guo Heng. Incluso antes de haberse marchado, pasó apresuradamente la información a Tao Ran, diciéndole que convocara a Su Xiaolan y Xu Wenchao de la clase de segundo año de secundaria inicial de ese año de la Escuela Secundaria Jinxiu; luego fue de regreso a la ciudad.

Mientras tanto, ese mismo día, Fei Du también salió de la ciudad.

–¿Hizo una cita ayer, Señor Fei? –La recepcionista hojeó el registro, mirando furtivamente al atractivo visitante.

Este sanatorio estaba entre las montañas y el mar, tenía un jardín que podría ser descrito como de buen gusto; aunque era un establecimiento médico, no había ni un rastro de olor a hospital o hedor a enfermedad en la recepción. Alrededor había brillo, limpieza y las suaves voces de bonitas recepcionistas. El sonido pausado de la marea y una melodía de piano estaban sonando.

A simple vista parecía un balneario.

–Habitación 407 en la Sala de Agudos. Por favor, pase, un miembro del personal lo guiará.

Fei Du asintió con la cabeza, sacó un lirio fragante y húmedo del ramo en la bolsa a su lado, y lo colocó en el jarrón en la recepción.

–Gracias. Creo que esta flor va muy bien con usted.

Luego dejó atrás a la sonrojada joven y entró.

Las personas de la Sala de Agudos eran las que habían perdido la capacidad de moverse. Tenía una especie de tranquilidad especial.

Los pasos del personal médico eran apresurados, y la espesa sombra de los árboles se extendía por todas partes. Siguiendo las indicaciones, Fei Du llegó a la habitación 407. Un doctor lo había estado esperando allí, y lo saludó familiarmente:—Presidente Fei, supuse que vendría hoy.

—Casualmente me sobraba algo de tiempo —Fei Du puso las flores junto a la cama del hombre—. ¿Cómo va?

—En general, muy tranquilo —Dijo el doctor—. Aunque ya han pasado tres años. La probabilidad de que se despierte es pequeña. Su familia necesita prepararse psicológicamente.

Fei Du respondió sin ninguna expresión. Incluyó la cabeza, examinó al hombre en la cama del hospital y respondió cortésmente:—Lo sé. Usted ha lidiado con mucho todos estos años.

El doctor lo miró a los ojos y se sorprendió sin razón. Hubo un momento en el que pensó que la mirada fría y retraída de este joven no lucía en absoluto como si estuviera mirando a su padre; ni siquiera parecía que estuviera mirando a una persona viva, parecía estar examinando un adorno no especialmente satisfactorio del que podría prescindir sin problemas.

La mente del doctor ya estaba visualizando un conjunto completo de tramas de “drama de familia adinerada” y de “apropiación del trono”. No se atrevió a hablar fuera de tiempo; se despidió de Fei Du y se alejó apresuradamente.

Fei Du observó cortésmente al doctor irse, puso sus manos detrás de su espalda y caminó algunos círculos alrededor de la habitación de hospital del hombre. El hombre de mediana edad en la cama hospitalaria yacía allí completamente insensible, rodeado por una desconcertante variedad de aparatos médicos. Parecía estar bien cuidado; no tenía ni un solo cabello blanco en la cabeza. Mirando de cerca, sus rasgos eran muy similares a los de Fei Du, pero el temperamento era completamente diferente. Aunque yacía allí completamente inmóvil, aún emitía una sensación aguda y sombría, como el mármol helado.

Finalmente, Fei Du se detuvo en una esquina de la habitación. Había un pequeño calendario colgado. La enfermera debió haber sido descuidada; la fecha era de hace unos días atrás.

Cambió el calendario a la fecha adecuada: último día de julio. Era su cumpleaños, y de las dos personas que le dieron la vida, una yacía en un sanatorio; y la otra, bajo tierra.

Fei Du se volteó, y por un momento miró al hombre de arriba abajo con una expresión indescriptible. De repente, extendió una mano hacia el tubo de oxígeno del hombre.

En la tranquila habitación de hospital, el aparato médico dejó escapar un estruendo regular.

En el rostro del joven que acababa de darle una flor a una muchacha,  
ya no había rastro de calidez.

# Capítulo 44 – Humbert- Humbert XI

**Content Warning:** menciones de secuestros, muertes y abusos sexuales infantiles.



Fei Du sonrió de repente, girando su cabeza para tirarle un beso a la cámara de seguridad de la habitación.

–Te asusté.

Se inclinó y tomó una tarjeta de la pequeña mesa junto a él. Éste era uno de los servicios característicos que prestaba un sanatorio privado de alto precio. Para los familiares de pacientes que no tenían medios para comunicarse, podía ser difícil desahogarse en un parloteo unilateral, por lo que el sanatorio proporcionaba bolígrafos y tarjetas pequeñas en las que los familiares de los pacientes podían escribir algunas palabras, transmitiendo emociones comparativamente tangibles.

Con una mirada bastante irónica dirigida al hombre en la cama de hospital, Fei Du escribió sin introducción ni firma: *“espero que puedas resistir unos años más”*.

Las tarifas del sanatorio privado no eran baratas; el sólo gasto de él yaciendo allí era suficiente para mantener a varios médicos y enfermeras.

Después de todo, había algunas personas que, en toda su vida, sólo podían traer algún beneficio a la gente que los rodeaba durante los años que pasaban acostados inconscientes.

Fuera de la ventana, el sol abrasador ardía como fuego. En la habitación del hospital, el aire acondicionado central mantenía una temperatura constante durante todo el año; bajo la sombra frondosa alargada, había un frío en el aire.

Habiendo transmitido la emoción de “verte mal me hace sentir mejor”, Fei Du, que parecía haber cumplido con su deber anual, regresó a la ciudad solo.

Sin tráfico, eran cuatro horas desde el sanatorio junto al mar hasta la Ciudad Yan. Fei Du había acordado con la Dra. Bai que iría a pedirle prestado un libro por la tarde. Ya había concluido formalmente sus largos años de asesoramiento regular, pero aún mantenía su amistad con la Dra. Bai; como antes, usualmente pedía prestados algunos libros que ella recomendaba.

Si no ocurría nada inesperado, un día de conducción de larga distancia, una visita a un vegetal humano, tomar prestado un libro sobre enfermedades mentales y llevárselo a casa para leerlo hasta la mitad de la noche antes de acostarse a dormir eran la suma total de sus planes para su vigésimo segundo cumpleaños.

Fei Du comúnmente iría donde la diversión estaba, pero todas las personas que estaban relativamente familiarizadas con él sabían que en su cumpleaños, el aniversario de la muerte de su madre y cualquier festividad fortuita, estaría fuera de vista y fuera de contacto. Incluso una persona sin discernimiento como Zhang Donglai no lo molestaría en estos momentos. No habría podido molestarlo incluso si hubiera querido. El celular del Presidente Fei, normalmente encendido las 24 horas del día, no estaría disponible.

Las condiciones del tráfico en el camino de regreso a Ciudad Yan eran malas. La autopista que conducía a la ciudad estaba hecha un desastre; llegaría una hora más tarde de lo previsto. Fei Du estaba bastante agotado. Sólo podía esperar, confiando en la radio del auto para mantenerse despierto. Oyó que la policía de Ciudad Yan recopilaba pistas sobre la niña desaparecida Qu Tong de todos los residentes de la ciudad.

*“... Especialmente alrededor de escuelas, Palacios de Niños y campamentos y cursos de verano. Si usted ve algún individuo sospechoso, por favor notifique inmediatamente a la policía... También recordamos a nuestros amigos que tienen familias que estamos en vacaciones de verano y deben asegurar la seguridad de los niños de sus hogares...”*

–¿Cómo es que este programa se convirtió repentinamente en un aviso de peligro sobre la natación a mar abierto? –Luo Wenzhou regresó a la Oficina de la Ciudad alrededor del horario de salida, sintiendo que sus tres almas inmortales y sus siete formas mortales estaban a punto de evaporarse por la parte superior de su cabeza. Acto seguido, se sirvió groseramente una taza de una tetera preparada por algún desconocido y se la bebió.

Por mucho que Lang Qiao, corriendo, quisiera detenerlo, no hubo tiempo.

El lamento angustiado de Lang Qiao:–Jefe, ese es el té adelgazante que acabo de preparar...

Luo Wenzhou hizo una pausa por un momento, luego, sin inmutarse, se bebió la otra mitad de la tetera; en este momento, no importaba que fuera té adelgazante, siempre que fuera líquido, no habría dejado de beber insecticida. Habiendo terminado, se secó la boca.

–¿En qué resultó la vigilancia en la casa de Qu Tong? ¿Han encontrado a Xu Wenchao y Su Xiaolan?

–Investigamos todas las cámaras de seguridad de las tiendas alrededor de la urbanización. Contando el correo, los repartidores de comida, leche y los agentes inmobiliarios, 40 y algo de personas pasan día a día. Por suerte, todos ellos usan uniforme, pudimos llamar a las compañías para confirmar las identidades de los trabajadores y su paradero al momento del crimen. Quedaban

preguntas pendientes sobre cuatro de ellos, entonces los trajimos a la Oficina de la Ciudad para cooperar con la investigación –Dijo Lang Qiao–. Aparte de eso, hicimos una lista de todas las personas que ingresaban a la urbanización durante las horas de menor actividad. Hay más de ochenta en total. Los estamos comparando con el registro de residentes permanentes del comité del vecindario.

Al escuchar esto, la cabeza de Luo Wenzhou, que ya estaba a punto de explotar por el calor, se hinchó aún más.

Era una suerte que la Oficina de la Ciudad pudiera disponer de una gran cantidad de personal policial. De lo contrario, ¿estarían investigando hasta el fin de los tiempos?

Lang Qiao continuó:–Hemos encontrado a Xu Wenchao. Tao Ran está adentro teniendo una charla con él. Su Xiaolan no puede venir. Se ha ido.

Luo Wenzhou preguntó casualmente:–¿Fuera de la ciudad? ¿O se fue al extranjero?

–No... –Dijo Lang Qiao–, no me refiero a que está fuera de la ciudad. No está en este planeta. Está muerta.

Los pasos de Luo Wenzhou pausaron por un momento.

–¿Tan joven?

–Luego de ese episodio, no le fue bien en nada. Su baile terminó en nada y sus calificaciones eran aún peores. Apenas pudo arreglárselas para ingresar a una escuela vocacional, pero abandonó a mitad de camino. No tuvo ningún empleo fijo, utilizando su belleza y juventud para salir con gente rica. Antes de los 20, dio a luz estando soltera y después vivió muy caóticamente. Se enfermó y falleció hace dos meses. Aquí está su información.

Lang Qiao le pasó un sobre delgado. Luo Wenzhou lo tomó y lo hojeó.

Terminó de leerlo rápido porque su vida había sido demasiado corta y porque realmente no había nada que decir al respecto. Adentro estaban sus direcciones anteriores, información de contacto, dos actas disciplinarias de cuando estaba en la escuela, un registro de una vez que fue detenida por borrachera y conducta desordenada y un certificado de defunción.

Al final había una fotografía tomada poco antes de morir. La mujer, de poco más de 30 años, ya lucía los estragos del tiempo. Sus delgadas mejillas estaban tensas sobre sus pómulos, su barbilla estaba afilada como una navaja y había arrugas alrededor de su boca. Tenía maquillaje descolorido en la cara, como si no pudiera lavárselo. Mirando muy de cerca, era posible ver algunos vestigios de la pequeña belleza que había sido en su juventud.

En el largo pasillo, Luo Wenzhou y Lang Qiao intercambiaron una mirada de impotencia. Con que este fue el final de la última... Niña sobreviviente.

–¿Sabe qué, Capitán Luo? –Dijo Lang Qiao—. A veces, cuando veo estas cosas, pienso que “sobrevivir” es algo feo.

Luo Wenzhou golpeó a Lang Qiao en la parte posterior de la cabeza con el sobre de papel madera.

–De la mañana a la noche, estás tan llena de ideas. Ve a escribir algunos libros, ¿para qué quieres ser oficial de policía? El objetivo más importante ahora es encontrar a Qu Tong. Dime, ¿a qué se dedica Xu Wenchao?

Xu Wenchao era fotógrafo independiente.

Era muy alto y refinado; podría haber sido descrito como un hombre de apariencia sorprendente. Llamado repentinamente a una oficina de seguridad pública, le fue difícil evitar estar algo nervioso; sus manos se movían de un lado a otro debajo de la mesa.

Tao Ran le sirvió un vaso de agua.

–No queremos decir nada con eso. Sólo nos gustaría que se tomara un tiempo y recordara algunas cosas.

Xu Wenchao bajó la cabeza y frunció los labios, evadiendo la mirada de Tao Ran. Le agradeció por lo bajo.

Parados frente a la transmisión de vigilancia, Luo Wenzhou y Lang Qiao escucharon a Tao Ran preguntar suavemente:—¿Asistió a la Escuela Secundaria Jinxiu durante la secundaria inicial?

Xu Wenchao tomó un sorbo de agua con mucha elegancia.

—Sí.

—¿Recuerda tener una compañera en aquel momento llamada Su Xiaolan?

Los dedos de Xu Wenchao temblaron. Permaneció en silencio durante un largo rato, luego habló de forma oscura:—Lo recuerdo.

Tao Ran preguntó:—¿Puede hablarme de ella?

No había nada ambiguo en estas palabras, pero Xu Wenchao no parecía haberlo entendido. Lo miró fijamente por un momento.

—¿Hm?

Tao Ran dijo:—Hábleme de Su Xiaolan.

Los dedos que descansaban sobre las rodillas de Xu Wenchao se tensaron de repente, aferrándose a sus propios nudillos.

—Oh, yo, yo no he estado en contacto con ella durante muchos años, ella... Ella era una chica bastante alegre...

»Tenía el cabello largo y le gustaba llevar todo tipo de vestidos floreados.

Al escuchar estas palabras, los rostros de Tao Ran y de los que miraban a través de la señal de vigilancia se tensaron.

Pero las palabras de Xu Wenchao se detuvieron abruptamente. Su mirada iba y venía entre Tao Ran y el empleado tomando notas varias veces. De repente, dijo:—¿Me trajeron aquí por esa niña de la que estaban hablando en la radio? Me enteré de camino aquí.

—Entonces no caminaré más en círculos —Dijo Tao Ran—. ¿Cuánto sabe sobre el caso de Wu Guangchuan secuestrando, asesinando y abusando sexualmente de niñas?

Xu Wenchao pensó con intensa concentración.

—No mucho. Era pequeño entonces. Nadie le diría a un niño esas cosas detalladamente, ¿verdad?

Tao Ran dijo:—Pero el padre de una de las víctimas dice que se encontró con usted, y la razón por la que Su Xiaolan fue rescatada fue que usted le dijo que estaba en peligro.

—Uh... Fue hace más de veinte años. No lo recuerdo bien.

Tao Ran dijo pacientemente:—El padre de una de las víctimas del caso de secuestro en serie en ese entonces fue al área alrededor de Jinxiu para rastrear e investigar a algunos de sus maestros. Lo encontró a usted siguiendo furtivamente al maestro Wu Guangchuan y lo interrogó. Ustedes dos sospecharon que Wu Guangchuan tenía un comportamiento desviado y lo investigaron juntos. ¿Lo recuerda?

Xu Wenchao siguió sin hablar. Esta vez, su silencio en blanco duró un minuto. Luego, por fin se dignó a hablar:—Supongo que sí. No lo recuerdo con claridad.

Hablar con esta persona fue especialmente agotador. No era un criminal; la policía no pudo interrumpir forzosamente sus largos períodos de silencio. Sólo podían sentarse y esperar a que hablara, como una persona que sufre de retraso mental. Cuando se le hacía una pregunta, la pensaba durante medio año y finalmente daba una respuesta equívoca: todas eran variaciones de “así parece”, o “¿en serio?”, o “supongo”, o “realmente no lo recuerdo”.

Tao Ran pasó más de una hora interrogándolo una y otra vez. Después de beber dos botellas enteras de agua, Xu Wenchao mantuvo un abatimiento vacío y errante, demostrando una ignorancia total.

Lang Qiao dijo:—En serio quiero golpearlo. Jefe, ¿usted cree que es nuestro sospechoso?

–¿Sólo porque mencionó “vestidos floreados”? –Luo Wenzhou negó con la cabeza—. Las escuelas secundarias eran muy estrictas en ese entonces. Los estudiantes vestían uniformes idénticos. Las chicas tenían que quitarse todo el cabello de la cara en una cola de caballo o cortárselo hasta los lóbulos de las orejas. Las restricciones sólo eran relajadas para los estudiantes especialmente matriculados por el bien de las apariencias. Si Su Xiaolan era la única especial de la clase, es normal que lo recuerde. Pero...

Tao Ran le estaba diciendo a Xu Wenchao:–Pero creo que es un poco extraño. El caso de Wu Guangchuan debe haber causado sensación en ese momento. ¿Cómo es posible que usted, que participó personalmente en ello, no lo recuerde con claridad?

Xu Wenchao sonrió suavemente.

–Durante la secundaria inicial, me puse muy enfermo. Tenía una fiebre que no bajaba y casi muero. Aunque salí adelante al final, es posible que me haya dañado el cerebro. Mi memoria no ha sido muy buena desde entonces y mis reacciones son un poco lentas. Lo siento, oficial.

Esta explicación sonaba perfectamente razonable. Tao Ran sólo pudo asentir inútilmente.

–¿Está casado, Sr. Xu?

Xu Wenchao negó con la cabeza.

–La noche del 27 de este mes, ¿dónde estaba?

Esta vez, Xu Wenchao no dudó. Rápidamente respondió:–En casa.

–¿Solo?

–Soy soltero. Por supuesto que estaba solo.

–¿Qué estaba haciendo en casa?

–Leyendo... Un libro sobre técnicas de composición.

La mirada de Tao Ran se agudizó levemente.

–Señor Xu, con el fin de cooperar con la investigación, ¿podríamos solicitar el historial de ubicación de su vehículo?

–Sí. Está estacionado afuera –Xu Wenchao le devolvió la mirada con calma–. ¿Tiene alguna otra pregunta? ¿Me puedo ir? Tengo trabajo mañana, hay algunas cosas que debo preparar al regresar.

Los ojos de Tao Ran se dirigieron a la cámara de seguridad. Escuchó a Luo Wenzhou decirle a través del earbud:–Déjalo irse. He emitido ordenes. Desde el momento en que se vaya, habrá gente vigilándolo las 24 horas del día.

Tao Ran se puso de pie y estrechó la mano de Xu Wenchao.

–Puede irse. Gracias por su cooperación. Lo acompañaré hasta la puerta.

En este momento, el lenguaje corporal de Xu Wenchao finalmente se relajó ligeramente. Ante el gesto de Tao Ran, se giró para irse. En ese momento, como si charlara ociosamente, Tao Ran dijo en voz baja a su lado:–Las escuelas privadas deben ser muy estrictas. Escuché que todos los maestros están desesperados por obtener una mayor tasa de inscripción en la educación superior.

Xu Wenchao dijo:–Solamente teníamos que estudiar más. Es un buen hábito.

–No debe haber tenido tiempo para el amor juvenil. Si le dijeras una palabra a una chica, habría ocho profesores mirándote. Incluso si te gustaba alguien, tendrías que reprimirte –Con una mano en el marco de la puerta, Tao Ran miró significativamente a Xu Wenchao–. ¿Le gustaba alguna chica, Sr. Xu? Una estudiante especialmente matriculada como Su Xiaolan debe haber sido muy notable en su clase.

Xu Wenchao fue tomado por sorpresa. Su expresión cambió de inmediato; las manos que colgaban a los costados rasgaron nerviosamente las costuras de sus pantalones. Después de un rato, se obligó a sonreír.

–¿A quién no le gustan las chicas bonitas cuando es joven? Pero está muerta, no tiene sentido hablar de eso... Oficial, no hay necesidad de que me acompañe hasta la salida.

Tao Ran frunció el ceño levemente. Había descubierto que Su Xiaolan estaba muerta cuando quiso citarla. Hasta el momento, no le había mencionado este hecho a Xu Wenchao.

Entonces Xu Wenchao, quien “no había estado en contacto con ella durante muchos años”, se enteró de la triste noticia por un compañero de clase preocupado o...

Habiendo dicho estas palabras, Xu Wenchao se alejó rápidamente sin mirar atrás.

Al mismo tiempo, los policías listos para observar a Xu Wenchao organizaron sus turnos y fueron en silencio a seguirlo bajo el amparo de la noche.

Cuando Luo Wenzhou salió de la Oficina de la Ciudad arrastrando un poco sus pasos, ya eran pasadas las ocho. No fue directamente a casa. Aunque el Director Lu había retrocedido para evitar sospechas, esta situación no era como la del Director Zhang. Zhang Donglai había sido un pariente cercano bajo serias sospechas; en comparación, se podría decir que el Director Lu, a lo sumo, tiene alguna conexión con el caso anterior. No era un operador importante. Es posible que alguien menos escrupuloso no haya hecho la conexión.

Con un líder escrupuloso, no era apropiado que sus subordinados fueran demasiado acomodadizos, especialmente después de ir de aquí para allá todo el día usando la cara del anciano. Luo Wenzhou planeaba llevarle al Director Lu una caja de duraznos traída de Montaña del Loto y, en el proceso, darle un simple informe de progreso.

Llamó al Director Lu, mencionando sólo los duraznos, no el caso.

Lu Youliang aceptó de inmediato y dio una dirección.

–El colega de tu tía se va a casar. Se decidió a ir esta tarde y no me lo dijo con anticipación. Vine a la casa de mi hermana menor a comer. Puedes venir aquí.

Luo Wenzhou encendió su GPS e ingresó las palabras: “Autopista Norte, Ciudad Chenguang”.

Fei Du encendió las luces delanteras y vio una señal de tránsito que decía: “Salida de la Autopista Chenguang, 1,5 km”.

Dejó escapar un ligero suspiro. Este viaje de regreso había durado más de seis horas. Había tráfico por todas partes y no había lugar para descansar. Su espalda estaba tan adolorida que estaba a punto de entumecerse. Recién ahora las condiciones de la ruta mejoraron un poco. Fei Du aceleró su auto hasta el límite de velocidad, considerando cómo debería disculparse con la Dra. Bai.

Pero justo cuando había conducido el último tramo y planeaba doblar hacia la carretera lateral, un automóvil se adelantó repentinamente. Apareció justo enfrente de él. No sólo no frenó, sino que aceleró, dirigiéndose directamente hacia él. No hubo tiempo para dejar paso. Fei Du pisó el freno de golpe...

A continuación, todo el auto se sacudió tremendamente. Le zumbaron los oídos. El airbag lo empujó hacia atrás en su asiento. Los ojos de Fei Du se oscurecieron, sus entrañas se revolvieron y sintió un dolor agudo en su antebrazo izquierdo.

Su conciencia se volvió borrosa por uno o dos segundos, pero los agudos sonidos de las alarmas de los autos y las voces humanas lo despertaron de repente.

Un transeúnte corrió rápidamente, gritando, y abrió la puerta de su auto. El viento cálido y turbio de la noche de verano lo golpeó de lleno en la cara.

Hubo un momento en el que un pensamiento se le escapó a través de su conciencia no muy clara: “la retribución llega muy rápido”.

Luo Wenzhou justo estaba pensando con gratitud que la situación del tráfico estaba bien cuando se encontró con un accidente más adelante; el flujo de tráfico se detuvo.

Suspiró con pesadez y, como los demás conductores, asomó la cabeza para mirar. Tan pronto como miró hacia arriba, vio desde lejos una gran camioneta, bastante más alta que todos los demás autos, obstruyendo la salida como una grulla entre pollos.

El corazón de Luo Wenzhou dio un salto. ¿No era ese auto del mismo modelo que el que Fei Du había presumido delante de Tao Ran?



31 de julio, cumpleaños de Fei Du. Teniendo en cuenta que este libro fue publicado en 2016, podemos decir que nació en 1994. Una vez más les recuerdo que no sabemos la edad exacta de Luo Wenzhou, pero podemos adivinar que está llegando a los 30.

—Sizhuisbunnies 🐰

# Capítulo 45 – Humbert- Humbert XII



Había sudor en las esquinas de la frente de Fei Du, ya sea por el calor o por el dolor. Su rostro estaba blanco como el papel. Extrajo las palabras entre dientes:—¿Terminaste?

Luo Wenzhou estaba parado a un lado con una expresión seria, como si estuviera observando un momento de silencio. Se quedó en silencio durante dos segundos. Luego, realmente no pudo reprimirse más; giró la cabeza a un lado y soltó una carcajada estruendosa.

—Joven, esto no es suficiente —Dijo el médico ortopédico anciano que estaba ocupándose del brazo lesionado de Fei Du mientras pronunciaba un largo discurso—. Puedo ver que tu estilo de vida no es bueno, ¿correcto? Ustedes, los jóvenes de estos días que se quedan despiertos toda la noche, no hacen ejercicio, pasan todo el día sentados jugando en sus computadoras, ¿puede ser buena su salud? Me desconcierta. ¿Qué tiene de divertido ese estúpido pedazo

de basura? No creas que está bien sólo porque eres joven, puedes tener osteoporosis entre los veinte y los treinta años...

El Presidente Fei, que nunca se había quedado despierto hasta tarde jugando en la computadora, estaba tan ofendido que no podía hablar.

Cerca de la salida de la Autopista Chenguang, la puerta del lado del pasajero de Fei Du había sido golpeada por un automóvil que vino repentinamente del lado derecho. El conductor responsable era un principiante que había obtenido su licencia hacía dos meses. El tipo había sido llevado en ambulancia. Aparentemente no estaba familiarizado con las señales de tránsito, se había salteado su curva y luego, al darse cuenta de que, de alguna manera, había ido por el camino equivocado, vio de casualidad el SUV con aspecto de tanque de Fei Du acercándose a él. Entró en pánico y pisó el acelerador en lugar de los frenos —esa fue la conclusión emitida por la policía de tránsito enviada con urgencia—.

En resumen, las causas de este accidente fueron que las escuelas de manejo eran incompetentes y Fei Du tuvo mala suerte.

Afortunadamente, Fei Du había estado conduciendo un automóvil con un sistema de seguridad muy avanzado el día de hoy y su propia reacción había sido muy oportuna. Por lo tanto, era el coche de la otra parte el que había sufrido daños más graves; en su mayor parte, había estado más asustado que herido, ni siquiera se había roto los anteojos.

... Aunque si bien los anteojos eran anteojos firmes, la preciosa carne del Presidente Fei palideció un poco en comparación; su antebrazo izquierdo se había fracturado por el salto repentino del airbag.

Fei Du insistió en pensar que había sido por la coincidencia de su postura.

Aún más desafortunadamente, por casualidad, este raro y desafortunado predicamento de Fei Du había sido visto por el perverso y difícil de lidiar Luo Wenzhou.

Luo Wenzhou, de camino, lo acompañó en su viaje de un día al hospital. Después de enterarse del estado de su herida, tomó el par de anteojos de firme voluntad del Presidente Fei y se rió incontrolablemente; los sentimientos de depresión causados por un día de trabajo estresante fueron eliminados de inmediato.

—Doctor, este tipo de delincuente burgués no juega en la computadora. Salen noche tras noche a escuchar música y cantar — Luo Wenzhou, ansioso por ver volar sangre, aportó color y énfasis desde el margen—. Mire ese rostro. Está vacío, un testimonio de una vida derrochada.

A través de sus anteojos de lectura, con sus grandes ojos tan grandes como los de una libélula, el viejo médico escrutó el rostro de vampiro de Fei Du.

—Oh, hay algo de eso.

Fei Du:—...

—Lo he fijado para ti. La fractura no es grave. Ven a quitarte el yeso en un tiempo. Recuerda no realizar ejercicio vigoroso. No fumar, no beber, no sexo —Instó seriamente el viejo médico—. Además, debes asegurarte de tomar suplementos de calcio, jovencito; de lo contrario, en otra década, tú simplemente... ¡“Crack”!

La última oración de alguna manera golpeó a Luo Wenzhou justo en el hueso de la risa. Estaba a punto de volverse loco, parecía preparado para vivir el resto de su vida basado en esta broma. Mientras llevaba a Fei Du a casa, de vez en cuando soltaba una risa extraña.

Fei Du lo compadeció un poco, pensando que la vida del Capitán Luo realmente era miserable, tan falta de interés que tuvo que reunir estas delicias de bajo grado para entretenerse.

De los dos, uno originalmente había acordado encontrarse con la Dra. Bai, y el otro había acordado reunirse con el Director Lu; después de esto, ambos tuvieron que romper sus compromisos.

—Gira a la izquierda en esa intersección... La pasaste —Fei Du elevó la vista irritado—. Mi buen tío, ¿sabes cómo leer un GPS?

–¿Aún no te has dado cuenta de que planeo secuestrarte y venderte? Ya me comuniqué con el comprador –Luo Wenzhou continuó directamente por la ruta equivocada, conduciendo hasta un centro comercial. Aparcó el coche e hizo una seña a Fei Du–. Vamos, baja, el comprador está esperando para inspeccionar la mercancía.

–¿Te molestaría esperar hasta que mi envoltorio esté en mejores condiciones para venderme? –Fei Du miró con irritación su camisa arrugada. Trató de moverse y sintió que todo su cuerpo estaba cubierto de moretones; dolía en todas partes. Así que permaneció sentado y no volvió a moverse. Débilmente le dijo a Luo Wenzhou:– Será mejor que traigas al comprador. No puedo caminar.

Luo Wenzhou no insistió. Sólo miró su aparente parálisis y se rió, luego se alejó solo, abandonando en el auto a este hombre que no era tan resistente como un par de lentes.

Fei Du pensó que estaba planeando encargarse de algo en el camino. Le habían dado un aventón y no tenía ninguna razón para solicitar que lo asistieran durante todo el camino a casa. Por lo tanto, no le prestó atención.

Empujó el asiento del pasajero hacia atrás, ocupando la mitad del espacio dentro del automóvil. Casi acostado, se reclinó con los ojos entrecerrados. En medio del dolor continuo, recordó el accidente automovilístico que acababa de sucederle.

Leyó mal la señal de tráfico, confundió el acelerador con los frenos... No había nada nuevo en esto. Si se había hecho a propósito o si el conductor responsable se había puesto nervioso y cometió un desliz, nadie podía decirlo con claridad.

La única diferencia era que el primero es un intento de asesinato; y el segundo, sólo un accidente.

Visto así, un auto era realmente un medio ideal de asesinato.

Pensando en estas cosas, Fei Du casi se había dormido cuando la puerta junto a él se abrió y Luo Wenzhou regresó.

Fei Du giró descuidadamente la cabeza y lo miró, entonces descubrió conmocionado que estaba sosteniendo un pastel en sus manos, con velas y estúpidos personajes de caricaturas dibujados por toda la caja de papel.

Fei Du inconscientemente se alejó en dirección a la puerta opuesta del auto, como si lo que Luo Wenzhou sostenía no fuera un pastel, sino una bomba.

–¿Nunca viste un pastel de cumpleaños? ¿Por qué te alejas? El pastel no está intentando violarte –Luo Wenzhou alejó la caja–. ¿No anotaron tu información los muchachos que se ocuparon del accidente? No me digas que la fecha de tu identificación es incorrecta.

Fei Du estaba más rígido que el yeso en su brazo. Había entrado por completo en un estado inestable, listo para saltar fuera del auto y correr.

Pero al final no lo hizo. Mientras el estéreo del auto de Luo Wenzhou tocaba una mezcla forzada de baladas y canciones tradicionales, Fei Du se mantuvo en ese estado hasta que Luo Wenzhou detuvo el auto en la planta baja de su propia casa.

–El doctor dijo que no fumes, no bebas y que nada de sexo para ti. Mira ese yeso en tu brazo. No saldrás a pasear hoy, así que ven a experimentar el sabor de la vida de una persona anciana con una persona “de mediana edad camino a la vejez” –Luo Wenzhou levantó la barbilla hacia él–. Baja.

Fei Du lo observó con una expresión indescifrable por un momento, luego, sosteniendo con cuidado su brazo dolorido, bajó del auto con torpeza.

Caminaba demasiado lento; Luo Wenzhou tenía que detenerse y esperarlo.

–¿Así de mal, joven maestro? Afortunadamente vivo en el primer piso, o de lo contrario tendría que cargarte en mi espalda.

Fei Du no emitió ningún sonido y tampoco respondió.

Era como un gato llevado al dominio de otra persona por primera vez. Cada hueso de su columna vertebral estaba lleno de vigilancia. Así, llegó a la puerta de Luo Wenzhou un paso tras otro. Tan pronto como Luo Wenzhou abrió la puerta, el “dueño de la casa” sacó su cabecita redonda lista durante mucho tiempo y miró hacia afuera.

Luo Wenzhou dijo:—¡Entra, Luo Yiguo, no bloques el paso!

El campo de visión de Luo Yiguo fue bloqueado por la gran caja de papel en sus manos. Sospechaba que se trataba de un juguete nuevo que su encargado de la caja de arena le había traído como tributo. Estiró el cuello con rudeza y extendió las patas. Cuando Luo Wenzhou lo golpeó hábilmente sobre las patas, Luo Yiguo, furioso, cayó al suelo y maulló dos veces. Luego, por fin, vio que también había un extraño detrás de Luo Wenzhou.

Fei Du y Luo Yiguo intercambiaron una mirada. Fei Du fue bastante reservado, sólo dio medio paso atrás. Luo Yiguo, sin embargo, se erizó en el acto y dejó escapar un chillido poco felino. Usando simultáneamente las cuatro patas, ejecutó un giro completo en su lugar, sus garras y el piso resbaladizo se frotaron entre sí. Abrió mucho sus grandes ojos de pelota y bajó su centro de gravedad, adoptando una postura como si estuviera listo para lanzar un ataque desesperado en cualquier momento.

En esta valiente postura, intercambió otra mirada con Fei Du. Después de un momento, Luo Yiguo tomó una decisión rápida. Abandonó la pelea y cargó contra la grieta debajo del sofá sin mirar atrás. No salió.

Luo Wenzhou:—...

Habiendo criado a un gato tan cobarde, sintió que acababa de perder cara.

—No hay necesidad de cambiarse de zapatos —Luo Wenzhou señaló el sofá—. Siéntate donde quieras. Oye, este gato nunca antes había sido tímido con los extraños. La última vez que vino un colega, lo siguió todo el tiempo, lloriqueando. ¿Por qué sólo te tiene miedo a ti? Luo Yiguo, sal de ahí. ¡Vas a rodar debajo del sofá cubriéndote de polvo y luego te frotaras por todas mis sábanas, hijo de puta!

Luo Yiguo se hizo el muerto, sin ceder.

Luo Wenzhou bramó hacia el sofá:—¿Vas a comer o no?

Esta vez, ante sus palabras, dos bigotes levantados sobresalieron cautelosamente de debajo del sofá. Luego, olfateó el olor del extraño y una vez más se retiró con decisión.

El Camarada Luo Yiguo se había asustado y había iniciado una huelga de hambre.

Luo Wenzhou no pudo hacer nada. Abrió una lata de comida para gatos y la puso junto al plato de comida del gato, luego abrió una

alacena y buscó, sacó una caja de dulces y la dejó caer frente a Fei Du, que estaba sentado perfectamente erguido.

–Ve si las cosas que hay allí han caducado. Iré a improvisar algunos platos. Te lo digo ahora, no voy a atender a un joven maestro. Comerás lo que yo haga, nada de berrinches.

Fei Du, por una vez, no planteó ninguna objeción. Su postura era insoportablemente rígida, como si no estuviera sentado en un sofá, sino en el techo del mundo.

Un rato después de que Luo Wenzhou se alejara, por lo menos usó enérgicamente una mano para abrir la caja de dulces que tenía frente a él. Dentro había todo tipo de rarezas; probablemente era un surtido comprado alrededor de Año Nuevo. Los chocolates ya habían adquirido una apariencia muy posmoderna que, a la vista, consentían al apetito... La capa inferior, sin embargo, contenía caramelos, anticuados, con envases toscamente fabricados y caramelos de formas irregulares que pegaban tus dientes. Recordaba el sabor de estas cosas.

Fei Du tomó lentamente un caramelo, usó la punta de los dientes para abrir el paquete y se arrojó el caramelo a la boca. Luego, orientó su mirada hacia la cocina, donde la campana extractora rugía, un cuchillo de verduras y una tabla de cortar chocaban rítmicamente, y la espalda de Luo Wenzhou aparecía y desaparecía.

Lo que Luo Wenzhou había descrito como “improvisar algunos platos” en realidad se había hecho concienzudamente. En muy poco tiempo, había preparado varios platos de carne y verduras a juego, y

los colocó alrededor del pastel en el centro. Pensó por un momento, luego le colocó una vela y la encendió.

Luo Wenzhou elevó la vista y se encontró con los ojos de Fei Du. Entonces, dijo secamente:—¿Qué estás mirando? No voy a cantarte el “Feliz Cumpleaños”. ¿Estás planeando pedir un deseo? Puede ser algo como “que en mi próximo cumpleaños no me choque un auto otra vez”.

—Oh —Dijo Fei Du.

Los dos intercambiaron miradas impotentes con la vela del personaje de dibujos animados en el pastel. El ambiente era muy peculiar, como si se tratara de un momento de profundo duelo por siglos pasados.

Luo Wenzhou se arrepintió de inmediato.

—Date prisa y sopla. Esto es tonto.

De todos los pasteles en el mundo entero, había pocos que Fei Du no había comido. Sólo un pastel de cumpleaños le resultaba muy extraño. Parecía que había probado uno cuando era muy pequeño. En ese entonces había muchos invitados en la casa de Fei Du. Básicamente, su cumpleaños había sido armado para que lo viera el resto. Sólo había recibido un pequeño trozo simbólico del costoso pastel antes de que se lo llevaran. Al día siguiente, cuando fue a buscarlo, ya lo habían tirado... Porque la crema ya no estaba fresca.

De hecho, ¿cuál era la diferencia entre el pastel de cumpleaños y un pastel de desayuno normal? Como mucho había agujeros dejados por las velas. Pero Fei Du siempre pensó que el sabor no era el mismo.

La obra de Luo Wenzhou era muy digna de elogio. Lo único que faltaba era el vino. Siguiendo estrictamente las órdenes del médico, el Capitán Luo sólo le dio un sachet de leche para desayuno con alto contenido de calcio.

Había algunos hombres de mediana edad y ancianos que siempre daban discursos en el mundo exterior; de regreso a casa, frente a sus esposas e hijos, inconscientemente sacarían a relucir este hábito malsano. Cuando Luo Wenzhou era pequeño, despreciaba la costumbre de su papá de dar una conferencia antes de una comida. Pero después de veinte años de influencia sutil, él mismo se había contagiado. Por lo general, sólo tenía a Luo Yiguo cerca, y la enfermedad se había estado incubando; hoy se agregó un Fei Du a la mesa del comedor, y la enfermedad estalló.

—Otro año que se va— Luo Wenzhou sirvió la leche caliente en un vaso y lo empujó hacia Fei Du, lanzándose a un largo discurso que vino en línea directa de su viejo papá—. No hablo sólo de ti, pero deberías hacer algo apropiado después de esto. ¿Cuánto tiempo más vas a pasar holgazaneando? El mayor beneficio de la vida material debería ser darle a la persona más actividades, no dejar que se acueste como un pescado salado en una montaña de riquezas. La vida de un joven no puede ser demasiado vacía; tarde o temprano, algo va a salir mal.

Fei Du nunca había experimentado este tipo de cultura de cabeza de familia al estilo chino. Metiéndose una croqueta en la boca, sintió que sonaba muy novedoso.

Luo Wenzhou continuó parloteando:—La naturaleza humana básica es así. Primero buscamos comida y refugio, seguridad financiera, comodidad de los sentidos. Entonces, inevitablemente, buscamos tipos superiores de satisfacción, por ejemplo, una sensación de logro, por ejemplo, la autorrealización. Continuar perdiéndose en la extravagancia de bajo nivel es, de hecho, sólo paralizante. A medida que pasa el tiempo, las preocupaciones invisibles que conlleva causarán un gran dolor a la persona. Un Maybach hoy, un Bugatti mañana; puedes comprarlo todo, pero, ¿eso puede aliviar el profundo dolor de luchar contra la naturaleza humana?

—No puede —Fei Du tragó tranquilamente la croqueta—. Aunque no poder pagarlos en absoluto es obviamente un tipo de dolor más cercano a la superficie.

—... —Luo Wenzhou lo fulminó con la mirada, pero descubrió que las comisuras de la boca de Fei Du tenían el rastro de una sonrisa. Estaba bromeando, a pesar de que la broma sonaba como si estuviera golpeando el fondo del corazón de uno. Luo Wenzhou dijo:—Incluso te atreves a interrumpir cuando el jefe de familia está dando una conferencia. Si esta fuera la casa de mi familia, un diablillo como tú tendría que mover un banco a la puerta y sentarse allí escribiendo una autorreflexión. ¿Aún quieres comer?

Al escuchar esto, Fei Du pensó en algo y su sonrisa se enfrió gradualmente. Estuvo en silencio un rato, luego dijo repentinamente:—En mi casa, nadie hablaba durante las comidas, a menos que hubiera invitados. De lo contrario, mi papá rara vez se sentaba en la mesa del comedor. Las emociones de mi mamá eran inestables. A menudo, a la mitad de la comida, estallaba sin motivo alguno: a veces se veía molesta, tiraba los platos y se iba, a veces se sentaba de repente junto a la mesa y comenzaba a llorar.

Luo Wenzhou se congeló.

—Las comidas en mi casa eran algo muy estresante —Fei Du se encogió de hombros, pareciendo un poco indefenso—. Si alguna vez todo estaba tranquilo, era como ganar la lotería.

Luo Wenzhou reflexionó al respecto, no lo consoló, a la ligera, dijo:—Eso suena bastante miserable. No sé si es más o menos cómodo que escribir una autorreflexión.

Fei Du elevó las cejas.

—En serio, imagínatelo. Estás en cuclillas en la puerta, apoyado en un banco, sosteniendo un papel para escribir de cara a la puerta de tu casa. Cuando hace calor, todos cierran solamente la puerta a prueba de ladrones. Desde afuera se puede ver lo que sucede dentro de tu casa. Todos los vecinos se alían con tus padres, cualquiera que pase te mira y pregunta: “¿qué has hecho ahora, muchacho?” Es una verdadera humillación hacia el honor y la dignidad de una persona.

Fei Du no pudo resistirse a reír.

Luo Wenzhou iba a decir algo más. De repente, sonó su celular; la llamada provino del teléfono fijo de la oficina. Luo Wenzhou se congeló, un hilo de una premonición siniestra naciendo en su corazón.

–Hola –La voz de Tao Ran sonaba jadeante–. Capitán Luo, llegó una llamada de la familia de Chang Ning a la comisaría de su jurisdicción. ¡Dicen que Chenchen está desaparecida!

El volumen de su celular era muy alto. Fei Du también lo escuchó.

Luo Wenzhou dijo:–¿Cuándo? ¿Dónde desapareció? No entres en pánico, no es necesariamente la misma situación.

–Fue a una clase de dibujo en el Palacio de los Niños hoy. Chang Ning la dejó allí al mediodía. Por la tarde, los adultos arreglaron con ella, le dijeron que espere media hora en el Palacio de los Niños y que no salga. Su papá sólo podía pasar a recogerla al salir del trabajo. Su clase terminó... Alrededor de las 16:30. Su papá la llamó; en ese momento ella seguía dentro del aula de dibujo. Un poco después de las 17, cuando la fue a recoger, no pudo encontrarla.



# Capítulo 46 – Humbert- Humbert XIII



–¡Imposible, imposible!

Era pasada la medianoche. Evidentemente, el administrador del Palacio de los Niños había sido sacado de los sueños. Sus ojos somnolientos estaban hinchados hasta el borde de las cejas, los botones de su camisa estaban desparejos y caminaba arrastrando los pies con un par de pantuflas puestas.

–¿Cuántos niños pasan por aquí todo el día? Tenemos la seguridad más estricta, incluso los padres tienen que registrarse al entrar. Tenemos cobertura de cámaras de seguridad de 360 grados, sin puntos ciegos. ¿Está diciendo que los traficantes de personas están involucrados? ¿Es una broma? Lo garantizo por mi propia cabeza, ¡es absolutamente imposible! A menos que el niño recoja sus cosas y se vaya solo, incluso si los extraterrestres han invadido la tierra, ¡igual no podrían ingresar a nuestra escuela!

–Adjunto Tao, acabamos de utilizar el software de seguimiento en el teléfono celular de Zhang Yuchen para encender el dispositivo de forma remota y ya hemos localizado su posición aproximada. ¡Está cerca de la Peatonal Durazno Blanco!

–Peatonal Durazno Blanco –Tao Ran miró un punto fijo–. ¿Por qué sería la Peatonal Durazno Blanco?

La Peatonal Durazno Blanco estaba a aproximadamente 3 paradas de distancia del Palacio de los Niños. Era un conocido centro de distribución de pequeños productos básicos en la ciudad. Unas cuantas tiendas online hacían negocios allí, a menudo trabajando durante la noche. Había mayoristas de ropa, los que vendían pequeñas chucherías por kilogramo, mayoristas de paquetes grandes y pequeños esparcidos por todos lados. La calle estaba llena de carteristas y estafadores. Era bullicioso y desordenado.

Para un niño que se escapa para divertirse, la Peatonal Durazno Blanco era demasiado desordenada y realmente no había nada divertido allí; para un perverso secuestrador de niños, la Peatonal Durazno Blanco estaba demasiado llena de gente y ojos, el riesgo era demasiado alto.

Tao Ran presionó el puente de su nariz.

–Espera, déjame pensar...

Antes de que termine, la madre de Chenchen había hecho a un lado a dos policías criminales y corrido hacia él.

–Oficial Tao, estaba escuchando, ¿localizaron el celular de Chenchen? ¿Dónde está?

Lang Qiao, recién llegada después de abrirse paso lo más rápido posible a través de la noche, rápidamente se acercó para bloquearla y calmarla en silencio.

–Se lo dije claramente, le digo todos los días que tenga cuidado cuando sale, que no se marche con extraños, que no vaya a lugares desconocidos, que le avise a algún adulto si algo anda mal. Lo dije tantas veces que me creí insoportable. Si mi boca estuviera hecha de hierro, me habría quitado una capa...

Chang Ning se limpió las lágrimas con una mano y la sostuvo a ella con la otra.

–Tía, no seas así.

Al ver a Chang Ning secándose las lágrimas, la leve inquietud de Tao Ran aumentó bruscamente.

–Xiao Qiao'er, quédate aquí para revisar las imágenes de la cámara de seguridad. Chicos, ustedes vengan conmigo a la Peatonal Durazno Blanco.

El auto policial avanzó a través de la noche como una estrella fugaz, con las cuatro ruedas casi despegando del suelo. En cinco o seis minutos habían recorrido las tres paradas de distancia. La estación estaba a punto de cambiar y las primeras colecciones de ropa de

otoño pronto llegarían a las estanterías; la Peatonal Durazno Blanco estaba tan llena de gente que estaba a punto de convertirse en “Peatonal Pelaje Blanco”, la multitud de comerciantes creando una isla de calor local en la ciudad con sus alientos.

Yendo y viniendo entre esta multitud, en tres minutos la frente de una persona estaría cubierta de sudor.

Tao Ran miró a su alrededor con la mirada vacía y le preguntó al técnico:—¿Puedes reducir un poco el rango?

—Se acerca al extremo oeste de la Peatonal Durazno Blanco —Llegó la voz del técnico por el earbud de Tao Ran—. Todavía no se ha dado cuenta de que el celular está encendido. Adjunto Tao, tiene que darse prisa.

Tao Ran le envió una mirada a sus subordinados e inmediatamente se separaron de una manera bien coordinada, acercándose al lado oeste de la Peatonal Durazno Blanco desde diferentes direcciones. Tao Ran corrió hasta allá, su mirada recorría a cada una de las personas que pasaban junto a él. Camiones de basura, autos, bolsas de tamaño humano... No se pasaba por alto ningún lugar que pudiera esconder a una persona, todos eran registrados uno por uno. Aunque nadie había hecho sonar la sirena policial, la búsqueda rápida provocó instantáneamente una atmósfera nerviosa en la Peatonal Durazno Blanco.

De repente, el alerta del técnico llegó a través del earbud de Tao Ran:—¡Adjunto Tao, se ha dado cuenta, el celular fue apagado!

La mirada tensa de Tao Ran recorrió inconscientemente su entorno y cayó junto a un bote de basura. Un hombre pequeño y flaco levantó la vista sin darse cuenta. Sus miradas se encontraron. El hombre hizo una pausa por un segundo, entonces pudo ver claramente el uniforme de Tao Ran. Tiró la cosa que tenía en la mano, se levantó y corrió.

Lo que había tirado había sido un teléfono celular blanco, con la parte trasera llena de pegatinas.

Las pupilas de Tao Ran se contrajeron.

—¡Alto!

Más adelante, una mayorista estaba empujando un carro. El hombre se subió familiarmente al costado del carro como un mono; acompañado del grito de sorpresa de la mujer que empujaba el carro, la ropa del carro se cayó como un deslizamiento de tierra. Un motociclista que se movía con dificultad al costado frenó inmediatamente para evitar las cosas que habían caído bajo sus ruedas, luego soltó un torrente de insultos.

En el caos, el hombre ya había puesto un pie en el guardarraíl que rodeaba la calle. Saltó como un rayo y estaba a punto de cruzar la calle cuando un policía alto y robusto salió de una pequeña calle cercana y lo agarró de la parte de atrás del cuello de la camisa como

si levantara a un pollo. Con un giro de su brazo, presionó al hombre contra el suelo. Tao Ran se volvió y tomó el teléfono celular blanco. Lo volvió a encender. El fondo era la selfie con filtro de gato de Chenchen.

Dejó escapar un largo suspiro y se acercó al hombre, quien ya estaba bajo control.

—¿Dónde está?

La nariz del hombre se había lesionado cuando cayó. Levantó la cabeza, su rostro brillantemente coloreado. Miró a Tao Ran con una expresión suplicante y dijo con una nota sollozante:—Yo-yo-yo-yo me equivoqué, Sr. Hombre del Gobierno, enderezaré mi camino esta vez, no lo volveré a hacer otra vez... Ow... *Hss...* Más suave, por favor...

Tao Ran lo agarró del cuello de la camisa.

—¿Dónde está la niña?

—¿Huh?

Para este momento, Luo Wenzhou ya había llegado a las puertas del Palacio de los Niños.

Al ver la matrícula conocida, Lang Qiao se acercó.

—¡Jefe!

–¿Qué está ocurriendo, dónde está Tao Ran? –Diciendo eso, Luo Wenzhou miró atrás e hizo un ademán en dirección al interior del vehículo—. Quédate en el auto por ahora.

La persona en el auto no estuvo de acuerdo. Bajó, con su brazo levantado.

Lang Qiao se quedó mirándolo fijo sin querer.

–Wow, Presidente Fei, ¿qué...? ¿Y esa armadura?

–Un pequeño accidente –Fei Du miró los edificios alrededor del Palacio de los Niños—. ¿Hay novedades?

Antes de que Lang Qiao pudiera responder, una patrulla policial frenó ruidosamente en las puertas del Palacio de los Niños. Tao Ran y algunos policías criminales bajaron, sus expresiones desalentadoras.

Al ver a Luo Wenzhou lanzarle una mirada interrogativa, Tao Ran negó con la cabeza.

–El celular de Chenchen fue robado. Un viejo zorro, delincuente habitual. Acaba de ser liberado de detención. Dice que había una niña atando sus cordones junto a la calle. Cuando sus zapatillas estuvieron atadas, se fue y olvidó el celular ahí. Así que él solamente “lo recogió”.

–¿Cuál calle? ¿Cuándo lo tomó? –Dijo Luo Wenzhou.

–Debe estar alrededor del Palacio de los Niños... –Tao Ran se pasó una mano por el cabello, con la frente arrugada con fuerza–. Encontramos siete u ocho teléfonos celulares listos para ser revendidos por ese bromista, todos logros de hoy. Él mismo no está seguro de los tiempos y lugares concretos.

–Ge –Preguntó Fei Du junto a él–, ¿por qué estás en pánico? ¿Qué ocurre?

–Le pregunté a Chang Ning. Chenchen usaba un vestido floreado hoy –El rostro de Tao Ran lucía horrible, y su voz era rápida y ansiosa–. Si realmente es... Si el asesino secuestró a dos niñas en un período de 5 días, la frecuencia es demasiado alta. Muestra que hay un 100% de probabilidades de que Qu Tong esté... Chenchen fue secuestrada alrededor de las cinco, y ahora han pasado más de siete horas, ella también tiene probabilidades de...

–Silencio –Fei Du lo palmeó en el brazo–. Tranquilízate un poco.

–¿Por qué me tengo que tranquilizar? –Tao Ran rió amargamente–. No soy el padre de la niña. Ni siquiera me atreví a decirle mis suposiciones a la familia de Chenchen aún... Tú dijiste que el individuo sospechoso de la última vez era un anciano, ¿verdad? ¿Estás seguro?

–No estoy seguro. Yo estaba demasiado lejos –Dijo Fei Du–.  
Chenchen es una niña muy sensible. La vez pasada, cuando le advertí que fuera cuidadosa, la asusté. No puede haberlo olvidado tan pronto. Creo que no bajaría la guardia, ni siquiera con ancianos y conocidos. Incluso si alguien la engañara para irse, no se habría olvidado de enviar un mensaje a su familia.

–¡Adjunto Tao, hemos encontrado a la niña en la cámara de seguridad del aula de dibujo!

Tao Ran rápidamente se dio media vuelta y estaba por ir; Luo Wenzhou puso una mano en su hombro.

–Déjame a mí. Tú toma la responsabilidad de hablar con los padres de la pequeña. Ve si ha habido algo inusual con respecto a ella últimamente, si los padres han ofendido a alguien, cómo están sus relaciones familiares. No podemos pasar por alto ninguna posibilidad.

Fei Du se inclinó hacia un lado.

–¿Necesitas mi ayuda?

Luo Wenzhou titubeó.

–¿En calidad de qué?

Fei Du respondió muy descaradamente:–Amigos y familia.

Luo Wenzhou levantó un dedo y lo señaló con un rastro de advertencia, pero al final no le dijo que no.

La cámara de seguridad del aula de dibujo era muy clara. Alrededor de las cuatro y media, los otros niños fueron sucesivamente recogidos por sus padres, y Chenchen se sentó sola en el aula, hojeando con indiferencia un álbum que había dejado la maestra. De vez en cuando miraba por la ventana; en diez minutos, pasó más de cinco mirando seriamente hacia la ventana.

Dudoso, Luo Wenzhou dijo:—¿Qué está mirando?

—Un espejo —Dijo Lang Qiao.

Luo Wenzhou lucía desconcertado.

—Las niñas pequeñas usan los cristales de las ventanas como espejos, sabes. Puedes mirar el paisaje con sólo girar la cabeza, sin necesidad de girar todo el cuerpo o acercarse. También está usando su bolígrafo para torcer las puntas de su cabello —Dijo Lang Qiao—. Todas las chicas entienden esto... ¿Huh?

Mientras hablaba, vio a Chenchen enderezarse de repente, dejando su silla ligeramente. Luego sonrió, se puso de pie, rápidamente recogió sus cosas y salió corriendo. El tiempo en la esquina de la grabación marcaba alrededor de las 16:40.

Luo Wenzhou inmediatamente miró hacia arriba para comprobar la posición del aula de dibujo; la ventana estaba justo enfrente del patio de juegos.

La cámara de seguridad en el edificio más cercano al patio de juegos fue registrada rápidamente. Se podía ver a Chenchen saliendo rápidamente del edificio hacia un grupo de niños reunidos en el patio. La cámara estaba un poco lejana; sólo la sorprendió merodeando brevemente entre la multitud de niños. Luego caminó hacia un punto ciego con otras niñas, abandonando rápidamente el encuadre.

A juzgar por la escena, se dirigían hacia una hilera de edificios rojos en la esquina noroeste del Palacio de los Niños.

—¿Qué es esto? —Preguntó Luo Wenzhou, frunciendo el ceño—. ¿No dijo el administrador que no había puntos ciegos?

—La fila de edificios en la esquina noroeste son baños públicos. No hay cámaras instaladas.

—¿Por qué mierda no lo dijiste antes?! Determinen las identidades de esos niños en la grabación, interróguenlos inmediatamente. Traigan el mapa.

La esquina noroeste del Palacio de los Niños colindaba con un pequeño parque, administrado de manera muy descuidada. El césped

exterior había sido aplastado por los residentes que daban paseos, las huellas y la caca de perro eran evidentes. Sin embargo, nadie iba a las profundidades del parque; la vegetación estaba cubierta de maleza y los mosquitos eran como bombarderos. Los perros policía se colocaron rápidamente, los rayos de las linternas y los ladridos subían y bajaban.

Fei Du escuchó mientras Tao Ran hablaba con el padre de Chenchen.

–Llegué alrededor de las 17:05, lo había acordado con ella... Primero la llamé desde la puerta. Cuando escuché que su celular estaba apagado, pensé que se había quedado sin batería y registré mi entrada con el portero y fui a buscarla. Pero no estaba en el aula. No pensé que podía haber desaparecido. Era el Palacio de los Niños, no es diferente a una escuela. Pensé que había ido al baño o a jugar por algún lado... Estaba bastante enojado también. Esperé en el salón de arte un rato. Cuando los guardias de seguridad comenzaron a inspeccionar las puertas y ventanas y a apagar las luces, comencé a entrar en pánico y comencé a preguntar alrededor y le pedí a una maestra que se fijara en los baños...

La mamá de Chenchen tiró de su hombro, su rostro cubierto de lágrimas.

–¿Ella es ese tipo de niña? ¿De irse sin decir nada cuando sabía claramente que un adulto estaba esperando por ella...? ¿Y bien? ¿Qué clase de papá eres tú? Algo va mal y tú quieres culpar a mi hija inmediatamente. Si algo le pasa a la niña, yo...

El papá de Chenchen se estaba recuperando del tirón. Cerró la boca con fuerza y no emitió ningún sonido. Tao Ran y Chang Ning, uno a la izquierda y otro a la derecha, los separaron rápidamente.

Fei Du habló de repente:—Escuché que los sistemas de seguimiento de niños en los celulares se pueden usar para encender el dispositivo de forma remota. Los oficiales deben haber localizado el teléfono celular de Chenchen así. ¿Por qué usted no pensó en encenderlo entonces?

—Lo pensé —El papá de Chenchen lucía al borde del colapso; se resistió desesperadamente, calmando a la fuerza su respiración temblorosa—. Pero había algo mal con el software. Me repetía que el enlace de la función remota había fallado... No estoy acostumbrado a usar esa cosa...

—Hemos encontrado el celular de Chenchen —Dijo Tao Ran—. La batería está, por lo menos, hasta la mitad. El carterista ya debía haberlo robado la primera vez que usted llamó. ¿Pudo la niña haber descubierto que faltaba el celular y haber ido a buscarlo?

—El riesgo de robar un celular en el Palacio de Niños es demasiado alto —Fei Du negó con la cabeza—. La probabilidad no es muy grande. Lo debe haber dejado por alguna razón. Pasó media hora y más desde que terminó la clase hasta que acordó recogerla. Puede que haya ido a comprar bocadillos a las tiendas de los alrededores o a jugar con sus compañeros de clase... Todo es posible, pero normalmente se quedaría dentro de un radio de un kilómetro. De esa manera, podría volver a la puerta del Palacio de los Niños tan pronto

como recibiera su llamada. ¿Le han enseñado qué hacer cuando le roban algo afuera?

–Sí –Chang Ning miró a Tao Ran y dijo por lo bajo:–Estaba bromeando con ella hace unos días, diciendo que de ahora en adelante, si algo pasaba, podía decirle a Tao Ran-gege. Sabe cómo llamar a la policía y si eso no funciona, sabe que debe volver a la escuela y buscar un guardia de seguridad...

Tao Ran palmeó el dorso de su mano y le dio una mirada consoladora. Por lo bajo, dijo:–El Palacio de los Niños está rodeado de vecindarios concurridos. Era la hora pico de la tarde, habría sido bastante seguro. Excepto por las profundidades del pequeño parque en la esquina noroeste...

–No, ella no lo haría –Como si buscara consuelo, Chang Ning lo agarró por la muñeca–. Chenchen es muy tímida. No se atreve a irse a dormir sola después de haber visto un thriller. ¡No habría ido por su cuenta a donde no había gente!

Fei Du dijo de repente:–¿Y si no fuera por su cuenta, sino con sus compañeros de clase?

Todos lo miraron fijamente.

Fei Du se paró frente al padre de Chenchen.

–¿A qué hora fue la primera vez que intentó encender su teléfono de forma remota?

–Seis... Después de las seis –Dijo el papá de Chenchen–. Su maestra me lo recordó.

Fei Du dijo:–¿Cómo hizo la operación? ¿Podría hacerme una demostración?

–¡Jefe, esa maestra de por allá acaba de contactar a los niños de las imágenes de la cámara por nosotros! –Lang Qiao apartó un grupo de ramas que le tapaban los ojos y rápidamente se acercó a Luo Wenzhou–. Fueron a los baños para cambiarse de ropa, luego fueron al pequeño parque juntos para tomarse fotografías.

–¿Tomarse fotografías?

–Una estudiante de la clase de fotografía tenía tarea que entregar y organizó que algunas chicas le modelaran. Algunas niñas trajeron ropa especialmente para las fotografías. Hicieron eso por un rato. Cuando terminaron con las fotografías, Zhang Yuchen tuvo que regresar al Palacio de los Niños. Se separaron en las puertas del parque y nadie sabe adónde fue Zhang Yuchen después de eso.

Luo Wenzhou respiró profundo. Esto era malo.

Si Chenchen había descubierto que su celular no estaba después de separarse de sus amigas, el primer pensamiento de la niña habría sido el lugar donde habían tomado las fotografías. Habría regresado a las desiertas profundidades del pequeño parque, pero el pequeño parque no era la calle; era difícil seguir lo que había sucedido después.

–Jefe, ¿qué hacemos? –Dijo Lang Qiao.

Luo Wenzhou murmuró para sí mismo por un momento, luego sacó su celular y marcó a la persona responsable de vigilar a Xu Wenchao.

–Reporte de los movimientos de Xu Wenchao hoy.

–Xu Wenchao dejó que el Adjunto Tao copiara el registro de ubicación de su vehículo. Salió de la oficina a las 17:45. Condujo veintitantos minutos hasta un restaurante de comida rápida, pidió comida para llevar y se fue a casa. No se ha movido desde entonces.

Luo Wenzhou preguntó por lo bajo:–¿Estás seguro de que no se movió en todo ese tiempo?

–Lo estoy. No ha cerrado las cortinas. Ha estado sentado en su estudio y nunca desapareció de nuestra vista. ¿Qué ocurre, jefe?

–Jefe, o sospechamos de la persona equivocada –Dijo Lang Qiao–, o este caso no está relacionado con la desaparición de Qu Tong. ¿Qué diablos, realmente hay tantos pervertidos en el mundo?

Antes de que Luo Wenzhou hubiera hablado, sonó su celular; el identificador de llamadas decía “Feishir” (14).

–¿Qué pasa?

En el otro extremo, el Sr. “Feishir” dijo con calma:–El ladrón no robó el teléfono celular directamente de Chenchen; hay un punto en su sofisma. La niña que dejó el celular realmente lo “olvidó”.

Luo Wenzhou lo siguió rápidamente:–¿Cómo lo sabes?

–Alrededor de las seis, el Sr. Zhang intentó usar la función remota para encender el celular de la niña, pero el enlace falló. Creo que no hubo ningún problema con la forma en que lo manejó. Dadas las circunstancias, uno de ellos no tenía señal o se le había quitado la batería al celular de la niña –Fei Du hizo una breve pausa–. No había necesidad de que el ladrón le quitara la batería y la volviera a colocar, y no sabría qué software había en el celular. Sólo puedo pensar en una posibilidad: mientras Chenchen se cambiaba de ropa o posaba, uno de los niños de ese grupo escondió su celular. Cuando Chenchen se dio cuenta, la persona le sugirió que volviera al pequeño parque a buscarlo y se ofreció a ir con ella.

Naturalmente, habría confiado en su propio amigo y también le habría dicho a esa persona que su celular tenía un sistema remoto.

–Estás diciendo que un niño, probablemente otra niña, planeó esto – Luo Wenzhou contuvo el aliento–. ¿No sólo secuestró a su amiga, sino que también arrojó deliberadamente el celular para engañar a la policía? Eso es demasiado...

Fei Du soltó una risa ligera e incomprensible.

Luo Wenzhou recordó inmediatamente al adolescente de ese entonces con su mirada oscura y helada, y se mordió el resto de sus palabras.

–¿Por qué estás pensando en esa línea?

–Porque le advertí que tuviera cuidado con los adultos: familiares, extraños, hombres y mujeres, incluso ancianos –Dijo Fei Du–. Lo único que no le dije fue que tuviera cuidado con niños como ella.

¿Por qué no podía ser una niña?

Las niñas de poco más de diez años eran como capullos de flores, hermosas y delicadas, ignorantes y frágiles; el mundo entero las veía como víctimas potenciales, como si carecieran de ingenio e inteligencia, y por mucho que se las protegiera, no sería suficiente. ¿Cómo podía alguien sospechar que podrían cometer un delito?

Luo Wenzhou colgó la llamada con Fei Du y se giró hacia Lang Qiao.

–Cuando la maestra del Palacio de los Niños hizo esas llamadas telefónicas hace un momento, ¿hubo alguna en la que un padre no contestó al principio?

Incluso cuando detuvo a manos desnudas a un asesino que empuñaba un cuchillo, Lang Qiao no pareció tan horrorizada.

–Creo... Creo que hubo uno...



### **Nota del Traductor:**

14. 费事儿 — Significa “problemático” o “pérdida de tiempo” y utiliza el mismo carácter que el apellido de Fei Du.

### **Nota de la Traductora:**

Solamente como dato curioso, estos son los caracteres para el nombre de Fei Du: “ 费渡 ” (Fèi Dù), y estos son los de Luo Wenzhou: “ 骆闻舟 ” (Luò Wénzhōu).

Los saqué de jjwxc, el sitio web chino donde Priest tiene publicados sus libros.

# Capítulo 47 – Humbert- Humbert XIV



*“Hola, ¿habla la Estudiante Su Luo-zhan? Soy la Maestra Wang del Palacio de los Niños, la que emitió sus tarjetas de registro cuando comenzó la escuela. ¿Recuerdas?”*

*“Lo recuerdo, Maestra Wang”.*

*“Es muy tarde; ¿aún no estás durmiendo? ¿Tu mamá y papá están cerca? Quiero decirte algo, pero tu mamá y papá deben estar de acuerdo primero”.*

*“Papá no ha llegado a casa aún. Mamá está enferma. Está durmiendo y no puedo despertarla. ¿Por qué no sólo me dice?”*

*“Oh... Está bien, sólo te haré algunas preguntas. Esto es así: hay una niña en la clase de arte llamada Zhang Yuchen. Desapareció hoy después de la escuela. Alguien dijo que las vio jugando juntas. ¿Recuerdas dónde la viste por última vez?”*

Silencio.

*“Hola, Estudiante Su Luozhan, ¿aún estás ahí?”*

*“... Estoy aquí. Lo siento, maestra, la señal es mala aquí. Estaba diciendo que la niña de la clase de arte...”*

*“La Estudiante Zhang Yuchen. La que es muy bajita, con su cabello trenzado”.*

*“Oh, fuimos al pequeño parque a jugar un rato. Éramos muchos, de otras clases. Después todos nos fuimos. No sabemos a dónde fue”.*

*“¿En serio? De acuerdo. Ve a la cama pronto. No llegues tarde a clase mañana”.*

*“De acuerdo, maestra. Si la encuentra, no se olvide de llamar y decirme. Estoy preocupada”.*

Lang Qiao apagó la grabación de la llamada telefónica.

–La maestra no hizo más preguntas porque no había ningún tutor con esta niña y porque sus explicaciones más o menos concordaban con lo que dijeron los otros niños. ¿Qué piensas de este diálogo? Yo todavía creo que es difícil de creer, pero cuando pienso al respecto, si el sospechoso es una niña, eso explica por qué Qu Tong subió por voluntad propia al auto de un extraño en una situación extremadamente aterradora, y por qué el Adjunto Tao y yo no pudimos encontrar nada en los vídeos de seguridad. Es... Demasiado horripilante.

Luo Wenzhou empujó la información personal de Su Luozhan hacia ella.

–Te mostraré algo más horripilante.

El nombre introducido como contacto de emergencia de Su Luozhan era “Su Xiaolan”; la relación era “madre e hija”.

Algunos autos de policía llegaron veloces como el viento a la dirección registrada de Su Luozhan. Era una propiedad bastante bien equipada. En medio de la noche, todo estaba en silencio. El guardia de la puerta, quien dormitaba, se despertó sobresaltado y miró sin comprender la identificación en la mano de Luo Wenzhou.

–¿Tienen a una madre y una hija de apellido Su viviendo aquí?

El guardia de seguridad miró tan fijamente que se puso bizco.

–Yo, yo-yo no sé, yo-yo-acabo de llegar...

–Ve a la administración de la propiedad y consigue un registro de los dueños –Dijo Luo Wenzhou rápidamente–. Todos sean cuidadosos. Si esta niña es realmente la sospechosa que estamos buscando, las circunstancias serán muy inusuales. Ella será más inestable que el adulto promedio. No debemos provocarla en absoluto. En caso de que las víctimas aún estén vivas, no se puede permitir que nuestras acciones conduzcan a una consecuencia inimaginable.

–¡Capitán Luo, es la 401!

–Si todos entendieron, vámonos.

En el pasillo del cuarto piso, una multitud de personas se escondió en una esquina de las escaleras. Luo Wenzhou levantó la barbilla, indicándole a Lang Qiao que llamara a la puerta.

Lang Qiao se frotó el rostro helado, que parecía como si le hubieran inyectado Botox, retorciéndolo en la expresión más dulce y amable que jamás había tenido. Se acercó a la puerta y golpeó.

–¿Hay alguien en casa?

Nadie contestó.

Lang Qiao se sintió bastante agobiada, estaba acostumbrada a actuar como un demonio; mostrar un aspecto “amable” no estaba realmente en su línea.

Forzó una voz suave y dulce a salir de su garganta:—¿Hay alguien en casa? Soy la inquilina que acaba de mudarse al piso de arriba. Mi apartamento parece haber tenido una pequeña fuga. Lo siento, espero que no se haya caído agua en el suyo.

Como antes, no hubo ningún ruido.

Un técnico acompañante le pasó furtivamente una mirilla inversa. Lang Qiao lo ató a la mirilla, se inclinó ligeramente y miró dentro.

No había nadie en la entrada. Podía ver la sala de estar al final del vestíbulo de entrada. El apartamento estaba oscuro. La única luz estaba en el centro de la sala de estar. Mirando de cerca, Lang Qiao descubrió que la fuente de luz era un altar de incienso; a cada lado había velas rojas eléctricas y lámparas de altar, colocadas frente a una fotografía en blanco y negro de la difunta.

El rostro sombrío de la mujer reflejaba un poco de la luz del altar de incienso, intercambiando una mirada fría con ella. Un escalofrío subió por la columna de Lang Qiao, y retrocedió inconscientemente.

Luo Wenzhou le lanzó una mirada interrogante.

Lang Qiao se estremeció ferozmente y rápidamente negó con la cabeza. Levantó la mano y llamó a la puerta una vez más.

–¿Hay alguien ahí? Si prefiere no abrir la puerta, puede contestarme. Sólo quiero preguntarle si tiene una fuga.

El incómodo silencio se extendió por el pequeño pasillo. De repente, Luo Wenzhou extendió una mano e hizo que Lang Qiao retrocediera.

–Abran la puerta.

Lang Qiao lo miró fijamente.

–Jefe...

No había pruebas ni testigos; ni siquiera habían podido obtener una orden judicial. Todo lo que tenían eran conjeturas subjetivas...

–Está bien –Dijo Luo Wenzhou fuertemente–. Si hay un problema, asumiré la responsabilidad. Ábranla.

Varios policías y técnicos criminales se agolparon y abrieron la puerta en un instante.

Un olor indescriptible surgió y los golpeó de lleno en la cara: era una combinación grotesca de incienso y aromas de velas mezclados con la congestión de la humedad del verano y ventanas sin abrir

durante mucho tiempo, fermentado de modo que, de alguna manera, el sentido del olfato lo registró como un olor a decadencia.

Y no había nadie en el apartamento.

El apartamento no era grande, cincuenta o sesenta metros cuadrados como mucho, una sala de estar y un dormitorio reglamentarios, pero el retrato en blanco y negro de Su Xiaolan vigilando le daba una extraña sensación de vacío.

El retrato de la difunta se encontraba frente a una cama de matrimonio posicionada en la sala de estar. La colcha de seda era de color oscuro; en la cabecera de la cama había una botella de esmalte de uñas oscuro y medio paquete de cigarrillos.

El dormitorio de al lado era un poco más pequeño y parecía un lugar donde vivía una niña. Una hilera de muñecas occidentales baratas de ojos apagados estaba dispuesta en la pequeña cama individual, sentadas hombro con hombro, juntas mirando hacia la puerta; todas llevaban vestidos con patrones florales.

—Cielos —Lang Qiao abrió el guardarropa en el cuarto de la niña. Dentro, sin excepción, todas las prendas eran vestidos floreados. Aún más extraño, los diseños de esta ropa combinaban con los vestidos de las muñecas. La piel de gallina cubrió los brazos de Lang Qiao—. ¿Este es lugar para que viva una persona?

Luo Wenzhou se puso guantes y hurgó en el armario. De repente, encontró una pequeña caja entre la pila de ropa.

Encontró el pestillo y abrió la tapa de la caja. El sonido de “Para Elisa” se liberó de las grietas de la caja. Era una caja de música; presumiblemente la energía se estaba agotando, haciendo que la música del piano fuera un poco desafinada, pareciendo lenta y extraña.

Los policías criminales alrededor pudieron ver claramente lo que había dentro.

Lang Qiao se tapó la boca. Dentro de la caja había una muñeca desnuda a la que le habían quitado un brazo y una pierna, las extremidades extendidas sobre tiras de tela ensangrentada.

Las tiras de tela eran de algodón, con un dibujo alegre de pequeñas flores blancas que se abrían racimo tras racimo...

—Este es el vestido de Qu Tong. Sus padres nos mostraron una fotografía de ella usándolo en su casa. Recuerdo que la calidad del vestido no era muy buena, parte del patrón se había metido en la costura lateral. Se veía muy desigual... —Con dificultad, Lang Qiao señaló una tira de tela con puntadas—. Exactamente... Exactamente así.

Con rostro sombrío, Luo Wenzhou bajó la tapa de la caja.

–Llévala a examinar.

Luego se giró y fue hacia el baño.

El baño húmedo había desarrollado una gran cantidad de moho, que se estaba extendiendo agresivamente por todas partes. Delante del espejo tallado al que le faltaba una esquina, había dos cepillos de dientes, una hilera de lápices labiales de muchos colores y algunos hisopos de algodón usados que no se habían tirado.

–¿Qué le dijo a la maestra? –Luo Wenzhou murmuró para sí mismo, caminando en un círculo–. ¿“Mamá está enferma. Está durmiendo y no puedo despertarla. Papá no ha vuelto a casa hoy”? Pero no hay signos de un hombre viviendo aquí. ¿De qué “papá” estaba hablando? ¿Están seguros de que la llamada fue hecha aquí?

–Capitán Luo, he encontrado el celular desde donde se atendió la llamada –Un policía criminal tomó con cautela un teléfono celular viejo y muy rayado de debajo de una mesita de café en la sala de estar. Después de revisarlo, informó:–¡La llamada telefónica de la maestra está entre las llamadas recientes!

Entonces, ¡la niña acababa de estar ahí!

Luo Wenzhou rápidamente se dio media vuelta y caminó hasta allá.

–Pero, ¿dónde está ahora?

Su Luozhan era una niña después de todo. No habría sabido cuántas cámaras de seguridad tenía el Palacio de los Niños. Era probable que no hubiera esperado que la filmaran en el patio de recreo. Entonces, habiendo atendido la llamada telefónica de la maestra en medio de la noche, ¿se habría dado cuenta, presa del pánico, de que se había expuesto?

¿Qué haría?

Y lo más importante, ¿dónde estaba Zhang Yuchen?

Cuando Qu Tong se perdió en la tierra virgen, la persona que se la llevó usaba zapatos de talla 42 y podía conducir un automóvil. Esa no pudo haber sido una niña tan pequeña. Esto significaba que el misterioso “papá” de Su Luozhan era muy probablemente su cómplice.

Era evidente que Zhang Yuchen no estaba en este pequeño apartamento con sus ofrendas a los muertos. Entonces, ¿podría estar con el cómplice? Si ese fuera el caso, ¿Su Luozhan había corrido hacia su cómplice cuando la llamada telefónica la alertó?

Si Chenchen todavía estaba viva, ¿actuarían imprudentemente a causa de esto, “liberándose” de Chenchen antes de tiempo?

¿Podría la niña vivir hasta el amanecer?

La noche de verano era como un trozo de caramelo derritiéndose con el calor, espeso y pegajoso. La niña corrió rápidamente por las calles silenciosas, el traqueteo de sus propios pasos como un monstruo persecutor. A su alrededor estaban los movimientos ocasionales de perros y gatos callejeros, todos haciéndola temblar de terror. La niña entró directamente a una casa de dos plantas de estilo antiguo.

Estas llamadas “pequeñas casas de dos plantas” eran un tipo de edificio de hace veinte o treinta años, construidas en hilera, generalmente de sólo dos o tres pisos de altura. Cada pequeño edificio tenía un patio frente a él, con espacio suficiente en cada uno para plantar una vid. A primera vista parecían villas, pero, de hecho, el espacio interior era muy estrecho y las condiciones eran malas. Algunas familias generalmente compartían un pequeño patio. Vivir allí era muy incómodo, y una vez que llegaba el verano, aparecían todos los males imaginables, el viento y la lluvia se filtraban. Se suponía que serían demolidas pronto.

La niña lo intentó dos veces antes de lograr meter la llave en la cerradura. Se apresuró a entrar y agarró el teléfono junto a la puerta, marcando rápidamente un número. La llamada se conectó. Sonaron largos tonos de marcado, cada uno golpeando en la boca de su estómago. Inconscientemente extendió sus largas uñas y, sin descanso, golpeteó la pared moteada.

Pero luego de una docena de tonos, la llamada se desconectó automáticamente.

Los ojos de la niña se abrieron de par en par, como si no pudiera creer que la otra persona realmente se atrevió a no atender su llamada. No se rindió, volviendo a marcar rápidamente el número; como ocurrió anteriormente, nadie atendió.

Esta niña era muy bonita, con ojos en forma de avellana, mejillas redondas y una pequeña barbilla en punta. Parecía más una muñeca occidental que esos productos baratos. La inocencia y el encanto se combinan en ella, complementándose a la perfección. Pero pronto, un odio aterrador subió por su pequeña rostro. Sin previo aviso, arrojó el teléfono contra la pared y gritó histéricamente.

En ese momento, hubo un sonido de llanto en la habitación oscura, como los sollozos de un animal pequeño.

La frenética niña giró rápidamente la cabeza, encendiendo inexpresivamente la lámpara de pared.

La persona atada en la esquina se acurrucó lejos de la luz. A través de sus lágrimas, le envió una mirada de incredulidad...

Ésta era la desaparecida Chenchen.

En este momento, la familia de Chenchen aún esperaba angustiada en el Palacio de los Niños.

Tao Ran salió a atender una llamada telefónica. Cuando regresó, evitó a la familia de Chenchen y le susurró algo a Fei Du.

–¿Estás diciendo que tiene un hombre adulto como cómplice? –Fei Du arrugó el entrecejo débilmente—. ¿Quieres decir que primero utilizaron a la niña para atraer a Chenchen al pequeño parque y luego apareció el hombre, la tomó desprevenida y se la llevó?

–¿Qué ocurre? –Dijo Tao Ran.

–No... Sólo estaba pensando que hay algo raro –Fei Du levantó su desafortunado brazo y se dio la vuelta en su lugar, hablando en voz baja para sí mismo—. Demasiado raro. Cuando el Sr. Zhang llamó a su hija poco después de las cinco, el celular estaba apagado. Eso significa que el complot del secuestro ya estaba en marcha. Una hora después, su intento de usar el software remoto para encender el celular de Chenchen falló, lo que demuestra que Chenchen ya estaba bajo el control del criminal. Pero el criminal aún no había comenzado a ocuparse de los arreglos de lo que seguía. Cuando la niña perdió el celular a propósito, debe haber sido al menos después de las seis. ¿Por qué?

»Un hombre adulto, incluso semi-inmovilizado, definitivamente no necesitaría perder una hora manteniendo a una niña como Chenchen bajo control –Los pasos de Fei Du pausaron—. Y luego de que todo esto terminara, la niña volvió a poner la batería en el celular de Chenchen y lo dejó a propósito para que alguien lo tomara. ¿Por qué hizo eso?

Como ya había quitado la batería, desarmar el celular y dejar caer los pedazos en su camino habría sido seguro y conveniente; los perros policía no hubieran podido encontrarlos.

Y la explicación de desviar temporalmente la línea de visión de la policía no servía, porque incluso un niño habría visto suficientes programas de televisión para saber que más de un oficial de policía estaría a cargo del caso; no se distraerían tan fácilmente.

Y si la persona que recogió... O robó el celular, la hubiera visto, ¿eso no aumentaría el riesgo?

—¿Existe la posibilidad de que secuestrar a la niña en Cresta Oeste fuera un crimen cooperativo, pero esta vez, por alguna razón, el hombre no estaba allí, sólo la niña, y ella tuvo que gastar más tiempo?

Tao Ran lo miró fijamente, agarrando el hombro de Fei Du.

—Las habilidades físicas de la niña son limitadas, no puede lograr un asesinato sádico por sí misma... Y no puede completar la grabación. Pero sabe que el celular de Chenchen tiene un software remoto y que sus padres definitivamente intentarían usarlo para encontrar a su hija. ¡Está atormentando de forma encubierta a los padres, logrando el mismo fin que la grabación con otros medios!

Te da esperanza, te hace buscar desesperadamente, luego te hace perder la esperanza.

Sólo que ella no había esperado que el cronometraje estuviera mal; el tiempo que se demoró fue más largo de lo que había imaginado.

–Si así es como es, no puede haber arrastrado sola a una niña del mismo tamaño que ella. Sólo podría haberla engañado –Desde lejos, Fei Du miró a la madre, nuevamente llorando amargamente–. Cuando Chenchen sabía claramente que su papá la estaría buscando, ¿por qué estaría de acuerdo en ir con ella?

Tao Ran respiró profundo y dijo por lo bajo:–No traje mi celular hoy, pero mi casa está más cerca que el Palacio de los Niños. Es posible que tu papá ya esté en la escuela buscándote y sería fácil desencontrarse si ambos están buscando. Puedes venir a mi casa y llamarlo.

–La distancia debe haber sido muy corta, mucho más cerca que el Palacio de los Niños. Una distancia que un niño creería cómoda y conveniente.

Tao Ran desplegó un mapa.

–Un kilómetro... No, dentro de un rango de quinientos metros...

Había una antigua zona residencial a punto de ser demolida a menos de una intersección de distancia de la otra puerta del parque.

–Espera un minuto –Dijo Tao Ran–, ¿por qué creo que escuché esta dirección en alguna parte?

Luo Wenzhou y los demás habían puesto la casa de Su Luozhan patas arriba, principalmente buscando cualquier producto masculino, buscando un rastro del hombre misterioso.

Lang Qiao abrió un cajón y lo dio vuelta, descubriendo que, entre otras cosas, contenía certificados de residencia, tarjetas de identificación, avisos de ingreso a la escuela y otros documentos y credenciales similares. Sólo recogió un conjunto de registros médicos y lo hojeó, dando al resto de los artículos una mirada estimativa y rápidamente dejándolos a un lado, desparramándolos por el suelo.

La mirada de Luo Wenzhou los recorrió. Después de un momento, como si de repente hubiera pensado en algo, su mirada se fijó, se agachó y recogió los certificados de propiedad, dos de ellos.

Uno de ellos era para este apartamento de una habitación y una sala de estar, y el otro era para un edificio en los barrios residenciales de una fábrica que se había convertido en propiedad privada durante las reformas de vivienda. La casa era más antigua que Su Xiaolan.

–Xiao Qiao'er, verifica esto por mí –Dijo Luo Wenzhou–. 20 años atrás, cuando Su Xiaolan era pequeña, ¿esta era su dirección registrada?

Lang Qiao no entendió sus razones, pero instintivamente acató y fue a verificar inmediatamente. Antes de que encontrara algo, llegó una llamada del policía criminal que Luo Wenzhou había asignado para que mantenga un ojo en Xu Wenchao.

–Capitán Luo, plantamos un dispositivo de audio en la habitación de Xu Wenchao. Acaba de recibir dos llamadas seguidas, y definitivamente las escuchó, pero no contestó ninguna. ¿Usted cree que se dio cuenta de que lo estamos observando? Oh, también encontramos el número que realiza las llamadas. Es un teléfono fijo, la dirección es...

–Intersección de Compañía Comercial Vial para Niños, Unidad 3 –  
Dijo Luo Wenzhou.

El policía vigilante se sorprendió.

–Capitán Luo, ¿cómo lo supo?

Al mismo tiempo, Lang Qiao entró rápidamente.

–Jefe, cuando Su Xiaolan cooperó con la investigación como una víctima en aquel entonces, ¡esa es la dirección que otorgó en la información de contacto!

Luo Wenzhou dijo:–¡Vamos!

# Capítulo 48 – Humbert- Humbert XV

**Content Warning:** maltrato físico y verbal infantil.



Chenchen había sido despertada por la presión del frío suelo. Al principio no entendió lo que había sucedido. Sólo recordaba haber ido a casa con una pequeña jiejie de la clase de fotografía; su casa realmente estaba muy cerca, a la vuelta de la esquina del parque. Aunque parecía bastante desamparada, igual estaba bastante ordenada.

El teléfono no había sido muy útil, la conexión siempre era mala. La pequeña jiejie había jurado de arriba abajo que sólo tenía que tirar del cable para arreglarlo, y también le había traído una bebida fría en una botella.

Con el sorbete en la boca, Chenchen bebió un sorbo de jugo de mango y pensó que quizás estaba molestando demasiado. Había estado dudando sobre si debería decir: “mejor debería volver a la escuela”, pero antes de poder hablar, se sintió como si la hubieran arrancado de su cuerpo, todas sus extremidades perdieron el control. Había luchado unas cuantas veces, y después de eso, no supo nada.

La trenza de Chenchen se había deshecho, estaba cubierta de polvo y sus extremidades estaban atadas. Debió haber sido arrastrada violentamente por el suelo, porque toda su piel expuesta estaba raspada y le dolía mucho. La cinta adhesiva pegada a sus labios tenía un sabor a goma. Se acurrucó con dificultad, tratando desesperadamente de esconderse. ¡Su Luozhan estaba a unos pasos de distancia, mirándola con altivez!

Su Luozhan le inclinó la cabeza, un largo mechón de cabello cayendo por su sien. Lo retorció alrededor de un dedo largo y delgado junto a su mejilla, sus ojos fríos como los de un peligroso animal de sangre fría.

Entonces, frunció las comisuras de los labios, burlándose de Chenchen.

–Eres realmente despreciable.

Chenchen tembló violentamente.

–Lo que más desprecio es a tu tipo de tonta despistada. Todas ustedes son unas putas maquinadoras. A tu edad, estás haciendo

berrinches, siempre necesitando que alguien te lleve a lugares, obteniendo lo que sea que quieras. Frente a lo más mínimo, actúas como si fueras una niña pequeña, como si el mundo entero tuviera que complacerte –Mientras hablaba, Su Luozhan se inclinó y sacó una cuchilla curva del armario de zapatos en la puerta. La herramienta de metal era demasiado pesada para sus delgadas manos; el cuchillo raspó el viejo armario de madera con un susurro.

Chenchen forcejeó violentamente. Su boca estaba sellada; produjo pequeños gemidos débiles, como los de un animalito, su cara se puso roja por la tensión mientras luchaba por liberarse de sus ataduras.

–Si él no vendrá, ¡puedo hacerlo yo misma!

Su Luozhan se enfureció de repente, levantó el cuchillo y cargó hacia Chenchen.

Bajo un terror extremo, la fuerza latente de una persona puede ser ilimitada. En ese momento, a pesar de su condición atada, Chenchen encontró en algún lugar la fuerza para poner el suelo bajo sus pies. Antes de que pudiera ponerse de pie, el cuchillo ya se había acercado. Chenchen cerró los ojos y se lanzó hacia adelante, saliendo de debajo del cuchillo de Su Luozhan, golpeándose la cabeza contra la esquina de la mesa de café y abriendo instantáneamente la esquina de su frente.

Chenchen estaba desorientada y mareada por el golpe. Todo lo que quería era lamentarse y llamar a alguien para que la ayudara, pero sabía que llorar era inútil. Tuvo que presionar su hombro contra la mesa de café, nuevamente tratando de levantarse.

El cuchillo en la mano de Su Luozhan se balanceó con demasiada fuerza; se atascó en un armario de madera en un rincón. Después de todo, el cuchillo era pesado; usando todas sus fuerzas, igual no podía sacarlo. Nerviosa y exasperada, Su Luozhan se acercó y agarró el cabello de Chenchen por detrás. Chenchen sintió como si le hubieran arrancado todo el cuero cabelludo. Sólo podía inclinarse torpemente bajo el tirón. Sus lágrimas imparables ya habían empapado el borde de la cinta adhesiva. Era como un corderito siendo llevado al matadero.

Pero eso sólo despertó el deseo de la otra de atormentar.

Su Luozhan levantó la mano y la abofeteó. Chenchen, a quien nunca le habían puesto un dedo encima, casi perdió los sentidos.

—¡Putas!— Dijo Su Luozhan—, sólo eres una puta!

Bajo la influencia de las películas y la televisión, la palabra “puta” se usaba ampliamente en las escuelas secundarias y los grados superiores de la escuela primaria. Siempre había algunos niños, que se desarrollaban un poco antes que sus contemporáneos, que tenían este tipo de vocabulario fuerte con sabor a adulto colgando de sus

labios, incluso si en casa todos se hacían los tontos, **como si la mantequilla no se derritiera en sus bocas (1)**.

Su Luozhan empujó ferozmente a Chenchen hacia la mesa de café. La parte baja de la espalda de Chenchen chocó contra la mesita. Debajo de la superficie de cristal de la mesa, la persona muerta en la vieja fotografía mostró una sonrisa intrigada hacia las dos chicas vivas que respiraban. La cinta adhesiva en la boca de Chenchen, empapada con sus lágrimas, se cayó durante este forcejeo. De inmediato gritó:—¡Auxilio!

El primer grito fue ronco y débil. Luego, cuando Chenchen se acostumbró rápidamente a la sensación del habla, su voz se volvió resonante.

—¡Ayúdenme! ¡Ayúdenme!

Su Luozhan se congeló ante su grito. Acababa de sentir que faltaba algo; no era del todo como “rascarse la picazón”. Ahora descubrió que era que no había escuchado gritos. El lloroso “ayúdenme” de Chenchen la estimuló; era como una niña que había recibido un regalo, mirando a Chenchen con una expresión de feliz sorpresa. Pisó fuerte, dejando caer su pie sobre la mano de Chenchen extendida en el suelo.

En cierto momento, el dolor era tan grande que Chenchen ya no pudo gritar. Abrió la boca ampliamente, aspirando aire en silencio.

Su Luozhan dijo:—¡Grita! ¿Por qué no sigues gritando?

Chenchen lloraba tan fuerte que no podía respirar. Usando su fuerza restante, forzó algunas palabras vacilantes:—Su... Uh... Jiejie... En serio... En serio como que... Te envidio... Tú... Tú...

Al principio, Su Luozhan se mostró indiferente; sólo la palabra “envidia” la hizo detenerse un poco. Su mano, a punto de agarrar el cabello de la niña, se detuvo en el aire, sus grandes ojos como frijoles negros mirando fijamente a Chenchen.

En ese momento, alguien golpeó fuertemente la puerta varias veces. La voz ronca de un hombre dijo:—¿Qué es todo ese alboroto?! ¿Un hombre no puede dormir un poco?!

Dentro de la habitación, Su Luozhan y Chenchen temblaron simultáneamente.

El hombre dijo enojado:—¡Abran la puerta o llamo a la policía! ¿Están viendo películas de terror en casa en medio de la noche? Con todos estos gritos, ¿creen que son los únicos que viven aquí?

Su Luozhan cubrió la boca de Chenchen. De una caja de cartón cerca de ella, sacó algunas toallas de papel que sobraron de quién sabe cuándo, las enrolló y se las metió en la boca a Chenchen.

–Perdón, tío –Su Luozhan respiró hondo. Su expresión se enfrió. Habló suavemente–. Los adultos no están aquí. No puedo abrirle la puerta a un extraño. Bajaré el volumen.

El hombre de la puerta pausó, luego dijo muy severamente:–¿Qué es todo esto? ¿Una niña? ¡Ven aquí, tomaré el lugar de tus padres y te daré una lección!

Su Luozhan frunció el ceño. Antes de que ella respondiera, el caso mental en la puerta ya continuaba:–El comportamiento adecuado significa ser de espíritu público. ¿Sabes qué es el espíritu público? El requisito mínimo es no molestar a la gente. ¡Y tú! ¿A qué escuela vas? Tendré que llamar a tus profesores. ¡¿Qué les están enseñando, pequeños demonios?!

Al ver que no había terminado de hablar, la pequeña y bonita cara de Su Luozhan estaba fría.

–Tío, lo siento, ¿está bien si me disculpo?

–¿Qué dijiste? ¡No puedo escucharte! ¿Recién no estabas siendo muy ruidosa armando un escándalo?

Su Luozhan sólo quería alejar a este bicho raro que apareció de repente. Metió las toallas de papel con más firmeza en la boca de Chenchen y se puso de pie, caminando hacia la puerta.

Un paso, dos pasos... Súbitamente, en su séptimo paso, Su Luozhan se detuvo en su lugar.

Aunque esa persona siempre limpiaba la vieja casa y pagaba los impuestos con regularidad, los residentes a su alrededor sabían que nadie vivía allí. Había estado vacío durante mucho tiempo. ¿Por qué la persona en la puerta, al escuchar que había una niña sin adultos allí en medio de la noche, no estaba sorprendida en absoluto?

Su Luozhan se giró abruptamente para correr. Al mismo tiempo, la vieja puerta de madera se abrió con fuerza desde el exterior.

Algunos policías criminales entraron poco después. Su Luozhan agarró el cuchillo atascado en el armario. Bajo una fuerte presión, el cuchillo que no había podido sacar por mucho que lo intentó, se resbaló fácilmente por la rendija del armario. Pero la policía estaba a punto de atraparla...

Su Luozhan apuntó con el cuchillo a la parte posterior del cuello de Chenchen. La punta abrió inmediatamente un corte en ese cuello blanco como la nieve. Su Luozhan gritó:—¡Aléjense!

La puerta que había sido rota temblaba inquietamente a lo largo de la pared; la atmósfera en la habitación ya se había congelado.

Su Luozhan se agachó inmediatamente, escondiéndose detrás de Chenchen, empuñando el torpe cuchillo como si estuviera a punto de

dejarlo caer. Éste hizo una circunferencia rápidamente y finalmente se detuvo a un lado del cuello de Chenchen.

Su mano temblaba incontrolablemente. Sus ojos miraban hacia arriba como los de una pequeña bestia salvaje luchando a muerte, feroces e iracundos.

Tao Ran detuvo apresuradamente el acercamiento de los que estaban a su lado y se mantuvo cautelosamente a unos pasos de distancia.

–Su... Su Luozhan, ¿verdad?

Su Luozhan no emitió ningún sonido.

Todo tipo de pensamientos pasaron por la mente de Tao Ran. Durante un momento no supo cómo debería negociar con una sospechosa tan pequeña. En ese instante, Fei Du apareció lentamente en la puerta.

Giró su cuerpo hacia un lado ligeramente, bloqueando su brazo lesionado, su mirada recorriendo distraídamente la habitación.

–¿Dónde está la persona que queremos arrestar?

Su Luozhan pausó, mirándolo involuntariamente.

–Oh, hay una niña –Parecía que Fei Du acababa de descubrirla. Bastante despreciativo, preguntó:–¿A dónde se fue el secuestrador asesino que estaba contigo?

Su Luozhan miró al cuchillo en su mano. Miró a la persona bajo el cuchillo. Levantó su cabeza y miró a Fei Du como si no supiera cómo responder.

–¿Por qué no bajas el cuchillo? Todo está bien ahora, no tienes que estar tan nerviosa –Fei Du miró alrededor de la habitación. Si bien las generaciones anteriores de propietarios ya se habían ido, las huellas de su caótico estilo de vida habían quedado atrás. Las paredes estaban teñidas de amarillo pálido por el humo, y todavía había una pila de botellas de licor en un rincón–. En serio, todo está bien. Forzar a una niña a actuar como carnada mientras se esconde a sí mismo... Es mi primera vez viendo a un criminal tan evasivo. Pequeña dama, tranquilícese. Hay un gran grupo de policías criminales afuera. Él no escapará. Los tíos policías y las leyes que protegen a los menores la protegerán... Es realmente injusto obligarla a sostener un cuchillo tan grande. ¿No es pesado?

Había estado bien antes de que él lo dijera. Tan pronto como lo mencionó, Su Luozhan sintió de inmediato que su muñeca no podía soportar la carga; pronto estaría adormecida por el peso del gran cuchillo. Al mismo tiempo, entendió conscientemente las palabras de Fei Du: la policía pensaba que todo esto había sido hecho por esa persona, ¡y que ella sólo era el lamentable cebo!

La complacencia de engañar a otros se elevó en el corazón de Su Luozhan. Parpadeó con los ojos enrojecidos, luciendo bastante más patética que Chenchen, mirando abyectamente a Fei Du.

Tao Ran avanzó un paso ante las palabras de Fei Du. Al ver a Su Luozhan encogerse de miedo, mantuvo una estrecha vigilancia sobre su mano sosteniendo el cuchillo y se agachó, extendiendo sus manos hacia ella, nivelando su mirada con los ojos de la niña. Su vista pasó lo más rápido posible sobre Chenchen, concentrándose en Su Luozhan.

—¿Eso es cierto? ¿Alguien te obligó?

Su Luozhan sólo vaciló unos segundos, luego asintió resueltamente.

La voz de Tao Ran se suavizó aún más. Lentamente, poco a poco, extendió una mano abierta hacia ella.

—Dale al tío el cuchillo ahora, y luego nos llevarás a arrestar al chico malo, ¿está bien?

Su Luozhan miró fijamente su mano, luciendo indecisa por un momento. Cuando la mano de Tao Ran se acercó demasiado, ella volvió a levantar el cuchillo con bastante nerviosismo, la hoja temblando constantemente dejaba varios cortes pequeños en el cuello de Chenchen; realmente no podría sostener el cuchillo por mucho más tiempo.

Tao Ran detuvo debidamente su mano en el aire.

–¿El chico malo se llama “Xu Wenchao”? ¿Te usó para atrapar a Qu Tong? ¿Te hizo cosas malas?

Fei Du dijo:–Cuando tu madre estaba viva, para acercarse a él, ¿a menudo te vestía como una muñeca occidental y te maquillaba?

Su Luozhan respiró hondo, pareciendo usar todo su poder para contener sus emociones agitadas.

–Ella se había vuelto vieja y ya no lucía como antes, entonces usó a una niña. No te permitía usar otra vestimenta, no te permitía cortar tu cabello, ¿verdad? –Fei Du la miró fijamente–. ¿Ella te maltrató? ¿Te golpeó?

Las lágrimas de Su Luozhan, reales o falsas, fluyeron rápidamente mientras hablaba, oscureciendo su campo de visión. De repente, sintió una tensión en la muñeca. Tao Ran había aprovechado la oportunidad para agarrar la mano que sostenía el cuchillo. Su Luozhan luchó inconscientemente. Tao Ran dijo en voz baja:–No tengas miedo, todo está bien ahora, todo está bien. El tío sabe que eres una buena niña. El malo te obligó a hacer todas estas cosas, no tienes que preocuparte...

Su voz era suave y la fuerza que estaba usando para sostener su muñeca era grandiosa. Su Luozhan no tuvo forma de resistirse. Por un momento, ella no cedió. Luego, finalmente relajó su agarre y permitió que Tao Ran le arrebatara su cuchillo.

Un policía criminal se acercó de inmediato y alzó a Chenchen, alejándola del alcance de Su Luozhan.

Luo Wenzhou, quien acababa de llegar, escuchó a través de su earbud a su colega decir:—Capitán Luo, uno de los sospechosos ha sido capturado. Ella acusa a Xu Wenchao de ser su cómplice. ¿Podemos solicitar una orden de arresto?

—Sí, notifiquen a los muchachos que lo vigilan inmediatamente. No dejen que el bromista se escape —Luo Wenzhou se volteó y ayudó a subir la camilla de Chenchen a la ambulancia. Se giró hacia Su Luozhan, quien había sido contenida por la policía—. ¿Dónde está Qu Tong? ¿Todavía está viva?

Su Luozhan no contestó, solamente negó con la cabeza en su dirección. Pareció pensar en algo; las delicadas comisuras de su boca se levantaron incontrolablemente. Luego, se dio cuenta, y muy dócilmente bajó la cabeza.

A pesar de que estaba mentalmente preparado después de ver la caja de música, Luo Wenzhou igual se sintió sofocado.

Su mirada revoloteó sobre el cabello ligeramente rizado y las pestañas largas y gruesas de la niña. Sintió repentinamente una tensión de tristeza absurda y difícil de nombrar.

Agitó una mano, dejando que sus colegas escolten a Su Luozhan hacia la patrulla policial. Volteó la cabeza y miró en dirección a la ambulancia.

Algunos doctores estaban atendiendo la herida en la frente de Chenchen mientras le hacían algunas preguntas. La familia de Chenchen había llegado lo más rápido posible. La sofocante pérdida y recuperación hizo que las piernas de la mamá de Chenchen se debilitaran; casi cae de rodillas. A su lado, su esposo rápidamente la ayudó a levantarse. Las acusaciones mutuas temporales entre los dos se habían desvanecido en un instante. Apoyándose mutuamente, caminaron hacia su hija.

Había estado desaparecida por casi 8 horas. Aunque había estado aterrorizada, aparte de estar cubierta de pequeñas heridas, Zhang Yuchen había regresado sana y salva. Ya era casi un milagro.

Después de una noche de bullicio, al menos habían salvado a una.

Luo Wenzhou suspiró, luego levantó una mano por costumbre. Pero esperó una eternidad, y el compañero que normalmente le chocaría los cinco, no lo había hecho.

Luo Wenzhou se volteó incómodo y vio que Tao Ran estaba revoloteando alrededor de Chang Ning. Las lágrimas de Chang Ning seguían fluyendo, y Tao Ran estaba diciendo algo reconfortante en voz baja, sacando un pañuelo de su bolsillo y pasándoselo a ella. Se había olvidado por completo de que tenía un compañero.

Luo Wenzhou:—...

¡Realmente había un hombre en la tierra que valoraba el sexo sobre la amistad!

En ese momento, la mano que aún no había bajado recibió una ligera palmada. Asombrado, Luo Wenzhou dio vuelta la cabeza. Vio que el lisiado Presidente Fei Du, con el brazo colgando, se había acercado a su lado, y además, por algún motivo desconocido, se había dignado a hacer algo tan superfluo.

Habiéndolo hecho, sin prisa se metió la mano en el bolsillo y miró a Luo Wenzhou con una sonrisa que no era del todo una sonrisa.

—Qué infantil, Capitán Luo.

Luo Wenzhou estaba mudo. Se quedó mirándolo con los ojos muy abiertos mientras este temporal miembro del personal, como una cuestión de rutina, se subía a su automóvil y cruzaba las piernas tranquilamente, esperando que lo llevaran.

Darí­a fe de su propia y bien probada habilidad para leer a la gente; definitivamente había leído un sabor de coqueteo inadecuado en el tono y la expresión de Fei Du.

Luo Wenzhou pensó con incredulidad: “¿está tratando de subirse arriba mío... No, de subir a los cielos?”



### **Nota de la Traductora:**

1. Proviene de “as if butter wouldn’t melt in somebody’s mouth”; en inglés se usa para decir que alguien luce como si nunca pudiera hacer nada malo, que luce puro e inocente, pero que en realidad podría no serlo.

# Capítulo 49 – Humbert- Humbert XVI



*“Los días de mi juventud, cada vez que miro atrás, parecen copos de nieve blancos en una tormenta de nieve matutina, alejándose de mí en una ráfaga” —Lolita (15).*

–Tendrán que trabajar un poco, camaradas. Les reembolsaré los bocadillos de medianoche y las mascarillas faciales de las damas. A los que tienen esposas e hijos, les enviaré a casa cartas de arrepentimiento en su lugar. Incluso si tenemos que trabajar toda la noche, incluso si tenemos que excavar lo más profundo posible en la antigua casa Su, debemos llegar al fondo de esto. Quiero ver a esa niña, Qu Tong, viva o muerta –Habiendo terminado de hablar por el walkie-talkie, Luo Wenzhou se giró a Fei Du, quien ya lo estaba observando completamente interesado–. Jovencito, siento que probablemente seas la reencarnación de un portador de mala fortuna. Este cumpleaños tuyo ha sido verdaderamente feliz y bendecido. No

puedo llevarte hasta casa. ¿Debo llamar un taxi o dejarte en algún hotel en el camino estará bien?

Fei Du no contestó. A propósito de nada, preguntó en su lugar:—  
¿Qué es lo que comen ustedes normalmente como bocadillo de medianoche cuando están en servicio?

—Normalmente comemos lujosas comidas preparadas de aceite de cocina reciclado ilegalmente —La expresión de Luo Wenzhou era un poco amarga—. Una persona irrazonable a veces puede comer algo de un grado un poco más alto, por ejemplo, McDonald's.

Fei Du:—...

—Tonterías —Luo Wenzhou giró el volante en dirección a la Oficina de la Ciudad. Irritablemente, dijo:—Si fueran tan difíciles de complacer como tú, ¿podría darme el lujo de reembolsarlos? Hay un hotel más adelante, medio mes de salario por una noche. ¿Debo parar?

—No me quedaré en ese —Dijo Fei Du sin prisa hacia el servidor público amargamente oprimido que tenía pollo frito para saciar su hambre y aceite de cocina reciclado ilegalmente para calmar su sed—. El incienso en su vestíbulo es demasiado fuerte, y los baños no tienen bañeras —A continuación, haciendo caso omiso de las oleadas de enemistad que había atraído, dirigió:—Sigue conduciendo. Hay un hotel de seis estrellas cerca de tu oficina con el que puedo arreglármelas. Yo mismo puedo ir caminando sin prisa hasta allí.

Luo Wenzhou:—...

Se resistió por un siglo, pero al final no pudo hacerlo más.

—Presidente Fei, de la mañana a la noche, todo lo que hace es perder el tiempo y causar disturbios. No hace ningún negocio propiamente dicho. ¿El dinero de su familia es suficiente para desperdiciar durante toda su vida? ¿Qué hará cuando haya desperdiciado toda la fortuna? **Nadie siquiera soplará viento para que beba (1)**. Y ahora ya es completamente un adulto. Después de hoy... Ayer, si usted va a la oficina de administración civil, puede solicitar legalmente un certificado de matrimonio. ¿No puede usted ser un poco menos exigente?

El codo del brazo ileso de Fei Du descansaba contra la puerta del auto; no respondió, sólo sonrió con la barbilla en mano.

Luo Wenzhou no sabía por qué sonreía; se puso ansioso ante esa vista. Si no se hubiera apiadado de su estado de herido ambulante hoy, casi habría arrojado del auto a esta persona.

Luego de un rato, Fei Du preguntó:—¿Estás seguro de que no necesitas que siga ayudando?

—¿Tienes un rango? ¿Te pagan? —Al final, Luo Wenzhou no lo hizo caminar. Todavía criticando, se desvió por una calle lateral opuesta mientras se acercaba a la Oficina de la Ciudad, conduciendo hacia

un edificio de hotel que podría llamarse un punto de referencia local—. ¿Qué tiene que ver esto contigo?

—Escuché que el supuesto “cómplice” que arrestaste fue acusado por esa niñita salvaje y, aparte de eso, no tienes otras pruebas, ¿verdad?

Luo Wenzhou, sin expresión, dijo:—Las investigaciones en curso son confidenciales.

Antes de que terminara, Fei Du ya estaba diciendo:—Oh, cierto, él también resultó tener alguna conexión con los secuestros en serie de hace veinte años, así que parecía sospechoso.

Luo Wenzhou apretó los dientes en secreto, conspirando internamente para regresar e investigar detenidamente la boca de qué bastardo había estado tan desprotegida.

—Eso es, no tienes evidencia. La niña no tiene 13 años completos. Su CI parece alto, pero su estado mental no puede describirse como estable. ¿Cuánta credibilidad puede tener su testimonio? La coartada del hombre que arrestaste hoy fue proporcionada personalmente por la fuerza policial. ¿Qué pasa si él persiste en las negaciones? —Fei Du extendió su mano ligeramente—. Y esa niña. No sacarás nada de su boca. En cualquier caso, no se la puede torturar para sacarle una confesión. ¿Realmente planeas llamar a un especialista en psicología criminal infantil esta misma noche?

Cada palabra que Fei Du decía era real; todo esto le estaba dando dolor de cabeza a Luo Wenzhou.

Todas las operaciones de esta noche carecieron del apoyo de pruebas reales. Si no hubieran rescatado a Chenchen al final, habiendo confiado únicamente en Luo Wenzhou actuando por iniciativa propia —disparando primero y pidiendo permiso después—, él habría sido castigado al día siguiente.

Ya había conducido hasta la planta baja del hotel. El exceso de aire frío asaltó los sentidos, cargando el aroma del incienso frío y sereno del vestíbulo, refrescante para el corazón y la mente.

Aunque eran las primeras horas de la mañana, aún había un portero de guardia que se acercó enérgicamente para dar la bienvenida al huésped.

Fei Du bajó del auto. Estaba a punto de irse cuando recordó algo de repente y se volteó. Se inclinó y golpeó la ventana del auto de Luo Wenzhou, luego abrió la puerta del lado del conductor.

—Dejé mi celular —Dijo—. ¿Puedes pasármelo?

Luo Wenzhou soltó un “okay” y tomó el celular del asiento del pasajero. Estaba a punto de pasarlo, pero Fei Du, que parecía incapaz de esperar, extendió la mano para tomarlo.

Su camisa, desaliñada por el accidente de auto, le colgaba holgada. Desde el punto de vista de Luo Wenzhou, sólo podía ver dentro de su cuello caído. Su pecho era un poco delgado, pero, mostrado bajo un conjunto de clavículas claramente definidas, tenía una sensación de poder restringido. Hoy no se había rociado intencionalmente con colonia, pero la carne degenerada de esta persona había absorbido todas las esencias del mundo; de su cuello salió un tenue, casi indetectable aroma masculino, que se desvaneció sin dejar rastro antes de que pudiera ser considerado con claridad.

Extendiendo su brazo para tomar el celular, Fei Du casi lo rozó; después de este contacto cercano, su dedo, por accidente o con intención, tocó a Luo Wenzhou mientras tomaba su celular.

Luo Wenzhou:—...

A mitad de la noche, para un hombre joven y vigoroso, interesado en los hombres y sin pareja fija, bajo el estrés infinito del trabajo, ser tomado por sorpresa por este tipo de provocación no fue menos trágico que para una persona que ha estado ayunando durante tres días ver un anuncio online de un restaurante Michelin a altas horas de la noche.

—Aún debería seguir aquí en la mañana. Ven a buscarme si me necesitas —Fei Du se enderezó como si nada hubiera pasado, metiendo el pestilente celular en su bolsillo—. Puedo hablar con la niña por ti. Si bien no soy un experto en jóvenes con problemas, tengo una experiencia considerable como joven con problemas.

Mental y físicamente exhausto, Luo Wenzhou hizo un ademán.

–Ya vete.

Cuando Fei Du realmente se hubo ido, Luo Wenzhou paró su auto en un costado de la calle y fumó dos cigarrillos seguidos antes de recuperarse finalmente de su incómoda condición semi-dura.

Arrancó el auto y regresó a la Oficina de la Ciudad, con el corazón lleno de vicisitudes para su pesar.

Cuando una persona común estaba ocupada con los estudios o el trabajo, podía resolver sus problemas personales mediante el método de la “cita a ciegas”; los asuntos eran mucho menos convenientes para aquellos con intereses específicos.

Cuando acababa de graduarse, el Joven Amo Luo había, como Fei Du, tenido sexo casual por todos lados durante algunos años. Más tarde, descubrió que mientras la disolución era fácil, encontrar a alguien adecuado era muy difícil. Además, había descubierto que el llamado “encantamiento” era un proceso de cuatro pasos: primero enamoramiento, luego habituación, luego insípido y finalmente una repulsión del gusto. Sumando su creciente estrés en el trabajo que le quitaba la atención, Luo Wenzhou había desarrollado lentamente un estilo de vida “anciano” de ir y venir del trabajo, volver a casa y acariciar al gato.

Pero si bien su mentalidad era “anciana”, su cuerpo aún era joven, después de todo; una enorme contradicción había surgido entre sus estados mental y fisiológico. Luo Wenzhou tuvo el pensamiento

perturbador de que si seguía así, algún día podría empezar a gustarle la gran cola esponjosa de Luo Yiguo.

Irasciblemente pisó el acelerador a fondo. El auto gimió y dio un salto, cargando hacia la Oficina de la Ciudad brillantemente iluminada.

—Capitán Luo, Xu Wenchao ha sido arrestado. Está en una sala de interrogatorios y Su Luozhan está en otra. Xiao Lang la está vigilando. ¿Está planeando...?

Antes de que se pronunciaran las palabras, los pasos apresurados de Luo Wenzhou se habían detenido. Había visto una figura encorvada en el pasillo.

—¿Tío Guo?

Guo Heng pellizcó la punta de su cigarrillo y se puso de pie lentamente, esforzándose por enderezar la espalda... Pero aún así no se enderezó.

Luo Wenzhou dijo:—¿Por qué...?

—¿Fuiste a verme hoy porque están investigando el viejo caso otra vez? —Guo Heng lo miró con una mirada mordaz—. Es cierto, ¿verdad? Mi hija... No la han encontrado después de todos estos años. Escuché que acaban de recuperar a una niña, aún vive, ¿eso es

verdad? ¿Han arrestado al sospechoso? ¿Hay esperanza de que puedan aclarar lo que le ocurrió a Feifei? Aparte de Wu Guangchuan, ¿también había otro cómplice?

En los ojos túrbidos del anciano, las llamas descritas por el Venerable Yang parecían haberse reavivado, lo que dificultaba mirarlo directamente.

Luo Wenzhou no sabía qué decir. Sólo pudo decir torpemente:— Haremos nuestro mejor esfuerzo.

Habiendo dicho esto, engrasó sus pasos y se apresuró a salir corriendo; cuando hubo ido lejos, todavía podía sentir a Guo Heng viéndolo irse, con los ojos a punto de quemarle la espalda.

En la sala de interrogatorios, Xu Wenchao, llamado ante el trono dos veces en un día, habiendo pasado de “ayudar en la investigación” a “sospechoso”, detenido en su residencia en medio de la noche, lucía muy mal. Su rostro estaba pálido por no haber dormido, y tenía barba incipiente en las comisuras de la boca.

Sus modales no parecían tan educados ahora. Los diez dedos estaban entrelazados, colocados sobre sus piernas; había una tensión inexpresable en su rostro pálido.

—No fui yo —El tono de Xu Wenchao era impotente e inocente, pero sus palabras fueron duras—. Lo diré otra vez, yo no secuestré a

ninguna niña y no maté a nadie. Han visto el registro de ubicación de mi vehículo, me han seguido y espiado ilegalmente. Me gustaría preguntar, si puedo, habiendo invadido los derechos fundamentales de una persona hasta este punto, ¿qué pruebas han encontrado de que he matado a alguien?

El policía criminal que lo interrogaba dijo fríamente:—Su Luozhan secuestró a una niña en su escuela, la maltrató e intentó asesinarla. En la escena del crimen, llamó a su número dos veces. Frente a todos, lo acusó de ser su cómplice. ¿Qué más tiene que discutir?

Xu Wenchao se reclinó en su silla y usó su voz suave y única para decir:—Una llamada telefónica y las palabras de una niña, y de repente soy un asesino. Creo que hoy he entendido lo que significa “si estás decidido a colgar a alguien, siempre puedes encontrar un pretexto”.

—¿Por qué Su Luozhan lo llamaría a usted, y por qué haría una falsa acusación en su contra?

Xu Wenchao pausó, y de forma calmada, elevó los ojos. Observando la transmisión de vigilancia, Luo Wenzhou pudo ver claramente su expresión y tuvo un repentino presentimiento: esta persona estaba demasiado tranquila, demasiado confiada, sin una pizca de pánico, como si tuviera una carta de triunfo desconocida.

—Porque su mamá y yo estábamos en una relación romántica —Dijo Xu Wenchao—. Sí, no dije nada cuando estuve aquí esta tarde...

Porque estaba asustado de que causara algún problema. He amado a Su Xiaolan desde que era pequeño, pero ella no me amaba. Prefería vivir en una miseria abyecta que tenerme a mí. Sólo cuando se enteró de que no le quedaba mucho tiempo de vida me ofreció egoístamente un poco de cariño como limosna. Pero derramé lágrimas de gratitud por eso, incluso quería casarme con ella... Si no fuera por el hecho de que ella no resistió tanto tiempo, ahora sería el padrastro de Su Luozhan. Debido a que no tenemos una relación legal, es muy difícil para mí acoger a la niña para criarla. He tenido que pensar lentamente en una manera, mientras tanto, hago todo lo que está en mi poder para apoyarla materialmente. Me llamaría si alguna vez necesitaba algo. Eso es muy normal.

–Pero usted no contestó.

–No contesté porque había descubierto que me estaban espiando – Dijo Xu Wenchao, insípido–. Incluso si no hubiera sido ella al teléfono, sólo algún servicio de entrega de paquetes o comercializador de bienes raíces, igual no habría contestado. Oficial, supongo que bajo la severa presión de los derechos públicos, todavía tengo derecho a mantener un poco de libertad.

–Entonces, ¿usted está diciendo que Su Luozhan lo acusó falsamente?

–No sé por qué la niña dijo eso. Si es verdad, entonces estoy muy apenado. Su mamá siempre fue muy negligente con ella. Hablando relativamente, me siento calificado para asumir las responsabilidades de un padrastro. La crianza de la niña fue libre, y

su conducta realmente era algo fuera de la raya. La discipliné. Quizás se siente un poco rebelde conmigo –En este punto, Xu Wenchao hizo una pequeña pausa–. O quizás no sabía en absoluto lo que estaba diciendo. Alguien la estaba incitando.

El policía criminal golpeó su palma contra la mesa.

–¡Nada de esa mierda! La víctima sobreviviente testificó que después de que Su Luozhan lo llamó, ella dijo: “si él no vendrá, lo haré yo misma”. ¡La antigua residencia de la familia Su ha sido mantenida limpia por trabajadores por hora contratados por usted, y el agua y las facturas de electricidad se han pagado con cargo a su cuenta bancaria! ¿Qué hacía manteniendo una casa vieja que estaba a punto de ser demolida? ¡Demuestra claramente que estaba tramando algo indescriptible! Si no lo hubiéramos estado vigilando hoy, ¿es posible que la niña secuestrada no hubiera vivido para volver a ver la luz del día!

Xu Wenchao negó con la cabeza.

–¿Cuál es la relación causal entre mantener una antigua residencia y secuestro y asesinato? Siguiendo su lógica, supongo que todos los delitos que se producen en el ámbito de la ciudad son responsabilidad del gobierno de la ciudad.

–¿No dijo que una fiebre le había dañado el cerebro? –Luo Wenzhou arqueó las cejas con asombro–. A mí me parece bastante avisado. ¿Ser un estúpido hijo de puta puede ser intermitente?

–Capitán Luo, si continúa negándolo y no tenemos evidencia, ¿vamos a tener que someterlo al detector de mentiras?

–Vayan a investigar sus cuentas bancarias, tarjetas de crédito, vehículos y propiedades bajo su nombre... Lleven su fotografía a todas las grandes agencias de alquiler de autos y pregunten. También están sus relaciones personales; puede que estuviera conduciendo un auto prestado cuando cometió el delito. El hecho de que no haya nada de malo en su historial de conducción durante el día que secuestraron a Qu Tong demuestra que no conducía uno con su propio nombre. No creo que tenga la capacidad de ocultar un vehículo de cuatro ruedas completo...

Mientras Luo Wenzhou aún estaba hablando, el policía criminal dentro de la sala de interrogatorios dijo:–Le preguntaré de nuevo, ¿dónde estaba usted la noche del 27?

–En casa, leyendo un libro –La expresión de Xu Wenchao no cambió–. Soy un trabajador independiente. No trabajo todos los días. Leer en casa es muy normal.

–Si estaba en su casa leyendo, entonces, ¿para qué rentó un auto?

Esto era un engaño.

Si el automóvil que Xu Wenchao había conducido ese día en Cresta Oeste no había sido suyo, entonces se lo había pedido prestado a un

conocido o tenía un automóvil personal registrado a nombre de otra persona, habría pistas que seguir; sería fácil de investigar. La mejor opción hubiera sido que acudiera a una agencia de alquiler gestionada de forma irregular y alquilara uno; había algunas empresas no registradas que eran operadas de forma puramente ilegal, muy bien ocultas. Este era el método más probable de Xu Wenchao.

Luo Wenzhou cerró la boca, cruzó sus brazos sobre el pecho y se concentró, esperando la excusa de Xu Wenchao.

Pero Xu Wenchao enarcó las cejas imperturbablemente con un asombro aparentemente sincero.

—Oficial, ¿de qué está hablando?

—En la noche del 27, siguió un autobús escolar que partía de Cresta Oeste, esperando una oportunidad para actuar contra una de las once niñas de la clase. Usted fue testigo del secuestro del autobús escolar. En el proceso, una niña llamada Qu Tong saltó del autobús y se topó con usted y Su Luozhan. Ella confió en usted, pidió su ayuda y se subió a su auto. ¡No sabía que se estaba entregando a la ruina en sus bestiales manos!

Xu Wenchao hizo una mueca burlona.

—Eso es simplemente...

El policía criminal que lo interrogaba interrumpió severamente su defensa:—Las cámaras de seguridad alrededor del museo captaron el número de matrícula de su automóvil. ¿Qué más tiene que discutir?

—Oficial —Xu Wenchao preguntó fríamente—, ¿podría decirme a qué hora del día 27 pasó esto?

El policía interrogante dijo fríamente:—¿No lo sabe usted?

—Realmente no lo sé —Xu Wenchao levantó ligeramente las manos y negó con la cabeza—. Está bien, ya que está decidido a atraparme, parece que no me dirá la hora exacta, pero tengo que decir algunas palabras en mi defensa. Si este crimen ocurrió durante la primera mitad de la noche, me temo que no habría tenido tiempo de ir allí. Ha visto dónde está ubicada mi casa. Conducir hasta esta Cresta Oeste de la que está hablando llevaría al menos tres horas... Y eso sin tener en cuenta el tráfico y las malas condiciones meteorológicas. Alrededor de las 8:30 de la noche del veintisiete, pedí comida rápida en casa. Se registran el número de pedido y el tiempo de entrega. Si tengo suerte, el repartidor me recordará.

El corazón de Luo Wenzhou dio un vuelco; descubrió que su premonición se había hecho realidad.

—Les aconsejo que verifiquen esto lo más rápido posible y limpien mi nombre —Xu Wenchao miró su reloj de muñeca—. Parece que pasaré la noche en la oficina de seguridad pública. ¿Puede decirme dónde puedo solicitar un abogado? Oh, cierto, también, aunque

todavía no entiendo claramente lo que se supone que debe haber hecho Su Luozhan, ella aún es pequeña después de todo. ¿Los oficiales pueden ser suaves con ella? Si es necesario, estoy dispuesto a asumir la responsabilidad de actuar como su tutor.



### **Nota del Traductor:**

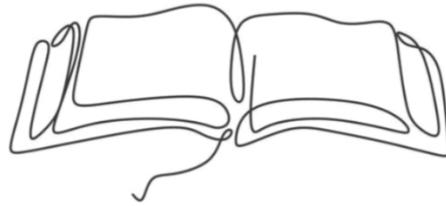
- 15.** Cita original: “Los días de mi juventud, cuando miro atrás, parecen alejarse de mi en una ráfaga de pálidos fragmentos repetitivos, como esas tormentas de nieve matutinas de papel de seda usado que un pasajero de tren ve girando tras el vagón de observación”.

### **Nota de la Traductora:**

1. Variante de la frase “beber el viento del noroeste” (喝西北风 – hē xī běi fēng). Usada para describir el tener frío y hambre, como metáfora de pobreza. Surgió durante la Dinastía Qing cuando la pobreza era tan extrema “que sólo había viento para

consumir”. Luo Wenzhou quiso decirle que ni siquiera va a tener viento para comer/beber.

# Capítulo 50 – Humbert- Humbert XVII



–A las 8:30 pm del 27, Xu Wenchao estaba, de hecho, en casa –Tao Ran primero había seguido a la ambulancia al hospital y había cruzado algunas palabras con Chenchen, quien poco a poco estaba recuperando la conciencia, y luego se apresuró a volver una vez más. En el camino había recibido las noticias, entonces se detuvo para verificar la coartada de Xu Wenchao en el camino–. También verifiqué su registro de comida rápida durante el último medio año. Es muy regular, hay un puñado de restaurantes, todos los repartidores lo conocen.

Un policía criminal preguntó:–¿Puede haber comprado al repartidor?

–Investiguen la relación personal del testigo con Xu Wenchao, pero creo que la posibilidad no es muy grande –Dijo Luo Wenzhou–. La gente que hace repartos de comida son todos niños, no se quedan mucho tiempo en ese trabajo. Cambian cada dos o tres meses. A lo

sumo, están un poco familiarizados con los clientes. No es muy probable que cometan perjurio contra sí mismos en un caso mayor de este tipo por el bien de un cliente que pide comida. Y además, no todas las personas se atreverían a decir tonterías frente a la policía... Hay otro punto.

—¿Cuál?

—Mi talla de zapatos es 42 —Luo Wenzhou estampó ligeramente un pie—. Cuando Xu Wenchao vino por la tarde, llevaba zapatillas de deporte y yo no podía ver bien, pero, a juzgar por los zapatos de cuero que llevaba cuando entró ahora, mi evaluación visual es que deben ser más pequeños.

Hubo un alboroto en la sala de conferencias.

Justo en ese momento, Lang Qiao fue la última en llegar a la sala de conferencias y se dejó caer en una silla.

—Jefe, apúrese a conseguir alguien más, estoy a punto de volverme loca con esa niña. Mirarla me da escalofríos.

Luo Wenzhou preguntó:—¿Qué sucede con Su Luozhan?

—Oh, está extremadamente relajada, come y duerme —Lang Qiao sacudió la cabeza y tomó una lata de café lanzada por un colega—. No le tiene miedo a los adultos, y tampoco le tiene miedo a la policía. Aún no entiendo cuál es la teoría. Tal vez es demasiado

joven y no comprende las consecuencias de lo que hizo, o tal vez es muy astuta, sabe que es joven, entonces no tiene miedo. Si le hablas bonito, ella se hace la tonta, sonrío y monta una escena. Si intentas asustarla, te mira con una sonrisa descarada. Oh, sí, hace un momento me pidió una botella de leche dulce. Cuando terminó de beber, dijo: “tengo sueño, ¿puedo dormir un poco?”. Y luego realmente durmió. Hablando en serio, si yo hubiera hecho algo malo y me atraparan con las manos en la masa y me llevaran a una oficina de seguridad pública, estaría muerta de miedo. Definitivamente no podría dormir. ¿Esta niña es humana?

Luo Wenzhou no contestó. Con expresión muy seria, encendió un cigarrillo. Sin llevárselo a la boca, se perdió en sus pensamientos.

Sin ninguna duda, Xu Wenchao había jugado algún rol en el asunto. De lo contrario, no podría haber tantas coincidencias.

Tenía una serie de vínculos con los casos hace veintitantos años y ahora, su relación con Su Xiaolan y su hija era profunda; Su Luozhan lo había llamado dos veces desde la escena del crimen y lo había acusado sin dudarle cuando la policía le preguntó.

Y su porte, las dos veces en un día en que lo habían llevado ante el trono, era muy digna de consideración. La primera vez, su porte había sido amable y educado, pero no se había mostrado a sí mismo como el cuchillo más afilado, recurriendo fácilmente a la excusa de la pérdida de memoria; y cuando Tao Ran lo presionó hasta una posición incómoda, parecía no haber esperado tal desarrollo y entró un poco en pánico.

Pero la segunda vez fue penetrante y sereno, metódico, su discurso hermético. En medio de la noche, la policía irrumpió en su casa para arrestarlo y estaba completamente vestido.

La primera vez que Xu Wenchao había venido, había indicado que había escuchado la transmisión de radio y sabía sobre el caso de Qu Tong. La información divulgada al público, por supuesto, no había incluido detalles concretos, pero los dos puntos clave de “la noche del veintisiete” y “Distrito de Cresta Oeste” habían estado ahí. Claramente tenía una coartada bien definida, entonces, ¿por qué no la había mencionado?

¿Había estado totalmente desprevenido, preso del pánico y lo había olvidado? ¿O no se había dado cuenta de que la policía sospechaba de él?

¿O... Había estado probando la reacción de las fuerzas policiales?

Si era lo último, entonces era demasiado aterrador.

Pero sin importar qué, una persona no puede dividirse en dos, no puede estar en dos lugares al mismo tiempo. Es un hecho objetivo.

Luo Wenzhou murmuró silenciosamente para sí mismo por un momento, luego golpeteó la mesa.

–De acuerdo, escuchen todos, en un rato necesitareé su ayuda con algunas estadísticas...

En ese momento, la puerta de la sala de conferencias se abrió desde afuera. El oficial de turno en la sala de recepción asomó la cabeza e interrumpió a Luo Wenzhou:–Capitán Luo, creo que esta es la comida rápida que ordenaron. La han traído.

Luo Wenzhou se congeló; antes de poder hablar, algunos jóvenes fornidos que habían estado corriendo casi la mitad de la noche ya se habían lanzado, sus ojos verde brillante; tomaron las bolsas, echaron un vistazo y se quedaron mudos.

Lo que se había entregado en medio de la noche no eran brochetas asadas ni **malatang (1)**; ni siquiera era McDonald's o KFC.

En total, se habían entregado dos bolsas grandes. Una era una bolsa lista para comer, la cual conservaba el calor, y la otra era una bolsa de almacenamiento en frío, llena de hielo seco. Ambas impresas con un suntuoso logotipo; los platos y cubiertos, empaquetados en una caja de cartón especial, eran tan exquisitos que simplemente no parecían productos de un único uso.

Una vez abiertas, contenían cocina china y cocina occidental, platos fríos y platos calientes; la bolsa de la cámara frigorífica también contenía algunas cajas de helado muy fresco, ¡como si hubiera salido del comedor de algún hotel de lujo!

Luo Wenzhou se atragantó con una bocanada de humo.

Lang Qiao fue la primera en recuperarse, agarrando hábilmente una caja de helado y abrazándola contra su pecho.

—¡Dios mío, jefe, usted es demasiado amable!

Tao Ran, conmocionado, dijo:—¿Qué estás haciendo? ¿No planeas vivir la segunda mitad del mes?

—Jefe, ¿compró el billete de lotería ganador?

—¡Debe haber ganado a lo grande en el grupo de apuestas de la Eurocopa!

—¿Qué están diciendo, nuestro capitán haría eso? Hey, Capitán Luo, ¿de repente su mamá y su papá le dieron dinero?

—¿Dinero sin motivo? Para estar prestando atenciones especiales de la nada, ¿usted cree que lo están sobornando porque van a tener un segundo hijo?

Luo Wenzhou dijo:—... Soborna mi culo. ¡Lárguense!

Este realmente era un grupo de queridos colegas.

Dio la vuelta a la bolsa conservadora de calor y, conmocionado, vio un logotipo familiar en ella; acababa de estar en su puerta.

La esquina del ojo de Luo Wenzhou comenzó a temblar involuntariamente.

–Hey, este parece ser de ese hotel **nouveau riche (2)** del norte –Dijo Lang Qiao de repente–. Su comedor es tan presumido como cualquiera allí. ¿Por qué están trabajando en medio de la noche e incluso... Incluso entregando comida? ¡Cuántos contactos!

–Comer ni siquiera puede cerrarte la boca –Dos pequeñas venas se destacaban en la esquina de la frente de Luo Wenzhou–. ¿De dónde carajo vienen todas estas preguntas? ¡Si no quieres comer, ponte a trabajar!

Lang Qiao escudriñó la expresión de Luo Wenzhou y el corazón de su adolescente muerta se contrajo.

Pensándolo bien, un bocadillo de medianoche sacado de una novela romántica realmente no parecía encajar con el estilo hogareño de “jianbing, fruta, leche de soja tibia” del Capitán Luo. Una nueva línea de pensamiento se vertió en su cerebro. Lang Qiao soltó:– Espere un minuto, ¿alguien está tratando de cortejarlo enviándole todas sus comidas favoritas a propósito...? ¡Ay!

Luo Wenzhou había usado un papel enrollado para golpearla de lleno en la frente.

Fingiéndose sordera y estupidez, Luo Wenzhou ignoró a la fuerza el tema de los bocadillos de medianoche. Entre los aromas de los alimentos que asaltaban la nariz, retomó imperturbablemente desde donde había quedado antes de la interrupción:—Coman mientras hablo. Necesito que todos ustedes se dividan en dos grupos. El primero va a investigar la base de datos de niños desaparecidos y extraer los expedientes de todos los casos de niños desaparecidos de cada distrito y condado administrativo de la ciudad. Concéntrese particularmente en el sexo, la edad, la apariencia física de los niños al momento de la desaparición y un resumen de los detalles del caso. Usando estos cuatro criterios, en ese orden, los examinaremos a grandes rasgos; primero, restringiremos el tiempo a los últimos dos años.

—¿Sospechas que Qu Tong no fue la primera? —Preguntó Tao Ran.

—El prolongado acecho del sospechoso se realizó sin dejar rastros, y en una situación de emergencia se llevaron tranquilamente a Qu Tong. Eso demuestra claramente que tenían un objetivo definido, seguir y secuestrar. No pareciera que actuaron en un impulso repentino. Creo que Qu Tong definitivamente no fue la primera — Dijo Luo Wenzhou pesadamente—. Incluso si no podemos encontrar evidencia esta vez, tendremos que hacerlo para compensar lo de antes. Segundo grupo, quiero que cavén hasta el fondo de las vidas de Su Luozhan, Su Xiaolan y Xu Wenchao: expedientes académicos, cuentas bancarias, registros telefónicos, computadoras personales y otros equipos similares; investiguen todo a fondo.

Las dos misiones eran como dos enormes montañas. Incluso escuchando con el tobillo, uno podría haber escuchado la inmensa presión asentarse sobre las cabezas de todos como la Montaña de los Cinco Elementos (16). Algunos tomaron notas, algunos mantuvieron su cabeza abajo y comieron. Incluso los bocadillos gourmet de medianoche habían perdido su sabor; a nadie le importaba ahora indagar en la verdad detrás de ellos.

Luo Wenzhou recogió un ala de pollo frito con una servilleta de papel y en un instante la dejó limpia, como langostas que descienden sobre un campo de arroz.

–Todo esto es trabajo exigente. Una vez que hayan terminado de reponer fuerzas, pónganse manos a la obra. Xiao Lang, ven a recoger los resultados.

–Jefe, ¿deberíamos interrogar a Su Luozhan otra vez?

–No sirve de nada –Dijo Luo Wenzhou–. Al tratar con un adulto, puedes provocarlo, asustarlo, engañarlo, pero Su Luozhan... Cuando está sentada frente a ti, no te considera como el mismo tipo de criatura que ella. Tal vez a sus ojos, no hay diferencia entre humanos y ovejas, todo es presa y comida. Y ella también es demasiado joven; su testimonio sólo puede utilizarse como referencia. Esto tiene que ser sólido. El familiar de una víctima del caso de hace veinte años está ahora en el pasillo de afuera. Creo que ninguno de nosotros quiere que esto se prolongue hasta que nos jubilemos. ¡A trabajar!

Este tipo de trabajo seco y aburrido de examinar documentos no pudo hacer que la adrenalina fluyera; las primeras horas de la mañana hacían que la gente se sintiera somnolienta, y sólo confiando en un café de calidad inferior podían obligarse a concentrarse. Los registros de niños desaparecidos fueron todos muy concisos: niño o niña, edad, cómo y cuándo desaparecieron... En cuanto a cómo había actuado el niño, qué les había gustado, cuál había sido su temperamento, qué miembros de la familia todavía eran despertados por pesadillas todas las noches, quiénes planeaban pasar el resto de sus vidas inmersos en una búsqueda desesperada, nada de esto se reflejaría en papel.

Todas las tragedias expuestas juntas eran como una tablilla de inscripción de las víctimas de un desastre, desgarradora y monótona a la vez.

En un abrir y cerrar de ojos se hizo de día; la sala de conferencias estaba llena de latas de café vacías y colillas de cigarrillos.

–Niñas entre los 9 y los 14 años desaparecieron sin razón, no hay noticias a día de hoy, exceptuando aquellas que dejaron cartas diciendo que se iban de casa y aquellas cuyas muertes fueron confirmadas cuando encontraron sus cuerpos. El año pasado fueron 32 en total, 31 el año anterior a ese. Considerando las características físicas, eliminando a las que se desarrollaron comparativamente temprano y se parecían bastante a los adultos en apariencia, así como a las que aún no habían entrado en la pubertad y todavía parecían haber perdido su primer diente, el año pasado hubo 26 casos, 20 el año anterior a ese.

Luo Wenzhou derramó agua sobre una toalla húmeda y se limpió el rostro.

—¿Añadiendo el vestido con estampado de flores?

—7 el año pasado, 8 el año anterior a ese —Lang Qiao elevó la vista. A su alrededor, sus colegas bostezaban sin parar; sólo ella, con el rostro blanco por el resplandor de la pantalla de la computadora, de repente no tenía un rastro de somnolencia en sus ojos inyectados en sangre—. Capitán Luo, ¿quieren echar un vistazo?

Conectó la computadora portátil al proyector de la sala de conferencias, arrojando las fotografías recopiladas a la pantalla de proyección. Tao Ran, a mitad de un bostezo, la obligó a retroceder...

Las 15 niñas, vistas individualmente, no se parecían; pero vistas todas juntas, sus características particulares se diluyeron extraña e infinitamente. Sólo la delicada cualidad perteneciente a las niñas entre la primera infancia y la adolescencia era prominente, inusualmente unificada; de un vistazo, ¡uno no podía distinguirlas!

Tao Ran susurró:—No puede ser...

Estas niñas eran como flores secas esparcidas por el suelo, sumergidas en el mar de avisos de niños desaparecidos, que se apiñaban gradualmente entre las páginas de casos sin resolver, sin dejar rastro. Si no fuera por esta oportunidad, nadie habría descubierto que estos casos habían crecido en la misma vid.

Esta era una enredadera venenosa que crecía escondida en un bosque profundo bajo un sol brillante; su sistema de raíces era colosal, sus zarcillos dolorosos, como una red invisible. Revelar sólo la punta del iceberg ya hacía que uno temblara de miedo.

–Retrocede –Dijo Luo Wenzhou–. Busca 10 años... No, 20 años atrás, ¡rastrea todo el camino hasta el caso de secuestro serial en Montaña del Loto!

A primera hora de la mañana, Fei Du recibió una muda de ropa. Se arregló e hizo que su asistente lo llevara a la casa de la Dra. Bai. Pero la puerta la abrió un hombre de mediana edad.

El hombre era de estatura mediana, rostro cuadrado y hombros muy anchos. Llevaba anteojos y vestía tan sencillamente que pasaba desapercibido, pero su mirada hizo que Fei Du frunciera el ceño inexplicablemente.

Su expresión no era ni poderosa ni afilada, pero tenía una presencia especial, como una fina aguja que pasa silenciosamente por los poros de una persona.

Fei Du lo miró fijamente, luego, muy educadamente, dijo:–Hola, estoy buscando a la Dra. Bai. Acordé verla el día de ayer.

–Oh –El hombre de mediana edad acomodó sus lentes–. Lo sé, usted debe ser el joven Sr. Fei. Bai Qian es mi esposa. Pase, por favor.

Mientras hablaba, la Dra. Bai ya había salido a recibir a su invitado. El hombre parecía tener prisa por irse; se despidió afectuosamente de la Dra. Bai, se colocó el maletín bajo el brazo y se fue.

–Trabaja en la Universidad de Seguridad Pública de Ciudad Yan –Al ver que Fei Du giró la cabeza para mirar al hombre, hizo una breve presentación–. De hecho, es sólo un ratón de biblioteca que dice citas textuales y no puede hacer nada. De la mañana a la noche, sólo da clases y escribe ensayos; ese libro que usted quería pedir prestado fue editado por él.

La mirada de Fei Du se posó en el libro que tenía en la mano — *Estudio sobre la Psicología de los Abusadores Criminales (3ra edición)*— y se detuvo momentáneamente en el nombre del editor, Pan Yunteng.

–¿Cómo ha estado últimamente? –La Dra. Bai le sirvió un poco de té–. La última vez, cuando me dijo que quería hacer un posgrado, realmente me asusté. Fue la primera vez que escuché que una figura social exitosa como usted tenía un plan de vida completamente incongruente. ¿Cree que ha hojeado demasiados textos académicos conmigo?

–Para empezar, sólo soy una mascota –Dijo Fei Du, sin preocuparse–. Mi padre me dejó un equipo sobresaliente de gerentes

profesionales que pueden cooperar y también equilibrarse entre sí. No tienen ninguna necesidad de que me haga cargo de todo. Los otros accionistas están aún más ansiosos de que yo no meta mi mano, sólo quieren que me porte bien y cobre mis dividendos. Lo que a todo el mundo le encanta ver es a mi tipo de “hijo de la casa” inútil yendo a estudiar algo con seriedad, en lugar de agitar un diploma de “Westpac” y hacer el ridículo.

Sorprendida, la Dra. Bai dijo:—Para sus requisitos, ¿no sería más útil ir al extranjero para obtener un MBA (3)? Nuestro campo está demasiado alejado, ¿no es así?

Fei Du rió.

—Dra. Bai, otros derrochadores como yo están haciendo “estudios místicos” o “especializándose en The Beatles”. Comparativamente hablando, mis pasatiempos e intereses no son especialmente de mal gusto.

La Dra. Bai se rió sin quererlo.

—Eso es verdad, y de todos modos, no necesita preocuparse por las posibilidades de empleo. ¿En qué área está más interesado? Quizás podría presentarle a un asesor.

—Esta área es bastante interesante —Fei Du agitó el grueso libro en su mano.

La Dra. Bai lo miró fijamente, entonces vio que el rostro del joven mostraba un rastro de burla para consigo mismo.

–Escuché que hay bastantes bellezas atractivas en el sistema de seguridad pública. ¿Qué pasa si puedo ponerme en una posición favorable?

Cuando Fei Du se despidió de la Dra. Bai y se fue, ya era pasado el mediodía. Su celular completamente cargado había estado tranquilamente en su bolsillo, sin sonar. Fei Du lo pensó un rato, llamó la atención de su asistente y dijo:–Ve a la Oficina de la Ciudad.

Su asistente lo quedó mirando.

–Presidente Fei, ¿ha ocurrido algo? ¿Va a denunciar un caso?

Fei Du le sonrió. La asistente había estado con él durante varios años y podía identificar el significado de cada una de las sonrisas de este playboy. De inmediato se estremeció, sintiendo que los gustos del joven maestro se estaban volviendo cada vez más intensos.



•**Dato de Sizhuisbunnies** 🐰: cuando le dicen a Luo Wenzhou si sus padres lo están sobornando por un segundo hijo, hace referencia a la política del hijo único.

### **Nota del Traductor:**

16. De “Viaje al Oeste”, usada para reprimir a Sun Wukong.

### **Notas de la Traductora:**

1. *“El Malatang es un hervido picante de la Provincia de Sichuan, en el oeste de China. La manera de prepararlo varía de una zona a otra. Mientras que en el oeste es más similar al hotpot (caldero chino), en la versión de Chongqing puedes personalizar tu Malatang eligiendo los ingredientes directamente de la nevera”*. Copypaste de la página web “Sapore Di China”.

2. “Nuevo rico” en español. Término utilizado despectivamente para hablar de una persona de clase media/baja que se hizo rica de un día para el otro y que actúa de forma vulgar, comportándose como las personas que han sido ricas toda su vida (es decir, de generación en generación, como Fei Du, por ejemplo).
  
3. “Máster of Business Administration”. Programa de postgrado en gestión y administración de empresas.

# Capítulo 51 – Humbert- Humbert XVIII



Por la expresión de la asistente, parecía que tenía algo que decir pero se estaba reprimiendo. Fei Du sólo le echó una mirada y supo lo que quería decir. Muy comprensivo, dijo:—Si hay documentos que necesitan mi firma, déjalos en mi escritorio. Si alguno de ellos es urgente, volveré a la oficina por la tarde.

—También hay algunas cartas de socios comerciales que pueden necesitar su atención personal —Agregó rápidamente la asistente—. ¿A qué hora sería conveniente venir a recogerlo esta tarde?

—Ningún horario sería conveniente —Fei Du, abriendo la puerta del auto, se rió de sus palabras—. Llamaré a un auto yo mismo. Si pospongo tu cita con tu novio después del trabajo, es posible que yo ya no te agrade más. ¿Qué haré si eso ocurre?

La asistente, muy generosamente, dijo:—Ese novio mío no tiene dinero ni apariencia. No sé por qué lo guardo para mí. Sólo dé la orden y lo patearé a la calle inmediatamente.

—Ten piedad de ese pobre hombre arrodillándose a tus pies. Además, tu maquillaje está muy lindo hoy. ¿Cómo puede ser que sólo me lo muestres a mí y a la computadora? Es un desperdicio imprudente de la generosidad de la naturaleza —Sin consultar a nadie, Fei Du bajó del auto. Antes de irse, puso una mano en la puerta y se inclinó para exhortarla—. Este auto puede ser un poco complicado. Conduce más lento en el camino de regreso. Envíame un mensaje cuando llegues a la oficina.

Ante sus palabras, la asistente revisó inconscientemente su maquillaje en el espejo retrovisor, descubriendo que el color de sus labios se había desvanecido y, cuando Fei Du se fue, se apresuró a repararlo con su lápiz labial un par de veces. Luego no pudo resistirse a levantar la cabeza para mirar a Fei Du.

La espalda de Fei Du a menudo tenía una arrogancia distintiva. Visto desde atrás, con el brazo levantado debido a su yeso, apenas se veía diferente de su postura habitual sosteniendo una copa de champagne; luciendo como si estuviera asistiendo a una cena, se dirigió tranquilamente y sin preocupaciones a la Oficina de la Ciudad.

La asistente se apellidaba Miao. A diferencia de las secretarias del “mayordomo del palacio” especialmente asignadas a las nimiedades, ella había tenido una educación solemne en una escuela de élite y

era una excelente trabajadora. Debido a que una vez se había enfrentado a un individuo desagradable, sus esperanzas en el lugar de trabajo se habían agriado; Fei Du le había dado una mano.

El Joven Presidente Fei era un famoso “hombre de las damas” que coqueteaba casualmente con cualquier joven dama que conocía, pareciendo cercano con todas; pero en realidad sólo aquellas bajo su dirección personal sabían lo que hacía todos los días.

Fei Du siempre trabajaba acorde a las reglas. Rara vez rechazaba las propuestas del equipo de dirección mayor, entendiendo muy bien el sentido de dejar que los expertos manejen negocios que requerían conocimiento experto; mientras que en algunos otros asuntos, las cualidades de un hijo rico eran inusualmente evidentes. Quizás porque había sido arruinado por crecer en medio del lujo, no podía acumular codicia en sus huesos; renunció a todos los beneficios inmateriales que pudo, haciendo muy armoniosas sus relaciones con los pequeños accionistas. Estaba más que preparado para la tarea de socializar. Era un sucesor que no causaba problemas a nadie... Excepto que la Asistente Miao había visto con sus propios ojos cómo había tomado el control del conglomerado en ese entonces.

Pero lo extraño era que, por lo que podía ver la Asistente Miao, su “hijo de la casa” no tenía la disposición de un líder pionero; no tenía ambiciones locas de pisar Asia-Pacífico y dominar el mundo entero. Mientras tuviera dinero cada vez que quería gastarlo, parecía no tener otras visiones.

El fuerte impulso al comienzo de su sucesión parecía haber sido sólo para hacer sentir su presencia y mostrar a los demás que no intentarían engañarlo. Después de familiarizarse a fondo con todo el funcionamiento del conglomerado, no había metido demasiado la mano; este último medio año había sido especialmente escasa su presencia, desapareciendo cada vez más a menudo sin que nadie supiera lo que estaba haciendo, aparentemente decidido a ser un líder sin intervención.

Sonaba como una persona joven que carecía de concentración y aún no había decidido lo que quería perseguir.

Pero la Asistente Miao pensaba que la mente de Fei Du era muy profunda; él no tendría este tipo de estilo de **“soplar frío y calor”** (1), “empezar bien y terminar mal”. Reflexionando sin poder llegar a una respuesta, miró hacia la Oficina de la Ciudad, sintiendo que las puertas de la oficina de seguridad pública estaban llenas de gente. Luego, abrumada, se alejó.

Las puertas de la Oficina de la Ciudad de Ciudad Yan en serio estaban en extremo bulliciosas. Cada lugar, ya fuera legal o ilegal, estaba repleto de autos. Un policía de tránsito novato sostenía una multa de estacionamiento, sin saber si pegarla sería correcto o no, mirando a todos lados, perdido.

Se había enviado a varios oficiales en servicio a la sala de recepción para que se responsabilizaran de registrar a las personas. Había tantos visitantes que pronto superaría el desorden absoluto de una comisaría local humilde.

Fei Du siguió a una multitud de personas que acababan de entrar. Sin decir una palabra, de alguna manera se mezcló con ellos.

Observando, descubrió que el rango de edades y posiciones entre las personas que habían venido era grandioso. Venían de todos los ámbitos de la vida, vistiendo todo tipo de ropa. Había personas de mediana edad con rostros serios, así como ancianos con el rostro marcado por las dificultades.

Algunos traían fotografías con ellos; algunos parecían ser marido y mujer, los cuales parecían estar más juntos que los esposos y esposas normales, con frecuencia tomados de la mano o caminando uno al lado del otro, como si ninguno de los dos pudiera caminar solo fácilmente y tuvieran que apoyarse mutuamente para seguir avanzando.

Un sollozo repentino e incontrolable estallaba de vez en cuando entre la multitud; en esos momentos, las expresiones de desánimo de la gente de los alrededores se alterarían. Pero mientras eso ocurría, aparte de Fei Du, que era un forastero curioso, la mayoría no volteaba la cabeza para buscar la fuente del llanto, como si todos tuvieran un tácito entendimiento mutuo.

Fei Du frunció el ceño, sintiendo débilmente algo.

Se había presentado una y otra vez a la Oficina de la Ciudad y ya estaba muy familiarizado con ella. Mientras nadie lo miraba,

simplemente se paseó por los pasillos. Estaba considerando si debía llamar cuando se topó con Luo Wenzhou en la puerta de un baño en el rincón.

Los párpados ahora distintos de Luo Wenzhou habían adquirido otro pliegue por permanecer despierto toda la noche. Olía ahogadamente a humo de cigarrillo. Acababa de lavarse la cara con agua fría, las gotas de agua de su cabeza rodaban hacia su cuello; había una mancha húmeda en la parte delantera de su playera, dejando una vista sin obstáculos. La mirada de Fei Du viajó discretamente arriba y abajo entre su pecho y cintura; si sus ojos desnudos hubieran podido actuar como cámaras, probablemente habría tomado una docena de primeros planos en ese momento.

Cuando ya hubo visto lo suficiente, Fei Du subió sus anteojos de sol, y, como todo un caballero, hizo sus comentarios de apertura:—¿Qué, los que arrestaron ayer por el caso de Cresta Oeste tienen antecedentes?

En cuestiones de delitos mayores, las reacciones de nadie eran más rápidas que las de Fei. Luo Wenzhou no tuvo fuerzas para sorprenderse. Asintió muy cansado.

—Qué gran escala —Con las manos detrás de la espalda, Fei Du miró por la ventana y dijo:—En tales ocasiones, los que vienen suelen ser el padre y la madre. Veo que hay una gran variedad de edades entre estos padres. ¿Cuántos años atrás están cavando?

–22 años –Cuando habló, Luo Wenzhou sintió que su voz sonaba bastante ronca; se aclaró la garganta–. Guo Fei fue secuestrada en Montaña del Loto hace 20 años atrás, pero el mismo tipo de víctima en el mismo tipo de caso apareció dos años antes. Desde la muerte de Wu Guangchuan a día de hoy, no se ha detenido.

Fei Du sacó un paquete de pastillas de menta de su bolsillo y se lo pasó.

–Nuestra conjetura inicial es que es una pandilla –Luo Wenzhou suspiró–. Cada año hay una miríada de niños desaparecidos, que desaparecen de muchas formas, y la mayoría de ellos no son encontrados. Sólo podemos confiar en recolectar muestras de sangre y ADN, luego probar suerte cuando se reporta a niños mendigos sospechosos o arrestamos a una banda de trata de personas. No hay rastro de estos niños, vivos o muertos. Es difícil delimitar las circunstancias. Por lo general, los oficiales de primera línea son responsables de dejar constancia de la investigación y, para cuando llega a nosotros aquí, es sólo un informe de fin de año que viene de abajo. Sólo miramos para ver que los datos estén dentro de los límites normales. Nadie presta demasiada atención.

–Pero los viejos policías criminales que trabajaron en el caso de Montaña del Loto deben haber estado en el cargo estos últimos años, ¿no es cierto? Si ha habido entre ellos uno o dos que no pudieron dejar ir el caso, como tu shifu, hubieran descubierto un problema hace mucho tiempo. A menos que estos casos posteriores estén faltos de detalles cruciales –La respuesta de Fei Du fue tan rápida que asustaba un poco–. El posterior tormento a los padres, ¿verdad?

Luo Wenzhou no habló. Aplastó una pastilla de menta entre los dientes.

–Suponiendo que hay tal banda, usando niñas pequeñas e inofensivas para acercarse a sus objetivos, llevándose a estas niñas sin que nadie se entere, creo que no estarían dispuestos a atraer la atención de la gente –Dijo Fei Du–. La conducta de hacer llamadas telefónicas de acoso a los hogares de las víctimas es demasiado “personal”. No está en los intereses de la “organización”. Lo que la “organización” quiere son niñas de unos diez años, pero lo que quiere la persona que llama es atormentar a los padres de las niñas. Suena como si el “cebo” se saliera de control.

Su Xiaolan 20 años atrás, Su Luozhan 20 años después.

¿Por qué todo el mundo tiene cosas y yo soy la única que no?  
Padres, un hogar, todas las cosas que no tengo, las destruiré todas.

La llamada que Guo Heng había recibido había venido de una estación de transferencia de residuos en medio de la nada; el único camino que conducía allí tenía una estación de peaje. Después de una investigación repetida, era obvio que la persona que había hecho la llamada no había pasado por la estación de peaje, sino que se había desviado por la ruta nacional, detuvo repentinamente el automóvil al costado de la ruta y luego bajó por una gran pendiente para hacer una llamada telefónica, cargando consigo a la secuestrada Guo Fei.

Este asunto tenía muchos puntos ilógicos. Era una suposición inverosímil que se le había ocurrido a Guo Heng después de eliminar lo imposible, por lo que la policía que investigaba el caso de Montaña del Loto en ese momento no la había aceptado.

La chica del teléfono no había hablado, sólo gritó. El sonido de las campanas en el estuche de lápices había hecho que la familia de Guo Fei pensara, por supuesto, que los gritos habían pertenecido a Guo Fei, pero... ¿Y si la chica del teléfono no hubiera sido Guo Fei en absoluto?

Si Guo Fei ya había sido asesinada entonces, y el asesino, llevándose consigo a su diminuta cómplice, había conducido al medio de la nada para encontrar un lugar donde poder deshacerse del cuerpo, y durante este tiempo, la niña repentinamente no pudo soportar la presión en su corazón y estalló, bajando del auto del asesino.

Luo Wenzhou cerró los ojos suavemente, imaginando lo que había en el retorcido corazón de la pequeña cómplice en ese entonces... ¿Miedo? ¿Disgusto? ¿Incredulidad? ¿O se había sentido invadida por celos retorcidos y odio?

Descubrió que estaba más allá de su capacidad de imaginación.

Él era como muchas personas que habían crecido en una época pacífica. Si les pidieras de la nada que imaginaran lo que harían si

las llamas de la guerra ardieran repentinamente en sus puertas, lo que vendría a la mente de la gran mayoría de ellos sería “recoger mis joyas y objetos de valor”, “pensar en cómo llegar a mis amigos y familiares”, “pensar en cómo mantener las necesidades básicas mientras huyo de la calamidad” y otros planes similares a los de un “desafío de supervivencia en la jungla”.

Como adulto de inteligencia promedio, aunque Luo Wenzhou había deducido innumerables veces todo tipo de motivos criminales, sólo podía usar algunos términos teóricos para conjeturar sobre el estado mental de la niña en ese momento.

¿Por qué no había sucedido lo mismo en los últimos veinte años?

Al final, ¿cuál era el vínculo entre la deformada pareja de madre e hija de Su Xiaolan en ese entonces y Su Luo-zhan ahora?

–¿Puedes hacerme entrar furtivamente para hablar con Su Luo-zhan?  
–Preguntó Fei Du.

Luo Wenzhou volvió en sí y pensó: “¿no es una tontería?”

Estaba planeando negarse rotundamente, elevó la vista y vio a Fei Du apoyado en la pared del pasillo opuesta a él, con los ojos levemente enfocados en él. Rara vez prestaba atención a los ojos de Fei Du, porque entre los adultos, a menos que estuvieran planeando pelear o tener una cita, no se miraban constantemente a los ojos; y

en sus impresiones, todas las miradas que Fei Du le dio eran burlonas, frías, mordaces... Cada pestaña levantada gritaba a coro: “mirarte es desagradable”.

Nunca antes su mirada había sido tan pacífica e inofensiva; acompañado de ese “furtivamente” que Fei Du acababa de decir, Luo Wenzhou imaginó que saboreaba un rastro de suavidad. Se quedó quieto, el “¡tonterías! ¿De qué mierda estás hablando?” que había estado a punto de soltar, no abandonó su boca.

¡Tal es la debilidad inherente de un hombre!

Luo Wenzhou se lamentó internamente, pero su tono involuntariamente se suavizó mucho:—Me temo que eso no funcionará. Va en contra de las reglas.

—¿No me dejaste escuchar un interrogatorio la última vez?

—Nuestro líder lo autorizó especialmente.

—Entonces has que lo autorice de nuevo. Ya he hablado directamente con Su Luozhan, de todos modos —Fei Du mostró su habitual, algo irreverente, no del todo sonrisa—. Y además he escrito un pequeño artículo sobre estudios de “víctimas”, que afortunadamente fue leído por cierto profesor hace poco tiempo y sumado a la tercera edición de un texto académico sobre un tema relacionado. Ah, en ese contexto, este abril me inscribí en el programa de posgrado en

psicología aplicada de la Universidad de Seguridad Yan. Cuando llegue septiembre, estaré a medio camino de ser un experto en tu sistema. Capitán Luo, ¿qué le parece si llama y consulta a ese muy rápido y hábil líder de la última vez?

Luo Wenzhou:—...

¡¿Cuándo mierda había pasado todo eso?!



### **Nota de la Traductora:**

1. “Blow hot and cold”. Para hablar de una persona que quiere una cosa y después otra.

# Capítulo 52 – Humbert- Humbert XIX

**Content Warning:** alusión a secuestro, prostitución y abuso sexual infantil.



Incluso si Fei Du hubiera perdido la cabeza, se hubiera ido a las carreras clandestinas en el sur de la ciudad y Luo Wenzhou lo hubiera arrastrado personalmente hasta un pequeño cuarto oscuro, eso habría sonado más normal que lo que acababa de decir.

Las sienes de Luo Wenzhou palpitaban incesantemente. Su CPU sobrecargada, que se había enfriado un poco, nuevamente mostró signos de estallar en llamas. Inscrito en abril. Por muy rico y autoritario que fuera Fei Du, fueran cuales fueran las puertas que estuvieras abiertas para él, igual debió haber comenzado a prepararse para esto el año pasado.

¿Por qué?

¿Se había despertado repentinamente cautivado por la academia?  
¿Tenía un caso agudo de nada mejor que hacer? ¿Fue para perseguir a Tao Ran? ¿O repentinamente había descubierto que estaba cansado de su mundo lleno de olor a ganancias?

En ese momento, quizás porque había mucha gente amontonada abajo, una fotografía se le cayó accidentalmente de la mano a una mujer de mediana edad. Se apresuró a extender la mano para agarrarla, pero un viento sopló y se llevó el viejo papel fotográfico. Fue claramente un pequeño accidente insignificante, pero para una persona con los nervios suficientemente sensibles y debilitados, le pareció un indicio místico de algo. La mujer colapsó, cayó de rodillas y empezó a gritar.

El sonido de un llanto, ronco pero que se elevaba con una fuerza penetrante, atravesó las rendijas de la ventana del pasillo. Mientras tanto, en medio de este clamor inquietante, un técnico del departamento forense se acercó trotando.

—Capitán Luo, han llegado los resultados del análisis de la muestra que entregó ayer. ¡La sangre en la tela es de Qu Tong!

Luo Wenzhou respiró hondo, miró a Fei Du durante un rato, luego, sin decir palabra, se dirigió a la oficina del Director Lu.

20 minutos más tarde, Fei Du, llevando dos envases de helado, caminó dentro de la habitación temporaria donde tenían a Su Luozhan. Dejó ambos sobre una mesa pequeña.

–¿Quieres uno? ¿Cuál?

Su Luozhan lo observó, dudando por un momento, luego apuntó al de fresa.

Fei Du le dejó ese, tomando el otro para sí mismo. Se sacó los earbuds y el celular del bolsillo, abrió una transmisión en vivo de un juego de baloncesto, cruzó las piernas y lo miró mientras comía, ignorándola.

Ambos se sentaron en silencio mutuo por un rato. Al principio Su Luozhan estaba tranquila, sin hacer contacto visual con él. Cuando ya se había comido la mitad del helado y la otra parte no mostraba signos de querer hablar, finalmente no pudo resistirse a mirar a Fei Du por iniciativa propia. Su mirada recorrió la camisa y el celular de Fei Du, cayendo finalmente sobre su muñeca, la cual estaba sobre la mesa.

Su cabeza se inclinó, Su Luozhan examinó su reloj por un momento, luego golpeó suavemente el piso dos veces con la punta de su pie.

–¿Tu reloj es real?

Fei Du probablemente no escuchó; no emitió respuesta.

Su Luozhan esperó por un rato, luego extendió un dedo sobre la mesa y golpeó ligeramente dos veces en el costado de su celular.

Finalmente alertado, Fei Du se quitó un earbud.

–Sí, ¿qué pasa?

El volumen de su celular estaba muy alto. En la habitación silenciosa, se podían escuchar los gritos del comentarista saliendo del earbud.

Su Luozhan mordió una esquina de su cuchara de plástico.

–¿Qué estás haciendo aquí? ¿No vas a interrogarme?

–Oh, mis colegas están ocupados, me hicieron venir para vigilarte – Fei Du parecía negarse a abandonar la pantalla. La miró sólo por un segundo antes de volver al juego, respondiendo muy ausente.

Cuando otros le preguntaban esto y aquello, esta niña se hacía la tonta; pero cuando los demás no estaban interesados en ella, parecía sentirse insatisfecha.

Al principio, Su Luozhan miró a Fei Du de vez en cuando. Cuando terminó su helado, simplemente lo miró fijamente, iniciando voluntariamente una conversación:–¿También estás con la policía?

–Un aprendiz –Respondió Fei Du perezosamente.

–¿Los aprendices son muy ricos? –Su Luozhan arqueó las cejas de una manera muy adulta—. Tu reloj parece bastante caro. ¿Es real o es una falsificación de calidad?

Fei Du pareció pensar que sus palabras eran muy divertidas. Primero levantó las cejas con asombro; luego habló, incapaz de reprimir una sonrisa:–¿Sabes qué es una “falsificación de calidad”? Niñita, ¿quién te enseñó eso?

La expresión de Su Luozhan se endureció de inmediato, claramente ofendida por su actitud irrespetuosa de burlarse de una niña pequeña.

Recordó a este hombre con el brazo izquierdo herido. En la antigua residencia Su, también la había tratado así. Parecía que él no creía que ella pudiera hacer nada, y que tampoco creía que ella pudiera representar una amenaza.

Descubrir que un engaño se ha llevado a cabo con éxito generalmente causa satisfacción. Pero esta satisfacción no pudo durar, porque al “actuar como un cerdo para comerse al tigre”, el punto importante en general era “comerse al tigre”. No había ningún placer en actuar siempre como un cerdo, especialmente cuando la gente te trataba como tal.

Su Luozhan se mordió el labio, evaluando cuidadosamente si realmente no estaba interesado en ella o si sólo estaba actuando.

Después de un rato, no pudo resistirse a lanzar un cebo medio en serio. Respondió:—Esos tíos me enseñaron.

Fei Du pausó, pero no le preguntó: “¿qué tíos?”. Sólo con mucha lástima, con cierta sencillez tranquilizadora, le dijo:—Todo estará bien ahora, puedes estar segura.

Esta manera de decirlo hizo que Su Luozhan sintiera que se había equivocado de dirección. No pudo resistir a seguirle el tema:—  
¿Quieres decir que estaré bien?

—Quiero decir que no habrá más chicos malos lastimándote. En cuanto a la cuestión de cómo tratar contigo ahora, tendremos que verlo, aunque el problema no es grave y todavía eres joven. No tendrás que asumir responsabilidad penal. Supongo que te pondrán al cuidado de alguna familia —Fei Du pensó por un momento, luego finalmente pausó su maldito juego de básquetbol, pareciendo haber recordado sus deberes “policiales”. Abrió grandes sus hermosos ojos de flor de durazno, pero de su boca salió una serie de clichés dirigidos a la niña—. Ustedes los niños no tienen conciencia de sí mismos. Son usados por la gente y no saben qué ocurre. Niña, el pasado es pasado. Cuando salgas, tendrás que estudiar duro, no pensar más en esas problemáticas cosas. El camino delante de ti aún es largo...

Tao Ran había aprovechado sus retrasos mutuos para tomar una siesta frente al canal de vigilancia. Se acababa de despertar cuando escuchó esta cadena y se frotó los ojos apresuradamente.

–Cielos, ese es Fei Du... Con este largo discurso, ¡pensé que lo habías poseído!

Luo Wenzhou pateó su silla.

Tao Ran usó esta oportunidad para ponerse de pie y aclarar su cabeza. Se frotó el rostro y escuchó por un momento la interminable arenga a través de la cámara de vigilancia. Luego sonrió.

–Ustedes dos no han estado discutiendo recientemente. Eso es muy bueno.

–¿Qué hay para discutir?

–¿Quién sabe? –Tao Ran rió—. ¿No se les erizó el pelaje al verse en las puertas de la Sub-Oficina del Distrito del Mercado Floral? ¿No pelearon todo el camino de regreso? Y tú hiciste que le dieran una multa de estacionamiento.

Luo Wenzhou:–...

–Te lo dije todo este tiempo –Tao Ran suspiró, habituado a jugar al pacificador—. Fei Du realmente es bueno. Si eres un poco amable con él, te lo devolverá discretamente diez veces más. Puede que a veces le dé rienda suelta a su boca, pero rara vez regatea algo de verdad. De lo contrario, no lo habría dejado pasar tan fácilmente cuando su auto deportivo se rompió.

Habiendo hablado, Tao Ran se preparó para que Luo Wenzhou respondiera con una mueca de desprecio; pero en cambio, después de un rato, Luo Wenzhou no había dicho nada. Incluso soltó un breve “Sí”.

Tao Ran:—...

¿Qué había estado sucediendo en la tierra últimamente? ¿Cómo es que cada vez que abría los ojos, era un mundo diferente?!

En ese momento, en la transmisión de vigilancia, Su Luozhan se levantó abruptamente y se inclinó hacia adelante, casi sentándose sobre la mesita, usando su lenguaje corporal para interrumpir la educación ideológica de Fei Du.

—¿Crees que ellos sólo me usan? —Preguntó Su Luozhan por lo bajo.

—Xu Wenchao ha sido arrestado y llevado a la justicia —Dijo Fei Du con severidad—. Aunque todavía hay preguntas que no se han resuelto, pronto deberíamos poder sacarle las respuestas.

Su Luozhan rió misteriosamente.

—Si estás dispuesta a identificarlo, entonces por supuesto... —En este punto, Fei Du hizo una pausa deliberadamente, luego sacudió la cabeza y sonrió—. No importa, ¿de qué serviría que lo identifiques? ¿Quieres comer algo más? Puedo enviar a alguien a comprar.

Su Luozhan no estaba interesada en eso. Siguió con el tema:—¿Por qué no serviría que yo lo identifique?

—Porque eres una niña —Fei Du dijo con obviedad—. Los niños no pueden dar testimonio. Este es un caso de naturaleza muy grave. No tomarán lo que dices como la verdad, y si lo hicieran, igual no podrían obligarte a ir a la corte. Pero, niñita, hay un punto del que tengo que hablarte. Por muy asustada que estés, herir a otros niños sigue estando mal. Estabas sosteniendo un cuchillo la otra noche. ¿Sabes lo peligroso que fue eso? Si hubieras cometido un error...

Su Luozhan lo interrumpió repentinamente:—Si me hubiera equivocado, ¿no habría podido matarla?

Fei Du la observó, pareciendo aturdido.

Su Luozhan hizo girar el mechón de cabello en su sien alrededor de su dedo una y otra vez, mirándolo con una sonrisa que no era del todo una sonrisa. Era como una cazadora que había arrojado un cebo y estaba esperando a que la presa lo mordiera.

Fei Du se puso “solemne”, dejó su celular y se sentó correctamente, mirando a Su Luozhan.

—Sé que para algunos niños que han sido lastimados puede ser difícil aceptarse a sí mismos como víctimas. Pueden pensar erróneamente que sólo los malos son fuertes, sólo los malos son poderosos, y las

víctimas son todas débiles, estúpidas y merecen lo que reciben. Incluso pueden emular ciegamente a esas personas que hacen cosas malas, pero...

–Las víctimas *son* débiles y estúpidas y merecen lo que reciben –Su Luozhan le hizo una mueca–. Son como ovejas. Todo lo que pueden hacer es balar, lentas y tontas. Fácilmente engañadas, gritan con un toque, mueren así. No tienen ningún valor vivas.

Fei Du frunció el ceño, mirando a Su Luozhan con una mezcla de sorpresa e ira.

–¿Cómo puedes pensar eso?!

Desde el momento en que la tomó por una niña estúpida y trató de “educarla”, una inquietud viciosa se había instalado en el corazón de Su Luozhan; nada le hubiera gustado más que cortar a la mitad su rostro amable. Al ver su expresión cambiar ahora, la inquietud finalmente se alivió un poco y sintió un poco de placer indescriptible e injustificado.

–De todas formas, sin importar qué, no voy a ir a la cárcel, ¿verdad?

–Su Luozhan miró a Fei Du con complacencia–. Esas ovejas son realmente muy tontas. Creen todo lo que dices. Si te acercas a ellas una vez, la segunda vez pensarán que eres su amigo y te acompañarán a donde quieras... Jaja, es tan divertido que me mata.

–Su Luozhan –Los labios de Fei Du temblaron ligeramente–. ¡No hables tonterías!

Su Luozhan no había tenido la oportunidad de ver las expresiones de los padres de Qu Tong cuando recibieron la grabación; tuvo que usar la imaginación. Había sentido una picazón insoportable, y ahora injertó la expresión dolorida y perturbada de este joven “policía” en la visión. Estaba tan emocionada que le brillaban los ojos.

–No estoy hablando tonterías –Dijo con inocencia e ingeniosamente pateó el suelo suavemente con la punta de su pie–. Esto es lo que mi mamá me enseñó. Dijo que cuando otros animales se encuentran en peligro, pelearán o huirán. Sólo las ovejitas son diferentes. Solamente se asustarán y se quedarán donde están sin mover un músculo. Irán con cualquiera que las llame. Aunque mi mamá también era una oveja, también muy tonta. Leí su diario en secreto. Se asustó muchísimo cuando tenía la misma edad que yo, y después nunca más se atrevió a dejar su firma.

–... ¿Firma? –Dijo Fei Du.

Su Luozhan imitó muy hábilmente un auricular de teléfono con la mano y se lo puso al lado de la oreja.

–El “caballero” que la protegía murió, así que ella no se atrevió más.

–¿Caballero?

–Demasiado nauseabundo, ¿no? –Su Luozhan rió desdeñosamente–. De hecho, él era sólo un “comensal” con el que ella se llevaba bien,

eso es todo. Mi familia vive de la caza. Aparte de atrapar “ovejitas”, mi mamá no podía hacer nada. Luego envejeció y ni siquiera pudo ocuparse de los negocios. Tenía que depender de mí para mantenerse... Bueno, por fin murió.

–... Es suficiente. No digas nada más –Dijo Fei Du con dificultad–. ¿Cuántos años tienes?

–Yo sabía cómo hacer esto cuando tenía 7 años –Su Luo zhan felizmente frunció los labios en una sonrisa–. Mi mamá me usaba para atrapar ovejitas para entretener a los clientes. A veces me pedía que fuera a “cazar” con un cliente. Cuando él terminaba de comer, regresaba a casa y ella se ocupaba del resto, sin necesidad de que el cliente se preocupara por eso. Ese es el negocio que aprendió de su madre.

Frente a la transmisión de vigilancia, Luo Wenzhou se puso de pie.

–¡Ve a investigar a la madre borracha de Su Xiaolan!

Al escuchar esta orden, Lang Qiao, que acababa de entrar, salió corriendo sin mirar atrás.

Toda la somnolencia en el cuerpo de Tao Ran desapareció sin dejar rastro.

–¿Qué significa eso? ¿La niña está diciendo que la madre de Su Xiaolan se ganaba la vida siendo proxeneta de prostitutas menores de edad y que Wu Guangchuan era sólo su cliente? Además, ¿por

qué no dijo una palabra cuando la interrogamos, pero Fei Du ni siquiera preguntó y ella insistió en decirlo?

–Ustedes la trataron como a una sospechosa, actuando como la policía –Dijo Luo Wenzhou en voz baja, con la mirada fija en la pantalla–. Fei Du la trató como una “niña inocente”, actuando como un “padre”, por lo que inconscientemente ella quiso enviarle una “grabación”.

La razón por la que sólo Fei Du pudo hacer que ella hablara no era porque tenía una gran experiencia siendo un joven con problemas; era que sólo Fei Du había usado la manera “apropiada” para capturar a Su Luozhan.

–Imposible –Fei Du se puso de pie de inmediato, golpeando accidentalmente la mesita. La cual emitió un “thunk” y se dejó caer pesadamente en el suelo–. El asesino en ese entonces era Wu Guangchuan, y Wu Guangchuan fue asesinado a puñaladas por el familiar de una víctima. Después, no hubo más...

En este punto, hizo una pausa abrupta, abriendo de repente los ojos de par en par, como si hubiera pensado en algo aterrador.

–No sabían sobre esto, eso es todo –Su Luozhan estaba disfrutando su expresión–. Aunque ese tío realmente no tenía nada de qué quejarse. Mi mamá lo amaba, pero él era una gran escoria. No estaba satisfecho teniendo sólo a mi mamá. También le gustaba la estúpida

oveja. Ella estaba tan celosa que estaba al borde de enloquecer, entonces inventó una especie de firma “divertida”.

–¿Tienes el mismo tipo de relación con Xu Wenchao? –Dijo Fei Du.

–¡De ninguna manera! –Su Luozhan gritó de disgusto. Con desdén, dijo:–¿Qué es él? ¿Es digno? ¡En el mejor de los casos, es un conserje a tiempo parcial!

Fei Du levantó la voz súbitamente:–¡Entonces, ¿por qué quisiste enviar la grabación a los padres de Qu Tong?!

Su Luozhan sonrió descaradamente con los brazos presionados a los costados.

–Fue divertido –Dijo.

–¡Jefe! La madre de Su Xiaolan se llamaba Su Hui. Trabajó un poco cuando era joven, luego el lugar donde trabajaba cerró. Estaba desempleada, se quedó en casa y desarrolló una adicción al alcohol. ¡Operaba una “sala de juegos” y tenía una camioneta de segunda mano!

# Capítulo 53 – Humbert- Humbert XX



–La sala de juegos fue derribada y reconstruida una y otra vez. Se convirtió en un edificio comercial hace mucho tiempo. Si los cuerpos hubieran estado realmente escondidos allí, es imposible que no hubieran aparecido cuando el edificio fue nivelado y reconstruido todas esas veces. En cuanto al resto, realmente ha pasado demasiado tiempo y los registros de entonces están incompletos. No podremos encontrar nada más en tan poco tiempo –A través de la cámara de vigilancia, Lang Qiao miró a Su Luozhan, que tenía la barbilla apoyada en ambas manos. Sintió un escalofrío de disgusto–. Y lo que dice esa pequeña psicópata, ¿es creíble o no?

–Sólo podemos usarlo como referencia. Puedo ver que a esta niña le gusta bastante presumir –La mirada sin parpadear de Luo Wenzhou se fijó en la señal de vigilancia. Después de murmurar para sí mismo por un momento, dijo:–Pero el método del crimen básicamente se ha aclarado: el adulto y la niña colaboraron. Primero siguen al objetivo.

Luego, en un momento adecuado, aparece el adulto y hará algo para asustar a la víctima. A continuación, la niña aparecerá, se ganará la confianza de la víctima en esas circunstancias y, después de uno o dos contactos, la engaña para llevársela consigo.

–El día que me mudé, efectivamente estaban siguiendo a Chenchen  
–Tao Ran pensó al respecto, luego dijo:–Si el acosador que Fei Du vio en ese entonces era el cómplice...

–Supongamos que era el Sospechoso A –Luo Wenzhou sacó una hoja de papel A4 y dibujó un círculo alrededor de la letra–. Por el momento, diremos que el hombre que secuestró a Qu Tong y condujo el automóvil en Cresta Oeste era B; por ahora no podemos estar seguros de si A y B son la misma persona, pero personalmente me inclino a pensar que no lo son.

–¿Por qué? –Preguntó Lang Qiao.

–Frecuencia de los delitos –Luo Wenzhou golpeó la mesa con la tapa de su bolígrafo–. Si el Sospechoso A estuvo siguiendo a Chenchen desde el momento en que Tao Ran se mudó hasta anoche, entonces ya ha pasado más de un mes. No consideremos si A tendría la energía para acechar simultáneamente a dos niñas que se movían en lugares completamente diferentes. Incluso si pudiera hacerlo, para una persona que tuvo la paciencia de acechar a una víctima durante un mes, delinquir dos veces en el espacio de cinco días es demasiado intenso.

»Después hay una tercera persona en este caso, Xu Wenchao. Él tiene una coartada firme para la noche en que se llevaron a Qu Tong, así que sabemos que no puede ser B. Entonces, ¿qué papel jugó en esto? –Luo Wenzhou escribió el carácter “Xu”, luego el carácter “Su” y dibujó una línea entre ellos–. Después de que Su Luo-zhan drogó a Chenchen y la ató en la antigua residencia de la familia Su, se fue a casa como si no tuviera nada más que hacer. No temía que Chenchen huyera, o que se moviera y la escucharan...

–¡Porque sabía que su cómplice iría a la antigua residencia Su para hacerse cargo!

–Pero el cómplice nunca llegó. Su Luo-zhan fue alertada por la llamada de la maestra del Palacio de los Niños, entonces corrió a la antigua residencia Su para determinar en persona si se habían llevado a Chenchen. Luego llamó a Xu Wenchao dos veces –Luo Wenzhou espesó la línea entre Xu Wenchao y Su Luo-zhan, luego trazó hacia abajo, dividiendo la línea en dos ramas–. Zhang Yuchen estaba muy asustada anoche. No confiaremos en su testimonio por el momento. A juzgar por el resto de nuestra información, aquí hay dos posibilidades...

»Primero, Xu Wenchao es el Sospechoso A, quien acosó a Chenchen, intentando secuestrarla –Luo Wenzhou pausó–. Segundo, Xu Wenchao es el “apoderado” de Su Luo-zhan. Su Xiaolan estuvo enferma durante mucho tiempo, y hay algunas cosas que Su Luo-zhan no podía lograr por sí misma; necesitaba un adulto.

La primera vez que la policía citó a Xu Wenchao, él se sorprendió mucho, porque no tenía idea de dónde había cometido un desliz. Había respondido a todas sus preguntas con mucho cuidado, prefiriendo parecer un poco lento; en ese momento, era probable que aún no supiera que Su Luozhan envió la grabación a los padres de Qu Tong, y no había esperado que la policía vincule este caso con el de veinte años atrás.

Pero Tao Ran lo había alertado inadvertidamente durante su charla. Era probable que Xu Wenchao hubiera determinado lo que Su Luozhan había hecho basándose en el interrogatorio. Desde el momento en que la policía comenzó a seguirlo hasta el momento en que recibió las llamadas telefónicas de Su Luozhan, hizo los preparativos para ser detenido y preparó sus excusas.

–Lo que quieres decir es que –Dijo Tao Ran, bajando involuntariamente la voz–, como dijo esa niña hace un momento, Xu Wenchao es un “conserje a tiempo parcial”

–¿Conserje a tiempo parcial...? Eso... Eso no puede significar lo que creo que significa, ¿verdad? –Lang Qiao giró la cabeza para mirar a Luo Wenzhou–. Él se ocupa de... ¿Qué hay de Qu Tong? ¿Realmente no hay esperanza?

–Anoche, cuando Su Luozhan ató a Chenchen en la antigua residencia Su, Xu Wenchao debería haberse hecho cargo. Pero Xu Wenchao había sido convocado por nosotros para cooperar con la investigación y no pudo ir –Luo Wenzhou ignoró su pregunta, ni siquiera levantó un párpado–. Había una gran cantidad de sangre en

las tiras de tela que estaban dentro de la caja de música en el dormitorio de Su Luozhan, pero los médicos forenses realizaron una prueba de luminol en la antigua residencia y no encontraron rastros de sangre. Eso significa que es probable que la antigua residencia Su sea sólo una estación de transferencia temporal, y la verdadera escena del crimen no esté allí.

–Entonces, ¿dónde está la verdadera escena del crimen? –Dijo Tao Ran.

–¡Esperen un minuto! No... ¡Chicos, esperen! –En una ráfaga, Lang Qiao sacó una página de una pila de materiales–. ¿No cometieron algún error en algún lado? Hace más de 20 años, Xu Wenchao asistió a una escuela privada tremendamente costosa. Cuando creció, pudo pagar el equipo fotográfico y se convirtió en fotógrafo independiente. Tiene casa, auto y no tiene deudas. En serio es bastante rico. Puede que no sea adecuado decirlo, pero siempre que tenga dinero, puede utilizar ciertos canales para obtener lo que desea. ¿Tiene alguna razón para trabajar con Su Luozhan, para hacer estas cosas desquiciadas? Tampoco le falta dinero. ¿Qué beneficio puede haber para él?

Esas palabras silenciaron a todos.

Era verdad. ¿Por qué un hombre que había crecido en la clase media, o incluso en un entorno algo mejor, con ambos padres vivos y una infancia que podría llamarse viento en popa, se mezclaría con la familia Su?

Si no fuera por Su Luo zhan imitando la “firma” de Su Xiaolan por “diversión” y dejando la grabación en la casa de Qu Tong, así como por sus propios deslices reveladores las dos veces que había sido interrogado, ¿quién hubiera pensado que había algo malo con él?

–Capitán Luo –En ese momento, un policía criminal asomó la cabeza–, ese viejo tío de apellido Guo, el que llegó antes que el resto, está solicitándolo a usted.

Guo Heng estaba esperando fuera de la ruidosa sala de recepción. Alguien, compadeciéndose de él, le había traído una silla, justo frente a la puerta trasera de la sala de servicio. El oficial de guardia había salido corriendo para hacer algo urgentemente, sin tomarse el tiempo de apagar la televisión. En la pantalla un tanto en mal estado, un medio local informaba sobre la sensacional operación de rescate de la noche anterior en el Palacio de los Niños.

Guo Heng tenía la cabeza estirada, toda su atención centrada en la pantalla, enderezando inconscientemente su espalda encorvada, colocándose en una postura erguida y adecuada para sentarse. Cuando los prisioneros en la cárcel se organizaban colectivamente para ver la televisión en las transmisiones de noticias o educación ideológica, la disciplina era estricta; se les pedía que usaran esta postura estándar para mirar.

Una pena de prisión de veinte años había convertido a un hombre en su mejor momento en un anciano que ni siquiera podía relajarse libremente en un sofá.

Luo Wenzhou lo llamó suavemente:—Tío Guo.

Guo Heng inconscientemente enderezó su espalda, pareciendo listo para la inspección. Luego volvió en sí, y las comisuras de sus ojos se hundieron en desolación. Las arrugas se manifestaron, fila tras fila.

Guo Heng suspiró y dijo en voz baja:—Estoy retrasando tu trabajo, pero yo... Al ver venir a tanta gente, me he estado preocupando. Cuando maté a Wu Guangchuan, ¿pude haber matado a la persona equivocada?

Luego de un momento de vacilación, Luo Wenzhou sacó dos cigarrillos de su bolsillo, los encendió y le pasó uno a Guo Heng.

—¿Recuerdas a la niña que salvaste en ese entonces?

—La recuerdo —Guo Heng asintió inmediatamente—. Bastante delgada, lucía un poco mayor que Feifei, una niña muy bonita. Ahora, ¿cuál era su nombre?

—Su Xiaolan.

—Correcto, correcto, ese era —Guo Heng se llevó el cigarrillo a la boca como si fuera un tesoro, dio una profunda calada y la mantuvo en la boca, tragando en vez de dejar salir. Quizás era otro hábito desarrollado en la prisión—. Ah, han pasado muchos años. No sé qué estará haciendo la niña ahora. Cuando acababa de salir de prisión, pensé en ir a verla. Pero luego pensé, ella podría estar casada y tener

hijos. ¿Quién querría recordar cosas miserables como esa? Será mejor que no la moleste.

Mientras hablaba, una pequeña sonrisa apareció en el rostro angustiado y sombrío de Guo Heng.

–Para ser franco, estos últimos veinte años, mi conciencia ha estado un poco más tranquila porque pensé, si hubiera sido un cobarde en ese momento, esa niña podría haber muerto. Algunos años en la celda a cambio de una vida parecen valer la pena cuando lo piensas, ¿no?

Los labios de Luo Wenzhou se movieron ligeramente. Al mirar el perfil de Guo Heng, simplemente no sabía por dónde empezar.

¿Realmente podría decirle: “tal vez mataste a la persona equivocada y la niña que salvaste era la verdadera asesina”?

Entonces, ¿no se convertiría la miserable mitad de la vida de este hombre, su postura de acatador y sus preciados cigarrillos en una broma absurda?

–Oficial Luo –Guo Heng, repentinamente recordando, preguntó otra vez–, aún no me dijo qué está ocurriendo. ¿Era Wu Guangchuan el asesino o no?

–Tío Guo, me gustaría que recordaras algo por mí primero –Luo Wenzhou puso una mano en el respaldo de su silla–. Mírame y

piénsalo cuidadosamente. En ese entonces, el día que apuñalaste a Wu Guangchuan, ¿cómo lo encontraste?

Guo Heng lo miró fijamente, sin entender por qué preguntaba eso.

–¿No fue ese chico...?

–Te llamó. Era un estudiante de la Escuela Secundaria Jinxiu, llamado Xu Wenchao. Él siguió e investigó a Wu Guangchuan contigo. Eso lo sé. ¿Aún recuerdas lo que dijo Xu Wenchao cuando te llamó?

Con el cigarrillo en la boca, Guo Heng frunció el ceño, intentando recordar por un largo tiempo.

–Creo... Creo que dijo: “se la llevó, en la escuela”. Correcto, esas fueron sus palabras, muy oscuras, sin mencionar ningún nombre. Cuando leí eso, mi cabeza explotó. Busqué un teléfono público inmediatamente y lo llamé.

Luo Wenzhou pausó levemente.

–¿Lo llamaste? ¿Y luego qué? Por favor cuéntame en detalle.

–Luego le pregunté qué había pasado y fui a las puertas de la escuela para encontrarme con él –Dijo Guo Heng–. El niño me llevó a la casa de Wu Guangchuan. ¿No te dije lo que pasó después de eso?

Luo Wenzhou entrecerró los ojos ligeramente.

–Eso significa que Xu Wenchao estaba esperando tu llamada.  
¿Dónde estaba esperando?

–Cerca de la escuela –Dijo Guo Heng–. La infraestructura de Jinxiu era buena, había una nueva cabina telefónica cerca. Por lo general, siempre me contactaba de esa manera.

–¿Cuánto tiempo te llevó llegar hasta allí? –Dijo Luo Wenzhou.

–5 o 6 minutos.

–Primero, Xu Wenchao te envió un mensaje, luego esperó por tu llamada; después de ponerse en contacto y entender la situación, tardaste entre 5 y 6 minutos en llegar a la Escuela Secundaria Jinxiu para encontrarte con él y sólo entonces partiste, ¿verdad? Todo esto, de principio a fin, ¿tomó unos diez minutos? –Luo Wenzhou esperó que Guo Heng asintiera, luego continuó–. Ambos vieron a Wu Guangchuan, enviaste a Xu Wenchao a buscar a alguien y seguiste a Wu Guangchuan hasta su puerta, ¿cierto? ¿Qué tan lejos estaba el lugar donde viste a Wu Guangchuan de su casa?

–No era lejos en absoluto, a la vuelta de la esquina –Calculó Guo Heng–. En algún lugar a más de cincuenta metros... No más de cien.

–Wu Guangchuan sacó a Su Xiaolan de la escuela y regresó a su casa. Tú también saliste de cerca de la escuela. Con un retraso de

diez minutos, ¿cómo se acercaron a la casa de Wu Guangchuan antes que él?

–El niño me llevó por un atajo –Dijo Guo Heng–. Ese bastardo de Wu Guangchuan no se habría atrevido a ir por la calle principal. Había pasado por la puerta trasera. Había tenido que dar la vuelta a un gran barrio residencial, mientras que nosotros dos atravesamos el barrio, básicamente en línea recta; todas las urbanizaciones tenían paredes exteriores en ese entonces, pero no eran muy altas. Tenían calado de azulejos negros encima. A través de la pared, vi a Wu Guangchuan arrastrando a esa chica. Yo era joven en ese entonces; envié al chico lejos y salté la pared para seguirlo.

Luo Wenzhou sacó una pequeña libreta de su bolsillo.

–¿Podría dibujar las posiciones que acaba de describirme?

Guo Heng titubeó por un momento, luego, pensándolo, dibujó un boceto con muchas correcciones y se lo dio.

–¿Qué pasa? ¿Por qué quieres esto? ¿Qué *está* ocurriendo?

–Aún no lo sé –Contestó Luo Wenzhou por lo bajo–. Tío Guo, en este punto de la investigación, parece que las cosas pueden ser contrarias a las expectativas. ¿Podrás ser capaz de aceptarlo?

Apoyado en el respaldo de su silla, Guo Heng se puso de pie lentamente.

–Te daremos un informe lo antes posible –Dejando atrás estas palabras, Luo Wenzhou se alejó. Le dio el boceto que Guo Heng había dibujado a Tao Ran, quien esperaba a un lado–. ¿Puedes averiguar qué propiedad solía ser, si sigue ahí ahora?

Tao Ran miró el papel varias veces.

–La casa de Wu Guangchuan desapareció hace mucho tiempo. Cuando sospechamos por primera vez que este caso estaba relacionado con el de hace veinte años, algunos compañeros fueron a investigar las escenas del crimen de ese entonces. La Escuela Secundaria Jinxiu se mudó hace mucho tiempo, y se construyó un gimnasio donde estaba la casa de Wu Guangchuan. Aunque esta propiedad parece estar en... ¡Voy a la escena para echar un vistazo!

Fei Du se acercó lentamente. Luo Wenzhou supo que era él sin necesidad de girar la cabeza, porque toda la Oficina de la Ciudad estaba locamente ocupada, la gente yendo y viniendo, todos moviéndose a un paso marcado o al trote, y sólo sus pasos sonaban sin prisa como siempre.

Fei Du limpió los lentes en su ropa y una vez más se colocó las gafas sobre la nariz, todo su aire cambió inmediatamente, transformándose de un joven “profundamente emocional” en una bestia con vestimenta humana. En cualquier caso, si hubiera ido a ver a Su Luozhan luciendo así, definitivamente no habría sacado ni una palabra de ella.

Fei Du arrastró las palabras perezosamente.

–¿Conoces el Salón Conmemorativo Fuyuan?

–¿El salón conmemorativo de la funeraria Fuyuan? –Luo Wenzhou lo miró fijamente—. ¿No es un lugar para almacenar restos cremados?

–Las cenizas de Su Xiaolan están allí –Dijo Fei Du—. Xu Wenchao hizo que las guardaran. Aparentemente algunas de las posesiones de cuando estaba viva están junto con la caja de los restos. Propongo que tú y yo vayamos a echar un vistazo. Quizás encontremos algo útil.

Luo Wenzhou frunció el ceño pensativo.

–¿Su Luozhan dijo algo?

–¿Cómo podría ser eso posible? Esa niña es más que astuta. Ella no revelaría un detalle como ese. Es una suposición mía –Dijo Fei Du—. Sólo estaba pensando, frente a un grupo de clientes acosadores débiles y cobardes, no sería fácil hacer que mantengan la boca cerrada y guarden el secreto. Aparte de satisfacer sus deseos, al menos necesitarás tener un control sobre ellos. El lugar donde mantendrás ese control debe ser escogido muy cuidadosamente. El mejor lugar sería como la caja de seguridad de un banco, con cámaras de seguridad en todas partes y alguien vigilando las veinticuatro horas del día. Al mismo tiempo, tendría que ser “seguro”, no todo bajo tu propio nombre, a diferencia de un banco, donde la policía lo descubriría fácilmente tan pronto como comenzaran a investigar. Si fuera yo, pensaría que un armario de almacenamiento de cenizas es un lugar bastante ideal.

»El Salón Conmemorativo Fuyuan debe gestionarse de forma muy estricta. Sólo los familiares que se encargaron de los procedimientos de internamiento pueden entrar y luego hacer que un miembro del personal los lleve al interior. Los socios deben concertar una cita para realizar una visita de duelo. No es como un cementerio. La gestión de algunos cementerios es tan laxa que cualquiera puede entrar y deambular.

Luo Wenzhou:—...

No habían encontrado ese control en los demás, pero el suyo propio se había quedado junto con una ofrenda de pequeñas flores blancas en un cementerio.

—No quise decir nada con eso —Fei Du mostró la palma de su mano y sonrió—. De lo contrario, dado que Xu Wenchao se encargaba de los preparativos del funeral de Su Xiaolan, ¿por qué no le compró una tumba? Supongo que Xu Wenchao podría conseguir el dinero. Bueno, ¿qué dices, puedo molestar al Capitán Luo para que actúe como conductor?

Una hora después, Luo Wenzhou detuvo el automóvil en las puertas de una funeraria en los suburbios.

Había algunos coches fúnebres estacionados por los alrededores. El lugar se respaldaba en una montaña, pacífico y apartado; toda la funeraria estaba envuelta en la sombra de la montaña, la cual era

muy oscura. Sólo había una chimenea que arrojaba vapor blanco hacia el cielo, producto de una cremación.

El medio lisiado Fei observó el lugar y empujó la puerta con una mano, pero descubrió que el conductor aún no había destrabado el auto. Fei Du golpeteó suavemente la puerta para recordarle a Luo Wenzhou, pero entonces lo escuchó hablar de repente, preguntando:—¿Cuál era tu intención al hacer eso anoche?

# Capítulo 54 – Humbert- Humbert XXI



Al principio, Fei Du se quedó mirándolo. Luego se echó hacia atrás, pareciendo muy descuidado. Entendiendo, pero fingiendo no hacerlo, preguntó:—¿Hm?

Había mucho de playboy en esa acción; las comisuras de sus labios estaban listas para sonreír pero sin sonreír, y su cabeza estaba inclinada mientras miraba a Luo Wenzhou. Preguntó, sabiendo claramente la respuesta:—¿Qué hice anoche?

Luo Wenzhou:—...

Descubrió que era terriblemente bajo. Estaba mucho más acostumbrado a un Fei Du con las palabras “estoy pidiendo una paliza” pegadas a su frente que a esta extraña y ambigua actitud suya.

Cuando los dos estaban solos, si alguno mostraba signos de ponerse nervioso, el otro se aprovecharía rápidamente de su debilidad.

El silencio temporal de Luo Wenzhou hizo que Fei Du pensara erróneamente que no podía pronunciar las palabras; despertó su interés, y no pudo resistirse a burlarse de Luo Wenzhou un poco más.

—Anoche les envié voluntariamente un poco de consuelo a ustedes, buenos oficiales. ¿El Capitán Luo está pensando en solicitar otro estandarte de seda para mí?

Al decir eso, se acercó un poco más a Luo Wenzhou, sus ojos emitían una luz diferente, irradiada por los iris, esparciéndose distintivamente, como un cuadro congelado de ondas.

—¿Qué planeas escribir esta vez? Estoy pensando en...

—Fei Du —Dijo Luo Wenzhou repentinamente, con una gran demostración de propiedad—, si me provocas de esa forma otra vez, voy a pensar que tienes “intenciones inconfesables” hacia mí.

Fei Du:—...

Debido a su relación inusual, la mayoría de las veces, Luo Wenzhou se mostraba muy serio en su presencia. A medida que pasaba el tiempo, le había dado a Fei Du la impresión errónea de que tenía vergüenza.

Luego de una pausa, Fei Du ejecutó una “retirada ante el ataque del enemigo”, girándose para mirar la sombría sala funeraria a través de la ventana.

–Capitán Luo, ¿está seguro de querer discutir un tema tan indecente conmigo en un ambiente como este?

–Además del tema indecente, también tengo uno decente –Dijo Luo Wenzhou–. ¿Estás planeando convertirte en un líder de traspasos en septiembre y entregar tu vasta riqueza a otros para que la administren?

–No hay necesidad de preocuparse por eso. Tengo un equipo confiable –Fei Du se encogió de hombros–. Ni siquiera necesitan ser tan confiables, sólo un poco más confiables que yo. Aunque me estoy alejando de las operaciones diarias, las principales decisiones de la empresa seguirán requiriendo mi firma. Aún tendré mi participación mayoritaria. De todos modos, incluso si todo se hace pedazos...

–Los restos del naufragio y la basura se venderán por más dinero del que ganaremos nosotros, los humildes servidores públicos, en toda la vida, incluidas nuestras pensiones, suficiente para varias personas durante varias vidas, ¿verdad? –Luo Wenzhou interrumpió su ostentación–. Deja de hablar tonterías. Cuando tu papá tuvo el accidente, aún estabas en la escuela, aunque tus estudios fueron lo suficientemente descuidados y estúpidos, ¿por qué no estabas dispuesto a confiar en ese equipo “confiable”, sentarte y cobrar tus dividendos anuales como un accionista educado?

Fei Du elevó la vista y se encontró con los ojos de Luo Wenzhou a través del espejo retrovisor; su mirada era penetrante, con una severidad franca y familiar.

–No asumiste el mando de la compañía de tu papá por el dinero. Lo estabas investigando –Dijo Luo Wenzhou afirmativamente–. Según esta inferencia, tu solicitud para la Uni de Seguridad Yan tiene el mismo objetivo. ¿Para qué es, o mejor dicho, para quién es?

–Tal vez sea para coquetear contigo –Dijo Fei Du, sin mover un pelo–. Quizás mi gusto ha cambiado repentinamente y he comenzado a salivar por el tipo de... Hm... Encanto de **caballo oscuro (1)** mortalmente serio del Capitán Luo.

Ni una sola palabra directa salía de la boca de este bastardo; todo era círculos y confusión.

Entrecerró los ojos, su mirada recorrió invasivamente el puente de la nariz recta y los labios ligeramente afilados de Luo Wenzhou, pareciendo listo para besarlos en cualquier momento. Con un rastro de acento nasal, preguntó suavemente:–¿Cómo sabe que mis estudios eran descuidados, Capitán Luo? Aparte de enviar regalos en secreto, ¿también le preocupaba mi boleta de calificaciones?

Luo Wenzhou:–...

Dejó escapar un suspiro por la nariz, destrabó el auto y, bajo la atenta y ambigua mirada de este burgués, sin previo aviso, extendió la mano y agarró el cuello de la camisa cuidadosamente arreglada del Presidente Fei, estropeando su postura de **lobo de cola larga (2)**.

–Primero –Dijo Luo Wenzhou severamente–, mi buena apariencia siempre ha recibido una amplia aprobación social de las masas. Pertenecen a un estilo clásico y atemporal de belleza masculina. Si piensas que soy un caballo oscuro, eso sólo demuestra que no has estudiado lo suficiente y eres ignorante y estás mal informado.

»Segundo –Su mirada recorrió el brazo enyesado de Fei Du, pareciendo que la vista era demasiado trágica para contemplar–, cariño, ha pasado mucho tiempo desde que vi a alguien lo suficientemente audaz como para fanfarronear tanto como tú. ¿Quieres coquetear conmigo en tu condición? ¡Será mejor que tome leche y acumule un poco de calcio primero, Presidente Fei!

Luego apuntó a la puerta del auto y le dijo a Fei Du:–Baja.

El Presidente Fei había salido invariablemente victorioso en todas las formas de coqueteo. Al encontrarse por primera vez con un rechazo tan grosero, sintió que era muy novedoso. Expulsado del auto por Luo Wenzhou en su estado discapacitado, miró la espalda de Luo Wenzhou con una mirada que decía que estaba ansioso por atacar; pero por el momento bajó las armas, cerró la boca y lo siguió hasta el salón conmemorativo.

La atmósfera del salón conmemorativo era dura, y el sistema de refrigeración instalado en el interior quizás no era aire central, sino una unidad de refrigeración.

Tan pronto como se abría la puerta, salía un denso frío. Algunos miembros del personal verificaron la identificación de Luo Wenzhou con una sospecha inusual, sin entender por qué la policía querría venir a investigar una caja de restos.

—¿Qué le gustaría ver? —Dijo el gerente del salón conmemorativo mientras pasaba su tarjeta y los guiaba adentro—. No hemos violado ninguna ley. Incluso si estamos siendo perseguidos, ¿desde cuándo ha sido tan amplio el alcance de los asuntos de nuestra Seguridad Pública Popular?

En realidad, Luo Wenzhou sólo estaba tranquilo en la superficie. Habiendo acabado de comerse la andanada completa de acoso de cierta persona, esas últimas palabras roncas todavía estaban dando vueltas y vueltas al lado de su oído, haciendo que su corazón se acelerara. Todo lo que quería era hacer que el mundo entero se callara. Por lo tanto, respondió con irritación:—¿Qué pasa si alguien ha colocado una bomba en la pared de restos?

El gerente de la sala de almacenamiento lo miró sorprendido, evidentemente tomando a Luo Wenzhou por un novedoso tipo de psicópata.

El área de almacenamiento cubría la superficie de toda una pared, un pequeño cuadrado tras otro se extendían desde el fondo hasta el techo. Su Xiaolan estaba en una esquina... En un pequeño marco de cristal.

–Área C, 106; Su Xiaolan –El gerente corroboró el nombre–. Es ella. Su hija y prometido la pusieron aquí. Avisen si necesitan algo. Me retiraré ahora y volveré en 20 minutos.

Luego juntó las palmas de las manos, hizo una pequeña reverencia hacia la fotografía de Su Xiaolan y se retiró.

Luo Wenzhou apartó la mano de Fei Du que se dirigía a tomar la fotografía de Su Xiaolan. Sacó un par de guantes del bolsillo y comprobó si el marco de cristal tenía doble capa. Al ver que no había nada fuera de lo común, se la pasó a Fei Du y fue a revisar los “bienes funerarios” al lado de la caja de cenizas.

–Esta fotografía es muy interesante –Dijo Fei Du.

–Demasiado interesante –Dijo Luo Wenzhou mientras revisaba las cosas–. Es exactamente la misma de la carpeta de archivos de hace veinte años de nuestra oficina.

El espacio dentro del pequeño cuadrado donde estaba la caja de cenizas no era grande. De un vistazo, quedaba claro lo que la familia había puesto allí. Aparte del marco, Luo Wenzhou sacó un vestido

viejo, cigarrillos mentolados, lápiz labial y otras cosas que una mujer llevaría consigo; parecían bienes funerarios convencionales, todos sin ningún valor.

–La llamada conmemoración del difunto es, de hecho, todo un rito para los vivos. En la ceremonia conmemorativa, la fotografía que se presenta a menudo muestra la imagen del difunto tal como vivía en la imaginación de sus amigos y parientes. Si fueran personas con las que el difunto se relacionaba a menudo, frecuentemente será una fotografía reciente. Si fueran amigos y parientes más lejanos que no tuvieron muchas oportunidades de ver al difunto, será una fotografía con significado conmemorativo. Además de eso, algunos de los muertos tienen una conciencia de sí mismos comparativamente fuerte; después de su muerte, sus amigos y familiares honrarán sus últimos deseos y elegirán la fotografía con la que estén más satisfechos, que generalmente muestra el mayor logro en la vida del difunto. Estas son las circunstancias habituales –Fei Du golpeó ligeramente el marco de cristal–. Entonces, ¿el momento más valioso en la vida de Su Xiaolan fue cuando tenía doce o trece años? Y después de eso, a los ojos de cierta persona, ¿equivalía a estar ya muerta?

Luo Wenzhou estaba comprobando si había algún lugar que hubiera pasado por alto; aún no había hablado cuando su celular sonó de repente.

El sonido abrupto de [“Five Rings Song”](#) vibró de un lado a otro dentro de la tortuosa sala de almacenamiento, los ecos subían y bajaban, produciendo un efecto de película de terror perfecto. El propio Luo Wenzhou sintió que se le erizaba la carne. El gerente que

había dicho que se estaba “retirando” apareció sin problemas, asomando la cabeza y diciendo sombríamente:—Apáguelo, oficial. Debe ser responsable en lugares públicos. Está perturbando el descanso de la gente.

—Mi buen Dage —Dijo Luo Wenzhou asesinamente—, si yo no fuera responsable, definitivamente estarías en el suelo a estas alturas.

El gerente no se atrevió a intentar razonar con un bárbaro; retrajo la cabeza de inmediato.

En medio del mal viento, Luo Wenzhou, con el rostro verduoso, atendió el teléfono.

—Tao Ran, ¿qué has encontrado?

—La urbanización de entonces todavía está aquí —Bajo el sol abrasador, Tao Ran tiró del cuello de su uniforme. Mientras hacía su llamada telefónica, se acercó a la sombra de un árbol para salir del calor, abanicándose sin cesar con un mapa viejo fotocopiado—. Estoy a punto de quemarme. Esta urbanización se llama Sunward Estate, uno de los primeros lotes de viviendas comerciales de hace más de veinte años, de alta calidad para los estándares de la época. Los viejos tíos que juegan al ajedrez por aquí dicen que cuando Jinxiu todavía estaba aquí, muchos estudiantes de familias ricas alquilaban apartamentos allí.

—¿Qué hay de la pared circundante? —Preguntó Luo Wenzhou—. Según lo que dijo Guo Heng, miró a través del calado de la pared y

pudo ver la casa de Wu Guangchuan. ¿Puedes determinar aproximadamente dónde está?

–Este lugar ha sido reconstruido, así que ni su propia madre lo sabría. Usted si que sabe cómo hacer las cosas difíciles para las personas, jefe –Jadeando, Tao Ran se secó muy inapropiadamente el sudor de la frente con la manga. No muy lejos, vio a sus colegas, goteando sudor como lluvia, haciéndole señas. Habían invitado a algunos topógrafos de un sitio de construcción cercano. Siguiendo los cimientos de Sunward Estate y las proporciones en el mapa antiguo, estaban dibujando las huellas de ese entonces en la superficie totalmente alterada.

El camino se había ensanchado más del doble; la casa de Wu Guangchuan había sido arrasada por él. Por suerte, las calles estaban desiertas en la tarde de verano. Dos policías, cada uno sosteniendo una mira estadimétrica estaban a un metro y medio de distancia en la carretera, restaurando la puerta principal de la casa de Wu Guangchuan.

Tao Ran siguió la pared perimetral densamente desyerbada del Sunward Estate durante un lapso, luego le dijo a Luo Wenzhou:– Creo que el lugar debe estar entre el Edificio 7 y el Edificio 8. De acuerdo con la descripción de Guo Heng, el lugar estaba justo frente a una esquina, y se podía espiar la casa de Wu Guangchuan desde una docena de metros de distancia... Este es un lugar difícil de encontrar, Wenzhou. El cobertizo para bicicletas del edificio original está aquí, el camino no es lo suficientemente ancho para una persona. Tuve que ponerme de costado cuando entré. En ese

entonces, Xu Wenchao llevó a Guo Heng de manera muy familiar.  
¿Cómo crees que encontró el camino?

Acababa de hablar cuando llegó un mensaje de correo masivo a ambos celulares. Era Lang Qiao.

Lang Qiao había ido a la Escuela Secundaria Jinxiu para revisar los archivos antiguos que la escuela había conservado. Encontró la dirección de contacto registrada para Xu Wenchao durante la secundaria: Sunward Estate, Edificio 8, Unidad 3, Apartamento 201.

Sosteniendo su celular, Tao Ran se giró para mirar los viejos edificios con sus muros exteriores moteados, luego salió rápidamente por la pequeña grieta, dobló y corrió hasta el segundo piso del Edificio 8. La ventana del pasillo, abierta todo el año, se había oxidado. Estaba cubierta de una capa de suciedad grasienta anual acumulada con el tiempo. Estaba orientada en la misma dirección que la ventana del dormitorio principal en el 201.

Tao Ran abrió sus ojos de par en par y se acercó para mirar. A través de la ventana vio a sus dos colegas sosteniendo miras estadimétricas. Algunos metros detrás de ellos, se habían dispuesto algunas piedras para representar el sótano de la casa de Wu Guangchuan; los sótanos de las casas antiguas a menudo se alquilaban por separado, por lo que muchos de ellos estaban sellados y tenían ventanas. Habría una barandilla alrededor de la casa, con parterres de flores alrededor de la barandilla, para proteger contra la caída de personas y también para evitar que la gente espíe.

20 años atrás, esta ciudad no había sido tan grandiosa. Pasadas las nueve de la noche, las calles estarían desiertas. No había tantos noctámbulos.

Ciertas personas, que sólo podían existir en la sombra, cautelosamente observarían los alrededores, determinando que todo estaba en calma en la profunda noche, luego se quitarían sus máscaras pintadas y sus oscuros huesos y deseos, dejándose llevar en los sótanos por el contenido de sus corazones, el cual nunca vería la luz del día.

¿Habría habido un par de ojos mirando desde lo alto entonces, capaces de ver más allá de los macizos de flores, vislumbrar todo desde este punto de vista aparentemente predestinado?

Cubierto de sudor mezclado con piel de gallina, Tao Ran corrió a la oficina del comité del Edificio 8 y golpeó su identificación de trabajo en la mesa frente al miembro del personal.

—¿Podría molestarlo para que eche un vistazo por mí, quién es el propietario del apartamento 201 en la unidad 3, ha cambiado de manos en los últimos años?

—¿201? —El miembro del personal hojeó los registros—. No, no lo ha hecho. Aún es el dueño original.

Tao Ran jadeó dos veces.

—¿De apellido Xu?

–No Xu, de apellido Sun. Son una pareja de ancianos –El miembro del personal se dirigió a la administradora del edificio antiguo para verificar–. ¿Verdad, Zhao-jie?

–¡Correcto! Tienen una edad avanzada, tienen una hija, creo que la hija está en sus cuarenta –La mujer de mediana edad le sirvió a Tao Ran un vaso de agua. Tao Ran se obligó a agradecerle; no pudo evitar sentirse un poco decepcionado. Recién en el pasillo había tenido una repentina sensación, como si hubiera algo al otro lado de la pared en el 201; resultaba que sus nervios estaban demasiado sensibles.

Tao Ran estaba a punto de irse cuando la mujer de mediana edad que le había servido agua dijo:–La hija es muy competente, se estableció en el extranjero. Hace algunos años se llevó a sus padres a vivir con ella. Hablé con el tío de la familia en ese entonces. Dijo que planeaban vender el apartamento antes de irse, ¿qué pasó entonces? Tal vez no encontraron un comprador adecuado o algo así. Veo que la propiedad nunca se transfirió. Aunque tal vez se haya alquilado, las tarifas de agua y luz siempre se han pagado...

En este punto, Zhao-jie de repente pensó en algo y sus palabras se detuvieron. Intercambió una mirada avergonzada con su colega.

Tao Ran la miró fijamente.

–Dajie, ¿sabes quién es el inquilino?

Zhao-jie soltó un “jaja”, de forma poco natural, su mirada vacilante fue hacia el suelo.

–No lo sé. No me lo he encontrado. Todos compran su propia agua y electricidad ahora, los propietarios no vienen a nosotros si no tienen ningún problema.

Los ojos de Tao Ran se dirigieron hacia el cartel de “elimine los peligros para la seguridad, tome medidas enérgicas contra los alquileres superpoblados” en la pared de la oficina del comité y deliberadamente preguntó:–Esperen un minuto, no tendrán alquileres superpoblados ilegales aquí, ¿verdad?

Los rostros de los dos miembros del personal se alteraron simultáneamente. Zhao-jie se defendió apresuradamente:–No, no, la suerte de esa familia no ha sido demasiado buena, los inquilinos siguen cambiando, no es un alquiler ilegal, esto es absolutamente...

Tao Ran se puso de pie de inmediato.

–¡Dame las llaves!

Las compañías de administración de propiedades engañosas aceptaron tácitamente establecer alquileres ilegales de manera privada, pero, ¿las personas que entraban y salían en 201 eran realmente inquilinos ilegales?

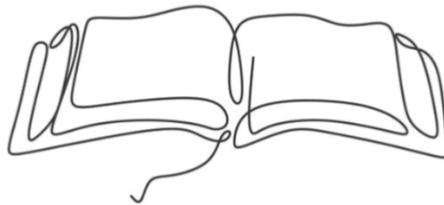
En este momento, Luo Wenzhou ya había completado su incursión en la casa de “Su Xiaolan” y había terminado con las manos vacías. Se giró impotente hacia Fei Du.

–Presidente Fei, usted también puede ser poco confiable a veces.

Apoyado en la pared de restos sin rastro de tabú supersticioso, Fei Du dijo:–¿Por qué no revisas el último lugar antes de determinar si soy confiable o no?

Diciendo eso, recogió la caja de las cenizas de Su Xiaolan. Estaba bien envuelta en dos capas de seda. Como si quitara la ropa de un amante, sus dedos se movieron suavemente sobre ella, y la seda se deslizó ansiosamente, revelando la caja cuadrada de madera dentro.

Luo Wenzhou:–...



**Nota de la Traductora:**

En caso de que no se hayan dado cuenta, las letras azules en la parte donde a Luo Wenzhou le suena el celular es un link de YouTube.

1. Del inglés “Dark Horse”. Dicho de una persona que mantiene sus intereses y habilidades en secreto, especialmente alguien que tiene una habilidad sorprendente. O por otro lado, también dicho de alguien que nadie espera que logre algo, pero sorpresivamente lo hace. En este caso, supongo que Fei Du quiere decir que no espera que Luo Wenzhou pueda seducir a alguien con su “encanto”, pero resulta todo lo contrario. Sin embargo, ¡es Fei Du! Es más que probable que solamente lo haya dicho para molestarlo, él es más que consciente de la atractiva apariencia de Luo Wenzhou.
2. Chino. Para hablar de alguien que es pretencioso, engreído e hipócrita.

# Capítulo 55 – Humbert- Humbert XXII

**Content Warning:** abuso sexual infantil, prostitución infantil, asesinato infantil, maltrato infantil.

Las faltas de ortografía que encuentren son a propósito.

—Sizhuisbunnies 🐰



–Quieres que busque... Dentro de la caja de cenizas –Luo Wenzhou no sabía qué expresión poner en respuesta a Fei Du. Sólo pudo darle una sonrisa apretando los dientes–. ¿Estás seguro de que Xu Wenchao es tan anormal como tú?

–Creo que ustedes, la gente “normal”, tienen una perspectiva muy interesante –Fei Du le dio la caja con las cenizas de Su Xiaolan–. Por un lado, creen que este es un símbolo de una persona común; por otro lado, le otorgan un significado extraordinario,

desafortunado, lo santifican, creen que no debe ser profanado, es intocable... No importa qué tipo de persona haya sido en vida.

La pequeña caja no era liviana. Después de aceptarla, Luo Wenzhou respiró varias veces.

–La sensación de ritual y tabú refleja el asombro que debemos sentir por la vida y la muerte. Te aviso, Fei Du, si abro esto y no hay nada más que cenizas, te meteré a ti allí dentro.

Luego puso la cajita en el suelo, levantó la tapa y sacó el fragmentario absorbente de humedad del interior. Con su carne estremeciéndose, abrió la bolsa de tela que contenía las cenizas, se preparó a sí mismo y rebuscó dentro unas cuantas veces.

De repente, Luo Wenzhou pausó. Intercambió una mirada con Fei Du, después sacó con cuidado una bolsa de plástico sellada del montón de cenizas.

Fei Du sonrió.

–Parece que no tengo que entrar.

Con las manos enguantadas, Luo Wenzhou limpió cuidadosamente la ceniza del exterior de la bolsa de plástico. En el interior encontró una vieja libreta de bolsillo, un poco más grande que 64mo (17). Tenía una funda de plástico rosa, muy característica de su época.

Los caracteres de Su Xiaolan estaban, de hecho, escritos bastante bien, algunos trazos continuos tenían la facilidad de la escritura de un adulto. Las páginas estaban garabateadas, llenas de adornos salvajes: calaveras dibujadas con bolígrafo, manchas de sangre dibujadas con pluma estilográfica roja, etc. Se veía muy lúgubre. Había frases incompletas y signos de exclamación por todas partes.

*X/X/19XX La puta dejó que ese gordo se liara conmigo y aceptó dinero en la puerta. La voy a matar! Le voy a arrancar la lengua!! Ronper su cabeza con una votella de vino!!!*

Tan pronto como Luo Wenzhou abrió el cuaderno, esta entrada le llamó la atención. Con calma tomó aire, su ceño se frunció.

*X/X/19XX Deng Ying vino! Llovió derepente, ella no tenía su paraguas, había venido a mi casa antes y corrió aquí para resguardarse de la lluvia. Había alguien aquí, estaba borracho! (Después de esto, había una página entera borrada desastrosamente). La puta ayudó al borracho a arrastrarla a la habitación, está perdida!*

*X/X/19XX La policía vino a la escuela. Están buscando a Deng Ying, interrogaron a muchas personas, pero no a mí, porque yo había pedido el día libre. Deng Ying está en el baño en casa. La puta dice que si no nos ocupamos de ella, estamos acabadas.*

*X/X/19XX La puta puso a Deng Ying en un congelador y se la llevó. Ella le dijo a la gente que iba a vender paletas al por mayor. El*

*congelador apesta como el infierno. Vomité. La puta me golpeó otra vez.*

–¿Quién es Deng Ying? –Preguntó Fei Du.

–No lo sé –Las gruesas y pobladas cejas de Luo Wenzhou eran como dos cuerdas de arco tensas. Bajando la voz, dijo:–Su Xiaolan estaba en cuarto grado cuando esto fue escrito. No encontramos ninguna víctima que cumpliera con los criterios durante este período y la excluimos. Si esta fue la primera niña asesinada, debe haber terminado involucrada por error, por lo que no tenía las características posteriores.

Una noche de verano veinticuatro años atrás.

La alumna de 4to grado Deng Ying salió de la escuela y fue camino a casa. De repente, los cielos se abrieron y se desató una tormenta. Corrió algunos pasos, se dio cuenta de que estaba en una situación verdaderamente incómoda, entonces recordó que tenía una buena amiga en clase, quien vivía cerca. Podía ir allí a protegerse de la lluvia. Y esa buena amiga supuestamente estaba enferma y descansando en casa ese día. Podría ir a visitarla...

Un torrente de flores de Sófora fue desprendido por la lluvia y arrastrado por el viento, su suave y sutil fragancia se hundió en la tierra húmeda.

La niña no tenía celular ni tampoco una manera de decirle a alguien a dónde iba. Tomó una decisión de último minuto. Se precipitó de cabeza hacia un camino que se bifurcaba, donde se perdería para siempre.

Y quizás ese camino que se bifurcaba no había sido sólo suyo.

Luo Wenzhou dijo:—Entonces, a partir de ese momento, la madre de Su Xiaolan descubrió el otro uso de su hija.

El Presidente Fei no estaba dispuesto a ponerse de cuclillas como un mono. Para mirar la libreta que sacó de la caja de cenizas con él, simplemente se sentó a su lado, levantó una pierna y apoyó su brazo herido sobre ella, apoyándose contra la pared de restos como si todos los tabúes estuvieran eliminados.

Se hundió en sus pensamientos, la mitad de su mente se centró en este asunto, la otra mitad se centró en Luo Wenzhou. Pensó que esta persona era bastante mágica, por lo que no pudo resistirse a preguntar:—¿Qué va a pasar con Su Luozhan?

—¿Su Luozhan? —Con su cadena de pensamientos interrumpida repentinamente, Luo Wenzhou le lanzó a Fei Du una mirada extraña—. ¿A qué te refieres con qué va a pasar?

—Le dije que no sería sentenciada a prisión.

–Ah, cierto, puesta bajo el cuidado del Estado... Dada la extensión de lo que hizo, deberían ser 3 años –Luo Wenzhou pasó una página en el cuaderno y sin interés, dijo:–Veremos en otros tres años cuando salga. Le avisaré a la comisaría local de la jurisdicción para que estén atentos.

–Tres años –Fei Du elevó las cejas–. No es tiempo suficiente para obtener una licenciatura. Cuando dijo “era divertido”, pensé que alguien entraría y la estrangularía.

–Envié a los más impulsivos a investigar el caso. No estaban en la sala de observación.

–¿Qué hay de ti? –Preguntó Fei Du, sin dejarlo escapar–. Todos ustedes trabajaron toda la noche investigando, fueron arrastrados por una horda de familiares de las víctimas, una persona llorando tras otra. Tenían que ponerse en su lugar para seguir investigando este caso sin quejarse, ¿verdad? Ahora, después de todo su arduo trabajo, han atrapado a los criminales y no sólo no confesarán obedientemente, sino que el principal culpable no muestra signos de arrepentimiento y, objetivamente hablando, no puede asumir la responsabilidad penal. ¿No tienes ninguna idea?

Luo Wenzhou lo miró y dijo con desdén:–Cuando empecé con la policía, todavía estabas en casa viendo dibujos animados, “aprendiz”.

–No veía dibujos animados –Dijo Fei Du–. Sólo a veces jugaba.

Luo Wenzhou:—...

Soltó una tos seca y evitó el tema.

—El diario de Su Xiaolan no dice cómo Su Hui lidió con el cuerpo.  
¿Qué ideas tienes?

Durante un rato, Fei Du fijó su mirada llena de “intenciones insondables” en Luo Wenzhou, hasta que Luo Wenzhou se puso nervioso y deseoso de encontrar una aguja para coser sus párpados; entonces finalmente lo dejó ir por el momento, cooperativamente siguiendo el tema de conversación:—¿Yo? Primero desmembraría el cuerpo, ya que tendría un automóvil y no había forma de analizar el ADN en ese entonces. Picaría un poco los trozos, compraría algunas bolsas de chuletas de cerdo, mezclaría las partes del cuerpo con la carne y el hueso de los animales y luego las esparcía por los desechos suburbanos. Incluso si mi suerte fuera mala y una parte del cuerpo fuera inesperadamente reconocida por lo que era, aún sería muy difícil para la policía averiguar a quién pertenecía.

—Si hubiera sido desmembramiento, el diario de Su Xiaolan debería haberlo mencionado —Luo Wenzhou hizo la vista gorda a su tono enérgico y habló de la manera más objetiva posible—. De todos modos, una mujer alcohólica y una niña no necesariamente tendrían la fuerza para cortar un cuerpo.

—Entonces yo tendría que encontrar la manera de enterrarlo. Lo mejor sería un lugar absolutamente seguro que me perteneciera para

siempre, que nadie fuera a excavar antes de mi muerte. Si estuviéramos en el extranjero, podría enterrarlo en mi patio, pero eso es difícil de hacer en este país con nuestra política especial sobre la propiedad de la tierra. Enterrar un cuerpo es como enterrar una mina terrestre que podría explotar cualquier día. No hay seguridad –Dijo Fei Du–. Así que tendría que conformarme con lo segundo mejor. Elegir un lugar donde el cuerpo no sea fácilmente desenterrado, e incluso si ocurriera, nadie pensaría que es extraño, por ejemplo, algún cementerio salvaje en el campo o un lugar con espesas hierbas de agua que a menudo se inunda.

»Todavía hay áreas rurales que no adoptaron completamente la cremación. Siempre hay tumbas amontonadas con coronas en los bordes de los campos. Buscaría una tumba nueva o un lugar que hubiera sido excavado para una renovación, y enterraría a otra persona en él. La tierra removida no despertaría sospechas y el lugar no sería desenterrado de nuevo en un futuro próximo. Aunque eso requiere un asesino que esté muy familiarizado con la eliminación de cadáveres –Fei Du pausó, luego dijo:–Es más conveniente atar una piedra al tobillo de una persona y hundir el cuerpo. Después de un tiempo, las cuerdas se pudrirán junto con la carne, el objeto pesado se separará del cuerpo y el esqueleto se enredará en las malas hierbas del agua. Existe un gran potencial para que se convierta en una historia sobre un ghoul de agua. Todo lo que pasa en este mundo deja una huella; si planeas mil contingencias, igual te faltará una. En lugar de entablar una batalla de ingenio con todo el sistema de seguridad pública, es mejor obedecer el principio general de un criminal...

Luo Wenzhou lo miraba silenciosamente.

–No dejar que el cuerpo sea encontrado. Si existe el riesgo de que se encuentre el cuerpo, no permitas que las personas que puedan tropezar con él piensen que es necesario llamar a la policía.

Habiendo escuchado esta teoría, Luo Wenzhou asintió.

–Muy perspicaz, aunque hay problemas para ponerlo en práctica; por ejemplo, tú te enfermas al ver sangre. Hablando de eso, ¿por qué la sangre te enferma?

Las comisuras de la boca de Fei Du se tensaron sutilmente, como si esta pregunta lo hubiera ahogado. Después de un rato, dijo algo rígidamente:–Si supiera la razón, no me enfermaría.

Luego no hizo ningún otro sonido.

Después de haber logrado convertir a este criminal teórico en un florero con una sola oración, Luo Wenzhou lo dejó sentarse allí luciendo bonito y, luego de eliminar la interferencia, continuó leyendo con calma el diario de Su Xiaolan.

–Desechar el cuerpo en algún lugar con malas hierbas acuáticas y que a menudo se inunda es una posibilidad –Dijo Luo Wenzhou en voz baja–. La ciudad natal de Su Hui está en el Condado Pinghai. Pinghai siempre ha sido el reservorio de Ciudad Yan. Está lleno de corrientes. Ella podría haber... ¿Huh?

Luo Wenzhou había estado hojeando el diario de Su Xiaolan, saltándose rápidamente la gran mayoría de los detalles diarios irrelevantes. De repente, dejó de pasar las páginas.

Estas páginas eran sobre la escuela. El odio de Su Xiaolan era intenso. Esta era una puta, aquella era una puta. Parecía que vivía en un mundo de putas; no había ninguna otra especie alrededor. Pero lo que había llamado la atención de Luo Wenzhou era una fotografía atrapada entre las páginas. Debe haber sido de una presentación escolar. Seis chicas estaban juntas en un escenario esperando la llamada para el saludo final, una hilera de piernas largas y delgadas se veían debajo de vestidos cortos con patrones florales.

Las caras de las otras cinco chicas habían sido tachadas con bolígrafo. Su Xiaolan estaba en el centro, con la barbilla ligeramente levantada mientras miraba a la cámara.

Vestidos con motivos florales... Sí, su diario aún no había mencionado los vestidos florales.

Luo Wenzhou se apresuró a hojear algunas páginas.

*X/X/19XX La maestra de danza es una puta miserable, tiene miedo de que la gente diga que está aceptando dinero (tachado), nos obliga a comprar nuestra propia ropa de actuación, no podemos participar si no la tenemos. La puta escuchó y me golpeó la espalda con una botella de vino. Por qué no se muere la puta!! Por qué no se muere la maestra!!*

*X/X/19XX Ensayo con vestuario mañana. No tenía vestido. Conocí a ese repugnante gordo deambulando por la escuela. Fui con él y me compró el vestido.*

–La primera vez que Su Xiaolan se vendió voluntariamente fue para obtener el vestido floreado –Luo Wenzhou hojeó un año determinado en el diario–. 22 años atrás es el primer año que encontramos casos del mismo tipo entre los registros. De ser obligada a participar en los crímenes, pasó a tomar la iniciativa. ¿Por qué no pidió ayuda antes... De qué te ríes?

–Hombres, mujeres, niños de su misma edad, ¿a quién podría elegir? Los hombres eran asquerosos “clientes”, las mujeres eran “putas” que la obligaban y la maltrataban, y en cuanto a los niños, luego de que Deng Ying muriera, estaba extremadamente asustada, instintivamente evadió comenzar relaciones cercanas con las niñas de su misma edad... Una niña pequeña depresiva y antisocial, desarrollándose tempranamente y desafortunadamente bastante bonita, ¿sería bienvenida por sus compañeras? Los niños tienen aún más trucos que los adultos cuando se trata de bullying. Y luego, envidiaba y odiaba tanto a esas chicas por sus vestidos fáciles de conseguir.

En las últimas páginas del cuaderno de Su Xiaolan, los furiosos garabatos desaparecían gradualmente, debido a la aparición de cierta persona.

La niña precoz mostró una evidente simpatía por él, sobre todo cuando descubrió inesperadamente que él era su maestro. Aunque Wu Guangchuan también era un “cliente”, su disposición era elegante y refinada. Por un lado, era maestro; por el otro, tenía deseos indeseados. Era como una planta que había crecido a la sombra, con una melancolía desnutrida. Estaba encaprichado con chicas jóvenes, cuidaba y acariciaba a Su Xiaolan como un amante.

*X/X/19XX Fui a su casa hoy. No le digo a la puta sobre ir a su casa y no tomo su dinero. Él viene a mi casa dos veces por semana, así la puta no me hace hacer ningún otro trabajo.*

*X/X/19XX Lo amo. Él es mi caballero.*

*X/X/19XX Dice que quiere adoptarme. Va a pensar en una manera de alejarme de la puta.*

...

*X/X/19XX La puta dice que él ha estado viniendo por medio año, entonces es un cliente mayor confiable, y ella puede darle una “oveja”. Compré veneno para ratas. La voy a matar!*

*X/X/19XX La puta en serio le dio una “oveja” y él realmente la quería! Él realmente la quería!! Lo odio!!!*

*X/X/19XX Lo seguí en secreto hasta Montaña del Loto.*

*X/X/19XX Él estaba mirando a alguien más. La pequeña puta estaba usando un vestido floreado.*

*X/X/19XX Él estuvo en el hospital. Engañé a la pequeña puta para que venga a su hotel, la até como a una oveja y esperé por él.*

Luego vinieron grandes manchas negras de tinta y varias páginas rotas, la palabra “odio” aparecía desordenadamente varias veces entre las manchas. El diario estaba llegando a su fin rápidamente. No había más contenido coherente.

Entre estas manchas de tinta estaba el caso de secuestro en serie que había sacudido a la ciudad, las llamadas telefónicas desquiciadas y los vestidos floreados cortados en tiras.

La ropa de actuación que no pudo obtener había marcado un vestido con estampado floral en su alma. No había sido para satisfacer las obsesiones de los clientes; sólo había sido una niña en el lodo, una y otra, y otra y otra vez, repitiendo la ruina de su alma.

Wu Guangchuan le había dado una mano, sólo para empujarla a un abismo aún más desesperado. El vestido con estampado floral de Guo Fei, contaminado por una desafortunada coincidencia, se había convertido en una jaula de hierro alrededor de la carne y la sangre de Su Xiaolan, sin oxidarse ni romperse durante veinte años, sacándose de encima a la vida y la muerte para pasar a la siguiente generación.

La última página del diario estaba pegada a la cubierta de plástico. Luo Wenzhou sintió que había algo más detrás y tiró ligeramente. Una pila de fotografías cayó al suelo.

Estas fotografías eran tanto viejas como nuevas. Deben haber sido tomadas en secreto, en una habitación muy pequeña, las cuatro paredes insonorizadas, las gruesas cortinas de la ventana eternamente cerradas, la luz tenue. Cada fotografía contenía una niña diferente con un hombre diferente; las bestias vestidas con piel humana habían sido fotografiadas de frente, muy fáciles de identificar.

Pero Fei Du tomó la única fotografía borrosa.

Era una fotografía vieja, escasamente iluminada; aunque el nivel de habilidad del fotógrafo era alto, sólo se habían capturado contornos. Un edificio distante y bajo apareció en la noche, los bordes fusionados con la oscuridad circundante. El lente de la cámara miraba hacia abajo, enfocándose en un macizo de flores debajo. Una rosa china plantada allí se había marchitado, dejando un pequeño espacio, suficiente para que una mirada espía lo invada.

Una niña delgada estaba presionada contra el cristal, ambas manos imposibilitadas contra la ventana, su rostro estaba borroso. Detrás de ella estaba la sombra de un hombre...

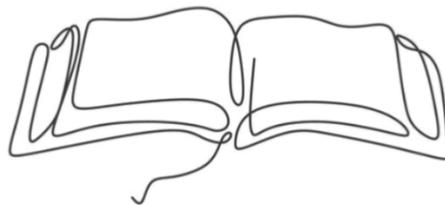
–¿Xu Wenchao tomó en secreto esta fotografía de Wu Guangchuan y Su Xiaolan cuando alquilaba una habitación en Sunward Estate?

Al mismo tiempo, Tao Ran y un grupo de colegas abrieron la puerta del Apartamento 201, Unidad 3, Edificio 8 en Sunward Estate.

Un olor indescriptible salió de la habitación vacía.

Las gruesas cortinas estaban cerradas. Tao Ran las abrió y vio que la ventana que una vez había estado frente a la casa de Wu Guangchuan estaba cubierta con una enorme fotografía...

Era una noche de hace veinte años atrás.



**Nota del Traductor:**

17. Término de impresión, 1/64 del tamaño de folio o aproximadamente 2 x 3.

# Capítulo 56 – Humbert- Humbert XXIII



En la habitación oscura, los lugares rociados con luminol brillaban con una tenue fluorescencia. El suelo, el techo, las grietas alrededor de las puertas... Vastas franjas unidas, por todas partes, como un papel tapiz vertiginoso.

Donde se había movido el sofá había manchas de sangre antiguas que no se habían limpiado. Por otro lado, en el impecable piso pálido, eran especialmente sorprendentes, una injusticia de quién sabe cuántos años atrás finalmente saliendo a la luz.

Las paredes eran insonorizadas. En la sala de estar había una pared decorada con fotografías. Allí se exhibían campos delicados y paisajes naturales, ambos desprendían una atmósfera de cultura de buen gusto... Si no fuera por el hecho de que también estaban cubiertos de fluorescencia.

En la habitación, mientras tanto, colgaba una imagen de pastoreo de ovejas. El marco de un metro de altura era muy sólido. Un técnico de escena del crimen se quedó mirándolo durante un rato, pensando que había algo que no estaba bien. Lo bajó para investigar y encontró una cámara furtiva instalada en el interior. La lente se asomaba desde el ojo de la pastora, dando a la tranquila sonrisa de la joven un indicio injustificado de furtividad.

En la sala de almacenamiento cerrada con llave junto al dormitorio estaban escondidas todas las herramientas de corte y las ataduras que necesitaban los médicos forenses...

Pero ninguna de ellas era tan espantosa como la gigantografía en la ventana.

–Mire, Adjunto Tao, esta ventana es de estilo antiguo, dividida en una capa interna y otra externa. Entre ellas hay una cortina opaca como la que se suele encontrar en los hoteles, y la fotografía está pegada en el exterior del vidrio –Dijo el técnico de escena del crimen a Tao Ran–. De esta manera, incluso si hubiera una tormenta solar afuera, la cortina bloqueadora de rayos ultravioleta la protegería. Ninguna luz fuerte atravesaría el papel fotográfico... Tsk, ¡esta fotografía realmente se ha instalado aquí con habilidad!

La fotografía había sido cuidadosamente ampliada en proporciones precisas. En la oscuridad realista de los alrededores, de pie en esa habitación, una persona realmente sería incapaz de distinguir entre el amanecer y el anochecer, el día y la noche. De un vistazo, podrías

pensar que del otro lado del vidrio estaba esta escena nocturna: la calle estrecha, los viejos edificios finamente extendidos en filas, la farola distante a más de cien metros de distancia, los macizos de flores que se dejaron crecer en libertad, flores delicadas y malas hierbas enredadas, conviviendo. Una pequeña parte se había marchitado de alguna manera, y desde este elevado punto de vista, se podía ver una luz tenue entre las ramas secas. La luz se reflejaba desde algún lugar en el sótano medio oculto más allá de los macizos de flores, y el sótano revelaba una esquina de una pequeña ventana, con el rostro borroso de una niña.

Esta era una prueba importante. Dos técnicos de escena del crimen se acercaron con cuidado y bajaron la fotografía junto con el cristal.

Tao Ran corrió la cortina que bloqueaba la luz y abrió la ventana exterior. En ese momento, sus pupilas se contrajeron levemente, el sudor caliente que había subido gracias a correr bajo el sol, retrocedió como la marea...

De repente, Tao Ran vio que, del otro lado de la ventana, las ubicaciones de las miras estadimétricas y las piedras utilizadas para representar la casa de Wu Guangchuan encajaban perfectamente con la fotografía cuando la ventana estaba cerrada.

—¡Adjunto Tao! ¡Adjunto Tao! —Un aprendiz del Equipo de Investigación Criminal, quien había sido dejado atrás por el resto para interrogar a la administración de la propiedad, llegó corriendo, gritando mientras aún estaba en el pasillo—. ¡La administración lo admitió! Dicen que este apartamento en serio está rentado

ilegalmente, pero los inquilinos no parecen vivir aquí regularmente, tal vez sólo son trabajadores de oficina que trabajan cerca y vienen aquí a tomar una siesta por la tarde o algo. La gente de administración dice que no usan la cocina, y que el agua y la electricidad van lento, por lo que piensan que no hay peligro para la seguridad, así que... ¡Mierda!

–¡Cuidado, esta es una escena del crimen!

–¡No seas torpe aquí, mantente lejos!

Al ver la habitación “magnífica” desde la puerta, el joven se había quedado estupefacto, ganándose una reprimenda de sus colegas.

–Sin peligro para la seguridad –Tao Ran estaba mirando por la ventana sin parpadear–. ¿Podemos ponernos en contacto con el propietario?

–El-El propietario está en el extranjero, acabo de llamar, el número no tiene conexión, debemos pensar en otra forma –En este punto, el aprendiz pareció recordar algo–. Oh, cierto, Adjunto Tao, el lugar de estacionamiento del 201 está ocupado, ¡hay un SUV!

La policía de tránsito rápidamente encontró información sobre el propietario del automóvil; no era el propietario del 201 ni nadie relacionado con el caso. El dueño registrado era un viejo pedo que no tenía nada que ver con nada. Mientras su dirección registrada aún

estaba en Ciudad Yan, se había mudado fuera de la ciudad hace años. Al recibir una llamada de la policía, el viejo pedo estaba completamente desconcertado al principio, hasta que los escuchó preguntar sobre el número de matrícula y comenzó a entrar un poco en pánico.

Después de algunas preguntas más, descubrieron que, si bien la matrícula era suya, el automóvil no lo era.

El viejo se había mudado de la ciudad para vivir con sus hijos luego de jubilarse. No tenía sentido seguir teniendo una matrícula aquí, entonces, como había sido muy difícil conseguir matrículas en los últimos años, él había tomado esta oportunidad para rentarla y ganar un poco de dinero cada año, lo cual no era ninguna molestia. Sólo tenía que presentarse a la verificación anual, y el inquilino incluso reembolsaba sus gastos de viaje.

–¿Van... A multarme? ¿O a suspender mi licencia? –El dueño de la matrícula se defendió–. Camarada Policía, la verdad es que no tomé tanto dinero, unos dos mil al año, si no me cree, puede mirar el contrato...

–¿Firmaron un contrato para alquilar ilegalmente una matrícula? –Tao Ran realmente no tenía nada que decir al respecto–. ¿Quién es la persona que firmó el contrato con usted?

–Oh... Era una mujer, llamada Su... ¿Su qué? Oh, sí, ¡Su Xiaolan!

Tao Ran colgó el teléfono y se volteó inmediatamente.

–¡Investiguen el historial de conducción desde el día que Qu Tong desapareció hasta ahora!

–Capitán Adjunto Tao, no hay GPS o registro de conducción instalado en ese automóvil, tuvimos que confiar en las cámaras de tráfico. El día antes de que se dejara la grabación en la casa de Qu Tong, este automóvil salió de la ciudad por la Autopista Sur del Aeropuerto, giró en la Autopista del Puerto Yan y 2 horas más tarde dejó la autopista por una ruta nacional. Después de otra media hora, salió de la ruta nacional y salió del alcance de las cámaras de seguridad. Al día siguiente volvió por el mismo camino. No se detuvo en una gasolinera durante todo el camino.

Es decir, después de que el coche dejó la ruta nacional, no había ido muy lejos.

–¿Qué había cerca cuando dejó la ruta nacional?

–Algunos pueblos naturales... Un sanatorio junto al mar, un lugar de agroturismo, un pueblo de pintura al óleo.

¿Junto al mar?

Tao Ran se acercó a la pared de fotografías en la sala de estar. Entre ellas había una fotografía de un arrecife bañado por las olas al atardecer.

–Determinen dónde se tomaron todas las fotografías de esta pared.  
¡Vamos!

Cuando Tao Ran y los demás abandonaron la ciudad, Luo Wenzhou y Fei Du regresaron a ella.

El sol descendía una vez más hacia el oeste. El calor del verano todavía humeaba, por lo que era difícil abrir los ojos. La Oficina de la Ciudad de Ciudad Yan se había calmado un poco. Cuando Luo Wenzhou volvió, la tarea de registrar la información de todos estaba básicamente concluida, y los miembros de la familia eran enviados a casa a esperar por noticias. Algunas personas vivían demasiado lejos para regresar a casa o simplemente no estaban dispuestas; aún estaban dando vueltas por la Oficina de la Ciudad. Los oficiales de guardia y el Equipo de Investigación Criminal habían tenido que hacer arreglos para que coman en el comedor.

Luo Wenzhou abrió una botella de agua, robó dos paquetes de café instantáneo del escritorio de Lang Qiao, los vertió en la boca de la botella y le dio algunas sacudidas enérgicas. El café instantáneo se mezcló involuntariamente con el agua fría, resultando en un color exótico y un sabor aún más exótico. Luego, bajo la mirada escandalizada de Fei Du, bebió la mitad de la botella de un trago.

–¿Qué estás mirando? No es como si estuviera bebiendo pis.

Fei Du sintió que incluso sus retinas tenían dolor de estómago, como si hubiera bebido un gran trago de aceite de sésamo frío con los ojos.

Rápidamente desvió la mirada, concentrándose en las fotografías que habían sacado de la caja de cenizas.

–Más de veinte años, más de un centenar de niñas desaparecidas. Aunque los estándares para la “membresía” deben ser bastante severos, ¿no son cinco sospechosos demasiado poco? –Fei Du dio unos golpecitos en las fotografías que tenía en la mano—. Y todas estas parecen bastante nuevas, probablemente de estos últimos años...

Su voz se detuvo de repente.

Luo Wenzhou le dio una mirada ligeramente interrogante. Fei Du, usando un paño para limpiar gafas, tomó con cuidado una de las fotografías: era de un hombre con la cabeza levantada, bastante refinado, alrededor de los cuarenta, incluso lucía bastante normal.

A cada persona registrada en estas fotografías se le había tomado varias fotos, probablemente a escondidas, y luego las más reconocibles habían sido desechadas. Las otras fotografías de este hombre mostraban un regocijo bestial o una expresión siniestra y retorcida. Solamente en esta fotografía su expresión era un poco más normal y se podía más o menos ver que era humano.

–Esta persona me resulta un poco familiar –Fei Du se rascó la barbilla—. Conocido, pero no puedo recordarlo. No debe ser alguien a quien conocí en el curso de los negocios. Cuando acepto tarjetas de presentación, tomo nota a propósito de las características faciales

de la persona y luego las anoto en el reverso de la tarjeta, para así ahorrarme la incomodidad de no reconocerlas después de mucho tiempo. Tampoco puede ser alguien con quien haya salido a divertirme. Por lo general, sólo salgo con un grupo pequeño, e incluso cuando llevamos a alguien más, no es a este tipo de... Anciano sin nada destacable. Mi sensibilidad hacia los rostros de las personas es muy normal. Si veo a alguien una vez, generalmente no lo recuerdo, así que esto debe haber sido en los últimos treinta días.

Mientras tomaba su café instantáneo parecido a la orina, Luo Wenzhou escuchó con un gran sentido de novedad cómo Fei Du desmontaba su propia memoria; su comprensión de sí mismo era como la de un nerd que conocía todos los entresijos de una computadora, preciso y objetivo. Si bien no podía recordar todo lo que había sucedido, podía rastrear todo su funcionamiento interno.

Parecía que regularmente tenía que abrir su cerebro y someter cada pensamiento a un escrutinio intenso y detallado.

Durante este momento, Fei Du ya había recordado rápidamente todo lo que había hecho en el último mes. Un hombre de mediana edad con un insulso reloj suizo de grado medio en la muñeca, algo de poder adquisitivo. Hablando razonablemente, no aparecería en ninguno de los lugares donde se reunían los jóvenes ricos entrometidos...

En ese instante, Lang Qiao entró como un perro muerto.

–Jefe, ha vuelto. ¡Ya no quiero asentar a los familiares de las víctimas! Yo...

Luo Wenzhou levantó un dedo hacia ella.

–El pianista –Dijo Fei Du de repente–. En el club de carreras de Cresta Oeste, su fotografía estaba en la pared. El día que Qu Tong desapareció, él estuvo ausente, por lo que el propietario había invitado a un grupo de música callejero para animar el ambiente... Así es. Si una persona que no está familiarizada con el terreno se encuentra con una probabilidad de secuestro de una en un millón, su primera reacción sería retirarse, evitar el negocio, no convenientemente “pastorear una oveja”.

–No es de extrañar que ninguna de las cámaras de las salidas lo haya captado ese día. Dado que es un acuerdo de “membresía”, estas personas deben presentarse entre sí. También podemos rastrear a los otros cuatro. Si el cabecilla no habla, ¿no podemos sacarlo de estos pequeños diablos? –Luo Wenzhou se giró hacia Lang Qiao–. No te gusta asentar a los familiares de las víctimas. ¿Qué te parece arrestar gente?

Al escuchar las palabras “arrestar gente”, el interés de Lang Qiao se elevó, su apatía desapareciendo. Sin decir otra palabra, tomó las fotografías y corrió.

Luo Wenzhou se puso una carpeta bajo el brazo y pisó fuerte sobre el suelo para despertar a un colega que estaba tomando una siesta en la oficina.

–¡Despierta, vamos! Ven conmigo a interrogar a Xu Wenchao otra vez.

Ambos salieron uno después del otro. Fei Du se quedó y se desperezó muy moderadamente. Estaba rodeado por los arremolinados olores del humo del cigarrillo y el aceite de sésamo. Sintió que sería muy inadecuado quedarse aquí mucho más tiempo, y estaba planeando irse cuando Luo Wenzhou regresó.

–Tengo algunas cosas que decirte –Dijo Luo Wenzhou–, pero ahora tengo que ir a trabajar. No te vayas aún. Mientras tanto, puedes esperar en mi oficina.

Cuando terminó, volvió a irse rápidamente.

Fei Du se congeló. Habiendo dado medio paso para irse, titubeó un momento, luego, finalmente retrocedió.

Después de todo, Xu Wenchao no era tan despiadado como Su Luo-zhan. Evidentemente no había dormido la noche anterior.

Tenía los ojos hundidos. Había hecho preparativos mentales para ser interrogado repetidamente por la policía, eso estaba bien; tenía coartadas muy definidas para ambos secuestros.

Por eso Su Luo-zhan se había atrevido a llamarlo.

La Oficina de la Ciudad de Ciudad Yan no era una pequeña estación de policía en un condado remoto; alguien estaba viendo todo lo que decían y hacían. No se atreverían en absoluto a usar algún tipo de táctica de tortura contra una niña menor de edad que ni siquiera tenía catorce años.

Y en cuanto a él, no había evidencia real. Una vez transcurrido el período de custodia, tendrían que dejarlo ir, les gustara o no.

Pero había esperado todo un día y una noche sin que nadie le prestara atención.

Los policías de la Oficina de la Ciudad parecían haber olvidado que esta persona existía.

El rostro de Xu Wenchao estaba calmo, pero a medida que el tiempo pasaba, gradualmente perdió su compostura inicial y se estaba sintiendo bastante agitado. ¿Podrían haber escuchado su coartada y haberla creído completamente? ¿Habían abandonado la investigación?

Aunque eso era lo mejor... Si estaba libre de sospechas, ¿por qué no lo habían liberado?

En medio del nerviosismo de Xu Wenchao, Luo Wenzhou entró con su colega.

–Apesto a cigarrillos –Luo Wenzhou movió una silla y se sentó frente a él–. Lo siento, trabajé toda la noche, principalmente para agarrar su cola de zorro.

Xu Wenchao se sintió conmovido por estas palabras. Ajustó ligeramente su postura y elevó una mirada impasible hacia Luo Wenzhou.

–Realmente no tengo nada más para decir sobre esto.

Luo Wenzhou le sonrió, pareciendo muy casual, y dijo:–¿Cuál es su relación con Su Luo-zhan?

–Yo era el prometido de su madre –Respondió Xu Wenchao pacientemente–. Oficial, ya he contestado esta pregunta.

–Ya sé que usted era el prometido de Su Xiaolan –Luo Wenzhou elevó las cejas. De repente, lo miró con cierta expresión significativa–. Lo que quiero saber es, ¿estaba usted planeando casarse con Su Xiaolan por su pasión permanente por esa belleza desvanecida o porque comenzó a gustarle su pequeña hija?

Al principio, Xu Wenchao se congeló. Luego, inmediatamente abrió sus ojos de par en par y dijo con una furia difícil de disimular:–¡Mi buen oficial, asuma la responsabilidad de sus palabras!

La expresión de Luo Wenzhou no cambió.

–Su Xiaolan era una madre soltera sin educación, sin formación y con una fuente de ingresos turbia, rodeada de rumores malsonantes. Mientras que usted, Sr. Xu, tiene una carrera exitosa, una casa y un auto, y tampoco es feo. Usted debería ser un candidato ideal. Pensé que todo sonaba extraño. Si lo que dice es real, ¿por qué ella no querría casarse con usted?

–El amor y el matrimonio no pueden ser juzgados en base a bienes materiales –Xu Wenchao rió y reprimió su ira con dificultad, preservando su comportamiento–. Además, eso es un asunto privado entre nosotros dos, quiero...

Luo Wenzhou lo interrumpió:–¿No estaba dispuesta a casarse porque sentía un desdén inusual por el dinero o era que usted no quería casarse con ella?

–¿Qué conexión tiene eso con este caso? –Dijo Xu Wenchao fríamente–. Usted puede preguntarme cualquier cosa relacionada al caso, aunque soy inocente, pero no puede insultar mi...

Luo Wenzhou volvió a interrumpirlo:–¿Insultar la fotografía pegada en la ventana del dormitorio que da al sur en el Edificio 8, Unidad 3, Apartamento 201 de Sunward Estate? ¿Insultar su... Amor?

El cuerpo de Xu Wenchao se puso rígido abruptamente. La sangre de su rostro retrocedió como la marea.

Por un momento, la sala de interrogatorios estuvo en silencio.

El policía criminal que tomaba notas junto a ellos había trabajado toda la noche. Había tenido una siesta desastrosa en la sala de servicio y aún no había tenido la oportunidad de ponerse al día con los últimos avances de sus colegas. No había sido capaz de resistirse a bostezar bajo el pretexto de pasar una página. Al escuchar estas palabras, el medio bostezo se quedó atrapado en su garganta. Tan tonto como un pollo de madera, miró a Luo Wenzhou, luego a Xu Wenchao.

Los oídos de Xu Wenchao rugieron. La gota de agitación provocada por las palabras de Luo Wenzhou en este momento parecía ser una entrada, trayendo un rayo desde los cielos y barriendo una conflagración a través de la pradera. Luchó por sacar una negación de su garganta:—¿De qué... Está hablando?

—El Sunward Estate. Edificio 8. Su obra fotográfica juvenil todavía está pegada a la ventana —Dijo Luo Wenzhou, una palabra a la vez—. Hay manchas de sangre en la escena, así que el ADN todavía puede ser rastreado. Su cabello está en el SUV aparcado en el lugar de estacionamiento del apartamento. También están las fotografías tomadas por los ojos ocultos detrás del marco, las cuales acabo de recibir de las propias manos de Su Xiaolan.

Sonriendo, golpeó la mesa como si fuera una puerta.

—Señor Xu, ¿podemos charlar ahora?



# Capítulo 57 – Humbert- Humbert XXIV

**Content Warning:** mención de secuestro infantil, abuso sexual infantil, prostitución infantil, asesinato infantil.



Xu Wenchao parecía no poder recuperar el aliento. Ni siquiera tenía tiempo de considerar cómo la policía había encontrado ese apartamento. No tenía tiempo de decidir si había dejado algún rastro en ese coche. En el momento en el que escuchó la dirección, supo que estaba acabado.

El rugido de sus oídos se prolongó durante medio minuto. Se quedó inmóvil como un ídolo tallado, poniendo a los policías frente a él, la cámara de seguridad que lo miraba ansiosamente y el pequeño y estrecho cuarto oscuro, todo en el fondo de su mente, ahogándose en su propio mundo.

Xu Wenchao había recibido una educación de alto nivel. Su inteligencia era incluso mayor que la media.

Reconocía el bien del mal, podía reconocer claramente la línea roja trazada en el suelo por la ley y la virtud. Sabía lo que estaba haciendo y conocía las consecuencias. Pero de todos modos no podía detenerse; hizo todo lo que pudo para tener cuidado, consideró cómo ocultar sus crímenes, borrar cualquier rastro que pudiera borrarse.

En todos estos años, se había sentido como una persona flotando en la superficie del agua. La parte superior de su cuerpo estaba expuesta a la luz brillante del día. Estaba mezclado con la gente común, considerando los mismos problemas de la vida que una persona común, coincidiendo con las perspectivas de la mayoría. Sólo que nunca miró hacia abajo.

Porque la parte inferior de su cuerpo estaba sumergida en agua fangosa y helada.

Había estado dividido en dos durante mucho tiempo, hasta este momento, donde una feroz fuerza externa había empujado la parte superior de su cuerpo, que sobresalía del agua, hacia el barro. Su boca y nariz se habían inundado con el “líquido” hediondo y helado. Durante un tiempo, no pudo recuperar el aliento.

Luo Wenzhou lo esperó pacientemente por un rato antes de continuar.

–Las fotografías que tomó fueron lo suficientemente claras. Se pueden ver todos los pozos en sus caras. Ya estamos verificando sus identidades y convocándolos uno por uno... Ahora que lo menciono, si tuviéramos sus informaciones de contacto y direcciones de correo, sería mejor. ¿Por qué no les dejó una hoja mientras tanto?

Al oír su voz, la vaga mirada de Xu Wenchao se posó sobre él. Después de un momento, sus pupilas finalmente encontraron su enfoque y reaccionó a las palabras de Luo Wenzhou.

–No sirve de nada –Dijo.

–¿Qué quiere decir? –Dijo Luo Wenzhou.

–Es inútil –Dijo Xu Wenchao tranquilamente–. No encontrarán evidencia, y ellos no lo admitirán.

El policía que estaba a su lado por fin había sido despertado por su superior y el hombre interrogado. Utilizando las pistas de sus colegas a través de su earbud, finalmente se puso al día con los mil li (18) de progreso de ese día. Inmediatamente se enfureció y golpeó ferozmente la mesa.

–¿No encontraremos evidencia?! ¡Ese apartamento lleno de sangre y armas, ¿no cuenta como evidencia?! ¡Si esas fotografías tan claras

como el día no son evidencia, entonces, ¿qué otra puta evidencia quiere?!

Xu Wenchao lo miró fijamente, algo así como un poco de pena compasiva en su expresión.

Dijo:—Pero todas esas fotografías son de la última década.

El furioso policía criminal se quedó desconcertado al escuchar esto, queriendo agarrar por el cuello a esta bestia con atuendo humano, darle un par de sacudidas y hacerlo hablar. Pero Luo Wenzhou ya lo había entendido.

Los “comensales” de los que había hablado Su Luozhan sólo habían comprado niñas; no habían participado en lo que seguía. ¿Sabían cuál sería el destino de esas niñas?

Por supuesto que lo sabían, pero fácilmente podían no admitirlo...

No sabía de dónde venían las niñas. Un conocido me presentó. Fueron sólo estas pocas veces.

¿Cómo pudieron haber sido secuestradas? ¿Cómo pudieron haber muerto? Me dijeron claramente que todas lo hacían por voluntad propia.

E incluso si encontrarán los cuerpos, los habrían limpiado a fondo. Sería muy difícil encontrar rastros. Es probable que la policía no encuentre evidencia directa que demuestre que los hombres estaban relacionados con los casos recientes de secuestro de niñas. Y las fotografías de la caja de cenizas sólo podían mostrar que habían agredido sexualmente a niñas.

Si estas fotografías se tomaron antes de que se eliminara el “Delito de visitar prostitutas jóvenes”, entonces, de acuerdo con la llamada “Teoría de la indulgencia” en el derecho penal, incluso si Lang Qiao trajera a los cinco hombres en las fotografías, era posible que sólo hubieran arrestado a algunos hombres groseros que habían “visitado a jóvenes prostitutas”. Serían multados con algo de dinero o, como mucho, los encerrarían de tres a cinco años y luego los liberarían (19).

Y en este gran caso que abarca más de veinte años, ¿realmente sólo hubo cinco delincuentes?

—Cómo juzgar a otras personas es asunto nuestro en las autoridades de seguridad pública. Gracias por su preocupación en nuestro nombre —Dijo Luo Wenzhou sin inmutarse—. Sin embargo, por muy considerado que sea con nosotros, no podemos ofrecerle un estandarte de seda. Estaría mejor cuidando de usted mismo. Por lo que veo personalmente, es posible que otros puedan escapar de la culpa, pero tú, Xu Wenchao, no puedes escapar de los cargos de secuestrar a varias niñas, matarlas y deshacerte de sus cuerpos. ¿Qué tienes para decir?

—Al final, yo, un forastero, debo asumir todas las consecuencias. Pensándolo bien, creo que es verdaderamente absurdo —Las manos cerradas de Xu Wenchao se abrieron, extendiéndose lentamente. Dijo:—Les diré la verdad. Nunca toqué a Su Luozhan y nunca toqué a ninguna de esas niñas. Nunca tomé dinero de esto. No soy una bestia.

Luo Wenzhou casi se quedó sin palabras.

—Entonces, ¿usted qué hizo? ¿Sacó fotos, se encargó voluntariamente del encubrimiento? Realmente usted es un **Lei Feng (1)** vivo.

Xu Wenchao dijo:—Lo hice por Su Xiaolan.

Diciendo eso, bajó ligeramente los ojos, la mirada parecía caer en un lugar muy distante.

—Me sentí atraído por Su Xiaolan la primera vez que la vi en la escuela. Había algo especial en ella, nunca vi a otra chica tenerlo. Intenté todo lo que estaba a mi alcance para acercarme a ella, pero ella era demasiado antisocial, y a menudo faltaba a clase. Parecía que, aparte de nuestro maestro de aula —en ese entonces era Wu Guangchuan—, nadie más sabía dónde estaba... Y en segundo año de secundaria, incluso el nuevo maestro no sabía nada de ella. Luego descubrí que ella sólo parecía estar cerca de Wu Guangchuan.

—¿Usted comenzó a seguir a Wu Guangchuan antes que Guo Heng?

—No necesité seguirlo. Podía verlo por mi ventana todos los días. Alquilé un apartamento cerca de la escuela, el cual ya encontraron. Mi mamá me estaba ayudando con mis estudios entonces, pero también tenía que cuidar a un pariente anciano. Siempre la tiraban en dos direcciones. Excepto a la hora de comer, básicamente siempre estaba solo. Su Xiaolan fue mi primer amor, ese tipo de amor en el que piensas día y noche —Xu Wenchao sonrió, dándole a Luo Wenzhou una expresión de “todos los hombres entienden esto”—. Una vez me desperté repentinamente a mitad de la noche, agarré una fotografía que le había tomado en secreto en el aniversario de nuestra escuela y me recosté en la cama para “aliviar mis frustraciones”. Mi cama miraba hacia la ventana. Era verano y las cortinas no se habían cerrado. Vi a Su Xiaolan regresar a casa con Wu Guangchuan.

—¿A mitad de la noche?

—Debe haber sido después de medianoche —Dijo Xu Wenchao—. Wu Guangchuan era muy prudente.

»Más tarde... Lo que vi superó por completo lo que había imaginado —ya saben que la imaginación de un hombre adolescente es, en su mayoría, bastante confusa—, estaba demasiado conmocionado, olvidé estar enojado o celoso. Más tarde, me recompuse y pensé que algo no estaba bien. Wu Guangchuan era profesor, ¿no era un crimen?

»Me sentí enfermo, y sospeché que ella no quería. Así que puse una alarma, preparé sigilosamente un telescopio, usé la cámara y la lente que les había quitado a mis padres.

Con una mano, Luo Wenzhou sujetó a su colega, que quería interrumpir a Xu Wenchao. Hizo girar lentamente un bolígrafo entre sus dedos y preguntó con calma:—Entonces, ¿cómo descubrió que Su Xiaolan no era puramente una víctima? No creo que Wu Guangchuan llevara a las niñas secuestradas a casa.

Xu Wenchao cerró los ojos, revelando una sonrisa algo auto-burlona.

—Por un tiempo, realmente no supe qué había ocurrido. Todo lo que podía pensar día y noche era en ella. Cuando pensaba en ella, todo lo que podía sentir era tristeza y anhelo, así como también dolor e indignación mezclados. Me hubiera encantado destrozar a Wu Guangchuan. Una vez no me pude resistir. Le mentí a mi maestro y pedí un día por enfermedad para ir a verla. De casualidad, la vi con una niña que yo no conocía. Lo dudé, y finalmente no me acerqué a saludar. Me escabullí. Pero no mucho tiempo después, salió una noticia de que esa misma niña había desaparecido. Era una noticia local. Tuve un mal presentimiento en ese entonces. Fui a su casa al día siguiente, bajo la excusa de llevarle la tarea. La vi cortando un vestido... Era... Era el vestido que esa niña había estado usando.

»En pánico, ella me rogó que no se lo diga a nadie. Yo estaba aterrorizado, realmente aterrorizado. Simplemente no me animé a pensar qué estaba pasando. Sentí que el cielo se estaba cayendo... Pero al final... Al final, no pude soportarlo. Se lo prometí —Xu Wenchao cubrió su rostro—. Yo era el monitor de la clase, podía

tener un día de enfermedad con sólo pedirlo. El maestro confiaba en mí, ni siquiera miraba mi permiso. Pero por el bien de ella, espíe, mentí y encubrí un crimen... Le entregué más de una década de una vida normal... Ella me arruinó, me arruinó completamente. Y yo igual la amaba muchísimo.

Luo Wenzhou continuó:—¿Usted no se encontró con Su Hui en la casa Su ese día?

Xu Wenchao negó con la cabeza.

—Si lo hubiera hecho, probablemente no hubiera sido capaz de sentarme aquí a hablar con ustedes.

Habiendo escuchado todo esto, durante un largo rato, Luo Wenzhou no continuó cuestionándolo. Se apretó las sienes con los pulgares y dijo cortésmente:—¿Le importa si fumo?

—¿Puede darme uno? —Dijo Xu Wenchao.

Luo Wenzhou encendió uno muy magnánimamente y se lo pasó.

—Usted no parece tener el hábito del cigarrillo.

—No lo tengo —Los dedos de Xu Wenchao temblaron un poco al tomar el cigarrillo, pero su tono se relajó ligeramente—.

Ocasionalmente fumo uno o dos con otras personas cuando estoy acompañado. Por lo general, no tengo muchas ansias... Lo siento, hoy es realmente demasiado doloroso para mí. Estas cosas han

estado pesando en mi corazón durante más de veinte años. Siempre fingí que no existían. Incluso las personas más cercanas a mí no lo saben.

–Oh –Luo Wenzhou miró su celular. Todavía no había nada de Tao Ran o Lang Qiao. El cigarrillo había aliviado considerablemente la atmósfera entre el policía y el sospechoso. Con bastante suavidad, dijo:–Creo que puedo entender. ¿Puede decirme en qué estaba pensando cuando ayudó a Guo Heng a investigar a Wu Guangchuan?

–En ese entonces, pensé que Wu Guangchuan la estaba forzando – Xu Wenchao dejó escapar una bocanada de humo–. Le prometí a Su Xiaolan que no iría a la policía o le diría a alguien más. De otra manera, estaría acabada. Yo tenía las fantasías más salvajes en ese momento... Todos los varones pequeños tienen un poco de heroísmo. Quise castigar a Wu Guangchuan yo mismo, rescatar a Su Xiaolan. Mientras yo seguía a Wu, ese tío me encontró. Él estaba investigando en secreto, yo también. Ambos lo estábamos haciendo por alguien a quien amábamos. Sentí pena por él, y además, me sentía más seguro teniendo a un adulto cerca. Pero nunca esperé que él realmente fuera y apuñalara a Wu Guangchuan hasta la muerte. Si lo hubiera sabido, no lo habría ayudado.

–¿Por qué? –Preguntó Luo Wenzhou.

–Ese hombre estaba loco. Es una suerte que yo no le haya dicho lo que Su Xiaolan había hecho, y que Wu Guangchuan no haya tenido tiempo de hablar antes de ser apuñalado, de ser de otra forma, ella

no habría salido ilesa –Xu Wenchao dio dos largas bocanadas. Con humo saliendo de él, su rostro se veía un poco borroso–. Recordando esto ahora, estoy asustado de ella otra vez.

–Asustado de ella –Luo Wenzhou lo miró con cierta expresión significativa, repitiendo en voz baja lo que había dicho. Luego dijo:–  
¿Cómo era su relación con Su Xiaolan después de la muerte de Wu Guangchuan?

Xu Wenchao se mantuvo en silencio por un largo tiempo. Parecía sentir que el cuello de su ropa lo estaba ahogando; lo levantó con dificultad y lo sacudió.

–Su Xiaolan no había sido forzada en absoluto. Lo hizo por voluntad propia. Nació como una amapola de opio creciendo en un rosal, con veneno en sus raíces. Y ella... Ella verdadera y sinceramente amaba eso... –Xu Wenchao elevó un brazo y se frotó el rostro con rudeza–. Después de eso, se marchitó. Era un cadáver andante. Simplemente no me atrevía a creerlo. ¿Se imaginan lo impotente que me sentí? Y todavía tenía que fingir que no lo sabía. Tuve que ahorrar durante mucho tiempo para comprarle a su madre un poco de su tiempo.

–Espere un minuto –Luo Wenzhou pausó–. Su Luozhan no es hija suya, ¿verdad?

–No lo es –Xu Wenchao lo negó sin siquiera pensarlo–. Nunca toqué a Su Xiaolan. Sólo compré su tiempo para estar con ella. No es lo que piensa.

»Ella era tan venenosa, tan anormal, pero igual la amaba. No pude contenerla, y tampoco pude contenerme...

Habiendo escuchado todo esto, el policía criminal, que había sido atormentado todo el día por los familiares de las víctimas, apenas podía soportarlo. Parecía a punto de explotar, de querer convertir la refinada cabeza de Xu Wenchao en pulpa. Una vez más, sostenido por la mano de Luo Wenzhou, que parecía ser de hierro fundido, chilló:—¡Jefe!

—Todavía hay algunas cosas que no pregunté —Luo Wenzhou le dirigió una mirada a su colega, indicándole que sea paciente—. Xu Wenchao, ¿cuándo comenzaste a ayudar a Su Xiaolan? ¿Qué papel jugaste en todo esto?

—Luego de que Su Hui murió —Xu Wenchao pensó al respecto, luego dejó escapar un largo suspiro—. Supongo que habrán pasado 10 años. Cuando Su Hui estaba viva, todos los días, Su Xiaolan no quería nada más que su muerte. Pero cuando realmente murió, se sintió aislada. La sala de juegos que había dirigido su madre también estaba a punto de ser demolida. Su Xiaolan dijo que no confiaba en nadie más, que sólo podía recurrir a mí. ¿Qué más podía hacer yo? No tenía ningún límite cuando se trataba de ella.

»En ese momento, los propietarios de ese apartamento en Sunward Estate se iban al extranjero. Mis ingresos estaban bien y obtuve algo de dinero de mi familia. Tenía algunos ahorros, así que compré el apartamento, sólo que se fueron demasiado rápido y no tuve tiempo

de transferir la propiedad –Xu Wenchao bajó la vista–. La dejé usar ese apartamento.

–Oh –Dijo Luo Wenzhou–, estoy al borde de entender. Al principio, Su Xiaolan era joven. Antes de que creciera por completo, se convirtió en una mujer embarazada y luego en una madre con una niña pequeña, todas las categorías por las que la gente cedería sus asientos en el autobús. Ella usó eso para bajar la guardia de las víctimas. Ella secuestró a las niñas, las vendió a perversos para que las profanaran y luego las mató para evitar que hablaran. Tú proporcionaste la ubicación y fuiste responsable de los cuerpos. ¿Cómo lo hiciste? ¿Los desmembraste? ¿Encontraste un lugar para tirarlos después de haberlos desmembrado? Tengo razón, ¿no es así?

Xu Wenchao respiró hondo, se cubrió la cara y no lo refutó.

–Ella murió, pero la pesadilla no había acabado aún. Descubrí que la niña... La pequeña Luozhan era una copia perfecta de ella. No cumplí con los requisitos para la adopción. He pasado los últimos dos meses devanándome la cabeza tratando de pensar en una forma. Miré hacia otro lado por un momento y la niña... Fue y se puso en contacto en privado con esas personas nuevamente. Cuando me enteré de la niña que desapareció en Cresta Oeste y poco después ustedes me citaron a una oficina de seguridad pública para interrogarme, ¿saben lo sorprendido que estaba? –Xu Wenchao miró a Luo Wenzhou, sus ojos rojos–. Adelante, arréstenme. Será como liberarme. Nunca más tendré que...

El celular de Luo Wenzhou vibró suavemente, había entrado un mensaje de Lang Qiao: “*¡Jefe, he arrestado a ese hijo de puta! Vio la fotografía pero sigue sin admitirlo, dice que él no conocía los hechos. ¡Espere hasta que encuentre a los demás!*”

–Espera, aún tengo una pregunta –Luo Wenzhou no se conmovió en absoluto por su confesión “desgarradora”. Dejó su celular a un lado, su tono previamente amable cambió abruptamente–. Estás diciendo que no podías controlar a Su Luo-zhan, que no sabías nada, ¿correcto? ¿Por qué eso no es lo que la niña dijo? Ella dijo que ustedes dos trabajaban bastante bien juntos. Tú te disfrazaste de abuelo ciego para seguir a Zhang Yuchen. Cuando la niña estaba sola, de repente apareciste y la asustaste, luego Su Luo-zhan apareció y engañó a la niña para que confiara en ella. ¿Esto ocurrió?

El método criminal de esta pandilla siempre había estado encabezado por los miembros de la familia Su. Los compradores “inocentes” sólo gastaban su dinero y disfrutaban; no estaban dispuestos a asumir ningún riesgo. Así que las víctimas deben haber sido elegidas por la familia Su. Desde determinar el objetivo hasta comenzar a seguirla y ejecutar el secuestro, debe haber sido un proceso completo y estricto. Habían puesto sus ojos en Chenchen hace más de un mes, se habían familiarizado gradualmente con el ritmo de sus actividades diarias y luego tomaron medidas decisivas en el momento adecuado. Todo esto estaba de acuerdo con el método.

Eso significaba que el método que previamente habían asumido que usaba la “banda criminal”, es decir, que varios sospechosos eligieron

sus propios objetivos y usaron a la niña Su Luo-zhan como cebo para atraer a la víctima, era imposible.

Xu Wenchao era demasiado inteligente. Cuando pasó la conmoción inicial, pudo analizar la evidencia que la policía había encontrado y, manteniéndose lo más cerca posible de los hechos, había quitado delicadamente la culpa de sí mismo; sólo había encubierto todo por sentimiento, sólo era un cómplice que ayudaba a ocuparse de los cadáveres. Pero accidentalmente había estado de acuerdo con el diario de Su Xiaolan, recogió el método criminal central en este caso.

Eso significaba que la persona que había seguido a Chenchen no era otra persona; definitivamente era él. ¡No era un escudo pasivo, era uno de los criminales activos!

¿Por qué ocurrió el “desarrollo inesperado” de Qu Tong a mitad de camino?

¿Por qué, cuando Xu Wenchao había sido citado para ser interrogado debido a Qu Tong, se había sorprendido tanto cuando se dio cuenta de la postura de la policía de que Su Luo-zhan estaba copiando el caso de hace veinte años?

Porque el secuestro de Qu Tong había sido llevado a cabo por Su Luo-zhan por su iniciativa propia. La niña realmente se había “descontrolado”. Intentando liberarse del “conserje” que no le

importaba, ¡había aceptado un “trabajo privado” de uno de los clientes!

–Xu Wenchao, cuando descubriste la relación de Wu Guangchuan con Su Xiaolan, estabas asqueado. Sospechaste violación por parte de Wu Guangchuan. Pero no le dijiste a nadie. Comenzaste a espiarlos, les tomaste fotografías –Luo Wenzhou lo miraba atentamente, sin darle tiempo para responder–. ¿Estuvo bueno? ¿Te divertiste? Años después, ¿aún estaba en tu mente constantemente?

El rostro de Xu Wenchao estaba pálido. Estaba cubriendo su boca con fuerza. Sus pupilas estaban un poco dilatadas. Su garganta se movió incontrolablemente. Una fina gota de sudor goteó de la punta de su nariz.

–Dices que viste a Su Xiaolan con una niña extraña, así que no fuiste a saludar. ¿Por qué? ¿No pudiste saludar a una compañera de clase porque había alguien más allí? ¿O es que no tenías la intención de ir a saludar en absoluto? –Luo Wenzhou se puso de pie súbitamente y agarró a Xu Wenchao por el cuello de la camisa–. Inesperadamente viste a Su Xiaolan cortando vestidos con estampados florales en su casa. ¿Cómo lo viste inesperadamente, eh? ¿No lo escondió antes de abrir la puerta? Porque irrumpiste. Aprovechaste que Su Hui no estaba en casa para irrumpir en una habitación en la que sólo había una chica... Xu Wenchao, ¿qué estabas haciendo?

–Yo no...

–No tocaste a las niñas –Luo Wenzhou bajó la voz, hablándole al oído–, porque no puedes ponerte duro en absoluto. Pusiste una fotografía de Su Xiaolan a los trece frente a la caja de sus cenizas, pegaste esa vieja fotografía de hace veinte años en la ventana para engañarte a ti mismo, porque estabas encaprichado con la Su Xiaolan que era insensible, anormal, que lastimaba niñas de su edad sin dudarlo, no la Su Xiaolan que estaba asustada por la muerte de Wu Guangchuan, una “oveja” que podía ser controlada por ti y su madre psicópata.

»Déjame preguntarte algo. Cuando la viste con tus propios ojos cometiendo crímenes como los de ese entonces, cuando la viste ocupándose de los cadáveres, ¿fue la única vez que pudiste lograr que se te parara?

Xu Wenchao apenas podía sentarse derecho. Apartó débilmente la mano de Luo Wenzhou.

–Yo...

–¿Por qué quisiste casarte con Su Xiaolan tan repentinamente?  
¿Porque viste que 20 años después Su Luozhan había crecido para ser la imagen perfecta de ella en ese entonces y tú querías convertirte en Wu Guangchuan?

»¿No eres una bestia? Por supuesto que no eres una bestia. Las bestias son bastante agradables. Pueden hacer algo, pueden proporcionar carne. ¿Eres capaz de eso?



### **Nota del Traductor:**

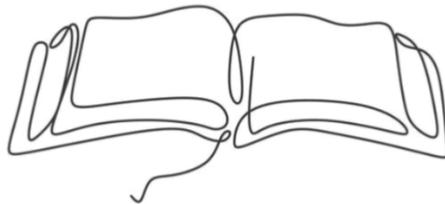
- 18.** Unidad de medida tradicional equivalente a aproximadamente un tercio de milla/medio kilómetro.
  
- 19.** Ya es bastante claro, pero para aclarar más: de 1997 a 2015 hubo un delito penal en los libros sobre “visitar a jóvenes prostitutas menores de catorce años”, que se trató como un delito sexual pero no como una agresión sexual, y las niñas en cuestión también serían culpables de prostitución de menores. La ley fue eliminada de los libros después de la indignación masiva de la opinión pública. La Política de Lenidad es un principio fundamental en la ley china, donde cuando las leyes han cambiado, la versión utilizada será la más favorable para el acusado.

### **Nota de la Traductora:**

1. Lei Feng fue un soldado chino durante el gobierno de Mao Zedong, cuya historia suele ser usada como por el Partido Comunista Chino gracias a sus grandes acciones altruistas en vida. En China, el 5 de marzo ha sido elegido como su día de conmemoración en todo el país, el cual los chinos lo celebran involucrándose en diferentes trabajos de voluntariado para honrar su memoria. Así como otros personajes (tales como el Che Guevara), también es usado para marketing, no es raro ver la cara de Lei Feng en remeras, banderas, tazas y otros artículos.

# Capítulo 58 – Humbert- Humbert XXV

**Content Warning:** secuestro infantil, asesinato infantil, abuso sexual infantil, maltrato animal.



Luo Wenzhou, de hecho, tenía una oficina privada, pero quizás por el bien de una comunicación más conveniente, o porque el parlanchín no quería estar solo, su oficina estaba abierta para el exterior. Aunque había una puerta en el medio, no se había cerrado en años luz; había sido aplastada contra la pared por un montón de cosas que otros habían puesto allí, no diferente a si no existiera en absoluto.

La vegetación de la habitación era cuidada con esmero. Las flores y plantas junto al alféizar de la ventana parecían estar floreciendo. Las que les gustaba la luz se colocaron en la capa exterior, y las que les

gustaba la sombra estaban en la esquina, todas acomodadas de forma pintoresca. Sólo las dos plantas de dinero en macetas junto a la puerta vivían vidas agitadas, siendo regadas todas las mañanas con los restos de té de la noche anterior por sus holgazanes compañeros de trabajo hasta que estuvieron en sus últimos jadeos, los residuos de las macetas a punto de volverse tóxicos.

La billetera y las llaves de Luo Wenzhou habían sido arrojadas descuidadamente sobre el escritorio, sin temor a que alguien las tomara. Aunque, por lo que Fei Du podía ver, realmente no había nada que valiera la pena tomar.

Fei Du se sentó a esperar obedientemente en su oficina por un rato hasta que se aburrió. Los olores circundantes eran realmente difíciles de soportar. Tenía el presentimiento de que Luo Wenzhou no volvería pronto, así que le envió un mensaje: “*¿necesitas que le dé de comer a tu gato?*”.

Entre su multitud de preocupaciones, Luo Wenzhou respondió con un punto. Presumiblemente estaba demasiado ocupado para tomarse el tiempo de responder. Fei Du tomó esto como un reconocimiento tácito, tomó sus llaves y se fue.

La casa de Luo Wenzhou no estaba lejos de la Oficina de la Ciudad, lo suficientemente cerca como para ir en bicicleta. Tomar un taxi apenas pasaba de la tarifa mínima. Fei Du había aprendido de la experiencia; tan pronto como abrió la puerta un poco, una bola de pelos asomó impaciente su cabeza. Al instante siguiente, la bola de pelos se dio cuenta de que no era la persona correcta, volvió a entrar

y corrió a esconderse debajo del sofá, extendiendo el cuello para observar con ansiedad.

La noche anterior, ambos habían llegado a la mitad de la cena antes de ser llamados por Tao Ran, y no habían tenido tiempo de limpiar la habitación. Luo Wenzhou, como si se enfrentara a una inspección sorpresa en un dormitorio universitario, había retirado los platos y tazones de la mesa y los había metido en el refrigerador. Como no había distribuido el espacio correctamente, no había lugar para poner el último plato de croquetas. Había tenido que guardarlo temporalmente en la parte superior de la nevera de 1,80 de altura, confiando en demasía en la suerte cuando se trataba de la capacidad de un gato para trepar a lugares altos.

Evidentemente, suerte era lo que se necesitaba.

Fragmentos de porcelana estaban esparcidos “como estrellas por el cielo” en un sendero desde el comedor hasta la sala de estar. Los cadáveres de croquetas cubrían el suelo, cada uno con marcas de dientes. El método científico del Camarada Luo Yiguo era insuperable; sólo después de pruebas exhaustivas llegó a la conclusión de que nada de esto se adaptaba a su gusto.

El tazón de comida del gato estaba vacío, brillando débilmente bajo las luces; quizás el propio gato lo había lamido.

Fei Du sirvió alimento balanceado para gatos como lo había hecho Luo Wenzhou, pensó por un momento, luego también abrió dos latas y las puso junto al tazón.

Luo Yiguo, lo suficientemente hambriento como para lamer su cuenco, no pudo resistir esta tentación. En silencio, asomó su cabecita, inmediatamente se encontró con la mirada de Fei Du y retrocedió tembloroso una vez más.

Fei Du lo ignoró. Se lavó las manos dos veces antes de sentir que estaban libres de olor a comida para gatos, luego tomó una escoba de la cocina y trató de barrer el desorden que cubría el piso. Realmente no tenía experiencia en este tipo de trabajo. Después de un rato, todavía no había podido dominar la técnica.

El Presidente Fei, con un brazo levantado, se paró a un lado apoyándose en la escoba, evaluando objetivamente los frutos de su trabajo. Sintió que su barrido había producido una mancha de aceite, el cual por un método diferente había llegado al mismo resultado que el piso grasiento del comedor de la Oficina de la Ciudad.

Decidió darse por vencido. Buscó el número de una conocida empresa de limpieza en su celular e invitó a un trabajador a que viniera.

En ese momento, de repente sintió que algo le tocaba los talones.

Fei Du giró la cabeza y descubrió que Luo Yiguo se había acercado en algún momento. Una porción de la comida para gatos había desaparecido del cuenco. Había comido y bebido hasta saciarse, y finalmente armado de valor. Pensativo, rodeó a Fei Du, olfateando con incertidumbre alrededor de sus piernas.

Al notar que Fei Du lo estaba mirando, Luo Yiguo giró la cabeza y retrocedió dos metros. Después de un momento, sin ver ninguna reacción de él, se acercó de nuevo, como si se aventurara a lo desconocido.

Fei Du se levantó las perneras del pantalón, se agachó y le ofreció dos dedos.

Al principio, Luo Yiguo lo esquivó instintivamente. Luego, al ver que no se movía, se acercó agitando los bigotes. Quizás oliendo el agradable aroma de su comida para gatos, bajó gradualmente la guardia y tocó a Fei Du con la punta de la nariz. Al no recibir ningún tratamiento dañino, bajó la cabeza audazmente, usando la parte superior de su cabeza para frotarse contra la palma de su mano.

La mano de Fei Du se puso rígida.

Al ver que tardó en responder, Luo Yiguo se volvió aún más atrevido. Levantando su gran cola en alto, rescindió de su alarma e hizo un círculo alrededor de Fei Du, olfateando de un lado a otro, dejando que un sonido suave y delicado saliera de su garganta.

Por fin, Fei Du puso su mano suspendida sobre la espalda del gato y acarició suavemente el pelaje liso. Luo Yiguo se presionó contra él, buscando un lugar más cómodo, ocasionalmente empujando su manga, levantándose cuando Fei Du elevó su brazo.

–¿No me recuerdas? –Preguntó Fei Du en voz baja.

Luo Yiguo, con su cerebro más pequeño que un puño, miró a Fei Du en ignorancia y un poco de temor. Los animales obedecen al instinto, y el instinto le decía que le tuviera miedo a Fei Du, aunque no sabía a qué le tenía miedo. Al mismo tiempo, Luo Wenzhou había criado a Luo Yiguo como una criatura que recordaba la bondad y olvidaba el maltrato; un plato de comida para gatos le había hecho superar sus instintos.

Pero mirándolo, una fina capa de sudor apareció de repente en las palmas de Fei Du. Suavemente hizo a un lado a Luo Yiguo y rápidamente retiró su mano.

El cuerpo blando del animalito, la subida y bajada de su respiración, los latidos de su corazón, le resultaban difíciles de soportar.

Se levantó inmediatamente, ignoró al curioso Luo Yiguo y presionó su espalda contra la pared.

¿Qué era la “vida”?

Esta parecía ser una definición biológica, pero la persona promedio lo entendía mucho antes de comenzar a asistir a clases de biología.

Algunas personas experimentaron situaciones de nacimiento y vejez, enfermedad y muerte a muy temprana edad, y los adultos usaron sus propias experiencias para explicarlas de la manera más sencilla o romántica posible.

Mientras tanto, algunas personas desarrollaron sus propias ideas borrosas a partir de la repetición incesante en libros y películas.

Fei Du buscó a tientas su celular y earbuds, metiéndose los audífonos en sus oídos con algo así como la prisa de un adicto. El canto familiar y cargado de dolor inundó inmediatamente su mundo. Instintivamente contuvo la respiración, la mirada se posó en el gato no muy lejos de él. El gato era realmente molesto. Comiendo hasta saciarse y sin nada mejor que hacer, había tirado y roto la porcelana y cubierto el suelo con croquetas, gozando muchísimo, manchando el suelo de grasa.

–¿Qué es la vida? –La voz del hombre parecía hacer eco junto a su oreja.

El hombre sostuvo su mano y lo hizo ponerla en un animal pequeño, quizás era un hámster, o una pequeña codorniz, o un conejito. Fei Du ya no podía recordarlo. De todos modos, había sido un animal muy pequeño, lo suficientemente pequeño como para que un niño lo tuviera en la mano. Sólo recordaba una pequeña bola de pelos

acurrucada en su palma, cálida y suave, su corazón latiendo, el latido parecía temblar.

Se sintió como una maravilla.

–Esto es vida –Dijo la voz.

De repente, la mano que lo había estado guiando cuidadosamente se contrajo, como una enorme abrazadera de hierro, apretando su mano para cerrarla, obligándolo a agarrar el cuello de esa cosita, sujetándole rígidamente los dedos. El pequeño animal forcejeó, dejando escapar gemidos moribundos. Instintivamente él también forcejeó, pero el hombre pudo controlarlo fácilmente, hasta que los latidos temblorosos y las luchas infructuosas cesaron en la palma de su mano.

–Esto es muerte –Le dijo la voz masculina–. Verás, la transición de la vida a la muerte es, de hecho, muy prosaica. No es tan grave como exagera la gente. La razón por la cual exageran es que el hombre es un animal social con debilidades inherentes muy graves. Por un lado, quiere mejorar su existencia con la ayuda de la comunidad y de la sociedad. Por el otro lado, difícilmente puede controlar todo tipo de extraños impulsos y deseos malvados. Por lo tanto, tiene que estar de acuerdo con las reglas mutuamente restrictivas, por ejemplo, “ley” y “doctrina de política pública”. El primero es un contrato con la sociedad. Para evitar que uno se retracte en privado del acuerdo, también existe el segundo, hacer que una persona acepte el lavado de cerebro de los valores de la comunidad y se adapte voluntariamente al comportamiento de la

mayoría. Habiendo reconocido este punto, uno ha escapado del patrón de la mayoría.

»¿Quieres volver a ver la verdad sobre la vida y la muerte...? ¿Por qué niegas con la cabeza? Los niños deben ser modestos. Tienes que reforzar repetidamente las cosas que has aprendido antes de que puedan convertirse en parte de ti. Ven, comenzaremos de nuevo...

El sonido del trabajador de limpieza llamando a la puerta interrumpió sus pensamientos. Fei Du se sobresaltó ferozmente, sus sienes ya estaban empapadas en un sudor frío.

Una hora más tarde, Fei Du volvió a la Oficina de la Ciudad llevando algunas tazas de café recién molido.

En ese momento, los familiares de las víctimas que habían estado dando vueltas básicamente se habían ido. Sólo quedaban los padres de Qu Tong y Guo Heng sentados uno frente al otro. Por un lado, estaban las personas que todavía no se atrevían a creer la realidad y se aferraban a una esperanza de una en un millón; del otro lado, estaba alguien que esperaba la verdad, llegando con más de veinte años de retraso. Guo Heng estaba participando en una pequeña charla con el padre de Qu Tong, el diálogo interrumpido regularmente por las repentinas lágrimas de la joven pareja. Cuando se calmaban, cada uno luchaba por consolar al otro.

Fei Du acababa de llegar a las oficinas del Equipo de Investigación Criminal cuando vio a un hombre bajo y fornido de mediana edad

con una cicatriz en la frente que caminaba rápidamente, liderando a una multitud de personas.

—...Todavía en casa. Es suficiente que el personal necesario de cada departamento se quede. Los demás se van a ayudar. Xiao Tao no tiene suficiente gente allí, enviaré un informe al despachador y solicitaré una acción concertada con la policía local...

Vio a Fei Du, y su discurso se detuvo de repente.

Fei Du dedujo que éste era uno de los líderes de la Oficina de la Ciudad. No sabía qué relato había dado Luo Wenzhou a sus superiores. Estaba planeando ir y presentarse cuando el hombre de mediana edad hizo un gesto a las personas que lo acompañaban, haciendo que se dieran prisa y se movieran. Luego, se acercó a Fei Du y le tendió la mano.

—Usted debe ser el Presidente Fei. Soy Lu Youliang, el jefe temporal de la Oficina de la Ciudad. Yo fui quien emitió su estandarte de seda la última vez.

Fei Du dejó el café a un lado y estrechó su ancha mano como una persona decente.

—Director Lu, encantado de conocerlo.

Lu Youliang pronunció algunos saludos convencionales, luego dijo:—Tao Ran y los demás ya han encontrado el lugar de enterramiento de los sospechosos. Estamos desplegando una acción masiva. El trabajo de excavación debería realizarse muy rápido. Muy pronto seremos capaces de ofrecer un resultado a la sociedad.

En el salón conmemorativo, Luo Wenzhou había mencionado que la ciudad natal de Su Hui estaba en el Condado Pinghai, un condado bajo la jurisdicción de la Ciudad Yan y uno de los reservorios de la ciudad; era probable que fuera donde se habían desechado los cadáveres en este caso.

Por lo tanto, Fei Du preguntó muy cortésmente:—¿Está en el Condado Pinghai? Hay un proyecto en marcha allí en el que tengo algunas acciones. Lo están construyendo ahora. El sitio de construcción cuenta con bastante personal. Si es necesario, puedo llamar y hacer que algunas personas vayan a ayudar.

—¿Huh? —Lu Youliang se congeló. Debió haber pensado que Fei Du había escuchado mal. Explicó deliberadamente:—No deben haberlo dicho claramente. No está en Pinghai, está en “Binhai” (20), a tres o cuatro horas en auto desde aquí. Aunque es el recurso marino más cercano, las particiones administrativas lo sacan de la provincia. Ah, va a ser un problema coordinar esto...

En el pasillo tenuemente iluminado, las pupilas de Fei Du se contrajeron bruscamente. Después de un buen rato, encontró su voz.

—¿Hundieron los cuerpos en el mar? Pero, ¿no ha sido la temporada de tifones? ¿No habría problemas para tirar los cuerpos al mar?

—Sí, los cuerpos que no pudieron ser arrojados al mar fueron enterrados —Dijo el Director Lu—. Estamos buscando esos ahora, especialmente a Qu Tong. Esa niña es crucial.

En ese momento, los padres de Qu Tong y Guo Heng, que habían sido alertados por los despliegues del Director Lu, se acercaron juntos, planeando preguntar sobre el progreso del caso. Algunos oficiales de guardia se acercaron corriendo, queriendo evitar que ingresaran a las oficinas.

–Hey, hey, no –Dijo el Director Lu rápidamente–, déjenlos que vengan y tomen asiento. Todos entendemos el sentimiento de las familias. Iré a decirles algunas palabras.

Fei Du se aclaró la garganta algo seca y dijo en el momento oportuno:–Está ocupado, señor. No lo molestaré.

Lu Youliang asintió con la cabeza y suspiró profundamente.

–Los sospechosos en este caso realmente son... Habiéndolos arrestado, es posible que igual no podamos obtener un resultado satisfactorio. Me temo que volverá a suceder lo que pasó hace veinte años.

Luego asintió hacia Fei Du, pasó rápidamente por su lado y se fue.

Quizás porque la sociedad había reforzado sus puntos de vista sobre la protección del medio ambiente en los últimos años, los supuestos planes para desarrollar Binhai no habían aprobado algunas credenciales y procedimientos relacionados con ella y, por lo tanto, se habían pospuesto hasta el día de hoy.

En las pequeñas islas circundantes había propiedades convalecientes que podrían considerarse florecientes. Cerca había un pueblo de pintura al óleo. En un momento determinado cada año, las escuelas privadas que habían firmado un acuerdo traían a sus estudiantes a hacer dibujos de la vida, lo que también podría traer algo de negocio al “pueblo de vacaciones” de Binhai, que era como un lugar de agroturismo. El resto del tiempo, los visitantes eran pocos y espaciados.

Lejos de la costa, había muchos lugares montañosos, subiendo y bajando en tramos ininterrumpidos, completamente deshabitados. A través de ellos sólo pasaban unas pocas carreteras viejas. El verde de la hierba y de los profundos bosques intactos era fuerte y espeso entre la tenue brisa salada del mar.

Todas las carreteras habían sido cerradas. Las ubicaciones de todos los paisajes claros y hermosos en la pared de fotografías habían sido marcadas una por una. Se extendían a lo largo de casi diez kilómetros, siguiendo inesperadamente la misma pequeña carretera con límites indistintos. La policía de Ciudad Yan y los oficiales de policía enviados desde el pueblo de Binhai siguieron la ruta, haciendo innumerables círculos de cinta amarilla.

–Capitán Adjunto Tao, hemos encontrado un lugar... Oh, ¡espere un minuto! ¡Este cadáver está fresco!

El pequeño cuerpo de Qu Tong había sido cortado en 7 u 8 partes, todas enterradas por separado. Al amanecer, finalmente se había

ensamblado por completo. Las marcas de corte en el cuerpo coincidían con las herramientas de corte en el apartamento en Sunward Estate. Los médicos forenses incluso lograron extraer algunos fluidos corporales del cadáver.

Esta mera suerte en medio de la desgracia hizo que el hombre de mediana edad, que Lang Qiao había arrestado, colapsara en el acto.

–Yo estaba siguiendo a otra niña en ese momento. Yo ya sabía que sus padres estaban ocupados en el trabajo, ella solía ir sola a casa. Nunca esperé encontrarme con algo extraño como un secuestro... Quise llamar a la policía. Fue esa niña, esa Su Luozhan, quien me hechizó. Ella dijo que le gustaba esta, me instó desesperadamente a que la agarrara. Yo estaba familiarizado con Cresta Oeste, mi cerebro se calentó...

»¡Yo no la maté! ¡Definitivamente yo no la maté! Me fui cuando terminé, en serio. Luego ese hombre, el conserje, irrumpió furiosamente y agarró a Su Luozhan. Noté que algo andaba mal y me escapé rápidamente... En serio no sabía que estaban tan trastornados, de verdad. ¡Créanme!

»Las amo muchísimo. ¿Cómo podría soportar lastimarlas?



Fin del segundo arco. En el capítulo siguiente va a cerrar algunas cosas que quedaron sueltas y luego ya comenzamos con el tercer arco.

Oh, y ahora vimos una parte de una experiencia traumática de Fei Du, en el tercer arco vamos a conocer un poco más sobre su vida y experiencias.

—Sizhuisbunnies 🐰

### **Nota del Traductor:**

20. Respectivamente “mares en calma” (平海) y “mar” (滨海).

